

**INTRODUCCIÓN**  
**A LA**  
**TEOLOGÍA GENERAL**

**INTRODUCCIÓN**  
**A LA**  
**TEOLOGÍA GENERAL**

*(PUNTOS CRUCIALES)*

**GINO IAFRANCESCO V.**

**© «Introducción a la Teología General»**

**1991 - 1996 Gino Iafrancesco V.**

**Todos los derechos reservados.**

## INDICE

<b>I. Teología Histórica.....</b>	<b>5</b>
<b>II. Teología Apologética.....</b>	<b>20</b>
<b>III. Áreas Básicas De La Revelación Divina.....</b>	<b>33</b>
<b>IV. Teología Propia.....</b>	<b>43</b>
<b>V. Divina Teleología.....</b>	<b>65</b>
<b>VI. Cosmología Bíblica.....</b>	<b>76</b>
<b>VII. Angelología Bíblica.....</b>	<b>96</b>
<b>VIII. Antropología Bíblica.....</b>	<b>121</b>
<b>IX. Hamartología Bíblica.....</b>	<b>137</b>
<b>X. Cristología Bíblica.....</b>	<b>155</b>
<b>XI. Pneumatología Bíblica.....</b>	<b>184</b>
<b>XII. Soteriología Bíblica.....</b>	<b>208</b>
<b>XIII. Eclesiología Bíblica.....</b>	<b>226</b>
<b>XIV. Escatología Bíblica.....</b>	<b>256</b>
<b>XV. Apéndice General: Ciencias Auxiliares De La Biblia.....</b>	<b>296</b>

## Capítulo I

# PUNTOS CRUCIALES DE TEOLOGÍA HISTÓRICA

### Progresión Espiritual

En la revelación divina hay una progresión en el curso de la historia, que se traduce en un desarrollo conforme las sazones o etapas de la economía divina. Ese mismo proceso se registra en la vida de los seres vivientes y del hombre mismo. Todo tiene su tiempo. Las diferentes etapas de la revelación divina tienen sus propios límites. Aún estamos en el período de la Gracia y no ha comenzado el del Milenio. El apóstol Pablo se los dice a los corintios: “Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también con vosotros!”. (1 Corintios 4:8), como si les dijera, nosotros reinaríamos juntamente con ustedes, pero ustedes quieren independizarse. Así son los jóvenes, quieren salirse de la casa para hacer su propia vida, alegando que sus padres están equivocados. Y cuando empiezan a afrontar la responsabilidad ellos solos, es cuando aprenden que sus padres no estaban tan equivocados, y que ellos mismos no eran tan innovadores como pensaban, y vuelven a respetar la autoridad de sus padres, entendiendo las razones que antes sus padres les decían. Es la etapa de los jóvenes.

En 1 Juan 2:13,14, así como habla a los hijos, también habla a los padres: “...os escribo a vosotros, padres...”. Los padres son los que ya tienen hijos, cuando empiezan a madurar. Es la etapa de los padres. Vemos que hay una progresión espiritual. Hay bebés, hay hijitos, hay jóvenes, hay padres. Pero también la Biblia nos habla de los ancianos de la Iglesia. Son aquellos que ya han tenido hijos, y sus hijos han tenido otros hijos, y los nietos han tenido otros bisnietos. Son hermanos que ya han vivido muchos años, que tienen mucha madurez en el Señor. En la vida individual existe una progresión espiritual y existe una maduración en ver las cosas. La escala de valores de un niño es diferente de la de un anciano. Muchos de nosotros los hijos de

Dios, en muchos aspectos estamos todavía jugando, no practicando la vida espiritual verdadera, sino haciendo como si fuera la verdadera.

### **Progresión colectiva**

Así como en lo individual, existe una progresión a nivel colectivo, a nivel de la humanidad en general. Por eso el Señor habla de las sazones del reino, de los tiempos. Ya esas sazones y esos tiempos no se refieren solamente a nivel individual, sino a nivel global, a nivel universal, a nivel de todo el género humano; y también a la Iglesia. La Iglesia también tiene sus etapas, sus progresiones. Hubo ocasión en que el Señor tuvo que decirles: “Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad.” (Juan 16:12,13). Él habló de una progresión, y habló en plural a la Iglesia. Todavía no les puedo decir a todos ustedes todo. El Espíritu Santo conduce a la Iglesia, como cuando en el Antiguo Testamento la nube de gloria conducía al pueblo por las jornadas y esas jornadas eran paulatinas y no eran solamente a nivel individual, sino a nivel corporativo, de todo el pueblo de Dios en general, que iba siendo conducido por el Señor etapa tras etapa, jornada tras jornada, y aparece en el libro de Éxodo, el libro de las jornadas; unas cuarenta y dos jornadas.

### **Progresión profética**

Esa progresión o proceso es el que sigue la Teología Histórica. ¿Qué fue lo primero que Dios reveló en una etapa? ¿Cuál fue la primera mención en la historia acerca de determinado tema, y cómo se fue complementando? También en las profecías nosotros vemos esa progresión. Por ejemplo, el libro de Daniel tiene varias profecías. Las primeras (capítulo 2) presentan un panorama muy esquemático, simple. Le revela el Señor a Nabucodonosor en un sueño la historia universal, el futuro, por medio de una estatua; porque lo que se preguntaba este rey era, ¿qué sería después de él? Más tarde, cuando Dios vuelve a tratar el mismo asunto en una revelación posterior a Daniel (capítulo 7), la revelación es la misma pero con más detalle y bajo un enfoque más profundo. Ahora le muestra a Daniel a Babilonia (la cabeza en la estatua) como un león alado (caldeos, una ala, y los asirios, la otra); luego un oso (el pecho y los brazos de plata en la estatua) que se alzaba más de un costado que del otro y tenía tres costillas en su boca, simbolizando la coalición medo-persa (éstos eran más fuertes que los medos), y las costillas representaban las otras bestias (naciones) que había destruido. Y cuando le mostró lo que en la estatua era el bronce representando el imperio griego, ahora se lo mostró como un leopardo con cuatro cabezas y cuatro alas, o sea, los cuatro reinos (alas) en que se dividió el imperio griego a la muerte de Alejandro Magno, pues sus cuatro generales (cabezas) se dividieron el territorio y de ahí surgieron las dinastías del norte (sirios), la de los antíocos (Seleucia), las del sur, la de los ptolomeos (Egipto), etc. Y vemos que las profecías van entrando en más detalles.

Más tarde (capítulo 8), Dios le muestra otra visión a Daniel acerca del mismo tema, con detalles más completos de cómo el carnero le pegó al macho cabrío, lo tumbó y le rompió el cuerno y entra con fechas, y cada vez va siendo más complejo el panorama. Primero dio el trazo principal, el esqueleto, luego le añadió más detalles en la segunda visión, y cuando eso ya estaba claro, unos dos años más tarde, le mostró la tercera visión. La última visión de Daniel abarca tres capítulos (10, 11 y 12). Esta última visión es bastante complicada, pero primero es lo simple, luego lo complicado.

Hay una presentación básica, inicial; luego una visión panorámica, general y es lo que estamos haciendo en este curso, que se vea las principales montañas de la cordillera, sin entrar en los bosques de cada montaña, ni en los árboles de cada bosque, ni en las ramas de cada árbol. Eso viene después. Hay una primera mención acerca de algo en la Biblia, que después se va desarrollando. Por ejemplo el tema de la primera mención de la casa de Dios; aparece en Génesis 28, cuando Jacob dormía en el curso del viaje que hacía a la tierra de sus antepasados, huyendo de Esaú, Dios le dio una visión de una escalera por la que descendían y subían ángeles de Dios, y cuando despertó dijo: “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo”. Luego tomó una piedra (la primera), la ungió y llamó a aquel lugar, Betel (casa de Dios). Cuando Jacob le da el nombre a ese lugar, esa es una primera señal de la casa de Dios. Es una piedra ungiada. Más tarde, en Éxodo ya aparece un tabernáculo, pero con un solo candelero. Luego, en el tiempo de los Reyes y en Crónicas, cuando se registra la vida de David, de Salomón, apareció un templo más grande, que sustituyó al Tabernáculo. Ya no es un atrio, sino varios; ya no es un candelero, sino diez; ya todo se va haciendo más complejo, pero el motivo es el mismo, la casa de Dios.

Pero hay más detalles. Cuando más tarde ocurre la restauración de la casa de Dios, con Esdras, Nehemías, luego aparece la profecía para el futuro en Ezequiel; desde el capítulo 40 hasta el final muestra los detalles del templo de Dios, de la casa de Dios, de la gloria, y dice que si su pueblo se humilla, Dios le va a hacer entender el diseño de la casa de Dios. En el Nuevo Testamento vemos que la casa de Dios es la Iglesia. Es una revelación progresiva. La Teología Histórica estudia todo ese proceso. Cuál es la primera mención acerca de tal tema en la Palabra; en qué época se dio; en qué condición; qué significó en ese tiempo; qué proyección futura mostró; luego cómo se desarrolló esa progresión en la siguiente etapa, en el siguiente eon (griego), era, tiempo, sazón.

### **Períodos históricos progresivos**

En una línea horizontal encontramos que comienza en un punto inicial y termina en un punto final. Si la subdividimos en varias etapas, desde el punto inicial hasta una determinada línea, tenemos el período de los acontecimientos iniciales antes de comenzar el registro de los mismos en la Biblia.

## **El Acontecimiento**

- Tradición oral y registro precanónico o protocanónico
- Consolidación del registro canónico
- Selección de registros entre los canónicos y los no canónicos.
- Proceso de entendimiento del pueblo de Dios acerca de la revelación bíblica.

## **Hechos históricos**

Hay acontecimientos que sucedieron antes que fueran registrados en la Biblia, o que tuvieron registro extrabíblico. A veces la misma Biblia dice que ella se ha valido de fuentes antiguas. Por ejemplo, en el Pentateuco, Moisés dice que: “Por tanto dice en el libro de las batallas de Jehová...” (Números 21:14). Toma otras fuentes para corroborar lo que él está diciendo. El texto canónico es el que está escrito, pero eso no significa que no se haya valido Moisés de otros documentos anteriores.

En Génesis 5 Moisés comienza diciendo: “Este es el libro de las generaciones de Adán...” Eso significa que probablemente Moisés tuvo acceso a un documento, sobre todo si se trata de un registro de números de años, de fechas de nacimientos y otros datos históricos. Aquí vemos que hubo un primer período de acontecimientos quizá con algún registro extrabíblico y con tradición oral. Incluso en el Nuevo Testamento también sucedió lo mismo. Jesús vivió, enseñó, los apóstoles le acompañaron, vivieron con El, y ellos empezaron a testificar en forma oral. Hubo muchas personas que vieron lo que el Señor hizo, y lo contaban. Después siguió el período del registro, de recopilar y escribir los evangelios. San Lucas dice:

“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos y fueron ministros de la Palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo”. (Lucas 1:1-3).

Hay un período de acontecimientos salvíficos, donde Dios interviene, donde Dios trabaja, pero viene el período de tradición oral de los acontecimientos, y quizá algún registro, algún memorial de ellos, algunos extra-bíblicos y con algún indicio protocanónico que después es incorporado por la Biblia.

## **Tradición oral y registros pre-canónicos**

La Biblia hace el registro definitivo de la manera como lo leemos en el texto, pero que se basó en el testimonio oral y quizá en un registro anterior, o registro protocanónico, anterior a la revelación definitiva que aparece en la Biblia, en la cual aparece ya la narración final, para la cual el Espíritu Santo utiliza los recuerdos, las tradiciones y los registros protocanónicos. Nosotros, en la medida que leemos la

Biblia, vamos encontrando un registro coordinado como si se tratase de una película, por ejemplo la vida de David, pero nos olvidamos que no había filmadoras en esa época y que la vida de David no estaba siendo filmada, sino dirigida por muchos detalles y muchos testigos, pero algunas cosas tuvieron significado especial, quedaron fijadas en la memoria, fueron transmitidas de generación en generación. Se trata de una época cuando muy pocos sabían escribir, y la memoria estaba muy adaptada para conservar las tradiciones orales, y las repetían, así como nos contamos las historias en la niñez.

Cuando hay intereses de Dios, llega el día en que Él mismo hace que se escriba ese relato tradicional. Por eso Él le dice a Jeremías: “Escribe esto...”, Luego Jeremías le dice a Baruc que escriba las palabras: “Así dice Jehová...” Luego le llevan el rollo al rey, pero el rey lo quemó. Pero Dios hace que se vuelva a escribir y añadirle otras cosas. Así también sucedió con las tablas de la ley; fueron rotas, pero vueltas a escribir. “Habacuc, escribe la visión... porque sin duda vendrá”. “Ezequiel, escribe esta fecha para que todos sepan...”. “Juan, escribe las cosas que has visto y has oído...”. En el libro de Daniel dice que él escribió lo principal de los acontecimientos. Juan dice que si se escribieran todas las cosas que hizo Jesús, ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Por lo tanto él escribió lo esencial, lo que no habían narrado los evangelios sinópticos. La Teología Histórica estudia todo ese proceso. ¿Qué sería lo que aconteció? ¿Qué expresión oral se produjo? ¿Qué documentos pre-canónicos (protocanónicos) sirvieron de fuente para la redacción definitiva? Luego, la redacción definitiva, ¿En qué época se dio, por qué medio, cuál fue el autor y cómo se plasmó definitivamente?

El período del registro del Antiguo Testamento es muy grande, porque sus hechos ocurrieron durante miles de años. El Nuevo Testamento ocurrió más o menos en cien años y así mismo se escribió. El Antiguo Testamento abarca desde la creación, el período patriarcal antediluviano, el diluvio, el período postdiluviano temprano, el reciente, la formación del pueblo de Israel, su período en Egipto, su vuelta a la tierra, el tiempo de los jueces, el tiempo de los reyes, el de los profetas, el tiempo de los escribas, el tiempo intertestamentario. Todo esto lo estudia porque Dios es un Dios que se incorpora en la historia, que vive paso a paso con el género humano, y que va guiando a la humanidad. Dios es el principal personaje de la historia. Dios primero interviene en el hecho, luego hace que se registre lo esencial, lo fundamental, lo trascendente del hecho. Hay acontecimientos que no son necesarios de contar. Aun en la vida de Cristo. Mateo registra unas, Marcos otras, Lucas otras y contaron más o menos lo mismo con una que otra variación. Por ejemplo, lo del envío de los setenta no lo cuenta sino Lucas, pero lo de “las señales que seguirán a los que creyeren” no la cuenta sino Marcos. Juan en cambio narra otros aspectos mayores. Pero terminado todo lo que dice Juan, lo que dicen los sinópticos, con alguno que otro dicho que registra Pablo, se configura el registro final. Por ejemplo, Pablo registra un dicho de

Jesús que ningún evangelista registra: “Más bienaventurado es dar que recibir”. Estaba antes en la tradición oral. También en los escritos antiguos de los llamados padres de la Iglesia, en la época patrística temprana, aparecen algunos dichos sueltos de Jesús que no aparecen en los evangelios canónicos. O sea, que de ese período oral sobreviven algunas cosas, pero el Espíritu Santo no se interesó en todos los detalles, sino en los fundamentales, y eso fue lo que inspiró, los de transcendencia permanente; las otras eran coyunturales, eran para el momento y no era necesario que pasaran a la historia porque ya lo esencial había pasado.

### **Recopilación y selección de los registros**

Pero luego viene un tercer proceso en la Teología Histórica, que es el de la recopilación de los registros escritos, período de la formación del canon. Cada período tiene su subperíodo. Los grandes bloques en el tiempo se dan de esa manera. Primero acontecen los hechos y comienza la tradición oral y uno que otro registro, hasta que llega el momento en que se hace necesario registrar lo fundamental; pero también hay registros que no son fundamentales, registros que no son inspirados, que son espurios, entonces entre todo el cúmulo de registros, empieza el período de valoración de los mismos y llega la etapa de la formación de las Sagradas Escrituras. Los libros confiables, canónicos, que sirven de regla, de fundamento de fe y de conducta. Otros que se clasifican como libros reservados, apócrifos, espurios, incluso falsos o equivocados, no legítimos, pero que también pretendían tener historia y registros, pero al comparar esos registros entre sí, se enteraron que no eran confiables. “...muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas...” (Lc. 1:1). Hay una voluminosa colección de evangelios apócrifos, con pretendidas historias de Cristo, con las cuales algunos, como los gnósticos, pretenden enredarnos, usando porciones de esos evangelios falsos; pretendieron ser registros fidedignos de la vida del Señor, pero después de que se vio la necesidad de tener los registros ciertos, y distinguirlos de los dudosos, vino ese período de formación del canon. Se comparaban cuáles eran los tenidos por verdaderos, por ejemplo, en Jerusalén; cuáles eran los que tenían el respaldo de los antiguos, de los ancianos que conocían directamente el testimonio de quien había escrito determinado registro. Por ejemplo, Papías fue un discípulo del apóstol San Juan, y dice que él oyó a Juan decir que el evangelio de Marcos lo escribió Marcos de la boca de Pedro; que Pedro enseñaba la vida, la historia de Jesús como él la había visto, y los santos de ciertos lugares le pidieron que dejara escrito por lo menos eso que él les contaba. Entonces Marcos escribió sin añadir ni quitar lo que había dicho Pedro, y Juan leyó lo que había escrito Marcos y lo refrendó, y se lo comunicó a Papías. Eso está registrado en los escritos de Papías. Luego Eusebio, en el siglo IV, recopiló todos los datos de Papías. Entonces, ¿cómo sabemos que ese evangelio lo escribió Marcos? Por la tradición. De uno a otro se iba registrando hasta que llegó a nosotros el conocimiento.

Quien no conoce esa tradición y esos registros, puede opinar que tal hecho pudo haber sido escrito por cualquier teólogo, que al papel le cabe todo, pero no quien sabe todo el proceso de transmisión del texto; quién lo transmitió a quién, en qué rollo, en qué museo está tal códex, de qué época es, dónde se encontró y de dónde viene, de qué tradición es, de qué escuela. Para nosotros es muy fácil ir a la librería y adquirir la Biblia, pero para que eso ocurriera fue necesario que muchos trabajaran por siglos y sufrieran muchos, y dar la vida muchos. Eso se escribió en griego, y usaron imprenta para sacar millones de copias. Todo era manual, como cuando Pablo le escribe una carta a Timoteo, y a otro hermano le interesó y le sacó una copia. En ese momento no parecía que iba a tener tanto valor como el que ahora tiene. O como la carta cortita a Filemón, muy personal, sin pretensiones teológicas, pero por ser de ese personaje tan clave, y por encarnar el cristianismo de una manera tan patente, esa carta fue conservada. La fueron reproduciendo los allegados a Filemón, para llevársela para sus respectivas iglesias, y así iban apareciendo varias copias; y había algunas que parecían tan importantes (como la de los Romanos), que se le hacía muchas copias a mano, con plumas, en papiro. Todo esto tiene una fundamentación de siglos, y la Teología Histórica examina todo ese proceso.

### **Resumiendo las etapas, tenemos:**

1. El acontecimiento.
2. Su tradición oral con su registro pre-canónico o protocanónico.
3. Selección de registros entre los canónicos y los no canónicos entre las distintas versiones. La historia del texto. Consolidación del registro canónico.
4. Proceso de entendimiento del pueblo de Dios acerca de la revelación bíblica.

La historia del texto es sumamente importante. ¿De dónde viene este texto? ¿De qué códice fue copiado, y éste a su vez de dónde? ¿Qué iglesia o quiénes fueron los responsables, de qué siglo, de qué escuela, cuán confiables eran los de esta escuela o fuente? Al recapitular tenemos acontecimientos progresivos cada vez más significativos, tradición oral, registros precanónicos o protocanónicos, registro canónico definitivo, copia del registro canónico, comparación de las copias entre sí, evaluación de esas copias, la historia textual, comparación de los textos canónicos con los espurios, o apócrifos, o herejes. Las iglesias primitivas no tenían todas el mismo Nuevo Testamento como el que tenemos ahora. Las iglesias del período apostólico y subapostólico tenían partes del Nuevo Testamento definitivo. El proceso de recopilar y definir los auténticos libros canónicos del Nuevo Testamento, duró cuatro siglos. Había iglesias que tenían algunos escritos por canónicos pero que no lo eran, como la Didaché, del siglo I, el Pastor de Hermas, que eran muy apreciados por

los cristianos primitivos y algunas iglesias los tenían como parte del canon. Cuando Tischendorff fue al convento de Santa Catalina y encontró unos rollos que las monjitas ya estaban echando al fuego y otros que ya se los habían comido los ratones, encontró el famoso Códice Sinaítico, uno de los más antiguos del Nuevo Testamento, en el que se basan gran parte de las traducciones modernas. Ese códice, después del Apocalipsis, tenía la epístola de Bernabé y la epístola de Clemente, y había otros códices donde no aparecía el Apocalipsis, y otros donde no aparecían las segunda y tercera cartas de Juan. Como eran cartas pequeñas, que le mandó a Gayo y a la anciana elegida de algún lugar, entonces no las consideraban de gran importancia. En cambio había cartas escritas a muchas iglesias, como a los Gálatas, por ejemplo, y cada una de esas iglesias (como Listra, Derbe, Iconio) a lo mejor conservaban copias. Ya había cartas donde Pablo decía, como a los Colosenses, “cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros”. Eso significa que se intercambiaban las cartas o les sacaban copias.

El canon del Antiguo Testamento había sido concluido y terminado cuando el Señor Jesús estuvo aquí; ya había tenido su proceso, y Flavio Josefo registra el canon del Antiguo Testamento tal como nosotros lo tenemos. El apóstol Pablo a los Romanos dice: “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ...mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios” (Rom.3:1-2). Se trata de la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento, el pacto, la promulgación de la ley. Esa Palabra de Dios es la que el Espíritu Santo, por mano de Pablo, con la corroboración apostólica de la época, con el sentir y práctica de Cristo y los apóstoles, enseña eso, que la ventaja que tuvieron los judíos es que Dios a ellos les confió la Palabra de Dios. Por eso el canon hebreo es el mismo que los protestantes tienen en la Biblia, sin los apócrifos del catolicismo.

Los católicos le añaden el libro de Judith, Macabeos I y II, Baruc, Tobías, Eclesiástico, Sabiduría, añadidos a Daniel y a Ester (que vienen en griego, pero no en hebreo), y otros; pero esos libros fueron introducidos en el canon, recién en la Contrarreforma, en el Concilio de Trento, en el siglo XVI, como reacción al protestantismo. Entonces el canon católico viene del Concilio de Trento. Los mismo católicos anteriores al Concilio de Trento, que se basaban en San Jerónimo, en la Vulgata Latina, afirmaban que todos esos libros son apócrifos, pues Jerónimo lo dice en sus propios prólogos. Por esa causa ellos no se atreven a llamarlos canónicos, sino Deuterocanónicos (un segundo canon, un canon agregado posteriormente al verdadero canon), y el protestantismo le llama apócrifos. El primero en tener una lista de los libros canónicos del Nuevo Testamento semejante a la nuestra, es Atanasio, del Concilio de Nicea en el siglo IV, configurándose ya de una manera estable. Pero para la Teología Histórica todavía no es el punto final. Hasta aquí lo que se ha dado es la Revelación Proposicional, la que Dios propone de sí mismo y de sus propósitos, de su Palabra, a

la fe de los hombres. Cuando Dios interviene, y esa intervención se transmite, se registra, y ese registro se clasifica y queda ya definitivo, todo ese período desemboca en el documento bíblico, que es el documento básico de la revelación Divina. Esa es la revelación proposicional, esa es la fe una vez dada a los santos. Pero no se acaba allí el trabajo de la Teología Histórica, por cuanto una cosa es que Dios haya intervenido, que Dios haya hablado, y Su intervención y Sus palabras hayan sido registradas, y que se hayan separado de las otras intervenciones, las humanas que trataron de mezclar el asunto, y quedó por fin la Biblia, la palabra canónica; pero otra cosa es el entendimiento que el pueblo de Dios tenga de esa revelación que está escrita; o sea, que después de terminarse el período de la revelación proposicional, que abarca el Antiguo y el Nuevo Testamento, la Teología Histórica se ocupa también del proceso de entendimiento del pueblo de Dios acerca de esa revelación cuyo texto ha sido culminado en la Biblia.

### **Proceso de entendimiento de la Iglesia acerca de la revelación bíblica**

La Biblia se terminó de escribir a fines del primer siglo de la era cristiana, pero que se haya terminado de escribir no significa que se haya terminado de entender. Todo ese proceso hasta finales del siglo I es para que nosotros pudiéramos tener la Biblia. Después vino un período comprendido hasta el siglo IV, para que se completara el canon, porque cuando la Biblia se escribió, no se escribió en un mismo lugar (uno en Roma, otro en Palestina, otro en Siria, otro en Efeso, otro en Patmos) y en diferentes lugares se fueron coleccionando esos documentos. Mateo escribió un evangelio y Marcos otro; luego alguno tuvo el de Marcos y tuvo el de Juan, otro tuvo tres, otro tuvo los cuatro hasta que por fin todos tuvieron los 27 libros. El canon del Nuevo Testamento no ha variado. Pero el entendimiento del canon es otra cosa. La Teología Histórica estudia cómo la Iglesia ha entendido la revelación bíblica a lo largo de su historia. Cómo entendieron el mensaje del Nuevo Testamento, en la edad patristica primitiva, anterior al Concilio de Nicea. Nosotros no somos los primeros en tener la Biblia, ni los únicos. Y la iglesia es un cuerpo, y un cuerpo multiseccular, y el Espíritu Santo le ha estado enseñando a la Iglesia corporativamente, porque Él dijo : “Yo edificaré mi Iglesia”. La Iglesia es una edificación multiseccular del Señor, y hay épocas en las que de pronto el Espíritu Santo extrae cosas del mensaje bíblico y las pone en evidencia y hace que sean practicadas, pero eso no quiere decir que todo lo que Dios ha aportado en la Biblia, haya sido ya captado ni vivido por la Iglesia.

Todos nosotros tenemos la Biblia, pero ¿cuánto de la Biblia tenemos nosotros, y cuánto nos tiene la Biblia a nosotros?. En el tiempo de Lutero, en el siglo XVI, lo que para nosotros es lo más obvio, lo más mínimo para ser un cristiano, que es que el Señor murió por nuestros pecados en la cruz, que su sangre fue derramada por nuestros pecados y que somos salvos por la fe en el Señor Jesús, y su sacrificio, por gracia de Dios, que es lo esencial, lo que consideramos el primer paso para podernos

llamar con certeza cristianos; pero durante miles de años eso estuvo tapado, durante la edad del oscurantismo, cuando las indulgencias, cuando el papado, cuando la llamada pornocracia, cuando la gente pagaba misas gregorianas para sacar las almas del purgatorio; ellos no tenían claro lo que para nosotros es evidente, sencillo. La justificación por la fe es una verdad que se había dado en el principio y que se perdió paulatinamente en la historia, y el asunto de la salvación llegó a convertirse en un negocio y hasta se cobraba dinero para conceder indulgencias. Entonces la verdad se perdió en parte. Fue mantenida por unos poquitos, y luego empezó a florecer en la Reforma, pero no floreció del todo en la Reforma, sino que en ese hecho histórico se comenzó a recuperar algunas cosas. Pasada la época de la Reforma en los siguientes siglos, se han ido recuperando otras cosas, pero necesitamos que se recupere todo lo que Dios ha aportado en la revelación, y que la Iglesia posea el depósito y que sea recuperado completo; tiene que ser vivido y manifestado también en forma completa.

La Teología Histórica estudia todo ese proceso, ya no sólo en revelación y de formación del canon, sino de entendimiento eclesiástico acerca de la revelación canónica. La Iglesia no siempre ha entendido lo mismo, sino que ha sido inestable en cuanto a su luz. Hay cosas que la Iglesia fue perdiendo. Si analizamos los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, descubrimos que el Señor le dice, por ejemplo a la Iglesia de Sardis: “Acuérdate de lo que has recibido y oído y guárdalo, y afirma las otras cosas que están para morir, porque no he hallado tus obras perfectas”. Eso significa que la Iglesia perdió algunas cosas que recibió en el depósito. Y la Teología Histórica, como es la responsable de estudiar ese depósito, a veces se entera que hubo cosas que se vivieron en el tiempo primitivo, que se perdieron en otros tiempos. Incluso, hubo veces en que la iglesia pretendió justificar doctrinalmente la pérdida de ciertas posesiones espirituales que tuvo al principio. Tenemos por ejemplo que al principio, en Hechos se registran milagros, pero después, fueron cada vez más escasos hasta que hubo una época en que fueron raros, entonces la Iglesia, en vez de arrepentirse y buscar la presencia del Señor, estableció una doctrina diciendo que los milagros era sólo para la época de los apóstoles: pero cuando el Señor empezó a restaurar los milagros, empezó la controversia; unos, que estaban vigentes; otros que eran antiguos, y eso continúa hasta hoy. Eso significa que el depósito de Dios no se ha conservado siempre fiel en la iglesia. En la Biblia sí está todo y una cosa es que está en la Biblia, pero si yo no la entiendo, o entiendo sólo un diez por ciento de lo que Dios ha dicho, de todas las posibilidades de la Palabra de Dios, ¿cuáles son las que yo aprovecho? Otro caso es sobre los dones, y todo eso sirve para darnos cuenta qué cosas del Depósito de Dios no siempre han sido conservadas en la Iglesia. Muchas se perdieron. “Afirma las otras cosas que están para morir”. Se le han muerto cosas a la Iglesia. Pero hay restauración en la Iglesia; también hay mezclas en la Iglesia; también hay herejías en la Iglesia; también hay persecuciones que suceden del depósito de Dios en la Iglesia.

La Teología Histórica le sigue la pista a las doctrinas a lo largo de la historia de la Iglesia. Por ejemplo, algunos hermanos enseñan que el rapto (el arrebatamiento) de la Iglesia va a ocurrir antes de la gran tribulación. Otros dicen que va a ser después de la tribulación. Otros dicen que va a suceder en la mitad de la tribulación. Otros dicen que va a haber dos raptos, uno antes y otro después de la tribulación. Son varias escuelas y son hermanos todos; sinceros, de buena conducta y todo; pero la Teología Histórica le sigue la pista a ese tipo de interpretación. ¿Cuándo fue la primera vez que se entendió o que se enseñó que el rapto iba a ser antes de la tribulación? Entonces contesta: En el registro histórico, el primero en enseñarlo fue John Nelson Darby en el siglo pasado (siglo XIX) y luego le sucedió Scofield y a través de las notas de Scofield se popularizó entre cierta escuela, y luego Lewis Sperry Shaffer fundó el seminario de Dallas y estableció ese tipo de interpretación dispensacionalista, que pasó a algunos institutos y seminarios y tomó cierta porción del Cuerpo de Cristo. Luego, los que les contradicen fueron los de la Teología del Pacto, y la tradición de ellos es un poco más antigua, viene de la Reforma, alguna viene de Agustín, pero quién también interpretó esto así alegóricamente, que el milenio, etc.

La Teología Histórica sigue las interpretaciones desde sus raíces, y luego las compara a la luz del Nuevo Testamento para verificar cuál nació realmente del Nuevo Testamento, cuál fue una interpretación nueva, cuál fue una desviación; de modo que es importante estudiar el depósito de Dios también con el enfoque de la Teología Histórica, porque hay interpretaciones que las aceptamos tal como las escuchamos por primera vez, pero nunca hemos conocido su trasfondo y tampoco hemos visto la interpretación de ese punto de vista, en la misma Iglesia pero bajo otro enfoque. Pero cuando la Teología Histórica estudia dónde se originó tal vertiente, tal interpretación, que llegó a formar tal denominación, (por ejemplo los hermanos de Plymouth y otros, que son los de la Teología del Pacto antidispensacionalista), y cuáles eran la tradición más antigua; el asunto del Milenio, por ejemplo: hubo una época en que la iglesia primitiva, la mayoría sostenía un milenio literal; pero a partir de Agustín de Hipona, en el siglo IV, él empezó a interpretar espiritualmente y alegóricamente el milenio, y como Agustín llegó a ser uno de los grandes personajes de influencia en la historia de la Iglesia, y Carlo Magno trató de levantar el imperio romano basado en el aporte de Agustín, entonces el punto de vista antimilenario, amilenialista de San Agustín llegó a ser popular de un período de la historia de la Iglesia; entonces los que creían en un milenio eran considerados los herejes Kiliastas (de kilo, mil). Entonces llegó la época en que creer que Cristo va a reinar mil años en la tierra después de su segunda venida, con los santos, era una herejía, porque prevaleció la opinión de Agustín, y esa opinión continuó con la Reforma, incluso los reformadores (Lutero, Calvino), tenían ese punto de vista alegórico acerca del milenio; pero en medio de todo, había algunos que mantenían el punto de vista

literalista, aunque los llamaban herejes, de un milenio literal, y comenzó a abrirse paso, de tal manera que hoy son minoría los que sostienen que el milenio es espiritual.

La Teología Histórica sigue los pasos de esas interpretaciones: cómo comenzaron, por qué comenzaron, qué fue lo que hizo que ese punto de vista empezara a prevalecer, qué tiene de legítimo, qué tiene de verdadero, qué se remonta realmente al Nuevo Testamento, qué elemento extraño se le introdujo a lo largo de la historia. La Teología Histórica estudia no solamente el proceso de la revelación sino el proceso del entendimiento de la Iglesia acerca de esa revelación. Y cuando miramos la historia de la Iglesia, observamos que la historia de la Iglesia está caracterizada por períodos. De hecho, las mismas profecías de Apocalipsis 2 y 3 acerca de la Iglesia, muestran lo típico de cada período de la Iglesia. En la historia de la Iglesia se puede hablar, por ejemplo, del período Apostólico y subapostólico de la Iglesia primitiva; del período de las persecuciones, cuando Nerón, Diocleciano, Vespaciano, Domiciano; cuando echaban a los cristianos a los leones y los quemaban vivos. Pero luego vino el período de Constantino el Grande, cuando se dio el Edicto de Tolerancia y el cristianismo se fue convirtiendo en la religión del imperio romano y el paganismo se mimetizó, se disfrazó, se pintó de cristianismo y surgió una especie de cristianismo paganizado y paganismo cristianizado y empezaron las herejías a florecer. Más tarde llegó la Edad Media, surgió el papado. Períodos con características y énfasis doctrinales diferentes, con cosas que se perdieron y con otras que se agregaron o se enfatizaron, con otras que se menospreciaron. Y era considerado lo normal en esa época.

Pero después se dio el proceso de la Reforma y aquella gran revolución del siglo XVI, pero después comenzó el período del denominacionalismo. Hoy en día a muchos hermanos les parece que lo normal es el denominacionalismo. Pero no es lo normal; es el statu quo de la época. Algo puede parecer normal, no siendo bíblico. El denominacionalismo no es bíblico; es eclesiástico; es una modalidad que se introdujo en la historia. Pero la Teología Histórica nos ayuda a dilucidar, ¿qué era lo que estábamos viviendo? ¿es realmente bíblico? ¿qué pertenece a Dios y al depósito de Dios, y qué no es de Dios y bíblico, sino que es solamente coyuntural, histórico, de fabricación humana? Porque al no entenderlo bien, venimos a idolatrar estructuras humanas e invalidamos mandamientos divinos y nos pasaría lo que les ocurrió a los fariseos. El Señor les dijo: “Vosotros invalidáis el mandamiento de Dios por seguir vuestras tradiciones”. Y eso sucede porque no se detienen a ver el origen de ciertas prácticas, de ciertas estructuras, de ciertas maneras, de ciertas instituciones, a la luz de la Biblia.

La Teología Histórica nos ayuda a darnos cuenta que toda la historia es muy dinámica y que la Iglesia no es lo mismo que la Palabra de Dios y lo mismo que Dios.

Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos y en El no hay mudanza ni sombra de variación y su Palabra es la misma. Pero la Iglesia está formada por seres humanos, que a veces son fieles y mantienen el depósito. Pero a veces son infieles y le quitan aquí, le añaden allá y acomodan las cosas conforme sus intereses; a veces intereses negativos sobre la mayoría, y distorsionan el depósito. Pero a veces prevalecen intereses de fidelidad y vuelve la restauración, y vuelve la reforma, y vuelve la recuperación, y es una lucha constante al interior de la Iglesia, entre el trigo y la cizaña que el diablo ha metido. La historia de la Iglesia se caracteriza por esos períodos, por esas etapas. Uno de los principios de la Reforma, era que la Iglesia está siempre reformándose, que la Iglesia no es Dios, ni es la Palabra de Dios; en ella vive Dios y en ella mora la Palabra de Dios, pero no siempre toda. Algunos descubren un poquito y se organizan alrededor de eso, otros descubren otro poquito y se organizan alrededor de lo otro; luego se pelean, pero viene un tercero y hace la síntesis, pensando que ya había dicho todo y organiza el evangelio “completo”, hasta que llega otro y le demuestra que todavía no era completo, que esto aun es más completo, y ese proceso sigue. Algunos tuvieron luz, y vinieron a ser vanguardia en determinado período histórico, pero fueron una minoría, un remanente, y la mayoría no les entendió en ese momento y le rechazó. Con el tiempo el Espíritu Santo va confirmando la verdad y las mayorías van empezando a asimilar lo que aquellos “locos” habían dicho; que no eran tan locos. En el Antiguo Testamento había una minoría de valientes que recuperaban el terreno y defendían las lentejas; después venía el pueblo y recogía el botín. El Señor siempre ha tenido siervos de El, que han estado adelantados a su época, que fueron los primeros a los que Dios les dio algo verdadero, pero que todavía la Iglesia no está preparada para recibirlo, pero tienen que empezarse a introducir a través de un remanente.

Ese grupo recibe algo de Dios, lo va trabajando y perfeccionando en la historia de la Iglesia, hasta que va entrando. Así empezó con Abraham, luego con Isaac, luego Jacob, luego los doce hijos, luego setenta personas; luego se fueron multiplicando las doce tribus, pero más tarde se desviaron y tuvo que empezar de nuevo con un remanente. Cuando el Señor Jesús se manifestó, sólo estaba El con unos poquitos que le habían creído a Juan y siguieron a Jesús; después los apóstoles, y después la Iglesia. Pero luego la Iglesia, se empezó otra vez a desviar y quedaron remanentes, vencedores, que mantienen esto. Es un proceso dinámico, de pro y de contra, de recuperación y de pérdida, de vuelta y recuperación, que la Teología Histórica estudia. ¿Cómo entendían los llamados padres de la Iglesia, en el período patrístico, la epístola a los Gálatas? Y en la Edad Media, ¿cómo la entendían los escolásticos? luego, ¿cómo la entendieron los Reformadores? y ¿cómo se entiende en el día de hoy? Son períodos, son etapas.

Por ejemplo, la exégesis de San Agustín acerca de la epístola a los Gálatas, él saca enseñanzas preciosas de esa epístola, pero las aplica a su época. En cambio en la

exégesis que Martín Lutero hizo a esa misma epístola, dice otros aspectos que no vio Agustín, pero los aplica a su otra época. Por otro lado tenemos la exégesis que hace, por ejemplo Witness Lee en estos últimos tiempos acerca de la misma epístola, y encontramos que saca otras cosas que no habían dilucidado ni Agustín ni Lutero. Pero, ¿de dónde las sacan los tres? De la misma epístola, pero el entendimiento no es el mismo, sino que hay más luz a medida que va pasando el tiempo, porque lo que aportaron los primeros ya es posesión de la siguiente generación y ellos trabajan ya sobre algo más sólido, pues otros abrieron brecha y les entregaron masticadas ciertas cosas; pero el deber es continuarlo.

## **Subdivisiones del período de entendimiento eclesiástico**

Este período lo subdividimos en subperíodos, como los siguientes:

- El entendimiento patrístico. Es el subperíodo con que comienza el entendimiento eclesiástico. La época patrística es la de la Iglesia primitiva. Los primeros siglos. Este a su vez se puede subdividir en:
  - Los padres apostólicos, que conocieron directamente a los apóstoles.
  - Los apologistas, en la época de las persecuciones.
  - Los polemistas, como Ireneo, Tertuliano, que combatieron contra los gnósticos, contra las herejías; los que defendieron la divinidad de Cristo contra el arrianismo, etc. antes del Concilio de Nicea, después de este Concilio se va convirtiendo el período patrístico en una preparación para
- El período medioeval, Se derrumbó el Imperio Romano, sobrevino las invasiones de los Bárbaros (godos, visigodos, ostrogodos, vándalos), se incrementó la situación del paganismo mezclado con Cristianismo y tradiciones. Se levantó el papado.
- El período escolástico. Surgen grandes sistemas teológicos y filosóficos que coronaron la Edad Media, con Tomás de Aquino, Alberto Magno, Buenaventura; pero a la vez que se concretaba el período escolástico, comenzaba
- El período de los pre-reformadores. Son aquellos precursores de los reformadores (albigenses, valdenses, Juan Wycliff, Juan Huss, Jerónimo Savonarola). Dios utilizó siervos suyos que fueron los pioneros que mantuvieron principios bíblicos que se fueron perdiendo en ese desvío, pero que eran la simiente que habría de brotar en la Reforma, y en la recuperación de cosas que se perdieron en la Edad Media. Estos conservaron clandestinamente los principios de la justificación por la fe, de la autoridad de la Biblia, entre otros, y rechazaron el papado monárquico.
- La Reforma. (Martín Lutero, Juan Calvino) y el nacimiento de las iglesias nacionales (Anglicana).

- La Contrareforma. El tiempo del Concilio de Trento y origen del catolicismo que actualmente conocemos.
- El período denominacional y protestantismo clásico. Involucra los grandes movimientos misioneros.
- Neo-escolástica Católica. Vino la Reforma pero luego comenzaron a formarse los grandes credos como la confesión de Westminster, la confesión de Amsburgo, las grandes controversias calvinistas, que hasta ahora existen.

## Capítulo II

# PUNTOS CRUCIALES DE TEOLOGÍA APOLOGÉTICA

### **Fundamento Bíblico de la Teología Apologética**

Apologética viene del griego apología, que también se transliteró al castellano, y que significa defensa. Hacer apología de algo es defender algo. Por ejemplo, en la constitución de algunos países dice que está prohibido hacer la apología del crimen. En aquellos pasajes del Nuevo Testamento que encontramos la palabra defensa, los apóstoles en el griego escribieron apología.

El estilo de la Teología Apologética es defensivo; es diferente a la Teología Dogmática, porque ésta lo que hace es proclamar la verdad, el dogma. Esa verdad proviene de la revelación divina y del testimonio divino y también de lo que la razón descubre. Cuando se junta todo lo que se pueda decir de una verdad, especulativa, natural y bíblicamente, surge lo que es lo máximo que se puede decir de una determinada verdad, y esa verdad entonces se proclama; una verdad que nace de la Biblia es una verdad revelada; y al proclamarse se está utilizando lo que se llama un kerigma. El kerigma es la proclamación de la verdad, y la Didaché es la enseñanza de la verdad. Pablo, por ejemplo, en algunas partes habla de la predicación y la enseñanza, diciendo que él es predicador y maestro; de donde, la predicación es el kerigma o proclamación de la verdad. De la Didaché (enseñanza), viene nuestra palabra castellana didáctica. El kerigma y la didaché (la proclamación o predicación y la enseñanza de la verdad) es lo que constituye el tema de la Teología Dogmática.

En cambio la Teología Apologética se ocupa de defender, que es diferente de proclamar. Proclamar es cuando se lleva una verdad y se sirve tal como es. El mundo tiene sus propias opiniones acerca de los asuntos de los que Dios ha hablado, y el diablo sus mentiras en forma de doctrina; y hay espíritus de error y doctrinas de demonios, que tratan de confundir a las personas, incluso a la Iglesia, acerca de la

verdad de Dios. El diablo trata de hacerles creer que las cosas no son como Dios dice, sino como él pretende decirlas, y surge error y argumento de error y argumento de incredulidad.

A la Teología Apologética le corresponde combatir el error y la incredulidad derribando y "refutando los argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios" (2 Co. 10:5). En la Biblia encontramos algunos versículos donde la Palabra misma del Señor nos insta a estar preparados para la apología, y es justamente la fundamentación de la Teología Apologética. La Biblia misma quiere que exista la Teología Apologética; la preparación del pueblo de Dios para la defensa.

En 1 Pedro 3:15 leemos: "...sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros". Este es uno de los versos claves en los que se fundamenta la existencia de la Teología Apologética. Haciendo una exégesis del verso digamos que a veces para nosotros es suficiente santificar al Señor en el corazón, y tener esperanza, y decimos: Señor, espero en Ti, y te santifico; quiero vivir una vida santa y tengo esperanza en Ti. Llegamos a pensar que eso es suficiente; pero por este verso nos damos cuenta que, aunque esto es bueno, es fundamental y necesario, no obstante, no es del todo suficiente. A la santificación del Señor hay que añadirle algo más; y a las personas no basta con presentarle nuestra esperanza, sino también la razón de nuestra esperanza. En ese verso hay una parte devocional ("santificad a Dios en vuestros corazones"), la parte privada, la parte mística, espiritual. Pero también dice "y estad siempre preparados para presentar defensa". O sea, que el pueblo del Señor, además de santificar al Señor, alabarlo, vivir conforme el Señor desea, con su ayuda, debe afrontar la defensa porque existe ataque. Esa defensa no debe ser solamente improvisada.

### **Preparación Integral para la Defensa**

Sí hay que depender siempre del Espíritu, pero el Espíritu tiene herramientas. No se contradice la preparación con la dependencia del Espíritu porque es el mismo Espíritu el que nos insta a estar preparados para la defensa. Existe algo que se llama preparación para la defensa, para la apología. Esa preparación primeramente es espiritual, pero debe ser integral, porque Satanás nos va a atacar donde haya un punto flaco. La cadena es tan fuerte como su eslabón más débil. Todo el poder de la cadena radica en el eslabón más débil, no en el más fuerte. No importa si hay eslabones fuertes, la cadena se rompe por el más débil. Y si nosotros descuidamos un eslabón, por allí va a buscar el diablo una grieta para meterse y destruir la Iglesia. Por eso la Palabra habla de una preparación y ésta debe ser integral: Espiritual, intelectual, e incluso física, porque hay momentos en que se requiere estar bien físicamente para el servicio del Señor. "...presentar defensa con mansedumbre y

reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”. Los de afuera pueden inquirirnos en qué basamos nuestra esperanza. En relación con la apologética, la palabra clave aquí es razón. La apologética trata de las razones de nuestra fe; las razones de nuestra esperanza. No la esperanza misma, porque esto es muy subjetivo, muy personal, muy nuestro. Nosotros tenemos comunión con Dios, tenemos esperanza y santificamos a Dios, pero la Teología Apologética tiene que ver es con los ataques y argumentos de otros, con los problemas y confusiones de otros. Y no es suficiente que yo esté contento. Yo tengo que estar preparado para presentar defensa con mansedumbre y reverencia, ante todos; y esa palabra sí que me asusta, pero es de Dios.

Nosotros diríamos: Bueno, sí, ante los que son como yo, Señor, ante los que saben poco o menos que yo; ante los ignorantes, ante los que no entienden nada. Pero no; es ante todo el que nos demande razón. La Iglesia no debe acobardarse ante ningún gigante; no debe sentirse disminuida, sino que tiene que estar preparada para con todos. A la Palabra de Dios no le queda grande nada. Ningún problema humano, ninguna situación le queda grande a Dios y a su Palabra. De ahí que el trabajo de la Teología Apologética es prepararnos para la defensa ante el que nos demande razones. La Teología Apologética presenta no sólo la esperanza sino la razón de la esperanza, y proclama y defiende la verdad ante los ataques. Por ejemplo, la Teología Dogmática enseña la verdad de la creación ex-nihilo (de la nada) y enseña el examerón, la formación de la creación en seis días, y al sexto día la creación del hombre. Esa es una proclamación de una verdad revelada. Pero el diablo tiene otras explicaciones para tergiversar. Y él tiene sus argumentos que ha sembrado entre la gente; y ha introducido en la humanidad que todo ha venido por una evolución de los elementos, que más tarde la vida también vino en el océano por una evolución de las proteínas, las enzimas y los aminoácidos, y se formaron las moléculas vivientes, y luego surgieron los primeros animales microscópicos unicelulares; y todo se fue multiplicando y creciendo... hasta que el mono se volvió hombre.

La Teología Dogmática expone la verdad, pero la Apologética la defiende, porque tiene que demostrarle al error y a la incredulidad que sus argumentos son mentirosos; es algo más que proclamar la verdad, porque además de proclamarla y enseñarla, es defenderla y confirmarla. En la epístola a los Filipenses 1:7, Pablo dice: “...como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia”. Una cosa es anunciar el evangelio, y otra es defenderlo y confirmarlo. Es otro aspecto diferente. La proclamación anuncia el evangelio, pero el evangelio es atacado con mentiras; hay que defender la verdad contra el error y la incredulidad. La gracia del Señor también nos capacita para la defensa y confirmación. Kerigma es proclamación, Didaké es enseñanza, pero Apología es defensa. La defensa es para confirmar. Al anunciar la verdad, de pronto

se levantan contradictores, a los cuales hay que derribarles sus argumentos. Ese derribamiento de argumentos, esa defensa y esa confirmación, ese desnudamiento del error, de las razones de la incredulidad del agnosticismo, tienen que ser tratados por la Iglesia, y la gracia capacita también a la Iglesia, no sólo para predicar sino también para defender.

Volviendo a Filipenses 1, leemos en los versos 15-17: “15Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. 16Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; 17pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio”. Cuando Pablo escribió esta carta ya estaba preso. También leemos la apología de Pablo en Hechos 22:1 cuando dice: “Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros”. Pablo no solamente había anunciado el evangelio, sino que por anunciarlo se levantó persecución contra él y contra el evangelio; ahora Pablo lo va a defender allí en frente de los hermanos y padres en el judaísmo. Esteban, también en el libro de los Hechos, hizo una apología. Incluso cuando las iglesias querían acusar a Pablo, él dice: contra los que me acusan esta es mi apología. Y empieza a enseñar apologéticamente, defendiendo ciertos derechos y verdades.

### **La Teología Apologética derriba argumentos**

Leemos en 2 Corintios 10:1-5a: “1Yo Pablo os ruego por la mansedumbre (note cómo la mansedumbre va junto con la defensa, igual a lo que dice Pedro: presentad defensa con mansedumbre y reverencia) y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros; 2ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne. 3Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; 4porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas (existen demonios que establecen fortalezas, pero el medio de derribar y destruir esas fortalezas es), 5refutando argumentos...”. Esos principados crean un tipo de pensamiento, un tipo de interpretación, producen una cosmovisión del mundo en las personas, y las personas ven las cosas a través del color de ese tipo de pensamiento, de argumentación.

La mentira se tiene que derribar con la verdad; se tiene que desdecir la mentira y demostrar dónde está la falla, dónde está la inexactitud, dónde comenzó la trampa; desmantelarla. Hasta que no veamos con claridad dónde está la trampa, podemos seguir siendo engañados; porque la mentira es un hablar de un demonio. A veces podemos echar un demonio, pero nos puede quedar el hablar, al cual tenemos que desdecir. Si el demonio dice una mentira, tenemos que demostrar por qué es una mentira, dónde comenzó la primera apariencia; dónde estuvo el engaño. En 2

Corintios 10:5 dice: "...refutando argumentos...". Allí el apóstol usa la palabra argumentos, y la Palabra también nos exhorta a través de Pablo y le dice a Timoteo entre otras cosas, redarguye. Por una parte le dice: Instruir, exhortar, pero por la otra le dice redargüir. Redargüir significa deshacer argumentos que se levantan contra el conocimiento del Señor y de la verdad. Hay que deshacer el ovillo del argumento, con el argumento de la verdad, que es la proclamación de la verdad. Pero ese redargüir, ese derribar el argumento, es una defensa del evangelio para confirmarlo. La Teología Apologética se utiliza como herramienta del Espíritu en el derribar de argumentos.

### **La Teología Apologética y la Psicología**

Carlos Gustavo Jung, uno de los famosos padres del psicoanálisis, escribió un libro que es como una conclusión de veinte años de investigación de psicología profunda, llamado "Transformaciones y símbolos de la libido". Yo adelanté estudios de psicología y leí minuciosa y profundamente el citado libro de Jung, y a través de la lectura de éste y otros textos de psicología, el Señor me mostraba que la psicología humana no es otra cosa que argumentos de un príncipe diabólico. La psicología trata de destruir la fe y en muchos casos la destruye. De hecho, los mismos grandes psicólogos, de famosas escuelas, son ateos. Sigmund Freud es ateo; trata de explicar la fe en Dios como si fuera una enfermedad obsesiva. La religión para él es una obsesión, una enfermedad. Pavlov trata de explicar que la cuestión no es sino reflejos condicionados. Puros argumentos de un príncipe mentiroso. Es fundamental interpretar la psiquis humana a la luz de la Palabra de Dios y no a la luz de la interpretación secular que viene de príncipes. Ellos tratan de interpretar al mundo de una manera, y son argumentos; a veces argumentaciones complicadas y largas, y los creyentes en Cristo y todas las personas estamos expuestos a las doctrinas de demonios. Porque no solamente existe el demonio, sino también la doctrina del demonio; así como muchas veces hay demonios de enfermedad, que dan inicio a una descomposición orgánica, y una vez que echamos fuera el demonio, el demonio de enfermedad se va, pero la descomposición orgánica todavía quedó; y es necesario que el enfermo se vaya recuperando, claro, ahora con menos resistencia. Por eso muchas personas no se sanan, aunque el demonio haya salido, porque físicamente quedó la descomposición.

### **La Palabra de Dios es un arma de la Apologética**

Muchas veces hay personas que son poseídas por el demonio, pero la manera como el demonio se abre paso es a través de una argumentación, a través de una doctrina; es por eso que a esa doctrina o argumentación, hay que deshacerla con la argumentación del Espíritu, con la espada del Espíritu, que también es la Palabra. El instrumento que utiliza el demonio es una doctrina y el instrumento que utiliza el Espíritu Santo es la Palabra. La Palabra de Dios verdadera tiene que deshacer la

doctrina del demonio. El argumento debe ser redargüido, debe ser demostrado como falso. La Palabra nos dice que los santos, además de santificar al Señor, y además de tener esperanza, debemos estar preparados para la defensa y también para dar razón de la esperanza.

Las razones de nuestra fe son las que constituyen el contenido de la Teología Apologética; las razones por las cuales confirmamos esto y no creemos esa mentira y la demostramos mentirosa. Su insensatez será manifestada a todos. Para derribar argumentos, para presentar razones de la esperanza, para estar preparados para la defensa, es que se ha constituido, se ha formado la Teología Apologética. Ella reúne toda aquella verdad con que el Señor ha defendido el evangelio a lo largo de la historia. Se han levantado mentiras para confundir, errores para mezclar y también incredulidad con argumentos que la gente piensa tener para no creer. Por ejemplo, dicen: ¿Por qué existe el mal? Si Dios existiera, ¿por qué este niño nació con las orejas torcidas? Dicen que no creen en Dios, usando argumentos. Entonces hay que mostrar la insensatez de esos argumentos; resistir al demonio con la verdad; redarguyendo a la persona; derribando los argumentos, que son la doctrina del demonio, el instrumento que usa el demonio.

### **La Teología Apologética y el arar**

Hay muchas tareas que realizan los siervos del Señor. Una de ellas es la tarea sacerdotal, devocional; otra es la de sembrar el evangelio, de regar donde ya se ha sembrado; de apacentar, de combatir, de edificar; a veces gobernar, a veces administrar, presidir, dirigir, servir, asistir; son muchas las tareas del pueblo de Dios. Algunos sobresalen en una, otros en otra, según el don que Dios les dé; pero hay una tarea a la que suele ponerse muy poco cuidado, pero que también existe y también está en la Palabra, y se le denomina con un verbo, y en la cual, para ejercerla, se necesita la Apologética. En Lucas 17 y 1 de Corintios 9 se menciona esa tarea. En 1 de Corintios 9:10 dice: “¿...o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla con esperanza de recibir el fruto”. Allí la Palabra menciona un verbo, arar. También en Lucas 17:7-8: “7¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara (una tarea) o apacienta ganado (otra tarea), al volver él del campo, luego le dice: pasa, siéntate a la mesa? 8¿No le dice más bien: prepárame la cena (otra tarea), cíñete, y sírveme (otra tarea) hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?”. Notamos que en Corintios, además de arar, menciona la tarea de trillar; y en Lucas menciona otras tres tareas. Cada una es una tarea amplia que tiene muchos bemoles. Y en Lucas aparece la tarea de prepararle la cena al Señor, que es la devoción privada, el ministerio privado. Alguien puede alegar, diciendo: Señor, yo ya estuve evangelizando, estuve apacentando las ovejas, así que voy a dormir... El Señor le dice: “No, ahora no vas a dormir; quiero que estés conmigo. Has estado en la obra, pero

ahora quiero que estés conmigo”. Y ese es otro trabajo que hay que hacer, estar con el Señor a solas, en privado y ministrarle a El. Todo lo que El es y para El mismo. Ni siquiera para interceder por el mundo, ni por la familia, ni por el uno, ni por el otro, sino para adorarlo a El, servirle a El; que El coma; ministrarle a El; es algo privado.

A Marta le pasó algo igual. “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” . María tuvo tiempo para El, para Su persona; no para cosas, no para servicios, sino para atender a Su persona. Ese es uno de los trabajos aquí; el de prepararle la cena. Está la tarea de apacentar el ganado, que es el ministerio pastoral, darle el alimento a las ovejas, a los hijos del Señor, sobrellevar sus cargas, atenderles, asistirles, pero nótese que hay un trabajo que se menciona primero y es el de arar. Arar no es todavía sembrar. No se puede sembrar sin primero arar. La siembra es la semilla misma del evangelio, evangelizar; pero muchas veces no se puede evangelizar porque el terreno no está arado. Arar es agarrar esa tierra y voltearla, sacar las raíces, las piedras, airearla, que quede lista para poder sembrar la semilla. Muchas veces se va a proclamar el Kerigma, la verdad y no se puede porque esa tierra está llena de piedras, de raíces y de otras plantaciones dañinas, que constituyen los argumentos del diablo, teorías humanas. Son afanes; es una manera de ver la vida; es otro “evangelio” que la persona ha recibido que no es el de Dios; un falso evangelio, y la persona tiene su punto de vista, y por eso no puede recibir el evangelio verdadero, porque antes hay que desarraigarle ese montón de piedras y raíces, cosas extrañas; y ese trabajo se llama arar.

Muchas veces el Espíritu Santo no ha terminado de arar en un determinado terreno, y todavía no manda el evangelio. San Pablo iba para Bitinia, pero no era la hora todavía. Dios tenía que hacer algo antes; hacer la labor de preparar el terreno antes de que llegara la hora de sembrar. Los que estaban ya preparados eran los de Macedonia, los de Filipos. El Espíritu tampoco lo dejó hablar palabra en Misia. Fue entonces cuando se le muestra en una visión para que fuese a Macedonia: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” . El Señor habla de un siervo suyo que ara, y arar es anterior a sembrar. Parte de ese trabajo es prepararnos a El en oración, intercesión; por otra parte también hay que prepararlo por medio de derribar los argumentos del diablo; demostrar a la gente que esos argumentos falsos en que ellos confían no son seguros. Se necesita desargumentarlos, para que cuando ya no tengan nada, entonces estén listos para recibir la siembra. Muchas veces el Señor permite que a las personas les ocurra problemas para poderles hablar, porque mientras están muy seguros en su mundo, creyendo que es seguro lo que tienen y en lo que confían; pero cuando el Señor les permite que pasen por problemas, en su misericordia les muestra que lo que tienen no es confiable.

Leemos en Judas 3, cuando dice: “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Note la palabra contendáis. También leemos en Romanos 14:1 “Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones”. Cuando la Palabra dice que no es para contender sobre opiniones, se refiere a que son hermanos que ya están en la fe; porque ahora que estamos hablando de la lucha, de la contienda, de la defensa, uno podría pensar que hay que ponerse a discutir por todo. Hay que distinguir las prioridades. Hay cosas que son escuelas de opiniones. Sigue diciendo en el verso 2: “Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres”. Entonces acerca de esas cosas menores, y que las conciencias de los hijos legítimos de Dios varían en pequeños asuntos debido a su trasfondo, a su cultura, a su conocimiento, a su madurez, y a muchos otros factores, entonces nos dice la Palabra que no contendamos. Pero cuando se trata de las cosas de fondo, las de la fe, las que se refieren a Dios, al Señor Jesús, a la salvación, a la gracia, entonces dice: Contender ardientemente por la fe que una vez ha sido dada a los santos.

### **La Apologética y la Presuposición**

Toda persona se basa en una presuposición. Hay algo que a priori la persona cree o acepta, o quiere, y en base a lo cual después la persona edifica un mundo conceptual, una justificación teórica, de lo que escoge. Pero siempre existe una presuposición básica; y cuando estamos tratando el asunto de la apologética, tenemos que analizar el punto de contacto con el cual se pueda compartir la verdad y defenderla, para con una persona que la está atacando, o por lo menos está creyendo las mentiras del enemigo.

En 2 Corintios 4:3-4, leemos: “3Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; 4en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. Estos versos nos dicen algo que también encontramos en otros versos de la Palabra, y es en primer lugar que en el mundo (este siglo) opera un príncipe. Efesios dice que el príncipe de la potestad del aire opera en los hijos de desobediencia y que la corriente del mundo es conforme al príncipe de la potestad del aire. Y aquí nos dice que este diablo cegó el entendimiento de los incrédulos. Esto nos dice que cuando se está testificando de la verdad, y cuando se está defendiendo, entrando en contacto con las personas, no debemos olvidar que existe una condición caída en la raza humana y que nuestra confianza y esperanza no debe estar puesta directamente en nada natural, ni siquiera en nuestra propia argumentación, aunque sea verdadera, porque la condición de las personas que oyen es una condición caída; están cautivas a voluntad del diablo. La naturaleza humana ha sido vendida a Satanás y el entendimiento de las personas está entenebrecido.

Leemos en Efesios 4:17-18: “17Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, 18teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón”. Aquí habla de la vanidad de la mente. Con la caída, el espíritu del hombre murió, se separó de Dios; el alma del hombre, el ego, se agrandó. El hombre trató de vivir por sí mismo, pero su entendimiento fue entenebrecido, la voluntad fue debilitada, corrompida; ya no puede hacer el bien; queriendo hacer el bien halla esta ley, que el mal está en mí. Y aun la carne, no sólo que va a morir, sino que está sujeta a lo que se llama la ley del pecado y de la muerte que está en mis miembros. El ser humano, por nacimiento natural está en una condición caída, en la que le es imposible por sí solo entender las cosas de Dios. Dice en 1 Corintios 2:14 lo siguiente: “Pero el hombre natural (el hombre psíquico, en el original griego) no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”.

En Romanos 8:7-8 también leemos lo siguiente: “7Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; 8y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”. La carne no puede sujetarse a Dios ni agradecerle. El hombre natural no puede discernir. El entendimiento entenebrecido no puede ver si Dios no lo alumbra, y es por eso que la oración de Pablo en Efesios 1 dice que él oraba al Padre de gloria, Padre de las luces, para que alumbrase los ojos del entendimiento. Tenemos un ejemplo en Hechos de los Apóstoles 16:14: “Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía”. Debemos tener en cuenta que la condición del hombre natural, del secular, del hombre meramente adámico, del no regenerado, es una condición caída, en que su mente está afectada, en que su capacidad no es suficiente para percibir las cosas de Dios, para agradar a Dios, para sujetarse a la ley de Dios, ni para entender las cosas de Dios. Por más que nosotros defendamos la verdad con un argumento y con una verdad, se necesita la confianza y la intención soberana del Espíritu de Dios; que sea Dios el que le abra el entendimiento. El hombre natural no es buen entendedor, y necesita el soplo de Dios. Como dice en el libro de Job: “Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda”. El hombre natural tiene presuposiciones de un tipo, y el hombre espiritual, el renacido, el hijo de Dios, tiene presuposiciones de otro tipo. El hijo de Dios contabiliza las cosas de Dios, cuenta con ellas, como dice en Juan 3:31-33: “31El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos. 32Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio. 33El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz”, y lo hace porque la gracia de Dios intervino, el soplo del Omnipotente le hizo que entienda. Dios le abrió el corazón como a Lidia.

Durante la conversación de Jesús con Nicodemo, en el mismo capítulo de Juan 3:7-9, encontramos que Jesús le dice: “7No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. 8El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. 9Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? El hombre natural no entendía, porque Nicodemo se movía en un plano y Jesús en otro plano. Nicodemo se movía en el plano de la vieja creación y el Señor se movía en el plano de la nueva creación. Los versos 10-11 dicen: “10Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? 11De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio”. Por eso decía San Pablo en 1 de Corintios 2 que el hombre natural no puede percibir las cosas que son del Espíritu, porque se deben discernir espiritualmente. Eso significa que tiene que haber una intervención soberana del Espíritu de Dios, despertando el espíritu del hombre, abriéndole el corazón, alumbrando los ojos del entendimiento para que la persona entienda y eso hay que tenerlo en cuenta al considerar la Teología Apologética. La Teología Apologética defiende, confirma el evangelio, pero principalmente para con los mismos hermanos, pero a la vez puede ser un instrumento para ser utilizado para con las otras personas. Cuando se hace defensa, se debe tener en cuenta:

1. Contender por lo esencial. No contender por opiniones de cosas de segunda o de tercera categoría, dentro del marco de los mismos creyentes. No contendáis por opiniones, contender abiertamente por la fe que una vez ha sido dada a los santos; por doctrinas de fondo como lo que contradice la existencia de Dios, la identidad de Cristo como Hijo de Dios, la encarnación del Verbo, Su muerte y resurrección, la regeneración y justificación por Su sangre, la ascensión, la segunda venida, la inspiración de la Palabra. Pero sobre comidas, si ha de comerse de todo o sólo legumbres; si hace caso de días o hace iguales todos los días y cosas semejantes a éstas, no contendáis. Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones, porque cada uno quiere agradar a Dios de esta manera o de la otra, pero su intención es una intención de regenerado, de hijo. Quiere agradar a Dios absteniéndose de comer, otro quiere agradar a Dios comiendo; otro quiere agradar a Dios haciendo caso de un día, el otro haciendo iguales todos los días; pero son cosas que no son de fondo, que no afectan la salvación de la persona, sino que afectará tal vez su galardón en parte, y será Dios quien se encargará de juzgarlos y por eso El recalca que no nos juzguemos y menospreciemos los unos a los otros. En la Teología Apologética debemos tener en cuenta que no es para meternos en discusiones en las cuestiones de opinión dentro del mismo pueblo de los hijos de Dios, pero sí contender ardientemente por la fe.

2. Pero a la vez, en esa contienda hay que tener en cuenta que no se puede entrar en contacto con el mundo natural si no hay una intención soberana de Dios, porque el

hombre caído por sí solo no puede entender, debido a su entendimiento entenebrecido que no puede ver; si no nace del agua y del Espíritu no puede ver el Reino. Dice que el que viene de arriba da el testimonio pero no lo reciben, pero el que lo recibe atestigua que es verdad lo que Dios dice, y eso es porque ya lo ha experimentado y vivido.

Imagínate un ciego de nacimiento al que tú le vas a explicar los colores de la bandera. ¿Cómo explicarle la diferencia entre el azul y el rojo? Imposible; porque no hay puntos de contacto; los colores no tienen contacto en él porque el contacto es a través del sentido de la vista y él es ciego de nacimiento. Si alguna vez hubiese visto, se acordaría y hasta soñaría en colores. Pero un día, como a Bartimeo, viene el Señor y lo sana, y empieza a ver y puede contactar y dar testimonio de la veracidad de los colores de la bandera. La Teología Apologética defiende y lo hace para el interior; muchas veces para los mismo hermanos, para que no tambaleen; para que estén firmes, confirmados en la fe. Pero también testifica para dejar sin excusa a los seres humanos; pero cuando lo hace tiene que esperar en la obra del Espíritu de Dios. San Pablo se reunió a la orilla del río con muchas personas, pero a quien Dios abrió el corazón fue a Lidia. Todos estaban oyendo el mismo mensaje, pero no todos estaban entendiendo de la misma manera, porque Lidia captaba espiritualmente, debido a que Dios intervino abriéndole el corazón.

La Biblia dice que los argumentos humanos no son los que fundamentan a alguien en la fe, aunque son necesarios y sirven, sin embargo en la fe, el Espíritu, el poder de Dios, es el que fundamenta la fe. Cuando el poder de Dios, el Espíritu de Dios, toca entonces la persona, por el toque de Dios, por la intervención del Espíritu, es vivificada en su espíritu; y a lo mejor, es alumbrada en su entendimiento y reanimada en su voluntad, porque entró vida nueva por la intervención divina. En el capítulo relacionado con las distintas áreas claves de la revelación divina, nos damos cuenta que en todas ellas hay ataques del diablo y en cada una de ellas tiene que haber defensa. Cuando el diablo ataca la existencia de Dios, existen los argumentos que validan la existencia de Dios, pero sólo son efectivos cuando el Espíritu toca. A algunas personas les convence un argumento, pero a otras no; y en cambio les convence otro. A Kant no le convencía el argumento ontológico, en cambio a Hegel le convenció; pero a Kant lo convenció el argumento ético moral, en cambio a otros no. De todas maneras son verdades evidentes para los regenerados, y algunas veces el Espíritu las hace evidentes, todas o en parte, a las personas para que conozcan al Señor.

Si Dios es atacado, hay que corroborar, confirmar la existencia de Dios. La Biblia no empieza argumentación alguna sobre la existencia de Dios. Comienza diciendo: "En el principio creó Dios..." y entra directamente dando por sentado su existencia; es un presupuesto. Los seres humanos piensan según otros presupuestos. Hay algo que ellos creen a priori en su corazón, algo que aceptan sin explicación; y en base a eso

que creen y que quieren, ellos edifican una estructuración, un sistema de explicación de lo que ellos quieren y desean y han escogido; siempre hay una presuposición en el fondo. Luego todas las explicaciones son solamente para justificar, conceptual y teóricamente esa decisión moral, esa fe o incredulidad, que es un presupuesto de su corazón. La incredulidad ataca también la creación, la cosmología bíblica; y trata de presentar por ejemplo el evolucionismo, o la eternidad de la materia, o el materialismo mismo. La Teología Apologética tiene que defender y atacar eso, derribar esos argumentos. En 2 Timoteo 2:24-26, leemos:

“24Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; 25que con mansedumbre corrige a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, 26y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él”.

Estos versos vienen a confirmar y a clarificar lo que estamos desglosando, que hay que argumentar con mansedumbre, pero hay que confiar en la labor del Espíritu. El trabajo del siervo es corregir, redargüir, pero su confianza no está en su corrección, no está en su trabajo, sino en el Señor. Se hace el trabajo pero confiando en la obra de Dios. Por mucho que una persona argumente, el hombre natural no puede entender las cosas que son del Espíritu. A menos que el Espíritu mismo con poder intervenga en la persona; entonces ésta entiende hasta con el argumento más sencillo; y a veces hasta sin argumento. Toda la argumentación es necesaria por si la usa el Espíritu Santo, pero la confianza debe ser en el Espíritu de Dios. La Palabra dice que estemos preparados para presentar defensa ante todo el que nos demande razón de la esperanza. A lo mejor lo que le puede impactar a una persona es un destello de la gloria de Dios a través de algo que uno ni se imagina, pero eso fue lo que le llevó vida a su espíritu. Había muchos enfermos en Betesda pero el Señor pasó por encima de todos, y había uno que todavía no estaba para morir; llevaba treinta y ocho años allí y se conservaba vivo; no estaba urgentemente enfermo ni grave, y le dice el Señor: “¿Tú quieres ser sano?” y el hombre le contesta: Señor, es que no tengo quien me meta al pozo; y el Señor lo sanó .

En Apologética lo que hay es argumentación, y lucha contra argumentación con argumentación; y es necesario porque la Palabra dice: derribando argumentos, corrigiendo con paciencia, con aptitud para enseñar. Pero aun con todo eso, la mente natural está ciega, y necesita la intervención soberana del Espíritu. Debemos también orar y confiar en el Señor, que va a hacer esa obra. Y el argumento que use puede ser a través de cualquier versículo, aun el más sencillo. Dios puede tocar a la persona.

## BIBLIOGRAFÍA

Relacionamos los autores a quienes el Señor usa de una manera sobresaliente en el área de la Teología Apologética:

- Cornelio Van Till (holandés). Autor especializado en apologética cristiana conservadora. Una obra clave de él es “La Defensa de la Fe”.
- Josh McDowell (norteamericano). Especializado en apologética. Su obra más protuberante es “Evidencia que exige un veredicto”, 2 Tomos.
- Herman Dooyewerd (holandés). Su obra más importante “Nueva Crítica del Pensamiento Teórico”. 3 Tomos.
- Duyvene Dewit (francés). Este autor es un comentarista de Dooyewerd quien formó su escuela de pensamiento.

Existe una controversia entre el creacionismo y el evolucionismo, especialmente en los Estados Unidos; debido a que existe el ataque del evolucionismo contra la fe cristiana en la creación. El Señor ha levantado una serie de científicos cristianos, que combaten a nivel científico, en la más alta calidad, a otros científicos en ese plano: físicos, biólogos, arqueólogos, geólogos.

Representantes de la Escuela del Creacionismo Científico dentro del área de la Apologética de la Cosmología Bíblica tenemos:

- Henry M. Morris (norteamericano). Autor de varias obras, profesor de Ingeniería Civil e Investigación Científica.
- Duana T. Gish
- Whitelaw (norteamericano). Físico Nuclear; ha escrito obras acerca de la crítica de las dataciones radiométricas, del carbono 14, del potasio argón, etc.

Se consigue una colección de monografías científicas que se llama “Colección Creación y Ciencia”; son 15 Tomos hasta ahora. Escritas por un grupo de cristianos donde combaten el evolucionismo en el campo de la termodinámica, de la geología, de la radiometría, de la cronometría, de la probabilística, de la biología, de la genética.

### Capítulo III

## ÁREAS BÁSICAS DE LA REVELACIÓN DIVINA

#### **A la manera de un índice**

En los capítulos anteriores del presente tomo hemos visto de manera global que existe la suma de la Palabra de Dios, el Depósito de Dios, una fe completa, el consejo de Dios, que incluye cosas fundamentales, otras que ocupan un segundo lugar, otras un tercer lugar, pues hay una jerarquía de valores dentro de ese depósito de Dios. Es necesario entrar a ese depósito, y no lo podemos hacer abordando un solo tema, de golpe y a fondo, sino que se necesita distinguir los puntos cruciales del depósito divino. Eso nos dice que Dios ha hablado acerca de muchas cosas en su Palabra, pero de todas ellas, de todo lo que Dios ha revelado a su pueblo, hay algunos puntos cruciales, y son las materias básicas en las cuales la Iglesia debe estar ducha. Esos puntos cruciales los vamos a tomar, no de una manera aislada, sino en una forma coherente, sabiendo dónde se ubica cada cosa.

El Señor, el Padre entregó al Hijo un Depósito. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han entregado ese depósito al pueblo del Señor, a la Iglesia. Obviamente que cuando hablamos de la Iglesia, no estamos refiriéndonos a alguna denominación específica, ni siquiera a la Católica Romana, sino a lo que el Señor Jesús, los apóstoles y el Nuevo Testamento llaman la Iglesia. Dentro del depósito de Dios tenemos que hacer discernimiento en la escala de valores o en la jerarquía de los asuntos. Hay cuestiones a las cuales el Señor Jesús llamó mosquitos; cuestiones a las que el Señor Jesús llamó camellos; cuestiones a las que el Señor llamó mayores; cuestiones a las que llamó menores, primeras, segundas y terceras; cuestiones a las que llamó necesarias y las que son prescindibles. Eso significa que dentro del Depósito de Dios existen temas fundamentales y verdades fundamentales. Cada uno de estos puntos cruciales los vamos a relacionar como si se tratara de un índice, el contenido, los principales títulos y algunos pequeños subtítulos de las materias fundamentales, las

áreas básicas de la revelación divina, de ese gran depósito, y que se interrelacionan unos con otros.

## **1. Teología Propia**

El tema principal que Dios habla en Su Palabra, lo primero y fundamental que El revela a través de la Biblia, el tema central y principal del Depósito de Dios, trata primeramente con Dios mismo. Dios mismo es el item principal de la revelación divina. La revelación divina habla de otras cosas, pero fundamentalmente nos da a conocer a Dios mismo. Dios mismo es el primer tema de la Biblia, y de ese tema se ocupa la Teología Propia, o teología propiamente dicha, pues es la materia que trata de Dios mismo; no de lo que ha dicho Dios acerca del hombre, o acerca de las profecías, sino de todo lo que trata del ser mismo de Dios, de su carácter, de su corazón, su naturaleza y de todo lo relativo a Dios.

## **2. Teleología Divina**

Además de Dios, existe la creación, pero entre Dios y la creación existe un plan en Dios acerca de la creación; un plan que es anterior a ella, que tiene que ver con la creación pero que no es ella misma y que tampoco es Dios mismo. Esa materia que trata, ya no de Dios mismo sino del propósito de Dios, es la Teleología Divina. Ya no es teología, que viene de theos y logos, que quiere decir tratado acerca de Dios o de Su Palabra. Teleología viene de la palabra griega thelos, que significa voluntad, objetivo, meta, el fin que se busca, el propósito. Vemos, pues, que existe una materia que trata de los objetivos de Dios, qué es lo que Dios tenía en su corazón antes de la fundación del mundo, qué es lo que se ha propuesto; qué es lo que Dios conocía, qué es lo que Dios ha planeado, qué es lo que El ha ordenado. Son cosas que El ha revelado también en la Biblia.

Dios en la Biblia nos ha hablado acerca de Sí mismo, y esto lo trata la Teología Propia, y nos ha hablado también de Sus planes, y es lo que estudia la Divina Teleología, la cual es una materia fundamental, porque si nosotros no sabemos qué es lo que Dios quiere, qué es lo que ha planeado, hacia dónde va Dios, cuál es el objetivo que nosotros debemos perseguir juntamente con Dios, entonces vamos a estar viviendo una vida cristiana un poco sin sentido, como llevados de aquí para allá. Ahora hay una moda, mañana hay otra moda, después aparece otra; a veces sopla el viento para la izquierda, a veces para la derecha, pero no sabemos exactamente qué es lo que Dios quiere, y qué es lo que nosotros debemos querer con Dios.

¿Por qué la llamamos no solamente Teleología, sino Divina Teleología? Porque no solamente Dios tiene planes. Los hombres también tienen planes. El estado tiene planes. Así es como existe una teleología diabólica, que se relaciona con los planes del diablo. Existe una teleología del estado: para qué se constituye el estado, qué

busca la Asamblea Nacional Constituyente con una nueva constitución, qué dirección le va a dar al estado, al gobierno. Eso se llama una teleología del estado; sus planes propios. No así la Teleología Divina, que se refiere a los propósitos de Dios. Entonces primero es Dios, tema propio de la Teología Propia; luego viene la creación en adelante. Pero entre Dios y la creación están los planes de Dios para la creación.

### **3. Cosmología**

Llegamos al tercer punto crucial: la creación. Dios no solamente nos ha enseñado en Su Palabra acerca de sí mismo y acerca de Sus planes, sino que Dios también ha hablado, ha revelado, ha comunicado en el depósito, de su revelación acerca de la creación. Es el tercer ítem, el tercer punto clave de la revelación divina. La materia que se ocupa de la creación es la Cosmología. A través de ella se ve el origen de la creación, el estado de la creación, el sentido de la creación, las clases de criaturas, su clasificación y otros temas importantes. Cosmología viene del griego Cosmos, universo, mundo, y logos, palabra: es la palabra o tratado acerca de la creación.

#### **3A. Cosmogonía**

Es necesario hacer una exégesis cosmogónica, una exégesis cosmológica y una exégesis cosmotélica. La Cosmología no trata solamente del origen de la creación sino también del estado y del objetivo de la creación, de su sentido. Lo relativo al origen de la creación se llama Cosmogonía. Es una subdivisión de la Cosmología, que trata sobre la enseñanza, el punto de vista o la manera de ver el origen de la creación. Se habla, por ejemplo, de la Cosmogonía Fenicia, para significar lo que los fenicios decían de cómo había sido el origen del mundo.

Asimismo de la cosmogonía caldea. Lo que pensaban los antiguos caldeos primitivos acerca del origen del mundo. Hay una cosmogonía secular, que es lo que piensa el mundo humanísticamente acerca de cómo empezaron las cosas, y entran en juego varias especulaciones como el evolucionismo, el big bang, la teoría del estado constante de la materia y otras. Esas son cosmogonías, es decir, explicaciones acerca del origen del mundo.

Pero el depósito de Dios contiene también una área de revelación acerca del origen verdadero del mundo, y es la Cosmogonía Bíblica. Aquí la que nos interesa primero es la bíblica, porque a la luz de ella juzgamos a las demás. Qué tiene de parecido, qué las diferencia, en qué se desvían, en qué se acercan, etcétera.

#### **3B. Cosmotelia**

Cuando hacemos la exégesis, la lectura interpretada para sacar el sentido de los textos donde Dios habla acerca de los orígenes, hacemos una exégesis cosmogónica. En el sentido más estricto, la Cosmología se refiere al estado de la creación, la

Cosmogonía al origen de la creación y Cosmotelia al propósito de la creación, a su fin dentro de los planes de Dios; entonces cuando interpretamos los textos donde Dios habla de los fines de la creación, para sacar el sentido, hacemos una exégesis cosmotélica.

#### **4. Angelología**

Dios empieza a hablar de una manera más especializada; ya no lo hace sólo de la creación general, sino que nos revela en Su Palabra que existe una creación visible y también una creación para nosotros invisible. La Biblia habla de que en Cristo fueron creadas todas las cosas, las del mundo visible y las del invisible. Entonces existe también un mundo invisible y existen regiones del mundo invisible y Dios ha revelado esto en su Palabra y hace parte del depósito divino que El ha entregado a Su pueblo: conocimiento y revelación acerca de ese mundo invisible. Existen, por tanto, criaturas del mundo invisible: los ángeles con toda su clasificación, su origen, su misión, su propósito, etc. Surge entonces una nueva materia de la Teología en general, del depósito de Dios, que es la Angelología, que trata de los ángeles, su origen, clasificación, sus jerarquías, su misión, su estado, del objetivo de Dios con los ángeles, claramente revelado en las Sagradas Escrituras. Este panorama lleva una secuencia lógica. No empezamos por la Angelología porque hay que empezar por Dios. No empezamos por la Cosmología porque hay que tratar el plan de Dios, que El tenía antes de la creación en relación a ella. Esta secuencia nos ayuda a ordenar nuestra cosmovisión del depósito de Dios. Este orden coherente nos proporciona una visión global del plan de Dios desde antes hasta el futuro, subdividiéndolo en sus diferentes materias, y luego se trata cada una en su respectivo lugar.

#### **4A. Satanología**

Como no todos los seres angelicales permanecieron buenos, surgió la rebelión primero en el cielo con Lucifer o Lucero; es por eso que de la Angelología surgió una rama que llegó a convertirse en otra materia de mucha importancia para nuestro estudio, y es lo que se llama la Satanología, que es el estudio de todo lo relacionado con Satanás y el origen del mal.

Satanás era un querubín, un ser angélico, pero se rebeló, y todo el origen de su rebelión y sus consecuencias lo trata la Satanología, que es otra materia crucial. Dios ha revelado mucho acerca del diablo, sus actividades, origen, destino, y ahora el problema es con el diablo.

#### **4B. Demonología**

La Satanología trata de una persona especial, que es el líder, el principal. Este tiene otro montón de seres que le siguen, llamados demonios, y da origen a una segunda rama de la Angelología, llamada Demonología. Hay ángeles buenos, ángeles

escogidos, y ángeles rebeldes. Como esto se ha desarrollado y ha llegado a ser una cosa dramática en la historia, es perentorio que le demos realmente su lugar y ubiquemos a la Satanología y a la Demonología en la identificación de los items básicos.

## **5. Antropología**

Dios ha hablado acerca de Sí mismo, de sus planes, de su creación, de ciertas criaturas de su creación, las angélicas, de algunas que se rebelaron, y también ha hablado del hombre. Dios ha revelado cómo creó al hombre, qué partes tiene, cómo funciona el hombre, con qué misión lo creó, lo que aconteció en el ser del hombre a raíz de la caída, o sea, el funcionamiento del hombre caído, restauración del hombre, etc. Todo lo relativo al hombre en el sentido individual, familiar, cultural, colectivo, todo cabe dentro de la materia que se llama Antropología Bíblica. En esta forma vamos desglosando el depósito de Dios en sus principales items o materias, bajando a la panorámica y acercándonos un poquito más, viendo cómo se perfilan las principales materias dentro de un todo sistemático y coherente.

## **6. Hamartiología**

Todo hubiera sido muy lindo si hubiera llegado hasta aquí. Desafortunadamente y por causa del diablo y sus demonios, también entró el pecado en el mundo, como había sucedido en el cielo. Este asunto es tratado por una materia que se llama Hamartiología, que viene de la palabra griega hamartía (ἁμαρτία), que significa pecado. Hamartiología es el sexto item básico de la revelación en el depósito de Dios, de lo que Dios ha hablado con mucha claridad, de lo que El ha diagnosticado y ha revelado su origen, su situación; es esta materia, que trata del pecado, del mal, todo lo que tiene que decirse de parte de Dios referente al mal, desde la Biblia. Pero gracias a Dios que allí no termina la Biblia. Hasta aquí da la impresión que se trata de una revelación descendente. Empieza con Dios, luego baja hasta la creación, pero la escalera no termina allá abajo. Ahora vemos cómo en la siguiente área, la escalera empieza a subir desde la caída hacia la plena restauración y realización.

## **7. Cristología**

Hubo pecado, caída, muerte, la condición caída del hombre, pero llega la salvación; pero para que la pueda haber fue necesario que viniera Cristo, porque es en Cristo en quien se realiza la recuperación del hombre. Entramos en la séptima área básica de la revelación que es la Cristología, que estudia todo lo relativo a Cristo, Su divinidad, Su humanidad, Sus naturalezas en Su sola Persona, de lo que se llama en teología kenosis, o sea el despojamiento del Verbo de Dios al tomar condición humana; su concepción y nacimiento virginal, su vivir humano, toda Su obra, su resurrección, su ascensión, su ministerio terrenal, como abogado, como sumo sacerdote, su plan de

regreso. Es una materia fundamental y la Iglesia debe estar bien empapada en esa gran verdad.

## **8. Pneumatología**

Las dos más grandes verdades que tiene la Iglesia son acerca de Dios: la Trinidad y la encarnación del Verbo de Dios y de su obra de salvación. Son los pilares, lo primero que la Iglesia debe conocer, porque ese fundamento es lo que produce lo siguiente. El Espíritu Santo, enviado por Cristo a la Iglesia para que continuara en el presente la labor de Cristo en la Iglesia y la aplicación de los logros de Cristo al hombre; es una de las Personas de la Trinidad. La palabra griega pneuma, significa espíritu, por eso todo lo relacionado con el Espíritu lo trata la Pneumatología, que es una materia clave. Es como si dijéramos en castellano “Espiritología”, pero no se suele usar así.

## **9. Soteriología**

Cristo vino a darnos salvación, y todo lo relativo a la salvación lo trata la Soteriología. La palabra soter es la raíz griega de donde viene la palabra salvador. Sotería quiere decir salvación. A veces pensamos que el evangelio y el depósito de Dios solamente hablan de la salvación, pero no es así. Para poder hablar de la salvación hay que hablar de qué necesitamos ser salvos; hay que hablar de la condición, de la caída, y de quién y por qué, y cómo se relaciona con el plan de Dios y con Dios mismo. De ahí que haya todo un orden coherente de materias, para estudiarlas en ese mismo orden; porque seguro que vamos a entender mejor la Hamartiología, que trata de la doctrina del pecado, si comprendemos bien la Antropología, que trata acerca del hombre. Porque si comprendemos el origen del hombre, y luego en qué consiste el pecado, vamos a comprender cómo afectó el pecado cada parte del hombre. Eso significa que es bueno ver primero la Antropología que la Hamartiología, para poder entender mejor en qué consistió el pecado y cómo afectó el pecado al espíritu del hombre, cómo afectó el pecado al alma, y cómo al cuerpo, cómo es redimido el hombre del pecado en cada una de sus partes. Después viene la Soteriología para salir del pecado, ser salvados no solamente del juicio eterno sino de la condición caída, por Cristo y por la acción del Espíritu; porque no hay salvación aparte de Cristo, y no hay aplicación de la salvación aparte del Espíritu. También la Soteriología habla lo relativo al perdón, la liberación, a la limpieza del pecado y de la mancha del pecado, a la reconciliación con Dios, a la justificación, a la santificación, a la regeneración, a la renovación, a la configuración de Cristo, a la transformación, a la glorificación en lo individual y luego en lo colectivo. Es necesario, pues, que estudiemos Cristología, Pneumatología y Soteriología, materias juntas y relacionadas. Hamartiología y Soteriología es bueno verlas juntas porque una nos muestra cómo fue el problema, el diagnóstico de Dios acerca del mal, y la otra el remedio de Dios acerca del mismo.

## **10. Eclesiología**

Hemos seguido el orden coherente del depósito de Dios. Primero Dios, luego su propósito, su creación, los ángeles, aun los rebeldes, el hombre, el pecado, Cristo y su obra, el Espíritu Santo, la salvación, que viene a encajar en la formación de la Iglesia, todos los redimidos, el Cuerpo de Cristo, tema fundamental que trata la Eclesiología. Esta materia trata sobre el génesis de la Iglesia, la naturaleza de la Iglesia, el lugar de la Iglesia, el propósito eterno de Dios, que es no sólo naturaleza interna sino exteriormente, el fundamento de la Iglesia, sus aspectos, el gobierno de la Iglesia, todo lo que Dios ha revelado acerca de lo que la Biblia llama Iglesia.

## **11. Escatología**

Con la Iglesia no termina todo. Es necesario que venga la consumación de todo, las últimas cosas, tanto en lo individual de la persona, el estado final de las almas, como el estado final de la creación. Todo eso se trata en lo relativo a las profecías, y es el tema de la Escatología. Esta materia habla de la culminación de los planes de Dios, el asunto de la muerte, del más allá, del Seol o Hades, del tercer cielo, del paraíso, el plan profético de Dios; las profecías acerca de Dios mismo, del Espíritu, del Mesías, de la Iglesia, de Israel, de las naciones, de los ángeles. La Iglesia es depositaria del Depósito de Dios y no solamente debe tener la verdad acerca de Dios, sino al Dios de la verdad. La Iglesia no solamente debe tener la verdad acerca de Cristo, sino la experiencia de Cristo; no sólo la verdad acerca del Espíritu sino la experiencia de conocer y de ser guiada y salvada por el Espíritu; no sólo la verdad acerca de la salvación sino la experiencia de la salvación. La Iglesia debe experimentar el perdón de los pecados, experimentar la limpieza del pecado y de la mancha del pecado. No es lo mismo experimentar la liberación del pecado y el perdón de los pecados, experimentar la justificación ante Dios, la reconciliación. No son sólo palabras sino que son palabras que se refieren a la obra hecha por Cristo y con el Espíritu aplicado a los creyentes para la salvación personal de cada uno y colectiva de la Iglesia como la obra maestra de Dios. Y esa Iglesia somos nosotros los que creemos en Cristo, los que hemos sido perdonados, limpiados por su sangre, los hijos de Dios.

Cuando tomamos conciencia de la Iglesia, ya nos damos cuenta que somos depositarios de Dios, de Cristo, del Espíritu, de la obra de Cristo, y en forma corporativa no sólo somos creyentes sino administradores del depósito de Dios, de la gracia de Dios, de Dios mismo, de la luz misma, de la verdad misma, de la vida misma. El contenido de la Iglesia es todo lo que es de Dios, de Su Cristo y del Espíritu, en su Ser y en Su obra. La Iglesia es la consumación del Espíritu en la plenitud de Cristo. Es el organismo de Dios cuando El se da, se entrega, se dispensa al hombre, al espíritu del hombre primero. Que esto nos ayude a ver las cosas más ordenadas. Este depósito se ha venido acumulando desde que Dios lo derramó y ha venido pasando de siglo en siglo; no debe quedar en los libros; debe llegar a ser propiedad nuestra, a ser experiencia nuestra como vanguardia del trabajo de Dios, de la restauración de

todas las cosas. Pero la Iglesia debe tomar conciencia de ella. Ahora hay otros edificios que se están construyendo. Así como hay una Teleología Divina, también hay una satánica; hay también un plan que tiene Satanás; también hay un misterio de iniquidad que se ha estado desarrollando.

Hay dos simientes que están circulando; hay un plan legítimo y hay una falsificación, pero Dios es el legítimo heredero, y la otra simiente y el otro plan es de Lucero, un querubín que quiso ocupar el lugar de Dios, que quiso desplazar a Dios y ser el centro. Entonces es cuando la criatura llega a ocupar el lugar de Dios y cuando el Dios trascendente llega a “desaparecer”, pero son otros los planes de Dios, la realidad de Dios. La historia se ha venido desarrollando en el cumplimiento de la profecía bíblica de Génesis 3:15: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu simiente y la simiente suya...” Es el conflicto de las dos simientes a lo largo de la historia, que lo vemos plenamente desarrollado en Apocalipsis. El dragón y la mujer, es decir, toda una historia de la civilización humana.

## **CIENCIAS AUXILIARES**

### **12. Hermenéutica**

Además de la Escatología, existen unas materias auxiliares, pues la sopa no se puede tomar sola sin el uso del plato, y sin la cuchara. Así el mensaje de Dios requiere de ciertos instrumentos para poder ser apropiadamente manejado. Entre esas ciencias auxiliares que nos apoyan, nos ayudan a manejar el depósito de Dios, está la Hermenéutica, que es la ciencia y el arte de la sana interpretación. Es el conjunto de normas, métodos, reglas, principios para interpretar correctamente, para hacer la exégesis sana del texto. La Hermenéutica no es el mensaje de Dios. Dios no nos habla de Hermenéutica en forma directa, pero sí vemos la Hermenéutica del Señor Jesús, o sea la manera cómo el Señor Jesús interpretaba el Antiguo Testamento, cómo lo hacían los apóstoles. Vemos ciertas frases bíblicas y también la misma experiencia de la Iglesia le ha ido enseñando a ésta a saber interpretar correctamente.

### **13. Bibliología**

Hay otra materia que se conoce como Bibliología, la cual también tiene sus subdivisiones. Trata acerca del Libro, la Biblia. Pero no es una Teología Bíblica en el sentido de hacer la exégesis del mensaje de los libros, sino que es la materia que trata acerca del libro mismo, las partes que tiene el libro, los autores, los idiomas del libro, la transmisión del texto, la alta crítica, la baja crítica, lo que se suele llamar Introducción a la Biblia, Introducción al Nuevo Testamento, Introducción al Antiguo Testamento. Antes de tomar el mensaje mismo, tú estudias quién escribió ese mensaje, en qué época, de dónde vino, en qué documentos está y cómo sabemos si su traducción textual es fiel, etc. No es precisamente el mensaje de la Biblia, sino que la

Bibliología es una materia auxiliar que nos explica acerca de ese libro, ya sea la Biblia en General o de Nahum en particular, o Sofonías, o el Pentateuco, etcétera.

## **CRITICISMO**

### **13A. Alta Crítica**

Cabe introducir al estudio bíblico la Alta Crítica y Baja Crítica o Criticismo. Hacer una crítica es hacer un examen; no necesariamente tiene que ser negativo, destructivo; algunas sí lo son. La Alta Crítica se ocupa de verificar la originalidad del texto: quiénes son los autores del texto, en qué época lo escribieron. Si es legítimo este texto. No hace la exégesis del texto mismo, sino que solamente estudia su procedencia verdadera. ¿Verdaderamente esto es de Moisés? ¿Verdaderamente esto es de Esdras? ¿Verdaderamente esto lo escribió Jeremías? ¿Quién fue el que escribió el segundo evangelio? ¿fue Marcos? Todo esto lo estudia la materia que se llama Alta Crítica, y existen críticos destructivos, incrédulos, escépticos, que utilizan el espíritu del anticristo para la apostasía. Pero existen críticos honestos, cristianos, creyentes y conservadores, que defienden la autenticidad. Y todo eso, los argumentos de unos y otros y la prevalencia de los verdaderos, se tiene que ver en esa materia.

### **13B. Baja Crítica**

Está también el área llamada Baja Crítica. Explicamos diciendo que a usted le es muy fácil ir a la Sociedad Bíblica y comprar una Biblia, seguramente que a muy bajo costo. Es importante saber que para poder adquirir esa Biblia por muy poco dinero, en media hora, mientras va al centro de la ciudad y la compra, antes hubo mucho sufrimiento, mucho trabajo. Puedes adquirir esa traducción tan fácilmente porque hubo personas que la tradujeron del griego y del hebreo, pasajes en arameo en Daniel y Esdras y una que otra palabra en otro lugar también fue traducida de allí. Pero para que el texto fuese traducido era necesario contar con el texto en el idioma original; y para tener el texto en el idioma original, era necesario conocer la tradición textual, cuáles son los manuscritos más antiguos; cuál es el del siglo I, el del siglo II, cuáles los del siglo III, en las distintas versiones entre uno y otro manuscrito. Cuáles son los más auténticos, cuáles los más plausibles, cuáles los más dudosos, qué valor tiene uno, qué valor tiene el otro. La tradición textual, para poder tener al fin hoy un texto claro y confiable, eso es lo que trata la materia que se llama la Baja Crítica.

La Alta Crítica trata de la originalidad del documento, demostrar que es un documento auténtico y legítimo. La Baja Crítica, de que se ha transmitido fielmente de generación en generación y que hay testigos de esa transmisión desde los siglos antiguos hasta el nuestro. ¿Cuándo apareció el texto definitivo en griego del cual se hizo la traducción que usted lee con sólo ir allí y comprarlo? Eso no es así tan fácil, ¿verdad? Tú compras la Biblia y la lees pero el diablo es muy astuto y anda diciendo

a la gente por ahí, palabras como estas: ¿Usted para qué lee ese libro, cuando ese libro lo escribieron los hombres, y cómo sabe usted que eso lo escribió Mateo? A lo mejor lo escribió por ahí un tipo del siglo pasado para engañar a los tontos. ¿Sabe usted que eso lo dice el diablo? Satanás usa esos argumentos y los que no saben contestarle se atragantan un poquito. Para eso existe la Baja Crítica, para tener la certeza de todo el proceso de transmisión del texto desde los originales hasta el texto que se tradujo en nuestra versión. La Baja Crítica es la historia textual, y la Alta Crítica es la autenticidad y la originalidad del documento. No es el mensaje mismo de Dios. Es la cuchara en que nos vino ese mensaje, la historia manuscrita del texto, etc.

#### **14. Historia**

Existen otras materias o ciencias auxiliares como la Historia, porque muchas veces al conocer la historia se nos aclara más la coyuntura, el medio en el cual se dio la revelación divina. Porque Dios no reveló su Palabra en el aire; Dios no dijo: Sea la Biblia y fue la Biblia; sino que El intervino en la historia alrededor de la Biblia, y ésta se nos clarifica mucho más.

#### **15. Geografía Bíblica**

También incluye algunas materias que son útiles para clarificar todo lo relativo al mundo bíblico, como la Geografía Bíblica y otras, que no constituyen el mensaje de la Biblia, pero lo ayudan a esclarecer, por eso las hemos llamado Ciencias Auxiliares.

## Capítulo IV

# PUNTOS CRUCIALES DE TEOLOGÍA PROPIA

### **Ubicación de la Teología Propia dentro del panorama de la revelación divina**

La teología en general se ocupa no sólo de Dios, sino también de las cosas de Dios y de lo que Él ha revelado; no sólo de Su propia persona, de su propio ser, de Sus atributos, de Sus nombres, etcétera, sino que también se ocupa de lo que Él ha hablado de nosotros mismos, los hombres, de la historia del hombre, de la caída, de la salvación. Se ocupa de los planes de Dios con la creación, de la creación misma, de las profecías, de la Iglesia, de muchos temas que tienen que ver con la Palabra de Dios, pero que el tema en sí, el fondo de la materia, no es Dios mismo. Por eso en sentido amplio, a esa teología que abarca todos esos temas, se le llama Teología General.

Teología General es la ciencia principal, la fundamental; porque si creemos que Dios es uno, en el sentido de esencia, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas, pero que Dios es un solo Dios, Creador de todo, y que toda la creación depende de Él, y toda la creación es para Él, eso significa que no hay nada entre lo existente que no tenga su principio y su razón de ser en función de Dios. Por eso la Teología, aunque trata de Dios, trata también prácticamente de todo, puesto que todo tiene su sentido, su relación, su origen y su fin en Dios. Ya sea que caiga dentro de la Cosmología Bíblica, o de cualquier otra rama, se incluye dentro de la Teología General.

En cambio la Teología propiamente dicha o Teología Propia, se ocupa exclusivamente de Dios mismo. Ya no trata de las profecías, a menos que sean profecías acerca de Dios; no trata acerca del hombre, de la caída del hombre, de Luzbel, de los ángeles, de los demonios, sino de Dios mismo. Su campo de aproximación, su objetivo es más estricto, más restringido.

Ubiquemos ahora la Teología Propia dentro de la revelación divina. La Teología General trata varios temas. El tema principal de la Teología General es Dios, de lo que se ocupa la Teología Propia. La Teología General se divide en varias ramas según el tema que trate, porque encierra todo el Depósito de Dios, el cual contiene todo lo que Dios ha revelado acerca de sí mismo y otras materias, y esos temas fundamentales son:

<b>TEMA:</b>	<b>DIVISIÓN:</b>
Dios mismo, de lo cual se ocupa la	Teología Propia
El propósito de Dios o los planes de Dios	Teleología
La Creación	Cosmología
Los ángeles	Angelología
El hombre	Antropología
El pecado y la caída del hombre	Hamartiología
Jesucristo	Cristología
El Espíritu Santo	Pneumatología
La salvación	Soteriología
La Iglesia	Eclesiología
La consumación de las últimas cosas	Escatología
Otros temas son tratados por las Auxiliares	Ciencias

No todos colocan a la Teología Propia en primer lugar como la primera de las materias a tratar dentro de la Teología Sistemática. En este curso colocamos la Teología Propia en primer lugar por causa de que todo se origina en Dios, todo vuelve a Dios y el que da sentido a todo es Dios. La ubicación que se le dé a la Teología Propia dentro del panorama general de la revelación divina, depende del criterio con el cual se juzgue.

La Biblia establece que es Dios el origen, sustento y sentido de todas las cosas; por lo cual ubicamos en el primer lugar de las materias a la Teología propiamente dicha. Algunos autores colocan en primer lugar la Antropología porque comienzan a partir de la experiencia del hombre; entre ellos Schleiermacher. No colocan en primer lugar la Teología Propia porque no parten de la revelación de Dios al hombre, sino de la experiencia del hombre buscando a Dios; una experiencia subjetiva. Si la persona

juzga con un criterio subyacente de que el hombre es de donde parte el conocimiento, es el que piensa, el que quiere, el que intenta buscar, lógicamente que coloca primero la Antropología. Primero estudia al hombre y como consecuencia de ese estudio descubre que el hombre es un ser religioso, que tiene necesidad de Dios y eso lleva al estudio de la Teología, pero al final; o sea, a Dios como encontrado por el hombre después de que éste ha pasado por las experiencias de la caída.

En nuestro curso, primeramente partimos de Dios, porque creemos que es primeramente Dios el que es y el que hace. Segundo, es Dios el que baja, el que busca al hombre, el que se revela al hombre, el que proporciona el vestido al hombre, el que realiza al hombre. El es el primero y El es el último.

Otros colocan en primer lugar la Soteriología, la Cristología, porque dicen que es en Cristo donde se conoce a Dios, en Cristo se consuma la revelación divina y que el propósito de la revelación divina es la salvación y es por eso que comienzan con estas dos áreas. Sin embargo, pensamos que para comprender mejor a Cristo (divino y humano), siendo la segunda persona de la Trinidad, que se encarnó, es necesario conocer primero del verbo de Dios, de la personalidad de Dios, de la Trinidad de Dios, y también conocer al hombre, la naturaleza humana, la composición humana y poder entender a Cristo. Por eso empiezan con Cristología en primer lugar. Entre los que colocan la Cristología y la Soteriología en primer lugar, está el famoso autor Strong, el autor de una también famosa concordancia.

Otro tercer grupo comienza por el Reino. Para ellos el tema básico y principal de toda la Biblia es el Reino. El autor clave que comienza con el tema del Reino es Ristchl. Pero la escuela que estamos siguiendo ubica la Teología Propia de primero por razón de que la misma Biblia nos dice que todo es de El, es por El y es para El, y El es el que explica todo, es la base de todo y es por eso que lo apropiado es entrar a considerar primero lo que Dios ha dicho acerca de sí mismo, antes de lo que ha dicho acerca de los demás.

Si empezamos por la Cristología, entonces nos va a quedar una laguna. Consideraríamos, ¿A qué vino Cristo? A salvarnos. ¿Salvarnos de qué? De la caída. ¿De qué caída? En consecuencia habría que entrar a ver la Cosmología y así sucesivamente otros aspectos de la Teología hasta llegar a Dios. Entonces es posible ubicar primero la Teología Propia dentro del panorama general de la revelación divina. Eso no significa que las otras escuelas necesariamente tengan equivocado el criterio de empezar por otro aspecto. Eso depende más bien de la estrategia. Si la persona quiere presentar un desarrollo coherente que desemboque en determinado fin, entonces empieza por el tema que considere importante, sin que necesariamente esté cometiendo un error. Lo que afirmamos en este curso es que lo más lógico y normal sería comenzar considerando a Dios. Y de hecho la mayoría de la teología de

corte conservador, ortodoxo, fundamentalista, comienza considerando primeramente a Dios, como principio de todas las cosas.

Si usted en algún momento recibe una responsabilidad de compartir con alguien, el Espíritu Santo le dirá qué estrategia será la más conveniente en cada caso. Por ejemplo, tenemos en la Biblia que el Señor enfocó la conversación con Nicodemo muy diferente a como lo hizo con la Samaritana. Vemos cómo había algunos que el Señor llamaba que lo siguieran, y había otros que le querían seguir y se los impedía. No se puede ser absorbista cuando se va a compartir la Palabra de la misma manera. Como aquí se trata de un curso teológico a largo plazo, lo consideramos con un determinado orden lógico. Eso no significa que se tenga que encasillar al Espíritu Santo cuando se vaya a compartir la Palabra de Dios, usando un orden predeterminado.

### **Contenido específico de la Teología Propia**

La Teología Propia se ocupa, primeramente del Ser mismo de Dios. Se ocupa también de los atributos de Dios; aunque debemos de tener en cuenta que a Dios nadie le atribuye nada; todo lo que Dios es, es propio de El. También se ocupa de los nombres divinos, porque en la Biblia vemos que Dios se revela con diferentes nombres, porque Dios se va revelando progresivamente, y sus atributos los va revelando en distintas situaciones, que significan lo que es y lo que hace.

En Teología Propia, hay otro aspecto que se refiere a los errores acerca de Dios. Hablando de Dios, existen doctrinas equivocadas. Algunas son doctrinas religiosas, teológicas; otras son doctrinas mitológicas; otras son doctrinas filosóficas, que hablan de Dios, pero que lo hacen equivocadamente. Por ejemplo, el Panteísmo habla de Dios, pero lo hace diciendo que Dios es la creación. El Deísmo también habla de Dios, pero diciendo que Dios es transcendente pero que es como si hubiera hecho la creación y la hubiera abandonado a un desarrollo propio y niega que Dios se haya revelado de una manera especial a ella, sino que la creación, de una manera independiente de Dios, funciona por sí misma. Esta es una doctrina muy popular entre muchos filósofos, especialmente ingleses y franceses.

El Politeísmo es también un error acerca de Dios, diciendo que no es un solo Dios sino muchos dioses, y es un desarrollo del Panteísmo. El Panteísmo dice que la suma de toda la creación es Dios, que Dios es la naturaleza; aparece Dios en las plantas, aparece Dios en los animales, aparece Dios en los fenómenos naturales, aparece Dios en los hombres, y al hacer adorar a Dios en esas cosas, induce al Politeísmo. Esa fue la trampa de Satanás para hacerse adorar a él mismo, pues indujo a cambiar el concepto de Dios, transcendente e inmanente, Dios distinto de la creación, que la sostiene. El diablo confundió la idea de Dios con la naturaleza y surgieron varias filosofías como la de Hegel y los que practican ciertas religiones como las orientales: el

brahmanismo, el hinduismo, que son religiones panteístas y que proclaman también que la naturaleza es Dios. El Ateísmo también es un error acerca de Dios, porque dice que Dios no existe. Aparte de éstos, hay otros errores. Esos distintos errores acerca de Dios, con su descripción y su refutación, se tratan en una parte de la Teología Propia, pero ahora tenemos el cuidado de comenzar con la parte que trata de lo que Dios mismo ha revelado de sí mismo.

## **EL SER MISMO DE DIOS**

Términos que se utilizan en la revelación divina acerca de Dios

No son términos que se aplican a Dios, sino que son términos que se usan en la revelación; palabras nacidas de la Biblia que se han utilizado en la historia de la Iglesia para referirse a la confesión cristiana bíblica acerca de Dios; con ellas se describen grandes verdades. Ejemplo: la palabra Trinidad, que no la encontramos en la Biblia, pero cuando la usamos ya nos estamos refiriendo y creemos que es un solo Dios verdadero y tres personas distintas. Vemos que la conclusión a que se llegó en la historia de la Iglesia, al escudriñar la Palabra de Dios, hizo que se utilizaran ciertos términos para aplicarlas al Señor. Antes de poder hablar lo que la Biblia dice de Dios mismo, necesitamos comprender el significado de las palabras que utilizamos. Ejemplo, si vamos a decir que Dios es uno en esencia y trino en personas, tenemos que entender qué significa uno de una manera apropiada, porque resulta que en hebreo hay dos palabras para uno y una de ellas se utiliza para Dios y la otra no. Entonces, ¿cuál es el uno que admite Trinidad y cuál el que no admite?

Otra palabra es esencia. Si decimos que Dios es uno en esencia y trino en persona, debemos primero saber el significado de la palabra esencia. Entonces es necesario entender ese glosario de términos, porque nos va a ayudar a entender si está correcto, si es de Dios, o no. Si utilizamos la palabra persona para Dios, diciendo que es personal o que está formado de tres personas, necesitamos definir el significado de persona. ¿Qué implica que un ser sea personal? ¿Qué hace que un ser sea personal y qué hace que un ser no sea personal? Después de definir esos términos, se necesita distinguir uno del otro. Por ejemplo, ¿en qué se diferencia esencia de persona?

Si la Biblia dice por ejemplo en Hebreos 1:3, que el Hijo es...”la imagen misma de su sustancia...”, ¿qué significa la palabra sustancia? ¿Hasta dónde llega esa palabra en la traducción bíblica que tenemos? ¿Cuáles son sus raíces? ¿Qué quiere decir exactamente? ¿De qué palabra griega es la traducción? Todo eso se requiere y mucho más cuando una palabra como esa es ambigua, o sea que tiene varios significados, y eso puede ocasionar un error.

¿Qué es persona? ¿Qué es sustancia? ¿Por qué Dios en esencia (ουσία = ousía) es uno y en subsistencia (ὑπόστασις=hipóstasis) es trino? ¿Dónde comienza el significado de esencia y dónde el de persona? ¿Cómo es que hay tres personas en una misma esencia? Todo eso es muy complejo, y es por eso que necesitamos desglosar esos términos antes de entrar en consideración de un tema determinado. Tomamos como ejemplo el término ser. Dios dice que El es. Dice: Yo Soy el que Soy. También dice que en El nosotros somos. Nosotros usamos palabras e intuimos su significado, pero no debemos solamente intuir, sino apropiadamente conocerlo y distinguirlo, para no caer en equívocos. El Espíritu de Dios se distingue del espíritu del anticristo en su confesión acerca de Cristo. La Biblia dice (1 Juan 4:2,3): “2En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo”. El espíritu del anticristo habla equivocadamente acerca de Dios y de Cristo, y utiliza términos ambiguos, o definiciones equivocadas.

Otros términos de este glosario que debemos definir su significado, son: Esencia, sustancia, persona, Trinidad, Verbo, transcendencia, inmanencia. Es necesario conocer y comprender el significado apropiado de estos términos; en qué versículos se basa su verdad y su significado, pero tenemos que ir muchas veces a los idiomas originales (hebreo y griego), en donde encontramos palabras cuyo significado es más amplio y preciso que nuestra traducción, pero que pueden ser traducidas en forma equivocada, o tomadas teológicamente en su acepción equivocada, lo cual puede dar lugar a alguna herejía; a lo mejor sin intención, no de corazón, pero en la práctica sí; y el diablo les pone un espíritu equivocado para que surja un error acerca de Dios y de Cristo.

La ambigüedad viene a veces de términos sinónimos, a veces de términos antónimos, y a veces de términos homónimos.

Sinónimos son palabras diferentes pero que tienen el mismo significado. Se juntan los significados de distintas palabras o nombres. Ejemplo, silla, asiento, taburete. En la Biblia tenemos diferentes traducciones y unas y otras usan los sinónimos. Pero a veces se presentan equivocaciones en do 1960, al comparar algunos versículos con la traducción de la misma Reina Valera de 1909, encontramos que en el idioma griego, en el original, aparecen palabras como Hades, Gehena, Tártaro. Estas tres palabras se refieren a tres lugares diferentes y han sido traducidas con una misma palabra. En la versión 1909, donde dice Hades traduce infierno y donde dice Gehena la dejan Gehena. En cambio, en la versión 1960 es al revés, donde dice Hades, dejan Hades, y donde dice Gehena, traducen infierno, y donde dice Tártaro, traduce también infierno. Pero estas tres palabras no son sinónimos, sin embargo son traducidas con una misma palabra en castellano: infierno. Por eso este asunto de los sinónimos, de

los antónimos, de los homónimos sí tiene importancia, porque a veces le aplicamos una palabra equivocada a una acepción, pensando que estamos diciendo lo mismo, cuando estamos diciendo otra cosa. Las palabras Seol (hebreo) y Hades (griego) sí son sinónimos.

En cambio antónimos son las palabras que significan lo contrario; de anti, contra, frente a. Son los nombres contrarios. Ejemplo, grande, pequeño.

Pero en donde más se presenta la ambigüedad es en los homónimos. Homónimos son los significados diferentes, pero con una misma palabra. Una palabra que tiene significados diferentes, según la ocasión, de acuerdo al contexto. Viene de homo, lo mismo. De donde se derivan las palabras, homogéneo, del mismo género; homosexual, que tiene relaciones con los del mismo sexo. Ejemplo, papa, palabra que tiene muchos significados. El tubérculo, el pontífice romano, nada (no sabe ni papa).

Hay una palabra que tiene que ver directamente con nuestro estudio y que es la traducción de dos palabras distintas en griego, que significan distintas cosas, pero que se dicen de la misma manera en español para referirse a Dios; que es la palabra sustancia. En griego corresponde a ousía (esencia) y a hipóstasis; y la traducen por sustancia. Es importante hacer la diferenciación, porque si vamos a hablar de Dios en cuanto a la esencia, es una sola sustancia; pero si se va a hablar de Dios en cuanto a las hipóstasis personales, es tres personas. Entonces hay que saber si se está usando la palabra sustancia en el sentido de esencia o en el sentido de hipóstasis, según la traducción. Ahí sí es importante, porque en ese caso esa palabra sustancia es un homónimo, porque viene a ser una palabra con distinto significado según su contexto. Al hablar de Dios, es uno o es trino; si se dice la palabra sustancia como traducción de esencia, es uno; pero si se usa la palabra sustancia como traducción de hipóstasis, es la palabra que usa la Biblia en griego, que se refiere a las personas divinas, ya no es uno, sino tres. En esencia es uno, pero en personas es tres. Si no se sabe usar bien ese homónimo, puede causar ambigüedad y puede hacerle decir a uno cosas equivocadas acerca de Dios. Y a lo mejor el Espíritu Santo le dice en su espíritu cuando usted está diciendo un error, pero usted no entiende qué es lo que está diciendo. Y no sabemos por qué el Espíritu Santo no está de acuerdo. El nos avisa en la intuición y nosotros no entendemos. Pero hay una operación posterior a la intuición que es la interpretación de la intuición por el entendimiento. Pero el entendimiento necesita las palabras apropiadas, las palabras enseñadas por el Espíritu para acomodarlas a la realidad espiritual, para poder decir las cosas con propiedad sin incurrir en errores y herejías.

### **Puntos cruciales de la Teología Propia**

Comenzamos por tratar a Dios mismo, porque Dios es la base de todas las cosas; El es el centro, la más grande verdad. La Iglesia tiene la verdad de Dios y al Dios de la

verdad. Dios no sólo es una verdad teórica, sino dinámica, espiritual, como alguien a quien conocemos no sólo teológicamente, no sólo intelectualmente, aunque también, pero no sólo, sino alguien a quien adoramos, alguien por quien y para quien vivir. Todo lo demás, profecías, infierno, todo, no tendría ningún sentido si faltara Dios. Por eso lo primero que hay que tratar como corresponde es Dios. Todo empieza con Dios, todo es de El, todo es por El, todo es para El, de ahí que de todas las materias, la primera que se debe estudiar es la Teología Propia.

Hay que conocer a Dios por experiencia, y hay que conocerlo por la Palabra. A veces los humanos tenemos la tendencia de irnos a uno u otro extremo. A veces nos vamos al extremo intelectual; solamente tomamos las cosas en forma teórica, en forma académica, pero sin la experiencia mística, sin la experiencia de comunicación espiritual con el Señor. Pero otras veces el problema es por el otro extremo, solamente oramos, gemimos, ayunamos, tenemos experiencias místicas, experimentamos el poder del Señor, pero muchas veces nos falta el conocimiento exacto de la Palabra de Dios, que tiene que acompañar esa experiencia. El Señor mismo lo dice: "...erráis, ignorando las Escrituras..." (Mateo 22:29).

Siempre son necesarios estos dos aspectos: el exterior de la Escritura, que es el testimonio objetivo, fuera de nuestra experiencia subjetiva, porque la realidad divina sobrepasa nuestro entendimiento y nuestra experiencia; por lo tanto, Dios siempre ha dejado una rúbrica exterior, algo a lo cual, con objetividad, debemos acudir y mediante ese patrón medir nuestras experiencias subjetivas, su legitimidad. Entonces, necesitamos conocer las Escrituras, por un lado, porque las Escrituras son inspiradas por Dios, y porque el mismo Señor Jesucristo dijo que las Escrituras no pueden ser quebrantadas. Dios siempre ha guiado a su pueblo a ser fiel a las Escrituras. Dios dijo a Josué: "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley...ni a diestra ni a siniestra" (Josué 1:7,8). Pero no tiene que ser una palabra hueca, solamente exterior, sin contenido, sino que esa Palabra de Dios objetiva, se refiere a realidades espirituales acerca de Dios mismo y acerca de las otras cosas de las que Dios ha hablado. Son realidades, no sólo son palabras.

En 1 Corintios 2:12,13, se refiere la Palabra a esos dos aspectos: "12Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido". Hay un contenido espiritual, una realidad espiritual, que es un don de Dios. Lo que Dios nos ha concedido lo conocemos, lo experimentamos gracias al Espíritu que proviene de Dios. Hay un fluir de Dios que hace realidad la Palabra de Dios en nuestra experiencia. Y continúa: "13Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual." No solamente lo experimentamos, sino que también lo hablamos. Aquí encontramos dos aspectos espirituales, y hay que acomodar el uno al otro. Uno es el contenido, la realidad de

esas palabras, y el otro lo constituye las palabras que el Espíritu enseña para publicar esas realidades. Entonces hay un contenido interior, una vivencia espiritual y unas palabras apropiadas, también enseñadas por el Espíritu, que son las que comunican esas realidades espirituales.

En la Teología Propia vamos a hablar de Dios, pero miremos cómo llenamos este saber, si en palabras que se refieren a Dios, tomando notas en el cuaderno, pero sería muy triste que eso fuera lo único que hiciéramos. Recordemos que cada una de estas palabras tiene una realidad, una sustancia espiritual en Dios, y que Dios está interesado no solamente en que coloquemos las palabras, que las tengamos en nuestras notas, sino que esas notas sean solamente un punto de referencia para hacernos meditar en Dios, y mirar a Dios que se ha revelado de esa manera y que se relaciona con todas esas cosas que estamos estudiando.

Está bien tener anotadas esas listas de palabras con sus respectivos versículos; eso tiene su propósito, pero el propósito final es que nos sirvan de directriz para reconocer la sustancia espiritual que está detrás de ellas y que tiene su realidad en Dios mismo. Por ejemplo, al estudiar los nombres de Dios, es necesario que reconozcamos que esos nombres se refieren a realidades de Dios, y que Dios es así como lo dice su nombre, real para nosotros. Si la Biblia dice que Dios es Jehová-jireh, el proveedor, entonces no solamente sabemos que uno de los nombres compuestos es Yahveh-jireh, sino que realmente hemos experimentado a Jehová como nuestro proveedor. Y así con los otros nombres y toda esa lista de afirmaciones que la Biblia habla respecto de Él mismo, son para el disfrute de Su pueblo, no solamente para aparecer en una lista. Lo que Dios quiere es que le conozcamos a Él realmente y que le disfrutemos y que todo eso que Él dice en su Palabra acerca de Sí mismo, sea para nosotros una experiencia.

Al referirnos a los puntos cruciales de la Teología Propia, encontramos que se ocupa de:

1. El Ser mismo de Dios,
2. Los Atributos de Dios, aquello que le es propio, característico del Ser divino,
3. Los nombres de Dios, porque Él se ha revelado en varios nombres.

En estas consideraciones, se usa una serie de palabras que se utilizan incluso en la Biblia para confesar a Dios. La Palabra del Señor nos dice cómo el Espíritu de Dios se distingue del espíritu del anticristo, en su confesión acerca del Cristo. En 1 Juan 4:2-6 leemos: “2En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. 4Hijos, vosotros

sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. 5Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. 6Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error”. El espíritu de la verdad oye la confesión del Espíritu Santo por boca de los apóstoles acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios, por quien conocemos al Dios verdadero. En cambio el espíritu del anticristo tergiversa la verdad de Dios. Presenta un Dios equivocado. Siempre, desde el principio trató de tergiversar a Dios, porque como el diablo lo que quiere es hacerse pasar él por Dios. Satanás dijo: “Seré semejante al Altísimo, quiero ocupar el lugar de Dios”, pero por eso tiene que tergiversar la imagen de Dios. ¿Qué fue lo que la serpiente le dijo a Eva?: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios”. Aquí el diablo trató de presentar a un Dios que tenía un despropósito, un Dios egoísta, un Dios que tenía un propósito oculto al ocultar en ese fruto el conocimiento del bien y del mal a la raza humana. El diablo está muy interesado en que los hombres tengan de Dios un concepto equivocado.

Pero a Dios lo conocemos mediante Jesucristo. En 1 Juan 5:20 dice: “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna”. El Dios verdadero se conoce a través de Jesucristo; el Padre se revela por el Hijo. Ahora hay muchas opiniones acerca de Jesucristo. Entonces, ¿cuál es el Jesucristo verdadero, que nos revela al Dios verdadero? El Jesucristo de la Biblia, es el Jesucristo de los apóstoles, es el Jesucristo que confiesa el Espíritu Santo. La confesión del Espíritu Santo acerca de Jesucristo, es la confesión de los apóstoles de Jesucristo, los que El nombró, los que El llamó, los que El envió; y esa confesión es la de las Sagradas Escrituras, la del Nuevo Testamento. Arriba leímos lo que dice Juan refiriéndose a los apóstoles: “Nosotros somos hijos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error”. Eso significa que el Espíritu de la verdad, el Espíritu de Dios, se caracteriza por su confesión acerca de Cristo, y la confesión correcta acerca de Cristo es lo que de Jesucristo dicen las Sagradas Escrituras, anunciado en el Antiguo Testamento, y confesado concreta, explícita, histórica y teológicamente en el Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento encontramos verdades acerca de Dios y de Cristo, lo mismo que en el Antiguo Testamento. Confesiones del Espíritu Santo en la Palabra de Dios, y en ellas el Espíritu Santo utiliza ciertas palabras, algunas veces profundas, incluso filosóficas. Por ejemplo, la palabra Logos, que se refiere al Verbo de Dios. Tenemos que conocer el sentido de las palabras que se usan en la Biblia, en la confesión verdadera acerca de Dios y de Cristo. Porque el espíritu del anticristo se distingue del

Espíritu de Dios, en que el de Dios confiesa correctamente al Cristo de los apóstoles, en cambio el espíritu del anticristo trata de presentar otro Jesús; un Jesús diferente.

En 2 Corintios 11:1-5, dice: “1;Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme. 2Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. 3Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. 4Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis; 5y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles”. Aquí Pablo está molesto, está celoso, con un celo santo, de que los hermanos estaban muy dispuestos a recibir a otro Jesús, y otro espíritu, y otro evangelio. Eso significa que el diablo es tan astuto que trata de presentar otro Jesús. Hay montones de libros que hablan de Jesús, pero equivocadamente. No hablan de Jesús conforme hablaron los apóstoles en el Nuevo Testamento, sino que tienen otras historias de Jesús. A veces presentan un Jesús esenio, un Jesús espiritista, un Jesús egipcio, un Jesús gnóstico, un Jesús superestrella, un Jesús como lo presenta el autor de “El Caballo de Troya” (hay unos cuatro tomos), libros que se vuelven best-seller presentando a un Jesús apócrifo y espúreo. No es el Jesús bíblico. A veces presentan un Jesús casi musulmán: que le dieron mandrágoras en la cruz, luego se durmió, lo despertaron y fue a morir en Cachemira; un Jesús que estudió allá en las pirámides de Egipto, y tratan de llenar esos aparentes silencios de los evangelios canónicos con imaginaciones y falsedades. Otros presentan un Jesús guerrillero, un Jesús celote; otros dicen que no hay posibilidad de conocer al verdadero Jesús histórico, afirmando que solamente existe el Jesús de la fe de la comunidad.

Son meras opiniones acerca de Jesús “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas”. (Mateo 16:13,14). Otros decían que era Belcebú o enviado de Belcebú; otros decían que era el hijo de un carpintero, de un adulterio de María. Cantidad de opiniones, y hoy pululan por montones. Está el Jesús acuariano y otros. Estos son anticristos, porque su confesión acerca de Jesús no es la confesión de los apóstoles mismos de Jesús; los que El escogió y los que El envió; los que escribieron el Nuevo Testamento. Eso es la serpiente presentando a otro Jesús. Lo relativo a la confesión de un espíritu acerca de Jesucristo, y por Jesucristo es por quien conocemos a Dios, es como consecuencia una confesión acerca de Dios. Y esto es muy importante conocerlo claramente porque la Biblia habla con claridad de cuál es el Dios verdadero y cuál es el Mesías verdadero de los apóstoles.

En Hebreos 1:3 dice que Jesucristo es el resplandor de la gloria del Padre y la imagen misma de su sustancia (en el original: el carácter de su hipóstasis), una palabra

profunda, filosófica, del Espíritu Santo. Palabra que dio mucho que hacer a los llamados padres de la Iglesia en aquellos siglos primitivos de la Patrística, y que nosotros tenemos que volver a ella, porque está utilizada por el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, nada menos que en una declaración, en una confesión acerca de Jesucristo. Y es la confesión que distingue al Espíritu de Dios de el del anticristo.

En Teología Propia es necesario estudiar toda esa serie de palabras, ese glosario, que se aplican a Dios. Oímos que se afirma de que Dios es un solo Dios en tres Personas. Pero, ¿en qué sentido es uno, y en qué sentido es trino? Es uno en esencia y es trino en personas; son tres Personas pero un solo Dios en esencia. ¿Qué significan estas palabras? ¿Cómo se relaciona la esencia con las personas? Y es necesario estudiarlas porque se trata de la confesión de la Biblia acerca del Señor. Por ejemplo, la palabra ser se utiliza en dos sentidos; en el sentido propio de Dios, cuando Dios dice de sí mismo que El es el que es; pero también se utiliza cómo nosotros somos en Dios, como lo dice Pablo en el Areópago a los filósofos, en Hechos 17:28, cuando él citando a los propios poetas de los griegos, les dice: “Porque en El vivimos, y nos movemos, y somos” , utilizando el verbo ser, y Dios también utiliza el verbo ser. A veces Dios utiliza el singular, y a veces el plural. A veces dice: “Yo soy”, a veces dice: “Hagamos, descendamos, confundamos, ¿quién irá por nosotros?”. Son declaraciones de las Escrituras que son revelaciones de Dios que nos hace detenernos y considerarlas atentamente. Toda la consideración acerca de la unidad y de la Trinidad de Dios, unidad en esencia, trinidad en personas, todo esto es propio de Dios mismo, es materia importante de la Teología Propia. Por eso todo lo relativo a la Trinidad pertenece a esta materia. Pero debemos tener en cuenta que para hablar de la Trinidad, para hablar del ser de Dios, de la unidad de Dios, se tiene que usar palabras que aparecen algunas en la Biblia, otras que se han usado históricamente en el curso de la historia de la Iglesia; algunas con legitimidad, otras algunas veces quizá no tanto.

Es necesario ver el enfoque apologético. Antes es bueno distinguir la confesión bíblica de las otras confesiones, de las heréticas, de las que niegan por ejemplo la divinidad del Verbo, como el arrianismo; de las confesiones que confunden las Personas divinas en una sola persona y niegan la distinción de Personas en Dios, como los unitarios, los “sólo Jesús”, que eran los antiguos sabelianistas, y otras. Hay que estudiar y entender bien a Dios, como está escrito, porque con cualquier descuido puede abrir la puerta a un espíritu de anticristo que viene a presentar a otro Jesús y otro espíritu y otro evangelio. Por eso necesitamos una Teología Propia correcta, una Cristología correcta, una Pneumatología correcta, una Soteriología correcta, porque el diablo también tiene esas materias, pero falsas. No siempre vamos a estar rodeados de los santos, dentro de cuatro paredes; tenemos que movernos en un medio donde pululan doctrinas y confesiones falsas. Vivimos en un medio peor que Alejandría, en el antiguo Egipto, en donde se mezclaba el judaísmo, el

gnosticismo de los egipcios, el dualismo de los persas, de los zoroastros, toda la filosofía y el politeísmo griego, y de ahí surgieron varias herejías. En nuestro tiempo y en nuestro medio, encontramos toda clase de gente, toda clase de grupos, variedad de sectas, y cuando las verdades no se aprenden bien, y hay contactos de unos grupos con otros, suelen mezclarse conceptos diferentes: teología de la prosperidad, teología de la liberación, nueva era, gnosticismo, panteísmo, espiritismo. Vemos que existe carisma legítimo y carisma mezclado con idolatría y con mariología, en fin, una mezcla de todo.

En el método que estamos usando entramos de lo panorámico a perfilar las principales distinciones y luego las principales características de cada distinción. Al tratar el Ser de Dios podríamos usar muchas palabras que se refieren a realidades espirituales, y que tenemos que entender bien, porque el Dios que se nos ha revelado es un Ser muy distinto del Dios del Islamismo, que es solamente trascendente, pero no inmanente, no revelado, no trino; del Dios del Judaísmo, que sí es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, pero que, según ellos, no es el Padre de Jesucristo, así que tampoco es el Dios verdadero porque ha sido tergiversado, porque la Biblia dice que el que no tiene al Hijo, tampoco tiene al Padre.

El verdadero Dios del Antiguo Testamento es el Dios de Jesucristo, y el que no tiene a Jesucristo no conoce verdaderamente al Dios del Antiguo Testamento. Por eso el Señor mismo les decía: “¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán”. Esteban en su apología en Hechos 7.42,43 utiliza las mismas palabras de Dios. Dios mismo les dice: “Ustedes tienen un entendimiento equivocado de mí; ¿Acaso me adoraban a mí? No, ustedes estaban era adorando el tabernáculo de Moloc”. Los hebreos traían una herencia egipcia que más tarde mezclaron con ideas y teurgias caldeas, de donde surgió la Cábala y el Hermetismo y el ocultismo; un dios misterioso. Una nada de la cual emanan unos séfiroth de donde se formó el universo, un dios cabalístico, ha llegado a ser el dios de algunos del judaísmo, pero no el judaísmo del Antiguo Testamento. El verdadero Dios de Abraham, Isaac y Jacob es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Los gnósticos decían que era distinto, que el Padre era uno y que el Jehová de los hebreos era un demiurgo, una potestad inferior, y de ahí surgen los gnósticos y el antisemitismo.

### **Características de Dios**

Algunas características se refieren a Sus atributos naturales, otras se refieren a Sus atributos morales, personales.

Atributos naturales. Entre lo que caracteriza o atributos naturales del Ser de Dios, tenemos:

La eternidad, con relación al tiempo. Dios es siempre presente; siempre ha sido, es y será el mismo por la eternidad.

La infinidad o infinitud, en el sentido de que no tiene fin en ninguna de las medidas, que sobrepasa todas las medidas; que no hay manera de reducirlo, de medirlo; es un Dios que excede a todo conocimiento.

La inmensidad, que no se puede mensurar (medir).

La omnipresencia. Esta característica está relacionada con la inmensidad de Dios. Dios está en todas partes.

La omnisciencia. Está relacionada con Su sabiduría. Dios todo lo sabe.

La omnipotencia. Porque es todopoderoso.

La aseidad. Significa que Dios es totalmente distinto de todo otro ser. El ser de Dios es tan característico de El, que solamente El es Dios. Ningún otro ser es como El. Ningún otro ser participa de lo que le es propio. Es la exclusividad de Dios, aquello que solamente le es propio a la divinidad. Aquello que no comparte la divinidad con ningún otro ser. Aunque hay atributos que El ha compartido, que El ha comunicado y los llaman atributos comunicables. Pero hay otros atributos que El no ha comunicado, cosas que El se reservó para El solo, que siempre solamente El lo será y nadie más. Esos atributos incommunicables, esa exclusividad propia del ser de Dios, son lo que constituye su aseidad.

La unidad. Dios es uno en esencia.

La simplicidad. Dios no es compuesto en esencia divina, sino purísimo, pero esto no impide que exista la Trinidad.

La Trinidad. La esencia única subsiste en tres Personas: en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.

La espiritualidad. Dios es Espíritu.

Existen varios enfoques de la Teología:

El exegético, que se basa en los textos que dicen lo que Dios es.

El dogmático, que proclama lo que Dios es, basado en la exégesis y en el ordenamiento dogmático y sistemático de esos textos.

El histórico, que ve el proceso de revelación paulatino de Dios.

El apologético, es el que tiene que enfrentarse con las imágenes equivocadas que hay de Dios.

Así como existe la herejía del deísmo, también existe el panteísmo, herejía y error filosófico y teológico, que consiste en confundir a la creación con Dios; en llamarle Dios a todo lo creado. Del panteísmo surge el politeísmo, que pretende la existencia de supuestos varios dioses. El panteísmo dice que Dios aparece en las criaturas, como el sol, entonces adoran al sol como una manifestación de esa sustancia divina y personal misteriosa. Pero ya aparece adorado en el sol, en el César, en el estado, en el príncipe; aparece adorado en las vacas, en las plantas o en los ríos, entonces empiezan a adorar a las criaturas en vez de al Creador. Eso es lo que claramente combate la epístola de Pablo a los Romanos en el capítulo 1:21,25: "Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido...ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador...". El diablo quita el teísmo, el Dios verdadero, revelado, personal, el Dios bíblico, y pone solamente el deísmo; un dios que si en algo se puede conocer es a través de la máquina del universo, luego se diviniza ese universo, se llega al panteísmo, y se dice que Dios es el universo, y luego aparece el dios camuflado en el universo, en todas las criaturas, el sol, Urano, en la tierra, en Gea, Amón, Ra. Luego se le empieza a adorar en los hombres; pero cuando ya se cae en la idolatría, aparecen dioses buenos y malos, y los adoran indistintamente, porque son las distintas caras de la misma moneda; es el mismo dios y no hay diferencia entre el bien y el mal, porque son apariencias de la misma sustancia, y eso es la herencia que va llevando al satanismo; porque después se adora el mal. Que la diosa Kalí, que la diosa de la destrucción, lo mismo que en el hinduismo Siva y Visnú, luego aparece que la creación y la muerte son cosas naturales, son fenómenos normales, entonces el mal es una manifestación más de la sustancia y hay que adorar al mal como se adora al sol y al bien y surge la adoración del mal y los devotos de la diosa de la destrucción.

En esas circunstancias, engañan a la gente diciéndoles que esa sustancia tiene caras buenas y malas, pero al fin y al cabo no hay diferencia porque es una sola cosa; eso del bien y del mal no son sino ilusiones. Eso es lo que enseña el hinduismo, toda esa filosofía de los hindúes y presentan el bien y el mal como dos principios coeternos, iguales, el ying y el yang, el masdeísmo de Zoroastro y luego de los maniqueos.

Son montones de filosofías y religiones paganas para terminar adorando al diablo, el genio del mal, y así Satanás va llevándose la adoración del Dios verdadero hacia sí mismo a través de un truco filosófico y teológico tramposo; una confusión. Hay personas que adoran al diablo pensando que él es el que ha abierto los ojos de la humanidad para la evolución de la ciencia y del hombre, y para que Dios mismo, que según ellos es como una especie de masa impersonal, tome conciencia en el hombre, y en el genio del hombre y su iluminador, que es el diablo; y los satanistas llegan a adorar al diablo como si fuera la luz, y por eso se llaman algunos grupos los iluminados (Illuminati), que son los peores brujos negros que hay.

Todo eso es muy sutil y uno no se puede descuidar, que aunque esto parezca palabras raras, hay que entenderlas bien y no dejarse decir algo distinto acerca de Dios, porque es el espíritu del anticristo que quiere desviarte detrás del mismo, del diablo.

Dios es autosuficiente, en cambio nosotros las criaturas somos contingentes, que es lo contrario. Autosuficiencia significa que Dios se basta en sí mismo, en cambio la contingencia significa que se depende de otro para ser.

La Soberanía es propia de Dios. Dios es soberano, es el Señor. Que El sea soberano lo encontramos en varios pasajes de la Biblia, como aquel pasaje de Apocalipsis 1:5, donde dice del Señor Jesús que El es "... el soberano de los reyes de la tierra..."; también declara la Biblia que El pone reyes y quita reyes, que quién le dirá qué haces, que El es el dueño de todo, que todo es de El. Eso se refiere a la soberanía de Dios. El es soberano en sí mismo para con todo lo que existe. Que Dios sea soberano no significa que sea malo, porque gracias a El mismo, El es Dios y no el diablo.

## **PALABRAS RESPECTIVAS**

### **AL CARÁCTER MORAL DE DIOS**

Características morales de la personalidad de Dios

Santidad	Dios es santo
Justicia	Dios es justo
Bondad	Dios es bueno
Misericordia	Dios es misericordioso
Verdad	Dios es verdadero, veraz.

Estos son atributos que El ha querido hacer comunicables. El no quiere hacer al hombre omnipotente, pero sí quiere hacer al hombre bueno, santo, justo, verdadero, misericordioso.

Otra característica del ser de Dios es la libertad. Dios es libre, no es una fuerza impersonal; Dios no está obligado por alguien distinto a sí mismo, no hay leyes que se impongan a Dios; es Dios quien impone las leyes, y después que las da, dice: "Yo Jehová", "y harás esto y esto..., Yo Jehová". Dios da la última explicación para sus leyes, en Su propio ser. Moisés le preguntó: "¿Tú quién eres, cómo te llamas?" Tal vez queriendo decir una característica particular, algún adjetivo, pero eso le queda demasiado chico a Dios; entonces El le responde: "Yo soy el que soy", como si dijera: "Yo Jehová, Yo soy así y punto". No es que haya leyes que me obliguen a ser así, no. Yo soy el que, como soy, soy el que digo por qué las leyes tienen que ser así. No son las leyes las que dicen cómo debe ser Dios, es Dios el que dice cómo deben ser las leyes.

No es la justicia como algo aparte de Dios, la que dice cómo debe ser Dios; es Dios el que dice cómo es la justicia. Es Dios el que determina: Esto es justo, esto es injusto. O, esto es bueno y esto es malo; o, esto es santo, esto es común, esto es inmundo. Es el propio ser de Dios, su firma, Yo Jehová, es la última explicación de todo.

La personalidad. Dios es personal. No es una sola fuerza, no es una sustancia impersonal como tratan de presentar a Dios los misticismos orientales, el panteísmo y algunas veces la filosofía materialista y dialéctica hegeliana. Dios tiene personalidad, es personal, tiene razón, tiene conciencia de sí mismo, tiene voluntad, tiene libertad, todo es propio de nuestro Dios. Nuestro Dios no es como una especie de océano caótico de donde se forman las criaturas. Esa es la imagen que tenía el antiguo paganismo; esas son las cosmogonías paganas primitivas, las cuales se han disfrazado de terminología científica en muchas filosofías de hoy, evolucionistas, que confunden a la creación con Dios, que niegan al Dios verdadero y trascendente, distinto de la creación, diciendo que la creación, el mundo, el todo, eso es Dios. Eso es el panteísmo.

Dios, como tiene personalidad, tiene mente, tiene voluntad, tiene emociones; Dios se alegra también. A veces se usan antropomorfismos para referirse a Dios y El mismo los usa para comunicarse al hombre. Dios es perfecto, y también es bello. La belleza y la perfección son propias de Dios, pero estas características, en una pequeña proporción, las comparte con la naturaleza; porque las flores son bellas, los paisajes son bellos, los seres humanos también. Pero, ¿de dónde sacan esa belleza? Es como un pequeño grado que proviene de Dios. La suma de la belleza es Dios. Hay grados de belleza. Podemos notar que hay flores más bellas que otras. Por eso tiene que existir la suma belleza, la de Dios.

La Teología Propia se ocupa de distinguir lo que es el teísmo, que es la fe cristiana acerca de un Dios personal, consciente, que dice: "Yo soy", que de la nada creó el universo, y que es distinto del universo, aunque lo sostiene. En contraste, existe la filosofía del deísmo, que se imagina a un supuesto Dios que creó al universo y lo puso a funcionar y que ahora ya no tiene nada que ver con él. Para ellos no es un Dios personal que interviene en la historia, no es un Dios que se revela con una revelación especial; sino que es un principio, un motor que puso en funcionamiento la gran máquina, la cual ahora funciona sola. Esa es una imagen equivocada de Dios.

Nosotros los cristianos somos teístas porque creemos en un Dios personal, en un Dios creador, distinto de la creación, que de la nada, por su Palabra, creó el universo, que lo sostiene, que es su fundamento, que es también su sentido, pero que no es la creación. La creación es una obra de Dios. La Teología Propia también combate otros errores acerca de Dios.

Ciertas características de Dios, El se las trasmite a las criaturas. El ser, con la diferencia de que el ser de Dios es autosuficiente; en cambio el nuestro es un ser creado, contingente, que depende de Dios. Dios lo crea de la nada por su voluntad, por su bondad, y lo sostiene para que siga existiendo, porque si El nos quita el sustento desaparecemos otra vez en la nada. En ese ser contingente que recibimos por creación de parte de Dios, hay atributos pequeños, como la belleza, cierta perfección relativa, que son como atributos comunicables de Dios.

Entonces, hay atributos comunicables, de los que participan sus criaturas en distintos grados, y los incommunicables, aquellos que Dios se reserva para sí mismo, como Su aseidad. Incluso, no todas las cosas Dios las revela. La Biblia dice: "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros...". Hay cosas que son exclusivas de Dios. Hay secretos que sólo le corresponden a Dios, que no los ha querido revelar. Job dice: "Dios no da cuenta de ninguna de sus razones". Si Dios ha tenido a bien contarnos algunas que El busca, algunas razones de El, es por pura bondad, no es porque sea un deber de Dios.

Los Juicios de Dios, también dice la Biblia que son insondables. Hay algunas cosas que comprendemos cómo las juzga Dios, porque El quiso revelarlas, pero hay otras que Dios no dice cómo; y dice la Biblia: "Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos", es decir, que nosotros podemos conocer a Dios relativamente, en la medida que El haya querido revelarse, pero no más allá de eso.

A Dios se le puede conocer verdaderamente; no somos escépticos en decir que no se puede conocer la verdad, tampoco somos agnósticos en el sentido de afirmar que no se sabe si es posible o no. Sí sabemos que se puede conocer la verdad, pero relativamente, porque Dios quiso revelarse y hasta donde El se ha revelado es hasta donde se le puede conocer.

Leemos en Romanos 11:33: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!". Un juicio insondable significa que el hombre no lo puede sondear. Un camino inescrutable es que el hombre no lo puede escrutar o escudriñar. El hombre sólo puede llegar hasta cierto punto, pero más allá Dios excede todo conocimiento, que no tiene límites, que sobrepasa. Que el hombre tiene que caer postrado, contemplar al Dios que lo sobrepasa, y adorarlo. A un Dios soberano; a un Dios que es Señor.

### **La transcendencia e inmanencia de Dios**

Dios es trascendente; asimismo es inmanente. Trascendente significa que Dios está más allá de la creación. Dios es antes de la creación; que la creación no existía y sólo existía Dios, y El es distinto de la creación. La Palabra dice que El es antes de todas las cosas, que El es sobre todas las cosas, que todo proviene de El, que todo es para El, o

sea, que El trasciende la creación. La transcendencia divina es bíblica. Cuando el todo llegue a su realización, esa realización termina a los pies de Dios y a partir de ahí sigue sólo Dios. Por eso el Dios transcendente del teísmo cristiano, el Dios bíblico, Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, no es el Dios panteísta de los misticismos orientales, de las religiones, porque para ellos Dios empieza y termina con la creación. Eso es negar la transcendencia.

La inmanencia de Dios significa que ciertamente, aunque Dios es anterior a todo, posterior a todo en el sentido de que está más allá de la realización del todo, que está sobre todo, también Dios está en todo, y las cosas todas están en Dios, y Dios sostiene todas las cosas. “En El somos y nos movemos y vivimos”. Todo lo que existe tiene su ser en Dios. Dios atraviesa todo. Nadie tiene su ser como una isla separada de Dios. Dios sustenta todas las cosas.

### **Los nombres de Dios**

Dios es conocido por varios nombres que El mismo se ha puesto, para representar algún aspecto de su ser a los hombres. Dios es tan rico, tan multifacético, tan plurifacético, que a veces revela apenas aspectos de su ser. Y cada vez que revela un aspecto de su ser, entonces toma un nombre por medio del cual indica ese aspecto de sí.

En la Biblia encontramos nombres simples y compuestos. Entre los nombres simples de Dios, tenemos:

1. El, Eloah, Elohim (plural del anterior). La raíz El, Il, Al. es una palabra del protosemítico, el idioma del que surgieron los diferentes idiomas semíticos (hebreo, arameo, ugarítico, caldeo, acadio, cananeo, árabe), y se refiere a la divinidad. Eloah (singular), Elohim, es el primer nombre de Dios que aparece en la Biblia (Gen.1:1) y significa Dios supremo, Dios Todopoderoso, Creador.

Elyon. El Altísimo. En algunas ocasiones Dios se le apareció a Abraham como Elyon. Melquisedec era sacerdote de Elyon.

2. El-Shaddai. El Todopoderoso. La palabra sha viene del protosemítico que significa pecho. Es el nombre femenino de Dios. La idea que da de Todopoderoso, no es solamente en el sentido de que todo lo puede, sino también de que todo lo hace fructificar porque da para nutrir a todo. Como el pecho todo suficiente que nutre hasta hacer fructificar todo.

3. El-Olam. El eterno. Estas no son sólo palabras, sino palabras que se refieren a realidades de Dios y es necesario conocer a Dios en sus nombres; que para mí Dios es eterno. Dios lo es en sí mismo, pero ¿lo he conocido yo así? Eso es lo que significó la revelación divina a Abraham, pues a él Dios se le dio a conocer como el eterno. Hay

personas que conocen a Dios como Elohim, pero nada más. Algunas personas aceptan eso, que existe un ser supremo que creó todas las cosas, pero conocen de Dios sólo ese aspecto de Elohim. Pero Dios también se ha revelado con nombre personal,

4. Yahweh o Jehová. Es su nombre personal. Yahweh significa “Yo soy el que soy”. Es significativo que los nombres de los profetas, algunos terminan en ías (Isaías) y otros terminan en él (Ezequiel), y significan Dios juzga, Dios se revela, Dios ama, etcétera, y el ías se refiere al nombre de Yahweh, que a veces se resume como Jah. Este es el nombre propio, como persona, con que Dios se revela.

Cuando Dios está hablando de sí con relación a la creación (Génesis 1:1) se revela como Elohim (plural de Eloah, de la raíz ´alah, que significa subir, ser elevado. Dios como el Alto, el Glorioso). Pero en Génesis 2, cuando El se revela al hombre, ya no solamente es Elohim, sino Yahweh Elohim (Jehová Dios), porque El es un Dios personal y entra en una interrelación personal con el ser humano; entra en pacto con su pueblo. Por eso El le dijo a Moisés: “Ellos me conocieron como el Dios Todopoderoso (Elohim), pero en mi nombre Jehová, todavía no me había revelado, pero ahora me revelo en ese nombre”. Es el nombre de un Dios personal que entra e interviene en la historia; se revela al hombre y lo redime. Eso es lo que implica el nombre Yahweh.

Yahweh se escribe con el llamado tetragramón, las cuatro letras YHWH. En hebreo se escribe de derecha a izquierda: HWHY. La primera es la letra yod (י), que para nosotros es la “Y”, que parece un apóstrofe; es la letra más pequeñita del alfabeto hebreo. A esa letra se refirió el Señor cuando dijo que ni una jota ni una tilde pasará de la ley. Es de suponer que no se refiere a la jota castellana, sino a una yod. Esa tilde se refiere a un puntico en el hebreo, pues un mero puntico convierte una letra en otra. Después de la yod sigue la letra he (ה) como nuestra “H”, la vau (ו), que corresponde a nuestra “W” y luego de nuevo la he. El tetragramón en hebreo es (יהוה).

En el hebreo antiguo no se escribían las vocales, y debido a eso es por lo que la pronunciación para algunos es Jehová y para otros Yahweh; pero la acertada es la palabra Yahweh porque la palabra ser en el hebreo es hayah, y Yahweh es “Yo soy el que soy”.

Los nombres compuestos son los simples agregándoles otra palabra, que puede ser un adjetivo:

Yahweh-jireh = Jehová el proveedor (Génesis 22:14). Cuando Abraham iba a sacrificar a Isaac y apareció aquel cordero enredado entre las malezas, entonces lo tomó y sacrificó a Jehová-jireh. Este es un nombre con que Dios revela un aspecto de

su ser. En cada nombre Dios revela un aspecto de su ser. ¿Conoces tú a Dios como Jehová-jireh? ¿Tienes tú confianza en Dios, lo conoces de tal manera que puedes confiar en El para que te provea lo que necesitas? Al conocer ese nombre se debe tener la experiencia (no sólo las notas) de la fidelidad de un Dios que provee a las necesidades.

Yahweh-rapha = Jehová el Sanador (Exodo 15:26). Los hebreos caminaron por el desierto y nunca se enfermaron y no se les gastaron las ropas ni los zapatos, y Dios era su Sanador. En el libro apócrifo de Tobías se habla del arcángel Rafael, que significa, Dios sana.

Yahweh-nissi = Jehová nuestro estandarte, nuestra bandera, nuestra vanguardia. (Exodo 17:8-15). Significa que Dios va delante de ti, que El te abre camino, que el esparce tus enemigos.

Yahweh-ra`ah = Dios nuestro pastor (Salmo 23:1). El que nos apacienta, El que nos alimenta, El que cuando estamos perdidos, va y nos busca y nos trae, y nos lleva a aguas vivas y a pastos de reposo. Nos lleva sobre los hombros, está pendiente de nuestra situación. No estamos abandonados ni tirados. Tenemos un Dios pendiente de nosotros.

Yahweh-shalom = Jehová es nuestra paz (Jueces 6:23-24). Eso significa que nos reconcilia y esa paz va mucho más allá de sólo un sentimiento de tranquilidad. Significa una relación armoniosa entre El y nosotros, y entre nosotros gracias a El. Por eso la ciudad capital del reino se llama Jerusalem, ciudad de paz. Jerusalem es toda la economía del reino de Dios; de armonía, de paz.

Yahweh-tsidkenu = Jehová, justicia nuestra (Jeremías 23:6). Así llamamos a Cristo. El es nuestra justicia, y es un versículo que prueba la divinidad del Mesías.

Yahweh-shamma = Jehová allí presente (Ezequiel 48:31). El se deposita, se manifiesta, se revela; está en medio de su pueblo. No es un Dios ajeno, un Dios lejano, como el dios del deísmo, que puso la máquina y la deja funcionar sola.

Yahweh-sabaot = Jehová de los ejércitos. Fue el famoso nombre de Dios que usó Martín Lutero cuando iba a entrar a la Dieta de Worms, cuando todo el imperio estaba contra él, y la jerarquía romanista, pero él confió en Jehová Sabaot. Lutero entró solo y encontró al emperador Carlos V con todos los príncipes electores, cardenales, pretendiendo que Lutero se retractara, pero él entró en el nombre de Jehová Sabaot. El compuso la melodía: "Castillo fuerte es nuestro Dios".

Nosotros debemos conocer esos nombres y los aspectos de Dios que encierran, porque el interés de Dios es que lo conozcamos a El como es; que el sea ese Dios para nosotros. Por eso dice: "Ellos me serán mi pueblo, y yo seré su Dios". Pero, ¿acaso no

es Dios desde siempre? Sí, pero entra a ser una realidad en nuestro vivir. Conocerlo en nuestra experiencia como el proveedor, como el sanador, como el pastor, como nuestra vanguardia, como nuestra justicia, como nuestra paz, como el que está siempre con nosotros.

Adonai = El Señor, el amo, el esposo.

## Capítulo V

# PUNTOS CRUCIALES DE DIVINA TELEOLOGÍA

### Una materia controversial

Después de haber tratado acerca de Dios, y antes de hacerlo acerca de la creación en sí misma, existe esta materia, que se ocupa en lo relativo al propósito de Dios, al conocimiento de los planes de Dios respecto de la creación, a los objetivos que Dios tiene en su corazón; porque Dios no los ha llamado. No se ocupa de las cosas creadas todavía en forma directa, sino con aquello que acontecía en Dios para con la creación, pero antes de crearla. Todo lo relativo al conocimiento anticipado de Dios, al consejo determinado de Dios, y a palabras tan controversiales como la predestinación, la voluntad de Dios, el plan de Dios; todo eso pertenece a la Teleología Divina. Es una materia difícil, pero hay que estudiarla, así no se llegue a una conclusión, así se mantenga en suspenso, y se considere todavía un tema de estudio y de oración y de investigación sincera. Teleología es una palabra que viene de la raíz griega *telos* (τέλος), que significa fin (no en el sentido de terminación sino en el de propósito), el fin, el propósito, el objetivo o la meta. Todo aquello que tiene que ver con lo que Dios planeó, y con el conocimiento anticipado de Dios; de cuál sería el fin de todas las cosas. Nosotros sólo podemos conocer anticipadamente los sucesos del futuro que Dios nos ha revelado en la Palabra, porque Dios sí conoce todo el futuro. Las profecías son anticipaciones de Dios del futuro. Dios puede anticiparse al futuro porque una de sus características propias es que El es omnisciente, que lo sabe todo, y por lo tanto El no tiene que aprender nada. En el supuesto caso que haya todavía algo que algún día llegue a aprender, eso significaría que hubo un tiempo en que no lo sabía, y por lo tanto no hubiera sido Dios. Es un absurdo pensar que Dios no sabe todas las cosas desde la eternidad hasta la eternidad. Pero El lo sabe todo. Dios desafía a los otros dioses delante del pueblo de Israel, y le dice a Su pueblo: “Que te digan los otros dioses qué es lo que va a venir en el futuro”. ¿Y qué pueden decir?

Pero Dios sí dice: “Yo les anuncio lo que ha de venir”. Y cuando se ha cumplido esas cosas primeras, les anuncia cosas nuevas, porque Dios conoce todas las etapas hasta el fin.

Vemos, pues, que existe toda una área de investigación bíblica y de materia de oración en la Palabra de Dios acerca de estos temas. Dentro de la Teleología Divina existen varios conceptos para profundizarlos. En Efesios capítulo 1 encontramos algunas expresiones a las cuales hay que dejarles decir lo que dicen, pero procurar no malentenderlas.

### **1. El Beneplácito de Dios**

Dios ha revelado su propio beneplácito; qué es lo que le ha placido; qué es lo que le gusta y también lo que le disgusta. La palabra beneplácito viene del buen placer, lo que a Dios le agrada. Como Dios es soberano, dueño absoluto de todo; todo es de El y todo es para El; en ese Dios soberano existe lo que la Biblia llama un beneplácito. Como se ha dicho, que Dios sea soberano no significa que sea malo, no; Él es bueno. Pero este Dios único y verdadero tiene un beneplácito. En Efesios 1:9 dice: “...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo...”. Ahí encontramos varios conceptos importantes que vamos a incluirlos en las consideraciones de la Divina Teleología. Nosotros los seres humanos somos muy falibles, muy indecisos; a veces no sabemos lo que queremos; a veces lo que pedimos a Dios, se lo pedimos en determinado momento cuando sentimos algo, pero de pronto nos olvidamos de lo que le habíamos pedido, pero a lo mejor ahora queremos otra cosa. Dios sí sabe lo que quiere y lo que le place, lo que le agrada, y eso es lo que se llama el beneplácito de Dios.

### **2. La Voluntad de Dios**

La voluntad es la capacidad de elegir, determinar, resolver, decidir Dios lo que quiera. Dios no solamente tiene un beneplácito, un buen placer, sino que se propuso con su voluntad realizar ese beneplácito. En Efesios 1:9 la Palabra nos habla de la voluntad de Dios. Leemos también en Efesios 1:5: “...en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”.

### **3. El Designio de la Voluntad de Dios**

Lo que a Dios le place, El lo hace objeto del designio. La Biblia habla del designio de la voluntad de Dios. En Efesios 1:11 leemos: “En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad...”. Son conceptos profundos que tienen que ver con Dios, con su interior, en relación a la creación, pero que todavía no es la creación.

Dios es un Dios que puede decidir lo que a El le place. El designio de la voluntad de Dios es lo que El decidió, el acto de la voluntad en escoger, decidir.

#### **4. El Propósito Eterno de Dios**

Si a Dios le place algo, y El quiere decidir que eso debe suceder, El se lo propone; por eso dice el versículo 9: "...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo", o sea que Dios se propuso su beneplácito con su voluntad. Existe la voluntad de Dios, existe el propósito de Dios y existe el designio de su voluntad, que es ese propósito. Leemos en Efesios 3:11: "...conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor". También el propósito de Dios lo encontramos en Romanos 8:28: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". Y en Romanos 9:11 también leemos: "(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama)". La Palabra de Dios también nos enseña sobre el propósito de Dios en 2 Timoteo 1:9, cuando dice: "...quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos".

#### **5. La Presciencia de Dios**

Para Dios organizar un propósito también se nos revela que tiene la presciencia divina o conocimiento anticipado de Dios acerca de las cosas, acerca del futuro. Nosotros los seres humanos, que somos finitos, no sabemos sino lo que Dios nos muestra. A veces queremos proyectar sobre el Señor nuestras propias limitaciones, y pensamos que como nosotros no sabemos sobre el mañana, ni qué será, si alguien se salvará o no se salvará, si perseverará o no, si se va para el cielo o para el infierno, nosotros estamos dudando si será o no será, de qué dependerá, pero Dios no. Dios no tiene que esperar como nosotros a que sucedan las cosas para conocerlas, sino que El es un Dios que conoce anticipadamente el futuro. De pronto alguien pensará, ¿será que Dios sí sabía que ese querubín (Lucero) se le iba a volver diablo? Pero Dios sí lo sabía, y también sabía que iba a hacer todo ese mal que hizo, y sabía que muchas de las criaturas que El creara iban a ser engañadas por ese diablo y se iban a ir al infierno por su propio pecado, el de las criaturas, por la responsabilidad de las criaturas. Y de todas maneras las creó. Son pensamientos difíciles de digerir, pero son bíblicos. Son motivos de revelación a los hombres de parte de Dios en la Biblia. Tenemos que encarar una gran realidad, que es la presciencia divina o conocimiento anticipado de Dios.

Leemos en 1 Pedro 1:2: "...elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo...".

También leemos en Romanos 8:29: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”. Dios conoce anticipadamente, como también lo podemos ver en Hechos 2:23: “...a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios...”. Asimismo en 2 Timoteo 2:19 vemos cómo Dios conoce desde la eternidad, cuando dice: “Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”.

## **6. El Consejo Determinado de Dios**

Junto con la presciencia divina tenemos que colocar el consejo de Dios, que es lo que Dios juzgó antes de la fundación del mundo que sería lo correcto permitir, lo correcto hacer. En Hechos 4:28 leemos: “...para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”. Son frases muy profundas. Nada sucedería si Dios no diera permiso, y a veces no sólo permiso sino una orden. Son cosas cruciales de la Teleología Divina, en que la Iglesia se ha tenido que enfrentar en su historia, a aceptarlas, a aprenderlas de la Palabra y a saberlas manejar, sin negar lo que está escrito, pero tampoco decir algo equivocado; tratando de entenderle bien a Dios lo que El quiso revelarnos con estas frases en la Biblia.

Dios realiza todas las cosas según su determinado consejo; eso significa que hay un arreglo, un plan en Dios que El se propuso realizar, y Dios continuamente interviene para llevar adelante su consejo. También existe como un desarrollo de este consejo y de esta providencia, lo que en la Biblia se llama la ordenación, que estaremos tratando más adelante.

## **7. La Elección Divina**

La Santa Palabra de Dios, en muchas partes habla de que Dios elige, que Dios escoge. Muchas veces pensamos que nosotros sí tenemos derecho de escoger, pero Dios no. Si nosotros tenemos derecho de escoger, que somos criaturas, que no éramos nada, cuánto más derecho de escoger y de elegir tendrá Dios, quien nos creó. De hecho, leímos en 1 Pedro 1:2, fuimos elegidos según la presciencia de Dios, antes de la fundación del mundo. La elección descansa en la presciencia y en el propósito de Dios. Hay una relación entre el conocimiento anticipado de Dios y la elección que El hace. “A los que antes conoció, a éstos los predestinó”, pero entre el conocimiento y la predestinación existe la elección.

Leemos en Efesios 1:4: “...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”. Dios ha hecho una elección de personas para cumplir este propósito que a El le plugo. También en Romanos 9:11: “(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el

propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama)”. Vemos aquí que el concepto de elección se relaciona estrechamente con el del propósito. El Dios soberano tiene un beneplácito, y ese beneplácito se relaciona con su voluntad, y el designio de su voluntad se lo propone; pero para lograr ese propósito, que es el que a El le place, El elige. El Señor en Juan 15:16 nos dice: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros...”. No podemos nosotros disminuir estas palmarias declaraciones de Dios y del Señor Jesús, de que El elige. No podemos decir que El no elige, porque El dice: “os elegí”. Existe la elección divina. Y dice más, que nos eligió antes de la fundación del mundo; y dice más, que Esaú y Jacob aún no habían hecho ni bien ni mal para que el propósito de Dios conforme a la elección, permaneciese. Es una cosa profunda, pero la dice Dios mismo, y no podemos rebelarnos contra estas decisiones de Dios. Tenemos que acatarlas con adoración.

Parece ser que el pueblo de Israel tenía esas confusiones y altercaba con Dios como lo vemos en Malaquías 1:2-3a: “Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí...”. Eso significa que el amor de Dios es un amor de elección. Respecto de eso, también en Romanos 9:10-13 lo confirma: “Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí”. Notamos que existe un conocimiento anticipado de Dios, y que según la presciencia de Dios, haya también una elección de Dios, porque todos estos conceptos son una cadena de eslabones que están todos interrelacionados. En 2 Pedro 1:10 leemos: “por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección, porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás”. Muchos son los llamados y pocos los escogidos; ¿escogidos por quién? Por Dios, conforme a su soberanía, conforme a su carácter, conforme a su justicia, conforme a su amor, a su misericordia, conforme a su libertad, conforme a su señorío, pero de todas maneras, elegidos por Dios. Existe la elección divina. Y tenemos que decir a Dios: Señor, reconocemos que Tú tienes todo derecho a elegir. Porque si yo como ser humano pretendo elegir, ¿cómo le voy a negar ese derecho a Dios? Claro que El es justo porque El ha declarado ser justo, pero el que está en el banquillo de los acusados no es Dios, es el hombre. La gente se pregunta: ¿Por qué Dios esto, por qué Dios aquello? Y vemos la respuesta en el libro de Job 33:13 cuando dice: “¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones”. Dios no tiene que dar explicaciones a nadie. ¿Quién le dio a Dios primero para que Dios tenga que recompensarle en algo? ¿Acaso no merecíamos todos irnos al infierno por nuestros pecados? Si alguno no se va al infierno es porque Dios tiene misericordia; porque lo compró, lo rescató, lo redimió, lo limpió con Su sangre, lo eligió por Su pura misericordia. Dios tiene derecho a elegir porque es Dios.

Las siguientes citas bíblicas también nos hablan de la elección divina. 1 Tesalonicenses 1:4: “Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección”. 2 Pedro 2:9: “...sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio”.

## **8. La Predestinación**

Es un concepto que ha causado muchas polémicas en la historia de la Iglesia, pero que está en la Biblia; y muchas personas piensan que lo mejor sería no meterse con eso; pero San Pablo escribió las cartas donde aparecen esos conceptos, a hermanos como nosotros, a la Iglesia, a los santos que están en Roma, a los que están en Filipos, a la iglesia de los tesalonicenses; a ellos les habló de elección; y si habló de elección a ellos, también habló de predestinación, que es un concepto muy serio, y está en la Biblia. No son inventos de Calvino, sino conceptos emanados del Espíritu Santo a través de los apóstoles. Claro que Calvino tuvo la entereza de ocuparse profundamente de este tema; Agustín de Hipona también lo hizo antes de Calvino, y otros. Unos la entienden de una forma y otros de otra. No es nuestro propósito imponer conceptos de nadie sino para encarar lo que la Biblia dice, y saber que en esas diferentes escuelas de pensamiento cada uno ve cómo lo entiende mejor. Pero es aconsejable no quitarle a la Biblia lo que ella dice, y dejarle decir todo lo que dice; no hacerle decir lo que no dice.

Recurrimos a la fuente bíblica en Romanos 8:29-30: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”. Vemos que son conceptos bíblicos que hay que saberlos encarar y digerir y dejarles decir lo que dicen. No podemos permanecer niños toda la vida. Allí claramente dice que los escogidos de Dios son predestinados, o sea que se les da un destino por anticipado. Y ese destino es configurarnos a la imagen de Su Hijo Jesucristo. Esos verbos están utilizados en el pasado; quizá nosotros utilizaríamos el futuro. Sí, nos va a glorificar, pero a los ojos de Dios ya es un decreto, porque Dios no tiene que esperar a ver qué pasa con cada persona. Nosotros no sabemos, pero Dios sí sabe. El dice: “los glorificó”, en pasado. Porque Dios glorificó a la humanidad en la persona de Cristo, y ahora nos dio a Cristo como alimento para hacernos partícipes de Cristo, para que en Cristo, en su resurrección, nosotros seamos también glorificados. Nuestra glorificación se cumplió en la persona de Cristo y ahora se va desarrollando y aplicando a nosotros. Pero como Dios ya conoce el fin desde el principio, El puede decir: “los glorificó”, porque El está viéndolo todo previamente. Allí aparece esa misteriosa palabra predestinar, o sea, dar el destino por anticipado.

Leemos en Efesios 1:4-5: "...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinados para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad". También en el versículo 11 del mismo capítulo: "En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad". Allí encontramos de nuevo ese concepto de predestinación íntimamente relacionado con el concepto del propósito de Dios.

## **9. La Ordenación de parte de Dios**

Dios ordenó, decretó. Predestinar es dar un destino por anticipado, pero ordenar es mandar que ese destino se consiga. Ese es nuestro Dios; un Dios que sabe, que elige, que predestina y que ordena; porque es soberano, y hace lo que le place, según el designio de su voluntad. Ese es el Dios de la Biblia. Leemos en Hechos 13:48: "Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna". Existe la ordenación para vida eterna. ¿Quiénes? Los que el Señor conoció que habrían de recibir a Cristo. Dios no tiene que esperar para saberlo. También lo leemos en Hechos 2:47 cuando dice: "...alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos". Porque habían de ser salvos, el Señor los va añadiendo a la Iglesia. Dice la Palabra de Dios que el anticristo engañaría de tal manera a los escogidos, que si no fuera porque son escogidos, serían engañados. El engaño es tan engañoso, que solamente por causa de que esas personas son escogidas, Dios interviene en gracia y en misericordia para que no sean engañados.

Esta palabra también se emplea en otro sentido. Por ejemplo en Hechos 4:27-28: "Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera". Son determinaciones de acontecimientos por parte de Dios. Dios había determinado antes que sucediera; ya estaba profetizado. El consejo de Dios vio que eso sería lo mejor, y la mano de Dios providenció que esa determinación se cumpliera. Pueden alegar sobre qué culpa tengan las personas en ese caso; pero que Dios determine algo no significa que Dios no cuente con la responsabilidad humana que El otorgó a cada criatura. El ha hecho a las criaturas responsables, pero El sabe lo que van a hacer, y en qué tiempo las pone, y en qué circunstancias, y qué les permite y qué no. Y la criatura actúa por su propia responsabilidad; y si alguien se va para el infierno, va a estar allá por su propia culpa y todos tendrán conciencia de su propia culpa y no de Dios. Pero Dios sabía todo eso. En los versículos bíblicos que estamos analizando, la Palabra está citando ese consejo que ya estaba anunciado de antemano en el Salmo 2:1-3: "¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se

levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su unguido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas?”

Micaías una vez profetizó de Acab, rey de Israel, que iba a caer en Ramot de Galaad. Sucedió que estaba el Señor en el cielo y varios espíritus delante de Dios, ángeles y demonios. Dios preguntaba qué hacer para que se cumpliera la palabra que había anunciado Micaías; y dándole libertad de opinar a los espíritus, unos decían una cosa, otros decían otra. Entonces salió un demonio, se presentó ante el Señor y dijo: Señor, yo voy a ser espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas (los de Acab), y él les va a creer y va a ir a Ramot y se cumplirá la palabra profetizada por Micaías. ¿Qué dijo Dios?: “Tú lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así” . Dios le dio permiso. Note que quien propuso el engaño y lo hizo fue el demonio, pero no lo hubiera podido llevar a cabo si Dios no le dice: “Ve, pues, y hazlo así”.

A Pedro le dijo el Señor: “Simón, Simón, he aquí Satanás te ha pedido para zarandearte como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lucas 22:31-32). Satanás pidió permiso para probar a Pedro. Si Dios no le da permiso, Satanás no hubiera podido tentar a Pedro. Igualmente tenemos el caso de Job, en el cual Satanás pidió permiso a Dios para probarle, y Dios le dio permiso para tocarle hasta cierto punto .

Ahora fijamos nuestra atención en Lamentaciones 3:37 cuando dice: “¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?”. Cuando estamos hablando de la ordenación de Dios, notemos que habla de personas ordenadas por Dios para cierto fin, y también habla de eventos determinados de antemano por Dios. Poncio Pilato, Herodes, los gentiles y el pueblo de Israel hicieron por sí mismo y bajo su responsabilidad las cosas, pero Dios utilizó sus propias decisiones responsables para hacer que Su consejo se cumpliera. ¿Quién determinó que esas cosas sucedieran? La mano y el consejo de Dios.

Analicemos 1 Pedro 2:6-8: “6Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en ella, no será avergonzado. 7Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; 8y: piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados”. La última parte del verso 8 lo continúa Pedro ya no citando a Isaías 8:14, sino por la inspiración del Espíritu Santo. Quizá nosotros hubiéramos puesto el punto final ahí, pero el Espíritu Santo no se lo permitió todavía, porque es el Espíritu de Dios que todo lo sabe, y que ordena todas las cosas a un fin. ¿Significa esto que esas personas, aunque no quisieran, tenían que desobedecer? No. Lo que sucede es que Dios sabía que ellos querrían desobedecer. Dios sabía que eso era lo que ellos por su propia

responsabilidad harían, pero como El ya sabía que si El los creaba, eso irían a hacer, El pudo pesar las razones y decir: “¿Qué hago, las creo o no las creo? Los que van a ser desastres y se van al infierno, ¿los creo o no los creo? ¿Qué es más conveniente, crearlos o no?” Y Dios que es más sabio que nosotros, más justo que nosotros, más bueno que nosotros, más perfecto que nosotros, decidió crearlos sabiendo que ese iba a ser su final. Aunque ese final de ellos, es por la culpa de ellos, sin embargo quien los creó, sabiendo que iban a parar allá, fue Dios. “...a lo cual fueron también destinados”; o sea, al crearlos, ellos por su propia culpa van a conseguir ese destino. Y Dios lo permitió. Permitted al diablo, permitió a la tercera parte de los ángeles que cayeron y a millones de almas. Dios no manda a nadie al infierno. Para eso El envió a Su propio Hijo, pero los hombres lo han rechazado. Si alguien está en el infierno es por su propia culpa. Pero dice que fueron destinados porque Dios ya sabía que ese sería el destino final en que pararían, y los creó.

En proverbios 16:4, leemos: “Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, y aun al impío para el día malo”. Dios no lo hizo impío; el impío se hizo solo, pero Dios lo creó porque dice en Romanos 9:22-23: “22¿y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, 23y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria”. Si no hubiera habido un diablo que se rebelara, ángeles que se le plegaran y hombres que le siguieran la corriente, no se conocería el juicio de Dios; no se conocería la santidad de Dios como se puede conocer ahora; no se conocería la gracia de Dios, el perdón de Dios, la misericordia de Dios, la reacción de Dios; el carácter de Dios no se conocería si no hubiera habido diablo. ¿Cómo conoceríamos la misericordia de Dios si no hubiera a quién salvar y a quién perdonar del juicio que merece? ¿Y cómo conoceríamos los juicios que se merecen los que ofenden a Dios? No los conoceríamos si Dios no hubiera permitido que ese querubín perfecto, protector, ese sello de hermosura de que habla Ezequiel, se rebelara, y le siguieran la corriente muchos ángeles y muchos seres humanos. Pero si Dios lo permitió es para un bien mayor, el cual aparece aquí en Romanos 9:22-23. Dios no se alegra de lo que ellos hacen, pero los creó y los dejó libres, y los soporta porque sabe que va a mostrar algo en esas personas a quienes dejó en libertad para hacer todas esas barbaridades, y se las permitió hacer, con el propósito de manifestar Su justicia, su ira, su poder.

¿Acaso cuando nosotros vemos que están cometiendo alguna injusticia, no nos enojamos? Dios quería también mostrar su ira, que es santa y justa, perfecta; porque todo lo hizo para El mismo, para revelarse El. ¿Cómo íbamos a conocer la ira de Dios, el poder de Dios, la justicia de Dios, la gracia de Dios, si no hubiera libre albedrío para las criaturas, si no hay responsabilidad para los hombres? Y en esa responsabilidad, los ángeles y los hombres hacen barbaridades. Por un tiempo Dios permite, pero eso no es para siempre. De ahí que la frase sería es: “...preparados para destrucción”, y

eso no es forzado por Dios, sino que los mismos hombres se dedican a hacer lo que quieren, y asimismo se hacen justamente dignos de castigo.

## **10. La Preparación de Antemano**

También hay una preparación de antemano para gloria. A la palabra ordenar le añadimos la palabra preparar. Preparar es organizar las circunstancias desde antes para que después resulten como debe resultar. Es la preparación de antemano. Aun las buenas obras de los hijos de Dios están preparadas de antemano. En Efesios 2:10 leemos: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. Hay una preparación de antemano de personas, y hay una preparación de antemano de obras de esas personas de parte de Dios, por la determinación del consejo y la mano de Dios.

Leemos en Judas 4: “Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo”. Por eso el Señor podía decir de antemano: “24El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue” (se puede leer toda la parábola en Mateo 13: 24-30).

Cuando más tarde el Señor explica la parábola, dice que el trigo son los hijos del reino y la cizaña son los hijos del malo; y note que el Señor ya, antes que sucediera la historia de la Iglesia, El estaba diciendo cómo es el reino de los cielos y cómo sería el asunto: que El sembraría los hijos del reino, pero que el diablo sembraría los hijos del malo, la cizaña. El Señor ya sabía que iban a haber personas que irían a ser cizaña, y las creó sabiendo que lo iban a ser, y las dejó en libertad de hacer lo que quisiesen, por su propia responsabilidad; y ellos por su propia responsabilidad y por instigación del diablo, se metieron dentro del campo donde estaban sembrados los hijos del reino y empezaron a hacer desastres y son los hombres que han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación. Tanto sabía Dios todo esto, que creó las plantas de trigo para simbolizar a unos y las plantas de cizaña para simbolizar a los otros.

Otro ejemplo también de la destinación anticipada de Dios, está referida al mismo Jesucristo en 1 Pedro 1:18-20: “18...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, 19sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, 20ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”. El Señor fue destinado desde antes de la fundación del mundo como Cordero. Antes que hubiera

mundo no había hombres, y antes que hubiera hombres no había pecados humanos, y sin embargo Dios ya sabía que habría hombres y que habría pecado, y preparó de antemano el Cordero.

## **11. El don de la gracia de Dios antes de los tiempos de los siglos**

La Biblia también enseña que la gracia es dada a los escogidos antes de la fundación del mundo. El don de la gracia es una determinación pretérita de Dios. En 2 Timoteo 1:9-10, leemos: "...quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio". La Divina Teleología se ocupa de esas decisiones de Dios para con la creación, antes de la creación misma ser hecha, antes de que se haga bien o mal en la creación; hay un conocimiento anticipado de Dios, hay una elección de Dios conforme a su preconocimiento, hay una predestinación a los conocidos por Dios, hay una ordenación para salvación, también eventos son ordenados por Dios; también el Cordero es destinado para salvar esos escogidos y la gracia les es dada a esos escogidos antes de la fundación del mundo, antes de los tiempos de los siglos.

Muchas veces pensamos que la gracia apenas nos la dio el Señor el día que recibimos a Cristo; pero la realidad es que desde ese día la empezamos a disfrutar; pero como Dios ya conocía los pecados que íbamos a cometer antes, entonces El preparó el Cordero para perdonar nuestros pecados, y porque nos escogió, vino y nos buscó y nos hizo conocer el evangelio y por el Espíritu Santo nos convenció de pecado, de justicia y de juicio y nos concedió la fe y nos concedió el arrepentimiento, y nos salvó no por obras de justicia que hubiéramos hecho, sino por la gracia de Dios. Es maravilloso: el consejo de Dios, la determinación de Dios, la mano de Dios.

## **12. La mano de Dios**

Hemos estado mencionando la mano de Dios. Eso tiene que ver con la intervención providencial, según el plan de Dios. Veámoslo de nuevo en Hechos 4:28: "...para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera". El consejo tiene que ver con el conocimiento anticipado de Dios, Sus decisiones, con Su manejo soberano de las circunstancias, de manera que las cosas sean como El ha determinado.

## Capítulo VI

# PUNTOS CRUCIALES DE COSMOLOGÍA BÍBLICA

### Ubicación, definición y división

Dentro de las áreas básicas de la revelación divina se ubica la Cosmología Bíblica a continuación de la Divina Teleología, pues ésta trata de los propósito de Dios, del plan de Dios, de los decretos de Dios antes de la fundación del mundo en relación con la creación. La Cosmología Bíblica se ocupa de la creación. La palabra cosmos significa mundo. Algunas veces se toma en el sentido del sistema de las cosas e incluso de la sociedad, pero también se utiliza en el sentido del universo; y es por eso que la Cosmología tiene que ver con el estudio de la creación. La Cosmología Bíblica se subdivide a su vez en partes o áreas diferentes, como la Cosmogonía, la Cosmología propiamente dicha y la Cosmotelia.

### 1. COSMOGONÍA

La Cosmogonía se ocupa de todo lo relacionado con los orígenes de la creación. Esa palabra viene de las raíces griegas cosmos, que significa mundo, y gonía, genes, origen; de donde también viene las palabras Génesis, género, origen, engendrar. Cosmogonía significa el origen de las cosas, del mundo. En este curso se trata de perfilar algunos puntos cruciales de la gran panorámica, y empezamos diciendo que el origen de la creación lo vemos como obra del Creador Trino.

### La Creación, obra del Dios Trino

Este es un punto clave de la revelación bíblica. Ninguna otra filosofía, religión o pensamiento humano, sino solamente la Biblia revela que el universo es creado de la nada, ex nihilo, por un Dios Trino. La Biblia revela claramente la participación del Dios Trino en la obra de la creación; no una participación parcial, sino la intervención necesaria del Dios Trino. Aparece el Padre como el origen de la creación; todo fue

creado por el Padre; pero también por medio del Hijo. En el prólogo del evangelio de Juan 1:3 dice: “Todas las cosas por él (se refiere al Verbo de Dios) fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Todo fue creado por medio del Hijo.

En Hebreos 1:2,3, dice que Dios constituyó al Hijo heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo, y que sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Eso nos explica que el Padre creó el universo a través del Verbo de Dios; con el Hijo, por medio del Hijo, a través del Hijo y en el Espíritu Santo. Todo fue creado en El, de El, por El y para El, pero con la intervención del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es fácil que se acepte que el Padre es el creador, pero la Biblia enseña no solamente la participación del Padre en la creación, sino que también enseña con claridad que el Hijo de Dios con el Padre es el creador del universo. Jesucristo mismo, en su mensaje a la iglesia en Laodicea, se presenta como “el principio de la creación de Dios” (Apocalipsis 3:14b), y esto hay que entenderlo bien, porque hay grupos, especialmente los llamados “Testigos”, Russelistas, ellos usan ese verso en el sentido de que el Señor Jesús fuese el primer ser creado. Ese fue el error del arrianismo, que sobrevive en los llamados “Testigos de Jehová”. Pero el pasaje de Apocalipsis no significa que Jesús fue el primer ser creado, porque en otros pasajes bíblicos nos habla de Su divinidad, de Su eternidad. Cuando la Palabra nos dice que el Hijo es el principio de la creación de Dios, eso significa que El es el comienzo, a través de quien todo comienza; no el primero en ser creado, sino que nada fue hecho sin El y todas las cosas por El fueron hechas, como el vehículo de Dios, como Palabra de Dios, como Verbo de Dios para la creación de todas las cosas.

La Biblia también habla del Espíritu Santo de Dios como participante en la creación. En Génesis 1:1-3 dice: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz”. Allí habla de una participación del Espíritu de Dios y eso nos dice que Dios se relaciona con la creación a través de Su Espíritu. El la crea por medio de Su Palabra, pero actúa sobre ella por medio de Su Espíritu. Eso nos confirma una vez más la participación en la creación no sólo del Padre, sino también del Hijo y del Espíritu Santo. En Colosenses dice que esa creación, es por una parte visible y por otra invisible. Entonces existe una creación invisible para nosotros, mas los que en ella viven la pueden ver. Mientras nosotros los humanos estamos ausentes del Señor, no podemos ver normalmente esa creación, por ejemplo, los ángeles; a veces se hacen visibles. Lugares celestiales, el cielo y el infierno son lugares preparados que existen en el mundo invisible, y la Palabra habla de tronos, principados, potestades, regiones celestes, el paraíso; todo eso es parte de la creación de Dios. En este momento para nuestro ojo natural es invisible, pero es un mundo real, creado por Dios.

## **El Universo creado de la nada**

El universo fue creado de la nada, ex nihilo. Esta expresión latina, que significa de la nada, se originó principalmente en el libro segundo de Macabeos, y comenzó a ser popularizada y de allí que aparezca en las versiones católicas de la Biblia. Sin embargo en Hebreos 11:3 dice: “ Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”. Es decir, ex nihilo. Eso significa que Dios no tomó nada para la materia primordial, sino que antes no existía sino sólo Dios, y por su Palabra El dio origen a la creación. La creación ex nihilo aparece en Génesis 1:1, donde dice: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Es una doctrina típicamente bíblica, porque los paganos y los filósofos pensaban de diferentes maneras; algunos pensaban que la creación era eterna, que la materia era eterna. Hasta el presente muchas respuestas evolucionistas y astrónomos pretenden afirmar que la materia es eterna.

Al hacer el contraste de la enseñanza bíblica con ese tipo de filosofías, pensamientos míticos, religiosos también del paganismo, encontramos que algunos hablaban de la eternidad de la materia, y eso es un error cosmológico. La Cosmología Bíblica sostiene que la materia, la energía, todo lo existente, fue creado inicialmente de la nada por el Dios Trino, por Su Palabra; eso significa que no existía nada antes de la creación y que Dios, el Creador no le pidió prestado a nadie nada, sino que habló y empezó a existir la creación por la manifestación de Su Espíritu. Después Dios siguió trabajando con lo que El había creado al principio, y es cuando la Biblia dice que “...el Espíritu se movía sobre la faz de las aguas...y separó las aguas”, y al hombre lo hizo del barro, a los animales los hizo del polvo, y a las plantas les ordenó salir de la tierra y a las aguas les ordenó producir peces, etc. En un sentido quiere decir que hubo casos en que El usó materia anterior para producir géneros superiores; pero la materia primitiva no era eterna sino creada de la nada. Esa es la enseñanza de la Cosmogonía Bíblica. Solamente la Biblia enseña con claridad que la materia, el universo, la energía, el espíritu, todo tipo de forma de existencia provino de la nada, por creación del Dios Trino.

### **Errores de las cosmogonías seculares**

Es importante tener en cuenta que existen otras cosmogonías seculares, es decir, interpretaciones paganas y filosóficas del mundo, del siglo, acerca del origen de la creación. Entre ellas podemos mencionar las más conocidas. Un error cosmológico y cosmogónico es el de la pretendida eternidad de la materia; es un error sostener que la materia es eterna. El materialismo actual sostiene que la materia siempre existió. Lo sostienen autores como Feuerbach, después salió Marx, el materialismo dialéctico. Existe otro error llamado dualismo. Los dualistas dicen que existen dos principios, y ese dualismo se ha presentado en la historia de diferentes maneras. Hay varias clases de dualismos. Algunos presentan un dualismo de espíritu y materia, como dos realidades eternas y diferentes, y que Dios trabajó con una materia eterna. Pero hay

otro dualismo que presenta dos principios eternos: el principio del bien y el principio del mal, y que el principio del mal es tan eterno como el principio del bien. Ambos dualismos son errores. La Biblia sostiene que Dios creó todo en el principio, y a lo que iba creando decía que era bueno. Surgió que del libre albedrío de aquel querubín, Lucero, convertido luego en Satanás, fue que comenzó el mal en el universo. Jesús dijo que el diablo es el padre de la mentira y que peca desde el principio; él es el origen de la mentira, del engaño.

Satanás era un querubín creado perfecto, un sello de perfección, como dice Ezequiel, que se rebeló, y eso nos enseña que el mal no es un principio eterno sino simplemente una decisión que tuvo comienzo en el tiempo sobrenatural, en el tiempo angélico, con Lucifer, Lucero, el diablo cuando aún era un querubín. El masdeísmo o zoroastrismo, es la religión de Zoroastro, la que habla del principio eterno del bien y del mal. Otro error es el emanantismo o emanacionismo, quienes sostienen que el universo es una emanación de Dios, o sea que confunden al universo como si fuera una manifestación fenoménica de Dios; para ellos eso significa que cuando la divinidad comenzó a emanar su sustancia, empezó a aparecer el universo. Manifestación fenoménica de Dios significa para esa doctrina que el mundo o los fenómenos son la aparición de Dios, la apariencia de Dios, y eso conduce a otro error que se llama panteísmo. Panteísmo es la confusión de Dios con el universo; según el panteísmo la creación es Dios, que el ser de la creación y el ser de Dios son uno mismo.

La Biblia enseña acerca de Dios en relación con la creación, dos conceptos claves que son: La transcendencia divina y la inmanencia divina. La transcendencia divina significa que el ser de Dios es distinto del ser de la creación, pues el ser de Dios es propio de Dios mismo; Dios no tuvo principio, es autosuficiente, no depende de la creación sino de sí mismo, es totalmente exclusivo de Dios. La inmanencia de Dios significa que este Dios transcendente sin embargo es aquel en quien la creación subsiste, de El. La inmanencia divina quiere decir que en Dios somos, que en El vivimos, que en El nos movemos, que Dios sustenta todo, que Dios sostiene y preserva todas las cosas, y que le mantiene el ser a todo lo que existe. Algunos teólogos y filósofos han tomado lo de la inmanencia de Dios y lo han llevado a un extremo, queriendo decir que el Dios inmanente aparece como la creación y que la creación misma es una manifestación o aparición fenoménica de Dios. Esto es lo que se llama panteísmo, confundir el ser de Dios con el ser de la creación. La Biblia enseña que la creación es en Dios y es sostenida por Dios y es de Dios, por Dios y para Dios. El ser de la creación es contingente, es decir no es suficiente en sí mismo; no tiene el ser en sí mismo, sino que el ser le es dado por Dios de la nada; no existía, es dependiente. La creación es absolutamente dependiente de Dios para todo, para su misma existencia, para su continuidad; en cambio Dios no es dependiente de nada, ni de la creación; sino que El es suficiente en sí mismo.

El panteísmo es el error típico de todos los misticismos orientales; de religiones como el induísmo, el brahmanismo, de la filosofía hegeliana, de la filosofía de Espinosa, que son el fundamento del materialismo de Feuerbach, del materialismo dialéctico de Carlos Marx, de Hegel, del comunismo, y en general de ese tipo de filosofías. El fin de esos errores es que se deshacen de Dios y se quedan con la creación, y es precisamente lo que acusaba San Pablo en Romanos 1:18 y siguientes, cuando dice que los hombres están sin excusa porque no reconocieron al Creador sino que le dieron la gloria a la creación, cambiando la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. ¿Por qué? Porque ellos piensan que Dios es la sustancia del mundo; cuando ellos ven un cuadrúpedo, para ellos es una manifestación de esa sustancia divina, porque no hacen diferencia entre el ser de Dios y el ser de la creación.

### **La Creación, acto voluntario de Dios**

La creación es un acto voluntario, un acto libre de Dios; la creación no es necesaria para Dios, la creación no es Dios, es una obra de la voluntad, del amor, del deseo de Dios. Sí existe la inmanencia divina, eso significa que todo es en Dios, es por Dios y que es gracias a Dios que El lo sostiene todo. Pero hay más de eso; antes de la creación estaba Dios y no había creación; eso nos dice que la creación no era necesaria a Dios y ya existía Dios, el Trino Dios, el Dios eterno que existía sin necesidad del tiempo. Cuando no había tiempo, en el eterno presente de la Trinidad no había otra cosa; sólo que Dios conocía que iba a crear el tiempo y que iba a hacer la creación, y lo decidió con Su voluntad, y lo ordenó con Su Palabra; y de ahí comenzó el tiempo y la creación simultáneamente, y la creación comenzó a tener ser de la nada por la Palabra del Dios Trino; esa creación tiene un ser contingente, que se lo debe a Dios y que si Dios se lo sustrae, desaparece, pues la creación no es dueña de su propio ser. Esas religiones paganas y filosofías actuales se han infiltrado en ciertas teologías. Por ejemplo, la hoy llamada “Teología de la Liberación”, cuyo sistematizador es el peruano Gustavo Gutiérrez. En esa Teología el dios de Gustavo Gutiérrez es el dios de Hegel, un espíritu absoluto, como si fuera una sustancia que está en evolución mediante la dialéctica o la lucha de los contrarios, de la tesis y de la antítesis, de la síntesis; de esa sustancia va evolucionando Dios mismo hasta que Dios va tomando conciencia de sí mismo. Ese es el panteísmo, el Dios de Hegel, y esa es la concepción que subyace en la Teología de la Liberación, en el concepto de Dios en la Teología de Gustavo Gutiérrez, quien no es el único, pero sí uno de los principales y primeros promotores de esa doctrina.

Esos teólogos dicen que Dios está en la creación; dicen que Dios está en los pobres, porque quien sirve a los pobres está sirviendo a Dios. En un sentido los pobres son creación de Dios y existen en Dios, y los ricos también, y todo el mundo, y en todo el

universo; y que podemos encontrar a Dios a través de la creación, o que la creación, por lo menos en parte da testimonio de Dios y toman como ejemplo la Palabra en Romanos 1:18 en adelante, diciendo que las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas. Pero no quiere decir eso que la creación misma sea Dios, sino que la creación es una obra de Dios, y como tal habla del Creador que la hizo, al cual hay que darle la gloria, y no a la creación. Por eso es que el misticismo oriental, como no son transcendentalistas en su visión de Dios, sino panteístas o inmanentistas a extremo, entonces ese misticismo es un perderse en el Nirvana. Ellos dicen que todo lo que el hombre ve es una ilusión, de que hay que perder toda la ilusión de lo que el hombre ve y se quedan sumergidos en esa inconsciencia boba o inconsciencia del Nirvana; es un identificarse con ese universo, con ese sustrato del universo, con ese subfondo del ser que ellos llaman Dios y confunden entonces a Dios con la creación en su misticismo; pero no es el misticismo del cristianismo, que es conocer a Dios, a un Dios que se ha revelado objetivamente y que también mora en el hombre, pero que se ha revelado como distinto de la creación, también con un sentido en la creación, como realizador de la creación.

### **Teogonías y teúrgias seculares**

Respecto del error del emanateísmo o emanacionismo, o sea los que dicen que la creación es una emanación de Dios, se encuentra por ejemplo en la Kábala, que es una interpretación de los judíos mezclada con teúrgias caldeas. Teúrgia significa obra de los dioses. Hesíodo en su obra "La Teogonía" trata de decir cómo fue que empezaron los dioses; por ejemplo, la diosa Hera, el dios Urano, los Titanes, los gigantes; él trata de contar la historia de esos espíritus, que a lo mejor se trató de ángeles caídos, lo más probable, pero que los antiguos los deificaron. Toda esa historia de los orígenes de los dioses la llamaron teogonía, y a las obras de esos dioses las llamaron teúrgias. De ahí que los caldeos tenían sus propias teúrgias, teogonías y cosmogonías. Sus cosmogonías eran sus pensamientos acerca del origen del cosmos; sus teogonías eran sus pensamientos acerca del origen de lo que ellos llamaron dioses, su panteón de dioses, y las teúrgias eran las obras que hacían esos dioses. Cuando muchos de los judíos fueron llevados cautivos a Babilonia, se mezclaron los pensamientos de las teúrgias caldeas con algunas ideas hebreas y surgió una vertiente que se llama la Kábala, la cual es uno de los orígenes del hermetismo, del ocultismo, de la interpretación del esoterismo, de la masonería, del rosacrucismo. Ese tipo de pensamiento es emanatista. Según el emanatismo, de la nada emanó el uno y del uno emanó el dos, y luego emanaron los distintos poderes de la sabiduría, hasta que se creó el universo. De ahí que ellos vayan diciendo que el universo es como una emanación; y tratan de describir el orden de esa emanación; qué fue lo que emanó primero, qué fue lo que emanó después, y qué después, y así van organizando los grados.

Los masones organizan los grados. Ellos tienen una graduación en su jerarquía, en su iniciación. Por ejemplo, el rito escocés habla de los treinta y tres grados, tres onces, los diez Séfiroths, o emanaciones sucesivas de Dios, y así van creando una extraordinaria mezcla, de una visión que ellos tienen de Dios, que es el emanatismo, y de toda esa gradación en emanación universal, dicen que el hombre es la última y más perfecta emanación de Dios. En la práctica esto es una deificación del hombre; es la misma trampa que el diablo usó desde el principio. El diablo había dicho: "...seré semejante al Altísimo...", y luego le dijo a Adán y a Eva, especialmente a Eva: "...seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal". Y eso mismo es lo que está detrás del llamado gnosticismo, de los ofitas, del rosacruzismo, de la masonería, del ocultismo, del hermetismo, del cabalismo; prácticamente todo eso es una misma cosa. Pero viendo ese principio básico del cual es la visión bíblica, de Dios y de la creación, y luego comparándola, contrastándola con esos errores, aunque haya miles de sectas, ya tenemos los principios generales para saber dónde está la falla, dónde está el error y dónde está la diferencia en comparación con la Cosmología y la Cosmogonía Bíblica.

## **La Kábala**

Al origen de la creación se le llama Cosmogonía; si es el origen de los dioses, se trata de teogonía; si es de las obras de los dioses, en el lenguaje pagano se les llama teúrgias; entonces hay cosmogonías, teogonías y teúrgias seculares: pensamientos de los fenicios, de los egipcios, de los caldeos; y muchos de ellos eran emanantistas, y decían que de tal cosa emanó tal cosa, y después que emanó esto, surgió otra emanación, y a esas emanaciones les llamaban los Séfiroths, o emanaciones sucesivas de Dios, y es lo que aparece en la famosa Kábala. La Kábala (en hebreo, "tradición") es un sistema judío de ideas místicas y esotéricas, basado en los conocimientos bíblicos de los judíos, pero con la incorporación o mezclas de diversas tradiciones paganas. Está formada de dos partes. La primera parte se llama el Sefer Yeshirah (Libro de la Creación), que quiere decir libro de la formación o de la creación, y es una no legítima, sino supuesta revelación de Dios a Abraham, en la cual a Abraham se le revela por medio de letras bíblicas, de versículos bíblicos, de los valores numéricos, cómo fue el orden en que Dios comenzó prácticamente a aparecer, o cómo la creación comenzó a aparecer como una emanación divina.

Luego de ese libro, el Sefer, que es la tradición antigua de los kabalistas, aparece en la edad media cristiana otro hombre llamado Moisés de León, quien interpretó el Pentateuco con ese estilo de interpretación kabalista como la del Sefer, usando la gematría, cambiando los valores numéricos de las letras y sacando un montón de interpretaciones, y resultaron más o menos dando una visión emanantista de Dios, y esos escritos se llamaron el Zohar (Libro del Esplendor). Sumando el Sefer con el

Zohar, Moisés de León recogió esas tradiciones de esas interpretaciones emanantistas y surgió lo que se llama la obra “La Kábala”, el Sefer Yephshirah, y la segunda parte del Zohar, que significa, esplendor. De esa Kábala fue de donde surgieron mezclas con el misticismo, con el juanismo, los que se llaman la orden de San Juan de Jerusalén; de ahí pasó a los Templarios, luego los Templarios huyeron a Europa, se fueron a Escocia, en donde nació el famoso rito escocés de la masonería. Más tarde surgieron los ritos de los rosacruces, con toda la posterior vertiente.

### **La Masonería, el Rosacruicismo y las filosofías herméticas**

Observemos que las teúrgias caldeas se mezclaron en Babilonia con las famosas interpretaciones judaicas. Más tarde aparece el gnosticismo precristiano también con teorías cabalísticas, que luego trató de mezclarse con el cristianismo en la Iglesia primitiva; se desarrolla el kabalismo dentro del judaísmo en la Edad Media, y en esta misma época aparecen los alquimistas, y todo eso es un proceso de transmisión de un punto de vista acerca de Dios y acerca del mundo emanatista, donde prácticamente llega a confundirse a la creación con Dios. Esos son los fundamentos de los famosos Templarios, Hermetistas, Kabalistas, los Rosacruces, los Masones, especialmente del rito escocés, aunque existen otros ritos como el rito de York, el rito de Mizraim, los Caballeros de Kify, los Caballeros de Colón, y una serie de distintas masonerías como la masonería negra, la masonería roja, la masonería blanca, la masonería azul; son ramas que han surgido de una determinada cosmogonía y de una determinada teología o teogonía. Ellos dan origen a otras teogonías, pues representan una especie de evolución de Dios y de aparición de Dios en el hombre, y esas filosofías del rosacruicismo las tomó un hombre llamado Cristopher Besold y las llevó a Turingia, donde enseñaba Hegel; ahí se metió en el hegelianismo, donde también eran alumnos de Hegel, Feuerbach y Carlos Marx. Algo que viene de los ofitas antiguos, desde la mentira de la serpiente en el Edén, luego Caín y sus descendientes, luego pasó después del diluvio a través de Nimrod, y a través de Babilonia al sumo sacerdote babilónico; después pasó a los egipcios, a Aglasfanos y Orfeo, y llegaron a los griegos con Pitágoras y luego con el libro “El Fedón” de Platón; de ahí siguieron las llamadas metempsicosis o transmigración de las almas, y todos los jeroglíficos de Egipto.

Todo eso fue pasando a la filosofía y religiones griegas, después a los romanos, al mitraísmo, y esa mentira es la base que está detrás de un montón de filosofías. Ponemos nuestros ojos en la Biblia, la Palabra de Dios, y en el capítulo siete del libro del profeta Daniel aparecen las bestias reveladas por Dios. La primera bestia, Babilonia, aparece en la figura de un león alado; la segunda, Medo-Persia, como un oso; la tercera, Grecia, aparece como un leopardo alado con cuatro cabezas. En Apocalipsis capítulo 13 aparece la bestia final y dice que tenía boca de león, cuerpo de leopardo y pies de oso, y eso significa que lo que en Daniel estaba separado, en Apocalipsis está reunido; o sea que toda esa tradición hermética, religiosa, incluso

política, de la antigua Babilonia, que estaba representada por el león, de la Medo-Persia, que estaba representada por el oso, y de la antigua Grecia, que estaba representada por el leopardo, es la que aparece en la bestia de Apocalipsis 13. El eclecticismo de aquellas antiguas civilizaciones: Babilonia con todas aquellas teúrgias caldeas que luego se metieron en el judaísmo a través de la Kábala; Media y Persia con el panteísmo y dualismo, y luego la organización del imperio griego con sus filosofías y paganismo, todo eso aparece en la bestia final mezclado y eso significa que la evolución de la llamada civilización humana con todo ese montón de bestias, se han mezclado entre sí y aparece en la bestia final con cuerpo de uno, con boca de otro, con pies de otro, y eso lo mezcla el eclecticismo de todas esas filosofías antiguas de donde vienen, de una interpretación cosmogónica y teogónica equivocadas, con un origen de la creación equivocado. O le atribuyen eternidad a la materia, o atribuyen dos principios eternos del bien y del mal, o el espíritu y la materia como los gnósticos, los maniqueos, o como los persas del masdeísmo, el dualismo, o aparece también el emanatismo de la Kábala con los famosos Séfiroths, y prácticamente hoy día se están mezclando con el evolucionismo. La actual teoría evolucionista es una cosmovisión del mundo, la cual, siendo una especie de filosofía moderna con raíces en las religiones antiguas, lo interpreta como que va evolucionando de tal manera que una especie da origen a otras especies, y de las partículas surgen los átomos y los átomos se van haciendo más complejos, y surgen elementos y van evolucionando hasta que llega a la vida más simple, y luego evoluciona en peces y luego en anfibios, en reptiles, en cuadrúpedos, y por fin evoluciona en los antropoides en Neanthertal, Cromagnón, y que por fin aparecen los hombres más antiguos de las cavernas y las cuevas como las de Altamira, hasta que llega a la civilización moderna, y todo eso es una especie de materialismo para confundir y apartar a las gentes del conocimiento del Dios verdadero.

## **2. COSMOLOGÍA**

No solamente nos interesa conocer el origen de las cosas; eso es sólo una parte, pues la Cosmología no sólo trata de cómo empezaron las cosas sino también de cómo son las mismas, del estado actual de la creación. Un aspecto importante de la Cosmología, es la parte que trata de la creación en su estado actual, es la Providencia Divina, lo que significa que Dios por una parte está sosteniendo a la creación tal como ella es ahora y que está velando por ella de una manera especial; es decir, que Dios no abandonó la creación. De ninguna manera Dios creó las cosas para que ahora estén funcionando solas, sino que no sólo Dios le dio el origen, sino que también las preserva, las sustenta. Vemos tres palabras claves ahí: providencia, preservación y sustentación, que son aspectos distintos de una misma acción. Por otra parte también ocurre la concurrencia. A menudo se usa la palabra concurrencia cuando viene mucha gente que concurre a algún lugar, pero en nuestro estudio no se trata necesariamente de la concurrencia de personas, sino de la concurrencia, de la

intervención de Dios, que es la causa primaria de las cosas, con las llamadas causas secundarias, que son las causas que Dios usa, utiliza, como las leyes naturales. Dios a veces utiliza leyes naturales, pero eso no quiere decir que Dios abandonó al mundo a las leyes naturales, sino que las leyes naturales son sostenidas por Dios mismo.

Un ejemplo de concurrencia en los eventos humanos es el caso de José en el libro de Génesis. Sus hermanos lo sacaron de la cisterna, lo vendieron a unos mercaderes ismaelitas madianitas, quienes lo llevaron a Egipto, lo compró Potifar, fue a dar a la cárcel, y luego al fin y al cabo resultó siendo el señor de Egipto después del Faraón y preparando al mismo tiempo el terreno para el mismo pueblo del Señor. En Génesis 45:7-8 leemos estas reveladoras palabras de José a sus hermanos: “7Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. 8Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por Señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto”. Notamos que aquí concurren dos intervenciones: lo que pensaron e hicieron los hermanos de José, y es lo que podríamos llamar una causa secundaria; y la concurrencia de Dios a la situación, pues El estaba allí dirigiendo, manejando la situación. También encontramos en la Biblia ejemplos de concurrencia en la naturaleza, como cuando dice el Señor en Lucas 12:6: “¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios”. Ni una hoja de un árbol se mueve sin la voluntad de Dios. Cualquiera puede pensar que las hojas se mueven por la acción del viento, por las leyes naturales, pero el Señor Jesús nos enseña que no lo hace sin la voluntad de Dios. Eso significa que la voluntad de Dios es la causa primaria, y el viento que mueve la hoja es la causa secundaria. A veces a Dios le place utilizar causas secundarias, pero no porque le sean necesarias a Dios, sino porque El ha decidido hacerlo de esa manera. Todo eso le sucede en la actualidad a la creación, y tiene que ver con su estado actual.

### **3. COSMOTELIA**

Una tercera subdivisión primaria general de la Cosmología es también lo que se ocupa de la finalidad de la creación; hacia dónde tiende la creación, cuál es su objetivo final, para qué fue creada la creación y qué sentido tiene. Esta parte la podemos ver en dos aspectos: Un aspecto definitivamente final en relación a Dios y podríamos llamarlo teleológico; y otro en el sentido profético, porque también hay profecías parciales, por etapas, de lo que vendría sucediendo en la creación, incluso en las estrellas. Por ejemplo, dice la Biblia que las estrellas caerán del cielo. Eso nos dice que el universo va a seguir una determinada dirección y va a haber unos determinados cambios respecto del origen del estado actual y de la finalidad. Hay cambios profetizados, previstos, dirigidos providencialmente por Dios, que están revelados en la Palabra. Tenemos un ejemplo en Romanos 8. El hombre fue creado en un estado; vino la caída y con el pecado el hombre quedó en otro estado, y no sólo el

hombre, sino que por causa del pecado del hombre, la tierra fue maldita y sujeta a maldición y vanidad, y eso nos dice que había una condición original de la creación, y por eso dice en Romanos 8:20: "Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza". En el presente la creación está por una parte sujeta a vanidad.

Los científicos han descubierto lo que se llama la ley de la entropía, la segunda ley de la termodinámica, porque la primera ley de la termodinámica es la ley de la conservación de la energía. Ellos dicen que la energía no se acaba sino que se transforma, que uno puede quemar algo, pero que en vez de aniquilarse, se transforma en otra cosa, y así siguen los ciclos sin que se acabe nada, y está constantemente cambiándose. Pero la ley de la entropía se ocupa en decir que la energía, que es constante en el universo, sin embargo va perdiendo cada día utilidad, y de ahí que se le llame entropía, que significa arrollamiento hacia adentro, como un espiral en descenso; como cuando una hoja va cayendo de un árbol. En el otoño las hojas se van cayendo haciendo como especie de un espiral. Así dice el Señor que se caerán; la Biblia dice en Isaías y otros pasajes que el Señor sacudirá el ejército de los cielos y caerán como la hoja de la parra y de la higuera. La creación fue sujeta a vanidad pero también fue sujeta a esperanza, porque también hay promesas para la creación. En Romanos 8:21 dice: "...porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios". Allí vemos una finalidad de la creación. En la epístola de Pablo a los Romanos vemos tres aspectos de la creación: el aspecto del origen, el aspecto del estado actual y el aspecto de la finalidad de la creación. También en Romanos 11:32-36, después de un importante discurso, el apóstol Pablo dice una frase que para nosotros es ya muy común: "Porque de él (de Dios), y por él, y para él, son todas las cosas". En esa frase todas las cosas cabe la creación entera. La creación es de Dios, y Dios es el origen de la creación. Ahí se abre el capítulo de la Cosmogonía Bíblica; luego dice que todo es por El, de El; significando el origen. Pero por El quiere decir que las cosas no tienen su ser en sí mismas, sino en Dios. Como dice Pablo ante los atenienses en el Areópago: "Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos..." , significando que todas las cosas existen en Dios; y dice también en Colosenses 1:16 y 17 que en El fueron creadas todas las cosas...y todas las cosas en El subsisten. Todo lo que existe, existe en Dios. Nada tiene el ser en sí mismo, no se lo dio a sí mismo, ni lo conserva sólo por sí solo, no. Quien le ha dado ser a todo es Dios; quien se lo conserva es Dios, aunque en esa conservación Dios utiliza leyes naturales o causas secundarias. Sin embargo Dios concurre con ellas, las utiliza como uno de los medios para esa preservación de la creación. Cuando dice por El, se está refiriendo precisamente a eso. Todo es de El, tiene su origen en El y por El, o sea gracias a El, gracias a la providencia de El, gracias a la preservación de parte de El, gracias a la concurrencia de Dios con las causas naturales, gracias al sustento de Dios, y por eso también en Hebreos 1:3 dice que:

“...El sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...”, y lo dice en tiempo presente. Ya no es sólo de El y por El, sino también para El, lo que muestra el sentido de todas las cosas, de que todas las cosas tienen su sentido, su finalidad, su objetivo en Dios; y esto es sumamente importante porque las cosas solamente se realizan a plenitud cuando son sometidas al señorío del Señor, para la gloria de Dios. Cuando algo se rebela contra la gloria de Dios, es algo que está fuera de lugar; por eso es que el plan de Dios con Cristo consiste en “reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Efesios 1:10). Cuando dice que todas las cosas son para El, ahí está hablando de la finalidad de la creación.

### **Exégesis Bíblica de la Creación**

De conformidad con las anteriores consideraciones vemos que podemos hacer de la Biblia una exégesis cosmogónica, cosmológica y cosmotélica. La exégesis cosmogónica se refiere al origen de la creación; cosmológica, respecto del estado, del funcionamiento normal, actual y conocido de la creación; cosmotélica, palabra que viene de la raíz griega telos, que significa fin, objetivo, voluntad, por medio de la cual se estudia la finalidad, el sentido de la creación. Cuando nos acercamos a la Biblia para hacer una exégesis cosmogónica, significa que estamos viendo lo que los textos bíblicos dicen acerca del origen de la creación; cosmológica, lo que los textos dicen acerca de su estado actual, de su funcionamiento normal e incluso su funcionamiento milagroso; porque también en la providencia de Dios hay intervenciones que desde el punto de vista humano sobrepasan las leyes naturales, porque Dios está sobre la creación y no sujeto a ella, y ese aspecto es importante tratarlo, pues en Cosmología hay errores; significa eso que hay cosmologías no bíblicas, que son explicaciones acerca de la realidad del universo que no concuerdan con la revelación divina, y que constituyen errores que es nuestro deber identificarlos; errores que incluyen los aspectos del origen, del estado actual y de la finalidad de la creación.

## **Excursus del Capítulo VI**

### **DE LOS LÍMITES DE LA COSMOGONÍA**

"Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará?" (Salomón, Eclesiastés 7:24). He aquí la inspirada declaración del hombre más sabio de su tiempo; de uno que buscó de Dios el don de la sabiduría y que a la vez, por su parte, dedicó su corazón a indagar e inquirir. Cuando el hombre que mora bajo el sol, atenido a la propia tenacidad de sus investigaciones, mira hacia el pasado, se encuentra siempre con un nebuloso horizonte impenetrable; una maraña penumbrosa que dificulta la certeza de la última razón subyacente de sus progresivos y parciales hallazgos. Cada puerta que se abre señala el cerrojo de nuevos y multiplicados interrogantes. Lo cual sin embargo, está allí para acicatear al hombre y no para hundirlo en la apatía ni encadenarlo a la ataraxia, sino para conducirlo a las razones de la fe revelacional. Es el mismo Salomón el que también escribe: "10Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. 11Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin" (Eclesiastés 3:10,11). Sería infantil pretender escapar de esas contundentes realidades señaladas por Salomón: "Lejos", "¿Quién?", "sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio...".

Con esto Dios no nos desanima, pues por el contrario, El mismo ha puesto eternidad en el corazón del hombre, lo cual motiva las indagaciones humanas. Pero el hombre, solo, no alcanza la obra completa hecha desde el principio por Dios. Lo que fue está lejos y profundo y los medios meramente humanos son insuficientes. Pero si bien tales son los medios, no tal es la eternidad puesta en su corazón. ¿Es Dios, pues, un sádico que tortura al hombre con la sed cual la de los mitos de Sísifo y Tántalo? ¿Está condenado el hombre ante la fuente sin poder beber de ella? ¿Está obligado a soltar la piedra cada vez que corona la cumbre? ¡No! ¡Claro está que no! Pero la respuesta para el hombre no basta con el ayer ni con el cómo del desarrollo posterior al principio. Los hallazgos intermedios tienen la función de dirigir nuestros corazones a las razones de la fe, a las necesidades de la dependencia humana respecto del autor del principio y del por qué de los parámetros del desarrollo. Pero no es que sólo el ayer está lejos y profundo; no sólo la obra hecha por Dios desde el principio se aleja del entendimiento de las fuerzas meramente humanas. También lo que está presente a nuestros ojos en el hoy oculta bajo su evidencia presente otras formas y huellas que nos obligan a la fe en el Absoluto. La inmensidad obliga al hombre a levantarse desde los detalles e indagar en sentido a lo Absoluto, a buscarlo y contemplarlo anonadado, a esperar de Él señales comunicadoras, pistas directrices. Y es entonces cuando el hombre descubre en sí las vivencias de la fe y las experiencias de la religión. Es

entonces cuando descubre la posibilidad, la probabilidad, la razonabilidad y la necesidad de la revelación divina.

Sí, con respecto también al presente, y no sólo al pasado, nos sigue hablando Salomón: "16Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos); 17y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla" (Eclesiastés 8:16,17). ¿Significa esto que es inútil la indagación humana? ¡No, claro está que no! Dios mismo la estableció en el corazón del hombre, pero su razón de ser se relaciona al objetivo divino de revelarse Dios y hacer notorias sus grandezas. La nueva creación, las nuevas cosas, los nuevos tiempos, no son la respuesta a la sed que impone subyacente al hombre la urgencia de las indagaciones. Dios es el que se oculta y a la vez se revela detrás de todos los indicios. El apóstol Pablo escribía a los Romanos: "19...lo que de Dios se conoce...es manifiesto, pues Dios...lo manifestó. 20Porque las cosas invisibles de El, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas..." (Romanos 1:19,20, cita parcial). Por eso a los filósofos atenienses también enseñaba Pablo en el Areópago: "26Y de una sangre ha hecho (Dios) todo el linaje de los hombres; para que habiten sobre la faz de toda la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; 27para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está Dios lejos de cada uno de nosotros. 28Porque en él vivimos, y nos movemos y somos..." (Pablo en Lucas, Hechos 17:26,27,28a).

De lo oculto de Dios se manifiesta en parte y como indicio en las cosas creadas desde el principio, entonces ciertamente las muchas maneras de palpar indagando en las obras de Dios, tienen el sentido de llevarnos a buscar a Dios; a la razón última y subyacente de toda la realidad. Esa es pues la verdadera y legítima atracción que conduce la ciencia hacia los umbrales del estrado de los pies divinos. Los cielos señalan el trono y la tierra señala el estrado. ¿De quién es el trono? ¿De quién el estrado? Esa es la pregunta que se esfuerza sobre las conciencias de los hombres sobre cuyo corazón ha sido puesta eternidad. Stephen Hawking, el que ha sido llamado el Einstein de nuestros tiempos contemporáneos, el privilegiado cerebro de los tiempos últimos, autor del libro "Historia del Tiempo", declaró a los periodistas que ya conoció el cómo se había formado el universo, pero que ahora quería saber el por qué. Cuando se han seguido todas las posibles pistas mediante las etapas intermedias hasta el origen, nos asalta la ineludible atracción (ineludible aunque inmoralmente sepultada, reprimida por algunos) del por qué; pero incluso la atracción nos dirige no sólo al por qué ya que un mero qué, y las razones de un qué, nos dirigen a un quién. Si el qué del por qué tiene razones que son el por del por qué,

entonces tales razones le pertenecen a un quién. La categoría de razones no se basta con un qué, requiere un quién. Los quién son los que tienen razones, no los meros qué. Existe pues también en este plano una ley gravitacional, una fuente de atracción profunda que todo lo arrastra, o diríamos mejor, lo conduce todo hacia Sí. La culpa consiste en pretender ignorar y tergiversar tal atracción. Se trata de una injusticia moral inexcusable, digna de la ira de Dios.

La atracción de Dios no significa alejarnos de la ciencia, sino más bien acercarnos a la vida divina que le dará al hombre la verdadera ciencia. La pretendida "ciencia independiente" realmente es la muerte. Es la separación de la fuente y de la razón última. La vida divina, en cambio, como alimento del hombre que se conduce en Dios, lleva al hombre a la verdadera intelección y realización integrada de la plenitud. No le quita nada Dios al hombre, sino que por el contrario, lo capacita para la realización integral. Dios mismo invita al hombre a encontrarle tras sus muchos palmares. Es Dios mismo quien ha querido que el hombre de muchas maneras palpe, pero para que le encuentre, no para que idolatre los detalles eslabonales de lo que apenas es una clave. Por eso Dios también se ha revelado y ha revelado al hombre las directrices básicas para la intelección del universo. Con la herramienta de tales directrices revelacionales puede el hombre, ayudado de Dios, asombrarse y adorar al Señor al constatar Su grandeza, poder, sabiduría, amor, providencia, etc., mediante las cosas hechas. Las cosas hechas no deben ser pues la meta del hombre, lo cual es lo culpable y lo ilegítimo. Sin embargo las cosas hechas, en cuanto meros medios conducentes a Dios, son instrumentos válidos y objetos del legítimo conocimiento al cual Dios mismo nos conduce con miras ulteriores, teológicas. El Espíritu mismo de Dios, y en forma claramente revelada, dirige al hombre a encontrar a Dios con la ayuda del conocimiento de la naturaleza y del universo.

David veía en toda la tierra la gloria del nombre de Dios: "¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!" (Salmo 8:1). Y también a los cielos y el firmamento oía contar y anunciar. Al día oía emitir palabra y a la noche oía declarar sabiduría: "Los cielos cuentan la obra de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría" (Salmo 19:1,2). He allí el sentido de las razones astronómicas, geológicas, biológicas, psicológicas y pneumáticas. Los cielos declaran la justicia de los santos que es la de Dios, porque Dios es el juez (Salmo 50:6). Las obras hechas declaran la calidad del Hacedor, pues: "9El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? 10El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?" (Salmo 94:9,10). Dios enseña al hombre la ciencia, la cual es buena y provechosa, con herencia y es escudo (Salomón, Eclesiastés 7:11,12), ¿Cuánto más entonces es sabio, provechoso y escudo Dios mismo? Pues para conocerlo a El enseña Dios al hombre la ciencia. Por eso concluía David: "13Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. 14Te alabaré; porque formidables,

maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. 15No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. 16Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. 17¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! 18Si los enumero, se multiplican más que la arena; despierto, y aún estoy contigo". (Salmo 139:13-18).

La genética, la criminología, la taxonomía, las ciencias biológicas en general, la realmente ciencia que describe los hechos, nos guía a los pensamientos de Dios, la suma de ellos es como la arena del mar, es la materia de innumerables enciclopedias, todo lo que realmente es ciencia en las enciclopedias descartando la especulación culpable, huella en las arenas de los pensamientos de Dios, y a la alabanza de Dios debe conducirnos. Es por ello que las palabras inspiradas de Job también se suman al eco de los justos que con Dios canta acerca del sentido impuesto legítimamente a la ciencia del hombre. Job descubre el sentido teológico de la geología y de las distintas ramas de la zoología, y nos incita a descubrir a Dios tras estas ciencias. Dios dice: "7Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos y ellas te lo mostrarán; 8o habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces del mar te lo declararán también. 9¿Qué cosa de todas éstas no entiende que la mano de Jehová lo hizo?" (Job 12:7-9). Job se vio enfrentado a las preguntas de Dios y con Job todos nosotros: "4¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. 5¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?... 8¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, 9cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, 10y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojos, 11y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasará adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?... 25¿Quién repartió conducto al turbión, y camino a los relámpagos y truenos, 26haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no hay hombre, 27para saciar la tierra desierta e inculta, y para hacer brotar la tierra hierva? 28¿Tiene la lluvia padre? ¿O quién engendró las gotas del rocío? 29¿De qué vientre salió el hielo? Y las escarcha del cielo, ¿quién la engendró?... 36¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al espíritu inteligencia? 37¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? Y los odres de los cielos, ¿quién los hace inclinar, 38cuando el polvo se ha convertido en dureza, y los terrones se han pegado unos con otros?... 41¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios, y andan errantes por falta de comida?... 5¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras?... 11¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya?" (Job 38:4,5,8-11,25-29,36-38,41; 39:5; 41:11a).

Muchas preguntas responde el hombre acerca del cómo de los intermedios, a veces con inexactitud y en base a hipótesis cambiantes. Pero la pregunta seria no es tanto por el cómo intermedio sino por el quién inicial, por la causa eficiente y final. El terreno de la fe se encuentra pues en este campo, donde la indagación del hombre se eleva sobre los detalles hacia el absoluto para esperar de allí la pista que constituye la revelación directriz. Pero es que incluso para los eslabones intermedios del cómo, necesita también el hombre de pistas, directrices revelacionales; y esa es pues la razón de la necesidad de ir más allá de las meras filosofías y teologías naturales, para llegar al campo de la exégesis revelacional, incluso en lo cosmogónico, en lo cosmológico y en lo cosmotélico; es decir, en la indagación acerca del origen, del estado y del sentido de la creación. Detrás de las preguntas astronómicas, geológicas, oceanográficas, físico-químicas, biológicas, ecológicas, psicológicas, filosóficas y espirituales, las encuentro ante Dios, una pregunta teológica suprema y directriz, la cual impone el sentido a todas las demás preguntas intermedias. La pregunta teológica final abre el espacio para la siembra divina de la revelación especial que en los temas de la teología propia, la teleología y el subsidario cósmico, requieren de la exégesis. Así que, aunque para las meras fuerzas humanas, lejos está lo que fue y no puede el hombre alcanzar toda la obra que ha hecho Dios desde el principio, sin embargo, el hombre tiene entre sus datos aquellos de la revelación especial e histórica de Dios, que brindan a la humanidad las pistas directrices y las claves investigativas. De esa manera, el hombre, tomado de la mano de Dios, cumple su tarea de prepararse para señorear y sojuzgar, ya que las obras de Dios han sido puestas por Dios mismo en las manos del hombre, como está escrito: "6¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? 7Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; 8todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas nada dejó que no sea sujeto a él..." (Hebreos 2:6b-8a).

En Génesis, Salmos, Eclesiastés y Hebreos, como también en otros libros bíblicos, se aclara la misión del hombre respecto de las obras de Dios, señorear y sojuzgar, para lo cual requiere indagar, en lo que Dios le ayuda, le instruye, le conduce, y le hace sacar provecho y protección. Todo esto con la mira teleológica final de la gloria de Dios. La verdadera ciencia es, pues, una hija de la verdadera teología bíblica. Una hija que le sirve en sus propósitos, y a su vez, la madre teología, la que nace de la exégesis integral, sirve también a su hija la ciencia en el mayor aprovechamiento de sus labores investigativas y de aplicación pragmática. La revelación le da directrices a la hipótesis científica desde el canon, a la vez que le da sentido ético trascendente a sus aplicaciones. Si la hija pretende rebelarse contra la madre, si la ciencia pretende olvidarse y desconocer a la teología, y la teología a la exégesis, aquella se perderá en la muerte y la carcomerá el absurdo. La maraña de los relativos la enloquecerá y el fruto final tan sólo será dolor. Pero de la misma manera la madre teología debe

reconocer el lugar legítimo, el espacio vital, otorgado por Dios, según la sana exégesis, al desarrollo de todas las posibilidades de la hija ciencia legítima y auténtica. De otra manera el mismo sentido teológico se quedará mutilado en sus instrumentos corroboratorios y herramientas de señorío. No se trata aquí del maridaje híbrido de dos esferas en nada conexas, sino más bien de la integración legítima de dos aspectos de una sola realidad integral que en un mismo Dios encuentra su sentido y sostén.

Dios no nos ha mentado ni con la creación ni con la revelación especial. Todos sus lenguajes nos dirigen a sí mismo. Ahora bien, por eso mismo, debe el hombre hacerle justicia a una y a la otra, a la teología y a la ciencia, a la realidad. No debe prostituirse a la teología con una enferma exégesis, ni debe prostituirse a la ciencia con especulaciones pseudo dogmatistas y afiebradas en las que el pecado del hombre oscurece la objetividad en la consideración de las evidencias. La teología y la ciencia no deben ser hechas enemigas por el pecado de la insensatez del hombre. Ellas son amigas cuando se mantienen en la función otorgada por Dios. No obstante, el carácter maternal de la teología, y el filial de la ciencia, no deben perderse de vista. La teología es madre porque si es legítima no nace de la ciencia natural sino de la sana exégesis científica y espiritual de la revelación divina. Su objeto final es el Dios que se ha revelado con evidencias suficientes. Si la teología abandona su objeto de aproximación y sus datos revelacionales propios, se suicida, se degrada, deja de ser teología; apostata y deshonor al Dios que se ha revelado y ha entregado confiables y verdaderas pistas a los hombres. La herramienta fundamental de la teología es la exégesis. La exégesis señorea en la teología y su instrumento es la hermenéutica, y su único tutor el Espíritu Santo. Ante la revelación divina, los datos de la ciencia no son sino apariencias. En cambio, ante los datos de la ciencia, la revelación divina es juez y maestra, instructora y corregidora. Porque el a priori de la fe no puede descansar sino en Dios mismo. La fe no debe arriesgar su pie, menos su cabeza, en las endebles conclusiones parciales de la ciencia meramente humana, que por lo humano es defectible y pervertible, además de incompleta. La opción es, pues, el árbol de la vida divina, de otra manera continuará campante la muerte. La ciencia, por su parte, como claramente lo sostiene Henry Morris, importante representante del creacionismo científico, debe mantenerse dentro de los límites legítimos de sus posibilidades. Pero, en vez de esto, se ha dado el caso en que meras asunciones filosóficas y presuposiciones no científicas son la fe ciega no revelacional ni exegética que se ha usado como requisito base para pretender proyectar al pasado, al terreno cosmogónico, los procesos presentes. Mas en el presente lo que tiene lugar son las leyes de la termodinámica, la conservación de la energía, y la entropía. Pero la creación es anterior a las dos, y no debe confundirse la creación pasada, en la que las cosas fueron hechas, con la situación termodinámica presente.

La ciencia puede abocarse al cómo de la termodinámica presente, pero no debe pretender proyectar los procesos actuales al momento de la creación, puesto que la creación ex-nihilo no es un proceso presente. Cuando la ciencia pretende dar ese supuesto cosmogónico, deja de ser ciencia, pues asume una presuposición filosófica no científica, lo cual es la de identificar sin credenciales a la creación original con los procesos termodinámicos presentes que no se refieren a creación sino apenas a conservación y deterioro. El cuándo, el cómo y el orden de los sucesos de la creación corresponden al lejano pasado, cuando no estaba presente el hombre. Los procesos presentes son posteriores al cómo, al cuándo y al orden propio de la creación original y no se corresponden necesariamente con aquellos acontecimientos. No debe confundirse la creación con la providencia posterior. La termodinámica describe apenas cierto aspecto natural de tal providencia, pero nada nos puede decir con certeza acerca de la creación misma en su momento inicial. La ciencia sólo tiene verdadero acceso a los procesos, reproducibles, los cuales pertenecen al campo de la termodinámica en lo natural y ético de la providencia divina. Sus pretendidas incursiones al momento del fiat cosmogónico requieren presuposiciones filosóficas que si no son los datos de la revelación divina exegética, son apenas presuposiciones de creencia ciega. Sólo la fe que nace de y descansa en las evidencias de la revelación divina, es presuposición confiable. Las demás presuposiciones son riesgos fatales de ateísmo o de incrédulo respecto al testimonio que Dios ha dado de sí mismo con suficiencia. Para un mayor enfoque de las consideraciones presuposicionales me remito por ahora a las exposiciones de la Escuela de Herman Dooyewerd, Cornelio Van Tyl, Duyvene de Wit, Hebden Taylor, Spier y otros.

Pero así como el sentido de la atracción legítima de la ciencia es elevar nuestra mirada y corazón en el reconocimiento de Dios, ésto no significa que descubierta esta fe muere entonces la ciencia. Al contrario; al encontrar al Dios de la teología natural y de la revelación especial, hayamos también en Él el sentido y a la comisión científicos. Pues ahora el hombre, equipado por el Dios de la revelación, señorea y sojuzga con el instrumento de la ciencia dirigida revelacionalmente a su plena realización. Huir de Dios por medio de la postergación constante mediante los cómo intermedios, es simplemente una elección ética que desea de alguna manera cerrar los ojos ante las huellas divinas. Y Dios ha dado oportunidad al hombre para esa elección responsable, y la oportunidad aparece en la posibilidad de una nueva pregunta por el cómo. De cómo en cómo los hombres huyen de las pistas de Dios. Pero cuando el hombre adora, los cómo multiplican más bien la adoración, la gratitud, el maravillarse, el disfrute ético y estético que es lenguaje de realización humana a la luz divina.

Pretender resucitar la ilegítima dicotomía "mística y razón" es una excusa para disfrazar de "razonable" la culpa moral, o por el otro lado de "devocional" la irresponsabilidad. Pero puesto que la responsabilidad es doble ante la realidad, pues ella es Dios y la creación, entonces la responsabilidad es la integralidad que abarca

tanto lo místico como lo racional. No es pues necesario el que sucumbamos ante la trampa que pretende arrinconarnos ante una pseudo alternativa: mística o razón. No existe tal disyuntiva; lo que existe es el impulso y la invitación a la integralidad que halla su unidad, coordinación y significado en Dios mismo, que es a la vez el Dios de la revelación y la fe, y el Dios de la creación y la razón. Pero la revelación por provenir de Dios está sana, pero la razón por ser ejercicio del hombre está sujeta a enfermedad y culpa; por lo tanto la revelación debe instruir a la razón. La teología es pues la de carácter maternal, la ciencia en cambio es de carácter filial, pues la razón tiene deuda con el Creador y Su revelación. Como bien lo demuestran Frances Schaffer y Derek Biggs; la orfandad de la razón la hace irracional y absurda ("Huyendo de la Razón" y "La Racionalidad de la Revelación", respectivamente). El a priori de confiar en sí mismo aparte de Dios, o el de confiar en Dios agradeciendo y usando con Dios el sí mismo, es la elección que hace el hombre ante los árboles de la ciencia del bien y del mal, y de la vida. Uno produce muerte, el otro realización integral con Dios.

## Capítulo VII

# PUNTOS CRUCIALES DE ANGELOLOGÍA BÍBLICA

### La Angelología Bíblica y las teogonías

Existe un depósito de Dios; hay un cuerpo de verdades que Dios ha entregado a la Iglesia, dentro del cual hay un orden de prioridades y una secuencia lógica y coherente de esas grandes verdades de Dios. Hemos visto ciertos puntos cruciales de algunas materias fundamentales, y en este capítulo vamos a ver los de la Angelología Bíblica. Existen otras angelologías, otras opiniones, leyendas e historias acerca de ángeles, de seres celestiales, de seres llamados divinos; así como en la Cosmología, en lo relativo al área de la creación, o Cosmogonía, se ve cómo en las distintas mitologías y las diferentes religiones politeístas, elevan a la categoría de dioses a seres espirituales que seguramente son ángeles, o incluso ángeles caídos; entonces así como existe la Cosmogonía, que trata sobre el origen de la creación, según el punto de vista del grupo humano que tenga esa cosmogonía específica, así también existe la llamada teogonía. Las teogonías se refieren a las leyendas en cuanto al origen de los llamados dioses. Uno de los más antiguos poetas griegos fue indudablemente Hesíodo, y él escribió una de sus obras maestras entre otras, llamada precisamente "La Teogonía", y en ella él trata de decir cómo fue el origen de los antiguos dioses. Hesíodo fue uno de los padres de la mitología griega, o por lo menos de los poetas que escribieron esa mitología antigua, pero realmente antes de él existían otras teogonías. Las egipcias, las babilónicas o caldeas, las acacias, las sumerias, y ellas también hablaban de dioses y de seres que dentro de la Angelología Bíblica, haciendo una comparación, podríamos llamar ángeles o demonios. Por ejemplo, los acacios hablaban de los anuvaquis; otros hablaban que los anuvaquis habían tenido hijas también aquí en la tierra, y habían nacido los titanes y los gigantes. Hay toda una mitología de seres supranaturales en todas las diferentes religiones, y a eso se le llama comúnmente teogonía.

Pero acá estamos tratando el tema desde el punto de vista bíblico, y por esa causa no elevamos a la categoría de dioses a esos seres espirituales, aunque sí reconocemos la existencia de entidades espirituales, de personas, pero que no son humanos. Gracias a la revelación divina reconocemos la existencia de ángeles, como también de ángeles caídos, pero sin elevarlos a la categoría de divinidades. En el cristianismo no puede existir una teogonía, y por esa razón existe la Angelología. En el caso de las mitologías paganas sí hay teogonías, porque ellos cuentan cómo se originaron esos dioses. Por ejemplo, hablan de Júpiter, el padre de los dioses en la mitología romana, que a la vez era el mismo Zeus en la mitología griega. Los cristianos no podemos tener teogonías porque nuestro Dios no tiene origen; en cambio los ángeles y los demonios sí tienen origen. Dentro del cristianismo, lo que en la cosmovisión cristiana ocupa el lugar de las teogonías, es la Angelología Bíblica.

La palabra ángel, en el hebreo es mal'ak, que significa mensajero; de ahí viene el nombre de Malaquías, que quiere decir, mensajero de Yahveh. En el idioma griego se dice aggelos, mensajero. Esa palabra, tanto en hebreo como en griego se aplica a los mensajeros, tanto celestiales como humanos. En la traducción española del Nuevo Testamento no encontramos precisamente la palabra mensajero, sino ángel, y es por eso que hacemos una diferenciación muy fácil entre ángel y hombre; sin embargo, cuando se lee la Biblia en los idiomas originales, tanto en el hebreo como en el griego, encontramos que mal'ak en el Antiguo Testamento se refiere a mensajeros a veces celestiales, o sea lo que llamamos comúnmente seres angelicales; y lo mismo ocurre en el griego del Nuevo Testamento; allí a veces la palabra aggelos también se aplica a seres humanos que son mensajeros, como cuando el Señor Jesús envió mensajeros a la casa de fulano para que prepararan las cosas para tomar la cena pascual. La Angelología, aunque define las raíces de la palabra ángel, sin embargo no se refiere a los ángeles humanos, sino exclusivamente a los seres celestiales, criaturas sobrenaturales.

### **El origen de los ángeles**

Si se tratara solamente de una angelología general, no bíblica, hay personas que pretenden decir que los ángeles han existido siempre. También hay filósofos, como Gottfried W. Leibnitz (1646-1716) y Emmanuel Kant, que racionalmente trataron de deducir la existencia de los ángeles desde el punto de vista del discurso filosófico, o de la llamada teología natural; sin embargo, la Angelología Bíblica no proviene del discurso natural, sino de la revelación divina, de la intervención real de estos seres en la historia y la manera como el mismo Señor Jesucristo habló y trató con ellos, y ellos trataron con El, así como los profetas antes de Cristo, y los apóstoles después de El. Entonces existe un punto de vista, lo que en paganismo es teogonía, en Angelología Bíblica es origen de los ángeles. De conformidad con la Biblia, lo primero que tenemos que reconocer es que los ángeles son seres creados. Eso es importante

enfatarlo. Claro, no es muy común entre nosotros la teoría, no se escucha, de que existieran desde la eternidad; pero puesto que hay algunos que sostienen eso, de que los ángeles han estado también con Dios desde la eternidad, es preciso que refutemos esa teoría.

Hay otras teogonías angélicas que podríamos llamar angelologías seculares, donde sitúan el origen de los ángeles en los hombres. Algunos, y específicamente Emanuel Swedenborg (1688-1772), un famoso parapsicólogo y filósofo, que ha hecho escuela dentro de la teología, dicen que los ángeles actuales eran hombres antiguamente, y que esos hombres al morir desencarnaron convirtiéndose en ángeles. Swedenborg, por haber sido ocultista y por haber tenido experiencias raras, las interpretó a su manera, surgiendo así su propia angelología. La angelología de Swedenborg no es bíblica.

Existe también el racionalismo moderno, o modernismo, el cual pretende decir que no existen los ángeles, afirmando que los ángeles no son sino imaginaciones de los hombres, que tratan de personificar alguna fuerza de la naturaleza, o del pensamiento, o de las emociones, y eso se trata realmente de una manera secular y racionalista de tratar de explicar esos testimonios bíblicos y extrabíblicos sobre la existencia de estas personas sobrenaturales; es una angelología racionalista. La Angelología Bíblica sostiene que los ángeles son seres creados por Dios al principio de la creación. Hay versículos en la Biblia que hablan acerca de los ejércitos celestiales. A veces se lee un versículo aislado, y se puede recibir una impresión parcial; pero cuando tomas todos los versos posibles que hablan con un lenguaje parecido, lo que en hermenéutica se llama los pasajes paralelos, que se parecen unos a otros y hablan de un mismo tema, esos pasajes complementan la visión y te hacen entender mucho mejor un solo versículo que cuando lo tomas aislado. Recordemos que la Biblia no está compuesta de versos aislados, sino que todos los versos están relacionados en un solo todo, en la suma de la Palabra.

En Génesis 1:1 dice: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra"; luego observamos que el resto del capítulo se refiere más a la formación de la tierra, y para nada menciona los ángeles. No hay una mención específica de ellos. Pero noten que el hecho de que no se les menciona al principio, no significa que no estaban en el principio, porque cuando ya llegamos a la condición paradisíaca, cuando no se había mencionado ningún ángel y llegamos al capítulo 3, que constituye la historia de lo que aconteció en Edén, ya vemos que aparece la serpiente antigua. Más tarde vemos en el Nuevo Testamento que se nos explica que la serpiente antigua es el diablo y Satanás ; también en los libros de los profetas Isaías y Ezequiel se nos explica que ese mismo Satanás era el querubín que había caído. Por lo tanto, aunque en los primeros capítulos de Génesis no se hace una mención específica de los ángeles celestiales, se supone que existían en ese momento, que están allí porque fueron creados desde el

principio; no podemos interpretar Génesis aún sin tener en cuenta lo que dice Isaías, Ezequiel, Apocalipsis, Job, es decir, la Biblia en general.

En el capítulo 2 de Génesis, justamente en el primer verso, después de haber mencionado toda la formación de la tierra y cielos durante los seis días, y la expansión de los cielos, etcétera (acordémonos que cuando Moisés escribió, él no lo hizo dividiendo el Libro Sagrado en capítulos y versículos, sino de corrido, de manera que no nos debe distraer ese numerito, sino leerlo en continuidad); allí dice:

"Fueron, pues, (la palabra pues establece la continuidad del capítulo 1 con el 2), acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos".

La expresión "el ejército de ellos", nos hace entender que ya para el sexto día, pues en el séptimo Dios descansó, ya había sido acabado el ejército de los cielos y de la tierra. Si esa frase la tomásemos en forma aislada, alguien podría pensar que se refiere en cuanto las cosas materiales que fueron creadas, y tomar ese ejército de la tierra por otras cosas, como por ejemplo, las montañas, los árboles, los animales y los seres humanos; y pensar que los ejércitos de los cielos podría referirse al sol, a la luna y a las estrellas. Es muy importante mirar la concordancia y estudiar todos los pasajes donde hable del ejército de los cielos, para constatar que no solamente se refieren a la creación material, a las estrellas, a las galaxias, sino que también hablan de los ángeles.

"1Alabad a Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas. 2Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus ejércitos" (Salmos 148:1-2).

En todo el Salmo 148, el salmista hace una especie de alabanza; es un Salmo de alabanza, alabanza; eso es lo que significa la palabra alabanza: alabanza a Yahveh. En este Salmo el autor hace una recapitulación de la creación. El tiene en mente Génesis por el Espíritu Santo, y está alabando a Dios por la creación descrita en Génesis. Primero habla del cielo, luego habla de la luna, del sol; luego de los monstruos marinos, del fuego, del granizo, de los montes, de los collados, de las bestias, de los reptiles, y así hasta llegar a los hombres; por fin llega a alabar a Dios por los reyes de la tierra, por los ancianos, los niños, los jóvenes, las doncellas; es decir, sigue más o menos la misma secuencia del primer capítulo de Génesis, o lo que se llama el libro de la creación. Pero teniendo ya presente ese aspecto, eso nos ayuda mucho más a entender que el carácter de este Salmo es una recapitulación que el Espíritu Santo le dio al salmista; entonces al leer este Salmo con el entendimiento de que es una recapitulación del Espíritu, comprendemos mucho mejor el sentido del orden y la secuencia que aparece en Génesis. Al analizar los primeros versículos, notamos que primeramente no dicen que le alaben los cielos; cosa parecida dice también en el verso 4 ("alabadle, cielos de los cielos"). En el verso 4 le habla a los cielos mismos, pero en el 1 no habla a los cielos, sino a personas que están en los cielos, porque dice:

"Alabad a Jehová desde los cielos". En el contexto de los dos primeros versos va hablando primero de esos seres angelicales, y luego ya sigue por lo más familiar, humano, lo más cercano al hombre.

"3Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. 4Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos" (versos 3-4).

Luego el verso 5 recapitula los cuatro primeros versos, al decir:

"Alaben el nombre de Jehová; porque él mandó, y fueron creados".

Ahí entendemos también que los ángeles fueron creados, y aunque en el libro de Génesis no aparece la creación de los ángeles de una manera muy específica, sí está implicada y se puede interpretar por medio del resto de versículos que aparecen a lo largo de la Palabra de Dios.

En el capítulo 38 del libro de Job encontramos también la presencia de los ángeles en la creación, con la diferencia de que allí no se les llama precisamente ángeles, sino "hijos de Dios", o sea, los hijos de Elohim. Hay que tener en cuenta que en el Antiguo Testamento a los ángeles se les llamaba "hijos de Dios", y en el Nuevo Testamento, a los renacidos se les llama "hijos de Dios". También en el Nuevo Testamento el Señor Jesús enseña que en la resurrección, en la regeneración de los justos, los hijos de Dios, miembros de la Iglesia, renacidos en la resurrección, no se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles, y no pueden ya más morir. Los ángeles fueron creados por Dios y no pueden morir. Pero por el momento no estamos hablando de la inmortalidad de los ángeles, sino de su creación. Los ángeles son personas espirituales, espíritus creados por Dios, cuyo origen lo tienen en Dios; por lo tanto fueron creados.

"4¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. 5¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? 6¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, 7cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?" (Job 38:4-7).

En este contexto el Señor mismo le está hablando a Job. Son expresiones directas de Dios cuando se refiere a la formación de la tierra. Aquí hay una referencia a la alabanza de las estrellas del alba y de los hijos de Dios, cuando Dios estaba formando la tierra, porque es la pregunta que le formula Dios a Job: "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?". Notemos que en el libro de Apocalipsis se dice del dragón que arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo; y en la Biblia las estrellas simbolizan ángeles. Por ejemplo, leamos en Apocalipsis 1:20:

"El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias..."

De manera que los ángeles son representados en la Biblia por las estrellas, y por eso dice que luchaba Miguel y sus ángeles contra el dragón y sus ángeles, pero a la vez se dice que el dragón había arrastrado la tercera parte de las estrellas; y en el libro de Isaías dice el Señor que El castigaría al ejército de los cielos, y las estrellas caerían, y está haciendo la referencia también a los ángeles, pero a los rebeldes, a los caídos. Se deduce, pues, que en Job 38:7, aunque no menciona la palabra ángeles, los implica; o sea, implica personalidades sobrenaturales que han estado en la presencia de Dios, que han acompañado a Dios en ciertos períodos de la creación. En la frase "...cuando alababan todas las estrellas del alba", Dios da a entender a Job que las estrellas del alba y los hijos de Dios, alababan y se regocijaban en la fundación de la tierra. Esto nos muestra la antigüedad de los ángeles.

### **El error de la preexistencia de las almas**

Estos versos de los libros más antiguos de la Biblia, que son precisamente Job y Génesis, que corresponden al período patriarcal, incluso el período antediluviano (el Génesis específicamente), aunque no mencionan la palabra ángel, sí abren la puerta para mostrar la huella de la actividad de ellos. Si tomamos solamente Génesis, no podríamos estar seguros de que se está refiriendo a los ángeles; pero cuando investigamos mediante una concordancia sobre lo relacionado con el ejército de los cielos, nos damos cuenta por el contexto, que se refiere también a los ángeles celestiales; y aquí en Job se les llama "hijos de Dios". Al principio Job dice que una vez vinieron a presentarse delante de Dios los "hijos de Dios", entre los cuales vino también Satanás.

Esos "hijos de Dios" que se presentaron ante el trono de Dios, no eran personas humanas, eran ángeles celestiales, que en la Biblia se les llama "hijos de Elohim". Satanás aparece entre ellos. ¿De dónde vienen? De rodear la tierra. Y cuando dice que "se regocijaban todos los hijos de Dios" en la fundación de la tierra, lógicamente que no se refiere a la Iglesia, ni tampoco se refiere a la llamada preexistencia de las almas, como sostienen los mormones. Ellos sostienen que las almas existían antes, y que luego fueron echadas a este mundo debido a un castigo, y supuestamente fue cuando fueron apareciendo en cuerpos humanos. Eso mismo sostienen algunas facciones de los gnósticos; también algunos de los maniqueos, y otros de ciertas sectas como algunas líneas de los cátaros y algunos albigenses.

Pero la Biblia no habla ni de la encarnación, que es un error, ni de la preexistencia de las almas. Esa no es una doctrina bíblica; por lo tanto Job 38:7, donde habla de que los hijos de Dios se regocijaban, no lo podemos interpretar como si fuera preexistencia de las almas, porque ningún otro versículo habla en la Biblia de la

preexistencia de las almas, sino que comenzamos a existir cuando Dios nos creó, pero no que existiéramos antes. Solamente Jesucristo estaba con el Padre antes de la fundación del mundo; vino y se encarnó; ese es el caso exclusivo del Verbo de Dios, que se encarnó como la Persona del Señor Jesucristo, pero no es el caso de ninguno de nosotros los seres humanos. Cuando se leen libros extrabíblicos, pero que transmiten las tradiciones antiguas del judaísmo y de la antigüedad de la raza humana, sabemos que ese es el lenguaje normal para referirse a los ángeles. Por ejemplo, el libro de Enoc es usado por San Judas en su carta. El lo cita en el verso 14, en donde se está refiriendo a aquellos ángeles celestiales, diciendo:

"De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares".

### **Otros nombres dados a los ángeles**

La palabra *aggelos* significa simplemente mensajero, pero la Angelología Bíblica se refiere a los mensajeros celestiales, o lo que propiamente nosotros llamamos ángeles celestiales. Hay otros nombres que se les suele dar también a los ángeles. Se les llama también vigilantes (a algunos); por ejemplo en Daniel 4:13,17:

"13Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. 17La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres".

Aquí mismo vemos que también se les llama santos, pero estos santos del verso 13 no se refieren a los santos cristianos, hijos de Dios en la tierra, sino a esas criaturas celestiales, pues la Biblia también habla de los santos ángeles. Por ejemplo, Mateo, registrando las palabras del Señor Jesús, así como lo hacen también Marcos y Lucas, cuando el Señor Jesús se refirió a su segunda venida con los santos ángeles, dice en el verso 31 del capítulo 25:

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria".

Vemos así que en algunos contextos se les llama vigilantes, también santos y ángeles o mensajeros.

Un pasaje clave que muestra la creación de los ángeles, no solamente en general sino con todas sus graduaciones, lo encontramos en Colosenses 1:16:

"Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él".

## La falsa escalera de entes intermedios

Esto nos recuerda lo que registra San Juan: "...sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3b). O sea que aun los ángeles fueron creados por medio del Verbo de Dios. Con la mezcla del gnosticismo, de los judaizantes, del cabalismo, surgieron esas teorías de los intermediarios que supuestamente hay entre Dios y los hombres; como especie de escalera infinita de ángeles; y ellos hablaban de la merkabah, del carro de Dios, de los querubines en los que Dios montaba. Y hablaban de que para poder llegar a Dios había que pasar primero por el primer cielo, luego el segundo, el tercero, etcétera; todo eso con un montón de imaginaciones. Ismael fue uno de los rabinos que habló mucho de estas cosas, y aparece en un libro que se le conoce también como el libro tercero de Enoc, aunque no es el famoso libro de Enoc, pero se llama "Los Sefer Hekalot", o sea como las visiones de la gloria de Dios y los intermediarios de los ángeles, y todas esas teorías de cosas intermedias, las cuales habían hinchado la cabeza de mucha gente en la antigüedad, y aun las de la actualidad. Pero la Angelología Bíblica es muy sobria. Sí habla lo necesario, y bastante; pero cuando tú empiezas a ver lo que dice al respecto el ocultismo con todas sus ramificaciones, aparece una angelología exagerada, con un montón de aditamentos e invenciones; y a eso mismo se refiere Pablo en Colosenses 2:18-19a, cuando dice:

"18Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,19 y no asiéndose de la Cabeza...".

Eso nos dice que el cristianismo nos dirige directamente a Cristo, y pone a Cristo sobre todo principado y potestad. En cambio el gnosticismo hablaba del demiurgo. Especialmente Marción decía que el Dios del Antiguo Testamento era distinto del Nuevo Testamento; afirmaba que Jehová era uno y que el Padre del Señor Jesucristo era otro, y que el Creador del Antiguo Testamento era un demiurgo, o sea, una potestad inferior, intermedia entre el Supremo, que es el Padre de Jesucristo, y otros intermediarios, y que el último, o uno de los últimos era el tal demiurgo Yahveh, quien había creado este mundo material malo. Ese era el pensamiento gnóstico, que aún sigue siéndolo hasta el día de hoy en muchas teorías herméticas, cabalísticas, ocultistas, gnósticas. Tengamos claro que a eso se está refiriendo Pablo en el capítulo 2 de su epístola a los Colosenses. Se habían metido en un mundo de los ángeles, "entremetiéndose en lo que no han visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal", y nos hablan de la primera esfera, de la segunda, y dan los nombres, de que si tales ángeles se postran delante de otros, y éstos ante otros y así sucesivamente, formándose una escalera muy difícil de escalar, con tantas esferas, cielos, palacios y nombres, con tantas exageraciones, de tal manera que uno al leer el libro del rabino Ismael, uno se da cuenta que él se afiebró un poco con ciertas revelaciones bíblicas.

La Biblia revela ciertas cosas muy sobrias, pero el rabino Ismael, basado en esas revelaciones bíblicas, se le dio por exagerar y sacar implicaciones e inventos, y se le hinchó la cabeza, y hoy en día en eso siguen metidos los gnósticos, los ocultistas y muchas personas, hablando de los viajes astrales relacionados con ese mundo; pero Pablo dice que no, que nosotros debemos asirnos directamente de la Cabeza, y no pretender humildad dando culto a los ángeles, a los cuales no se les rinde culto, sino que debemos tener un conocimiento auténtico, sobrio, de ellos; lo más exacto posible, sin perdernos en esas cosas; no permitir que también se nos hinche la cabeza, sino centrarnos directamente en el Señor mismo y ser sobrios con lo que Dios ha revelado. Con esta carta a los Colosenses, ¿qué es lo que Pablo quiere? El quiere mostrar la superioridad de Cristo para con la ley por un lado, para con los ritos, las fiestas, para con lo que encierra la corriente judaizante, y también la superioridad de Cristo para con todos los ángeles e intermediarios del gnosticismo; porque el gnosticismo mezclado con el judaísmo fue lo que produjo la famosa cábala, que es la madre de todo tipo de ocultismo en la historia moderna. Eso es lo que se está combatiendo con una angelología bastante sobria.

### **La naturaleza de los ángeles**

Otro punto crucial es lo relacionado con la naturaleza de los ángeles. ¿Qué son los ángeles? La Angelología Bíblica no es la angelología racionalista, que dice que los ángeles son solamente imaginaciones o personificaciones de fuerzas de la naturaleza. No. La Angelología Bíblica reconoce la existencia real de los ángeles. Ellos son personas; son espíritus. Una buena definición de ellos aparece en el libro de Hebreos 1:13-14:

"13Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? 14¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?"

Aquí dice que todos los ángeles son espíritus; esa es su naturaleza. Algunas escuelas teológicas discuten con otras como diciendo: ¿Los ángeles son espíritus puros, o tienen algún cuerpo sutil, etéreo? Entonces surge esa pregunta de que si son incorpóreos o si tienen una especie de cuerpo sutil. Cuando en la Biblia se describen las diferentes clases de ángeles, aparecen con una configuración corporal; de manera que no estaría mal inclinarse quizá a pensar que sí tienen cierto tipo de cuerpo etéreo. Y esto no lo digo dogmáticamente; por eso antes de decir esto, ya he aclarado que hay varias escuelas; que algunos dicen que son espíritus puros, otros que son espíritus que tienen un cuerpo etéreo, no humano, aunque a veces toman figura humana, a semejanza de hombre, como a veces afirma la Biblia, "un varón...". Por ejemplo, con ocasión de la ascensión del Señor, en Hechos 1:10 dice:

"Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas".

Esos varones eran ángeles; eso significa que ellos tienen la capacidad de aparecer como varones. En el mundo espiritual en que ellos se mueven, e invisible para nosotros, los ángeles no son omnipresentes; es decir, que ellos no están en todas partes al mismo tiempo; porque suele hablarse de que tienen alas, que se desplazan, que vuelan, que vienen, que van, que suben, que bajan; por lo tanto, no son omnipresentes. Es lo que en latín se dice "ubi replétibus", que tienen una ubicación omnipresente, cuya ubicación lo llena todo, en todas partes; pero el único que es ubi replétibus es Dios mismo; en cambio los ángeles ocupan un lugar definido y se mueven de ese lugar a otro en su momento. Satanás también va y viene, y él es un ser de esa categoría. En Job se le dice: ¿De dónde vienes? Y él contesta: De rodear la tierra y recorrerla. Los ángeles, por tanto, son espíritus, pero tienen una ubicación dentro de lo que podríamos llamar ese espacio supranatural, o de esa dimensión del mundo invisible.

Los ángeles, como espíritus, son personas. No basta con decir que son espíritus, porque en el hebreo la palabra espíritu es rujá, pero la palabra viento también es rujá; y en griego la palabra viento es pneuma, y la palabra espíritu también es pneuma, y puede referirse a los espíritus humanos, a los espíritus angélicos, a los espíritus inmundos, o al viento, al aire. No solamente decimos, pues, que los ángeles son espíritus sino que también son personas. Hay diferencia entre lo que es persona y lo que es personificación. En el racionalismo, o sea la doctrina de los que no creen en la Biblia, sino que tratan de ser modernos y hacen las explicaciones al estilo de hoy, le quitan la categoría de personas, diciendo que son meramente personificaciones; es decir, que fuerzas de la naturaleza y de la psiquis, las personifica el hombre, haciéndolas aparecer como personas, pero que en realidad no son personas subsistentes, sino solamente personificaciones de la mente humana. El punto de vista bíblico es que los ángeles son personas reales, así como nosotros también somos personas reales. Antes que nosotros existiésemos, los ángeles fueron creados por Dios como personas reales, pero espirituales; son espíritus personales, y eso implica varios aspectos. Los ángeles como personas son:

1. Morales, o sea que tienen una naturaleza moral, ética; es decir, tienen voluntad; ellos pueden escoger, pueden pecar; algunos se rebelaron. Hay ángeles buenos y hay ángeles malos.

2. Inteligentes. Los ángeles tienen inteligencia; ellos quieren comprender bien, y entienden muchas cosas. De hecho, la Biblia misma dice que ellos anhelan saber muchas cosas a través de la Iglesia; que ellos aprenden de Dios ciertas cosas a través de la Iglesia, y que ellos saben también muchas cosas, porque cuando el Señor Jesús dijo en Mateo 24:36: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los

cielos, sino sólo mi Padre", está queriendo decir que los ángeles saben muchas cosas, pero que esa no la saben, entre otras. De lo contrario no habría dicho "ni aun los ángeles de los cielos". Eso confirma que los ángeles saben muchísimas cosas, que conocen mucho, y no sólo que saben, sino aprenden.

"A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles" (1 Pe. 1:12).

Hay cosas en las cuales los ángeles están a la expectativa; anhelan mirarlas. Hay cosas que ellos saben, pero hay otras que aún no saben. En ellos hay un aprendizaje.

"...para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales" (Efesios 3:10).

Eso significa que Dios quiere dar a conocer algo a los ángeles mismos, a los mismos principados y potestades en los lugares celestiales, y que El hace eso a través de la Iglesia. La Iglesia es un vehículo didáctico que Dios utiliza para los ángeles mismos; incluso la Biblia dice que hemos llegado a ser espectáculo a los ángeles. Pedro dice que los ángeles anhelan mirar ciertas cosas, y Pablo a los Efesios dice que Dios por medio de la Iglesia les da a conocer su multiforme sabiduría a los principados.

"Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres" (1 Corintios 4:9).

Este versículo habla de ser espectáculo a los ángeles; pero hay un versículo curioso que lo confirma:

"Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles" (1 Corintios 11:10).

Asimismo nos confirma que el Señor está realizando una obra de redención, una obra de salvación, que Dios les da mandamiento a los ángeles, que los ángeles están viendo ese espectáculo, están participando como ejecutores de Su providencia desde su dimensión, pero a la vez están aprendiendo cosas de parte de Dios. Eso significa que Dios no sólo nos está enseñando a nosotros, sino también a los ángeles; y por eso es que ellos anhelan mirar, y dice que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades. Los ángeles están viendo y aprendiendo. Tienen inteligencia similar a nosotros los humanos. No solamente tienen voluntad ética, como seres personales que son, pudiendo elegir entre el bien y el mal.

3. Tienen emociones. La Biblia dice que los ángeles se regocijan. Dice el Señor Jesús que no menospreciemos a ninguno de los pequeñitos, porque sus ángeles miran constantemente el trono de Dios.

"Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 18:10).

También dice que cuando un pecador se arrepiente hay fiesta en los cielos y los ángeles se alegran, se regocijan, pues ellos son personas, y seguramente que también se entristecen.

"Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (Lucas 15:10).

Es posible que lo que sucedió con la caída habrá sido un acontecimiento terrible, pues ellos son espíritus personales con voluntad, con inteligencia y con emociones.

### **¿Tienen cuerpo los ángeles?**

Respecto de si tienen o no cuerpo, que es lo que discuten las distintas escuelas, me remito al capítulo 15 de la primera carta a los Corintios. Sin pretender sentar dogmáticamente una solución definitiva, me inclino a pensar que sí tienen cierto tipo de cuerpo etéreo, angélico, basándome en las declaraciones de este capítulo.

"40Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. 44Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual".

Claro que aquí está hablando de la resurrección de los justos, pero acordémonos de lo que dice el Señor, de que los justos en la resurrección seremos como los ángeles.

"Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección" (Lucas 20:36).

Y si el Señor resucitó con un cuerpo espiritual, no era sólo un espíritu, porque El cuando apareció a los apóstoles, ellos pensaban que veían un espíritu, pero El les dijo: Yo no soy un espíritu; un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo . Jesús tenía un cuerpo espiritual, y la Biblia llama al cuerpo de la resurrección, cuerpo espiritual; pero note que sí es un cuerpo.

"1Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. 2Y por eso también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; 3pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. 4Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser

desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida" (2 Corintios 5:1-4).

Este revestimiento significa cuando lo mortal es absorbido por la vida; es decir, cuando al sembrarse este cuerpo animal, resucita cuerpo espiritual.

"Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual" (1 Corintios 15:44).

Cuando los saduceos alegaban que no había resurrección, que no había espíritu ni alma, y en el capítulo 20 del evangelio de San Lucas trataron de tentar al Señor con la pregunta de los siete hermanos que sucesivamente se habían casado con la misma mujer, y que cuál de ellos sería su marido en la resurrección, "34entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; 35mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. 36Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección" (versos 34-36). Nótese que en este último verso enseña el Señor Jesús que los ángeles no mueren. Cuando el Señor Jesús dice que los resucitados no pueden morir, y la razón que el Señor da es porque son iguales a los ángeles, significa que El está enseñando que los ángeles no mueren. Son inmortales; son espíritus personales que tienen voluntad moral, inteligencia, emociones; y me inclino a creer que sí tienen un cuerpo sutil, angélico; que no son espíritus puros solamente, sino que, como hemos visto, hay cuerpos espirituales. La Biblia dice que hay cuerpos celestiales, y las descripciones que se hacen en la Biblia, algunas las pueden tomar por solamente simbólicas, pero, ¿serán solamente simbólicas? ¿No era más bien una experiencia que Ezequiel vio, y Juan en Apocalipsis cuando dicen que los ángeles tenían alas?

Había unos ángeles con cuatro alas, otros con seis, esto de acuerdo a su jerarquía. A pesar de las controversias, y sin desconocer que existen entre las distintas escuelas, personalmente me inclino a creer que los ángeles tienen un cierto cuerpo sutil, celestial. Por eso se habla de sus manos, de sus alas. En el caso de los ángeles es diferente que en el caso de Dios, pues en el caso de Dios, El es un Espíritu eterno, omnipresente; y cuando se habla de las alas de Dios se está haciendo un antropomorfismo, cosa que no se hace cuando se habla de los ángeles; además, aparecen varios de ellos a semejanza de hombre. Habla la Palabra de un varón con rostro como relámpago, cuando aparecían a Josué, a los profetas, a los apóstoles, les abrían las puertas de la cárcel. De manera que ellos sí tienen un cuerpo, seguramente sutil.

## **Las jerarquías angélicas**

En la Biblia aparecen varias categorías de estos seres celestiales. Se habla no solamente de huestes angelicales, sino también de serafines, de querubines, de arcángeles como el arcángel Miguel; en la Biblia se habla de tronos, de dominios, de principados, de potestades, de gobernadores; y significa que sí existe una jerarquía angélica. Hablemos de esas jerarquías por parte.

Serafines. Esa palabra aparece solamente en Isaías 6:2,6; sin embargo, no quiere decir que ese sea necesariamente el único lugar donde aparezcan los serafines. Hasta donde personalmente lo he podido estudiar, existe lo que se llama seres vivientes. Se trata de ciertos seres vivientes celestiales que en nuestra traducción española de la Biblia se les llama sencillamente seres vivientes. En el idioma hebreo se les dice hayot. La palabra "seres" no aparece en el idioma original, pero está implicada en el significado de hayot, porque en hebreo esa palabra significa "los vivientes", lo que traducido un poco más largo, en la Biblia aparece como los seres vivientes. Si uno no lo estudia detenidamente, a primera vista pareciera como si sólo existiese una clase de seres vivientes; pero cuando lo estudias más detenidamente, por lo menos descubres que los seres vivientes aparecen, algunos como serafines y otros como querubines; es decir, que los serafines y los querubines corresponden a dos clases diferentes de hayot, de seres vivientes. Pero tienen sus diferencias. Los serafines tienen seis alas, en cambio los querubines tienen cuatro alas. Cuando captamos la clave de las seis alas, esos seres vivientes que aparecen en el capítulo 4 de Apocalipsis, de acuerdo al verso 8, son serafines. En cambio, los configurados como portadores de la gloria divina, como los carros querúbicos de la gloria de Dios, que le aparecieron a Ezequiel (capítulos 1 y 10), allí son querubines, y tienen cuatro alas. En Isaías 6:2, los serafines aparecen con seis alas. Los seres vivientes de Apocalipsis 4 en algunos aspectos se parecen a los querubines, pero realmente tienen el número de alas que tienen los serafines.

Los serafines son aquellos que están alrededor del trono de Dios, alabando constantemente a Dios; diciendo: "Santo, Santo, Santo". Isaías 6:2,6, son los únicos versos de toda la Biblia en que se usa la palabra serafín, sin embargo por el detalle de las seis alas me inclino a creer que los seres vivientes que aparecen en Apocalipsis, capítulo 4, son serafines. Afirmamos que los seres vivientes a veces son serafines, otros querubines, porque en Ezequiel se describe a los querubines como seres vivientes, y dice que eran querubines y tenían cuatro alas; en cambio en Apocalipsis 4 se les llama seres vivientes, pero se descubre que no tienen cuatro alas sino seis, y cuando observas en otro pasaje de la Biblia cuáles son los seres vivientes que tienen seis alas, descubres que son los serafines.

"1En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. 2Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos

volaban. 3Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. 4Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. 5Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre, inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. 6Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomando del altar con unas tenazas; 7y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado" (Isaías 6:1-7).

Observamos las características que revela este pasaje acerca de los serafines. Son de los que están más cerca del trono; tienen seis alas y constantemente están proclamando la santidad de Dios. Pero no se limita sólo a eso, sino que observamos que aquí hicieron un trabajo: uno de los serafines voló hacia Isaías y le transmitió la purificación. Tomando un carbón del altar, se lo puso en los labios a Isaías, diciendole: Esto tocó tus labios y es quitada tu culpa. O sea que ellos ministran en el sentido de purificación. Parece que ellos transmiten a los humanos la purificación de parte de Dios. Recordemos que el Señor Jesús cuando halló a Natanael, por la circunstancia de ser un verdadero israelita, en quien no hay engaño, le dijo:

"De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre" (Juan 1:51).

El Señor aquí estaba recordando a un verdadero israelita el sueño de Jacob en Beth-el, en la ocasión cuando él se iba de su tierra, huyendo de la ira de su hermano Esaú y en el camino puso una piedra de cabecera y durmió, soñando que había una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo, y que ángeles de Dios subían y descendían por ella . Todo eso indica que existe una especie de ministración, como lo registra la Biblia en Hebreos; espíritus ministradores al servicio de los que heredarán salvación; los serafines ministran, como en el caso de Isaías. Los serafines están proclamando la santidad de Dios día y noche, y dice la Biblia que el uno al otro constantemente daba voces proclamando la santidad de Dios: Santo, santo, santo; pero hay un detalle, que a diferencia de los querubines, los serafines transmiten purificación; en cambio los querubines más bien separan.

Querubines. La primera mención de los querubines aparece en el Edén, cuando el hombre fue echado, y Dios puso querubines con espada a fin de cerrar el camino al árbol de la vida, y se les llama querubines protectores. La Biblia registra que el diablo era un querubín protector.

"Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas" (Ezequiel 28:14).

Todo esto parece indicar que los querubines son protectores de la santidad de Dios. El hecho de ser protectores no significa que tengan que defender a Dios como si Dios necesitara de guardaespaldas. Más bien son los querubines los que necesitan guardaespaldas. Pero en este sentido son personas celestiales que poseen celo de Dios y que no permiten que se ofenda a Dios, y cuando esto sucede, ellos se indignan y actúan; van y separan. Repito, no es que Dios necesite guardaespaldas y que necesite defenderse y ser guardado, no. Imagínate por ejemplo que un niño tuyo le falta el respeto a una persona mayor. En ese caso no es necesario que la persona misma se defienda, sino que tú mismo vas y corriges al niño, y con eso le estás transmitiendo a ese niño un respeto. Pareciera que los querubines cumplieran esa función, porque aparecen como guardianes, como que ellos están conociendo la presencia de Dios y son celosos de Dios y de Su casa. Pero, ¿es que aparecían querubines en la casa de Dios? Pues en el Lugar Santísimo, en el área sobre el propiciatorio había querubines, los cuales miraban a la sangre. ¿Qué significa la sangre en el propiciatorio? Significa que hubo un juicio por el pecado; y cuando los querubines están mirando al propiciatorio, quiere decir que ellos están velando porque haya juicio por el pecado; de lo contrario no se puede acercar a Dios. Si no hay sangre en el propiciatorio, si la sangre no es derramada, esa persona es juzgada; pero al haber sangre, entonces puede entrar al Lugar Santísimo. Los querubines, entonces, están pendientes, cuidando como guardianes que son. Los guardias son los que hacen respetar en ese sentido.

En eso también tenemos otra diferencia de los querubines con los serafines, porque éstos, en vez de guardar, de hacer respetar, se encargan de proclamar la santidad de Dios, y transmitir, como si ministraran misericordia. Tanto los serafines como los querubines son seres vivientes, pero los serafines parece ser que ministran la misericordia, la purificación. Como en el caso de Isaías, el serafín tomó el carbón del altar y fue y lo puso en los labios de aquel varón, diciéndole: Es quitada tu culpa. El serafín allí ministró purificación. En cambio el querubín tenía que guardar. "Que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida" (Génesis 3:22). Cómo va a ser atrevido después de haber pecado, de estirar la mano, y agarrar de la vida de Dios, no. El querubín debe ir guardando, para que el hombre no pase la raya. Ese es un ministerio diferente al de los serafines. Así también es Dios. Por una parte Dios es justo y hace justicia, y es santo; por otra parte es misericordioso; lleno de gracia y de misericordia. Los querubines representan ese juicio, y los serafines representan esa gracia. En Isaías 6, los serafines, dotados de seis alas, están sobrevolando alrededor del trono, proclamando la santidad de Dios, y sin embargo, en medio de la santidad, también son portadores de esa misericordia purificadora de Dios.

En apocalipsis 4, a los seres vivientes no se les llama serafines, pero notamos que son muy parecidos a los querubines que describe Ezequiel, y en una lectura rápida nos haría pensar que se trata de los mismos querubines, e incluso es el pensamiento de

los que elaboran las referencias en algunas versiones bíblicas; es decir, como si los seres vivientes de Apocalipsis 4 fuesen los mismos querubines que vio Ezequiel junto al río Quebar, en Babilonia. Pero en una lectura cuidadosa, detenida, estudiada, nos hace ver que no son iguales, y que la diferencia está en las alas, como también en la ubicación, en el trabajo.

Tronos. "Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas" (Apocalipsis 4:4).

La Biblia también habla de tronos, de principados, dominios, potestades, gobernadores. Aquí aparecen 24 tronos.

"Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él" (Colosenses 1:16).

En el texto griego de Apocalipsis 5 se dice distinto a como aparece en la versión española, pues en nuestra versión los 24 ancianos hablan como si ellos fueran redimidos; en cambio en el original griego, ellos hablan como refiriéndose a los redimidos sin incluirse ellos entre los de la tierra. Allí aparece el cántico de los 24 ancianos, es decir de los que ocupan los tronos, que es como una especie de sacerdocio. En el Antiguo Testamento también había 24 turnos sacerdotales. En la traducción española de la Biblia, versión Reina Valera 1960, dice así:

"9Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; 10y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5:9-10).

Explicamos que aquí dice: "y con tu sangre nos has redimido para Dios..., y nos has hecho"; pero si vamos al original griego encontramos que dice: "...y con tu sangre los (con "l") has redimido para Dios..., y los has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra" . ¿A qué se debe esta traducción tergiversada de este pasaje bíblico? A que el traductor tenía cierto tipo de escuela, como es de suponer, y estaba inclinado a esos principios. Existen diferentes tipos de escuelas doctrinales y de pensamiento teológico, como la escuela dispensacionalista, la escuela de la teología del pacto y otras. Por ejemplo, en la escuela dispensacionalista son pre-tribulacionistas, pues ellos dicen que va a haber un rapto de la Iglesia antes de la tribulación; en cambio en la escuela de la teología del pacto son post-tribulacionistas, pues aseguran que el arrebatamiento va a ocurrir después de la tribulación. A raíz de ese tipo de pensamiento, la escuela dispensacionalista, pretribulacionista, de la línea de Scofield, interpretan que estos 24 ancianos

aparecen en Apocalipsis 5 ya raptados; en cambio la otra escuela enseña que son seres celestiales que entregan sus tronos, porque Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero, y tienen que entregar el mundo a otros.

Si nos moviésemos solamente en un medio restringido, solamente oiríamos un tipo de interpretación. Es necesario tener claro que hay varias escuelas y diferentes puntos de vista en el campo de la escatología. Es necesario ir a la raíz, conocer la verdad; y por eso vemos que la verdad es que los ancianos proclaman que "los has redimido a ellos, y los has hecho reyes y sacerdotes, a ellos, y reinarán". Eso se refiere a los redimidos por la sangre de Cristo, los que habían pecado, y fueron redimidos de sus pecados. En el capítulo 4, verso 11 de Apocalipsis, el canto de los 24 ancianos habla de las criaturas, la creación; en el capítulo 5, la alabanza es por la redención. Si el apóstol Pablo enseña en Colosenses que en el mundo espiritual, en el mundo invisible, hay tronos, ¿cuáles son esos tronos? Pues la descripción el cielo que aparece en el capítulo 4 de Apocalipsis, de esos serafines y de lo que hay alrededor del trono de Dios, allí es donde aparecen esos 24 tronos. Lo más probable es que los tronos a que se refiere Colosenses sean estos 24 que aparecen en Apocalipsis, de lo contrario, ¿cuáles otros tronos serían? Toda la Biblia es coherente y es necesario que veamos esa coherencia. La Biblia dice que Dios le va a dar los tronos a los suyos , y también vemos que ellos se quitan sus coronas y se las entregan y que Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero, sino a nosotros . Pero el mundo actual está siendo manejado por ellos; por eso los llama gobernadores. Solamente los rebeldes son gobernadores de las tinieblas, pero antes de gobernar las tinieblas, ellos gobernaban en las esferas celestes sobre otros ángeles y sobre las regiones celestes. Por eso habla de tronos, dominios, principados y potestades.

"Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y al rededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás" (Apocalipsis 4:6).

Si hacemos la lectura de esto muy rápido y ya hemos leído Ezequiel, la primera asociación de uno es con los querubines de Ezequiel. Pero si leemos detenidamente la descripción de Juan en Apocalipsis, descubrimos que no se trata de los mismos, y una de las diferencias es que los querubines de Ezequiel tienen cuatro alas; en cambio los seres vivientes que ve Juan tienen seis alas, y además están haciendo justamente lo que describe Isaías 6, proclamar: Santo, santo, santo es el Señor, con la única diferencia que en Apocalipsis se les llama seres vivientes a estos proclamadores de la santidad de Dios que están dotados de seis alas, y en Isaías se les llama serafines. También a los querubines, de cuatro alas, se les llama seres vivientes; por esa razón los hayot o vivientes, llamados también seres vivientes, son de dos clases: serafines y querubines. Los primeros proclaman la santidad de Dios y transmiten Su purificación y misericordia, y los segundos son los guardianes y hacen

respetar el nombre de Dios. En Apocalipsis 4:6 aparecen cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás, cada uno con una cara diferente; y en Ezequiel aparecen los querubines cada uno con cuatro caras.

"7El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. 8Y los cuatro seres vivientes tenía cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir" (Apocalipsis 4:7-8).

Esto nos indica que no son los querubines que vio Ezequiel, los cuales constan de cuatro alas y cuatro rostros cada uno. La descripción de los seres vivientes en Apocalipsis nos dice que son distintos uno del otro. Se parecen más a los serafines por el hecho de tener seis alas y porque están proclamando el nombre de Dios, y además se distinguen unos de los otros. Uno tiene cara de león, otro tiene cara semejante a un becerro, el tercero tiene rostro como de hombre, y el cuarto era semejante a un águila volando. Lo que voy a decir ahora no lo he escuchado de ningún teólogo, pero alguna vez tengo que expresarlo, como lo que me parece que ha tenido que ser directamente. Dios creó al hombre a la imagen y semejanza de El; eso es bíblico y lo sabemos todos; y el hombre aparece como el señor de la creación, señoreando sobre los animales; pero los animales de hecho no fueron creados a la imagen y semejanza de Dios, sino que se parecen más a estos seres vivientes, es decir, como si el hombre hubiera sido creado a la imagen y semejanza de Dios, en cambio los animales creados tienen la semejanza de los querubines y serafines, pero no de Dios. Pero lo curioso es que al estudiar las caras de estos serafines, vemos que la cara de uno es la de un becerro, y estudiando esto minuciosamente, se llega a esas conclusiones.

Todo tiene que hablar acerca de Cristo, porque todo tiene que reflejar algo de Dios y manifestar algo de El; pero lo curioso es que en realidad los seres vivientes de seis alas, aparece alguno con semejanza a esto, y otro con semejanza a aquello; en cambio todos y cada uno de los querubines tienen las mismas 4 semejanzas. Pero hay una pequeña diferencia entre las dos descripciones de las cuatro caras de los querubines. En el capítulo 1, versículo 10 las describe así: "Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de las cuatro, y cara de buey a la izquierda de las cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila". Después vuelve a describir los mismos querubines, diciendo inclusive que estos eran los mismos seres vivientes que vio en el río Quebar, diciendo en el capítulo 10, versos 14 y 20: "14Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila. 20Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran

querubines". Las cuatro caras eran: querubín, león, hombre y águila, y no menciona becerro; significa que es una clave de la Palabra para darnos a entender que la cara del querubín es el becerro; y lo curioso es que los satanistas identifican al diablo con un becerro. ¿Por qué? Porque él es un querubín caído. Quiere decir que los querubines tienen cara de becerro.

Por esa razón, si estos querubines tienen cara de becerro, otro cara de león, otra cara de águila, saco en conclusión que los animales de esta tierra que están rodeando al hombre, y que están al servicio del hombre, es como si fuera una especie de representación de los querubines que están rodeando a Dios. Dios está rodeado de estos seres vivientes que tienen cara de animales, pero en la tierra el hombre está rodeado de los animales; y así como el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, pues también vemos que algunos animales fueron creados a imagen de los querubines, o por lo menos a imagen de alguna cara de querubín. Porque podríamos preguntarnos, ¿habrá creado Dios primero a los querubines o a los animales? Supongo que a los querubines, porque vemos en Job 38 que los hijos de Dios se regocijaban cuando Dios fundaba la tierra y ponía sus medidas; entonces se deduce que ellos fueron creados primero. En Génesis vemos que los animales fueron creados apenas en el quinto día, otros en el sexto día de la creación; eso significa que fueron creados en el quinto y en el sexto día después de haberse formado la tierra, y algunos animales fueron becerros; entonces para esa época ya existían querubines, criaturas celestiales, con cara de becerro, y que la cara de becerro era la propia cara del querubín. ¿Habrán caballos en el cielo? Seguramente los habrá, porque dice la Biblia en Apocalipsis 19:14: "Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos". Vemos, pues, que esto es muy complicado, y es preciso estudiarlo detenidamente, despacio, sin pretender ser dogmáticos; pero estudiándolo personalmente llego a acercarme a ese tipo de entendimiento.

Principados. Además de serafines y querubines, también hay tronos, principados, potestades, gobernadores, de los cuales algunos se han rebelado; no todos. En la Palabra de Dios encontramos los principados. Por ejemplo, el príncipe de Persia, el príncipe de Grecia; es decir, eran príncipes que estaban sobre naciones de este mundo; pero también encontramos que hay ángeles que combaten con ellos, como el arcángel Miguel, el cual está de parte de los hijos de Israel, y la Palabra dice que Miguel también es un príncipe, pero no de los rebelados. Cuando en Daniel 10:13 dice que Miguel es uno de los principales príncipes, está hablando que hay unos principados que no han caído, que conservaron su posición no caída, dentro de los cuales uno de los principales es Miguel; no dice que Miguel es el único. Miguel es un arcángel.

De la venida del Señor también se dice que viene con voz de arcángel, porque la palabra arcángel significa jefe de ángeles. El Señor es cabeza de todo varón, de todas

las cosas, dado a la Iglesia, Cabeza de la Iglesia, Cabeza de todo principado y potestades. Sin embargo el Señor está sobre el mismo Miguel, porque Judas 9 dice: "Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda"; y eso significa que el Señor es otro. En cambio el Señor no decía "el Señor te reprenda", sino: Apártate, quítate de delante de mí, Satanás. El Señor lo reprendía directamente por el dedo de Dios.

Los principados o príncipes, los hay no caídos y los ahora caídos, pero que antes fueron no caídos. Se dice que eran príncipes no caídos hasta que cayeron, y cuando cayeron se constituyeron en principados caídos. Hay príncipes celestiales no caídos, porque la Biblia habla de ángeles escogidos. ¿Qué significa eso? Que hubo también un período de prueba para los ángeles; un tiempo en el cual muchos estuvieron delante de Dios y no cayeron y otros sí. La Biblia habla también de la elección de los ángeles. Por ejemplo, cuando San Pablo le dice a Timoteo:

"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad" (1 Timoteo 5:21).

Habla de los ángeles escogidos, y eso muestra que hay ángeles buenos, ángeles santos; hay ángeles que no cayeron; fueron escogidos. Así como habla de unos escogidos, también habla de unos caídos, entonces no todos fueron escogidos. Eso nos enseña que también entre los ángeles existe la elección divina, como entre los seres humanos. El capítulo 10 de Daniel habla de la aparición y descripción de un ángel importante.

"6Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. 7Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. 9Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. 10Y he aquí una mano me tocó, he hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. 11Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. 13Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia" (Daniel 10:6-7, 9-11, 13).

Los versos 6-7 constituyen la descripción del ángel. El verso 13 nos dice que el imperio persa tenía un príncipe, pero ese príncipe era opuesto, y eso significa que era

un príncipe caído; era un príncipe demoníaco, incluso con mucho poder, porque el ángel que visitó a Daniel tenía tanto poder que hizo que Daniel cayera derribado y aún después estuviese temblando, y sin embargo no tenía fuerza suficiente para vencer ese príncipe de Persia, que tuvo necesidad de la ayuda de otro. Eso nos dice que entre ellos hay jerarquías; punto crucial que estamos tratando. El príncipe de Persia se le opuso durante 21 días, pero Miguel, "uno de los principales príncipes", vino para ayudarlo. Note que cuando el ángel dice que Miguel es uno de los principales príncipes, utiliza el plural; no dice que es el único, sino uno de los principales, y eso significa que hay varios príncipes principales, o principados. Ahora, el de Persia también era un príncipe; y este otro no podía solo y tuvo que acudir a la ayuda de Miguel.

"20Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; 21aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde" (Daniel 9:20-21).

Es la guerra espiritual, y eso incluye la oración e intercesión. Es de notar un detalle, que Miguel es príncipe del pueblo de Dios. Cuando dice: "ninguno me ayuda", eso significa que hay otros que podrían ayudar también, pero que están haciendo otros trabajos. Miguel era un príncipe asignado a este grupo especial de personas escogidas.

### **Experiencias personales con ángeles**

"Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo" (Daniel 11:1).

Este ángel estuvo con Darío el medo, asignado allí para ayudarlo, y le animaba y fortalecía. Muchas veces, cuando experimentamos el desánimo y le pedimos al Señor que nos fortalezca y recibimos esa fortaleza, es porque estamos siendo ministrados de Dios a través de estos ángeles. Personalmente hemos tenido experiencias. Una vez estábamos en Rionegro, y a la hermana María Hunter el Señor le permitió ver algo. Estábamos orando e intercediendo, y de pronto el Espíritu del Señor me tomó en una lucha, en una oración y proclamación durísima, fuertísima. Yo no veía nada, solamente sentía esa unción, esa fortaleza, esa proclamación, percibiendo en el espíritu; pero tan pronto terminé de orar, la hermana María me dijo: Hermano, estábamos aquí orando y vino un ángel y llegó hasta donde el hermano Gino y le puso la mano, y tan pronto se las puso empezó la proclamación. Y allí me acordé de este pasaje.

El hermano Orwille Swindoll, en Argentina, también tuvo una experiencia similar. El estaba predicando, y de pronto pegaba esos gritos enormes, se calmaba y volvía. A la salida, cuando terminó, una hermana ancianita lo llamó aparte y le dijo: Hermano Swindoll, cuando tú estabas predicando, detrás de ti había un ángel grandote, y cada vez que te tocaba tú decías: "¡Aleluya, gloria a Dios!". Ella veía al ángel. Por una parte, la Palabra dice que los ángeles son espectadores, y por la otra dice que guardan. ¿Por qué guardan? Porque la Biblia dice:

"Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos" (Salmos 91:11).

Y nótese que ese salmo, que el diablo le citó al Señor, no habla sólo respecto del Señor, sino de cualquiera de los justos, de cualquiera de los siervos del Señor. De ahí es de donde viene la doctrina del ángel de la guarda. Note que utiliza el plural en cuanto a los ángeles, y singular en cuanto al guardado, y eso significa que es posible que no sea sólo uno sino varios los ángeles guardadores.

También en Paraguay en una ocasión nos aconteció algo, cuando habían matado a Anastasio Somosa, el dictador de Nicaragua, pues al haber sido derrocado fue a refugiarse en Paraguay, país en donde lo mataron; y eso dio lugar a que se armara una situación muy difícil en Paraguay por causa de la presencia de la guerrilla, ya que allá no suele haber guerrilla, pues allá imperaba un gobierno militar fuerte, y eso dio lugar a una fuerte represión. Eran prohibidas las reuniones y todo era muy difícil. Pero la iglesia tenía que reunirse de alguna manera, y así buscamos la forma de reunirnos en las casas. En una ocasión estábamos reunidos en la casa del hermano Atilano Ayala y Martha, su esposa, en Caaguazú. Ella estaba un poco asustada porque estábamos reunidos, y como el ambiente era como clandestino, ella estaba temerosa; y en esas salió a mirar si pasaba algún agente de la policía o algo. Y en un momento, a la entrada de la casa miró y vio un tremendo ángel cruzado de brazos, como para que ella viera que por allí no iba a pasar nadie, a fin de quitarle ese miedo que ella tenía, y luego descansó. El Señor dice:

"Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 18:10).

Si el Señor dice "sus ángeles", quiere decir que Dios les tiene ángeles asignados a los pequeñitos, por eso se les llama sus ángeles. Y eso lo creía la Iglesia primitiva. Como en la ocasión cuando Pedro fue tomado preso, y estando en la cárcel, la Iglesia entró en una cadena de oración, orando sin cesar día y noche por él. Entonces el Señor envió un ángel, el cual lo despertó y lo sacó, quién sabe por qué dimensiones; el hecho es que le fue abriendo las puertas hasta que lo sacó a la calle, y los carceleros no se dieron cuenta; el ángel lo hizo por otra dimensión, quién sabe cómo. Pedro se

fue a casa de María la madre de Juan y tocó la puerta, pero los hermanos no creían que era Pedro, sino que pensaban que se trataba de su ángel . Eso nos dice que los cristianos primitivos tenían la conciencia de que por lo menos cada uno tenía un ángel particular, mínimo uno. Al decir "su ángel", es como si dijera el ángel asignado a él.

## **Los dos campamentos**

Otro ejemplo lo tenemos en Génesis 32, cuando Jacob venía al encuentro de Esaú, trayendo toda su familia y ganados; cuando empezó a mandar adelante las vacas, ovejas y todo; fue cuando llegó a un lugar y vio dos campamentos, llamando a ese lugar Mahanaim, que significa precisamente dos campamentos. ¿Por qué? Porque el de él era un campamento y el de los ángeles era otro. Siempre debemos tener conciencia de que hay dos campamentos; que nosotros formamos un campamento, pero ellos forman otro, y que somos espectáculo a los ángeles, pues ellos están viendo lo que hacemos, y están aprendiendo también de Dios a través de lo que Dios hace con la Iglesia, y están conociendo a Dios a través de Su gracia manifestada a la Iglesia, cosas que a nosotros nos parecen casualidades, pero no son tales, sino arreglos providenciales de los ángeles; es la providencia de Dios utilizando esos ángeles.

Había un hermano en Cristo llamado Omar, un joven de la iglesia en Asunción, que el Señor usaba mucho en testificar a las personas. Una vez un hermano, pero que en ese momento todavía no lo era, debía tomar un bus de la ruta número 24. En esas venía uno de la ruta 34, viéndolo como si fuese 24; siendo eso en realidad un arreglo providencial, que le cambió ese número a sus ojos, como la vez que le dijo Eliseo a su siervo Giezi, cuando éste sintió miedo por el gran ejército enemigo que los rodeaba: "16No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. 17Y oró Eliseo y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abra sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo. 18Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a este gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo". Y luego él mismo los condujo a una emboscada. Quiere decir que ellos no vieron. Ese es un trabajo seguramente de Dios a través de sus ángeles.

El hecho es que éste que todavía no era un hermano, era un oficial de la marina, paró el bus pensando que era la ruta 24. Mientras las dos rutas transitaban las mismas vías, todo iba bien; pero de repente la ruta 34 se desvía por una avenida y la 24 sigue derecho. Al ocurrir eso, el oficial de la marina pensó que el bus estaría dando la vuelta por otro lado tal vez debido a algún trancón u otra cosa; pero cuando vio que seguía dando vueltas y no regresaba a la supuesta ruta normal, preguntó al conductor que cuál ruta era aquella, y el conductor le aclaró que era la 34; enseguida

le pidió que le dejara ahí mismo, y se bajó justamente en una esquina donde el Señor tenía esperando a Omar. Esperaba sin conocer al otro; ese arreglo providencial de Dios. Allí se bajó a preguntarle a Omar por lo de la ruta, y en esas Omar le testificó; el oficial de la marina recibió al Señor, se salvó y posteriormente se salvaron otros oficiales de la marina; mejor dicho, fue un trabajo maravilloso de Dios. Pero cuando se ve todo eso, que se equivocó, que vino a bajarse en las narices de Omar, que era un hermano que a todo el mundo le hablaba del Señor, entonces uno se da cuenta que hay arreglos providenciales de Dios. Los ángeles mismos haciendo trabajos de Dios. Es lo que Jacob llama Mahanaim, los dos campamentos. Y el trabajo es doble. Nosotros trabajamos aquí por el Señor, y ellos también trabajan, ellos van haciendo sus cosas y nosotros hacemos las nuestras.

También tenemos el hermano que se encontró al ángel en Filipinas; el mismo ángel que habló con él en los Estados Unidos. Le dijo que él había estado en la liberación de Israel en la ocasión en que Moisés levantaba las manos a Jehová, y cuando esto sucedía, Israel prevalecía en la batalla. El ángel le dijo al hermano que ellos, los ángeles, estaban a la espera de la señal de lo que dijera Moisés. Tan pronto como Moisés levantaba las manos, ellos entraban en acción, porque esa era la orden que ellos tenían, ver el trabajo que estaba haciendo este campamento, para ellos hacer su parte en su campamento. Nosotros decimos: Señor, atamos estos demonios, enseguida ellos hacen su trabajo.

La Biblia no nos dice que les hablemos a los ángeles, sino que lo hagamos al Señor, pero hay ocasiones en que hay que dirigirles la palabra a los demonios. No aparece que se les hable a los ángeles; y también dice que no se le rinda culto a los ángeles. En consecuencia lo que debemos hacer es hablar a Dios y pedir; también reprender a los demonios, e incluso hablar a los árboles: "Desarráigate, y plántate en el mar..." (Lucas 17:6). Eso es trabajo de ellos de parte del Señor. Los ángeles no nos obedecen a nosotros, sino a Dios. Nos sirven a nosotros porque le sirven a Dios. No se encuentra en la Biblia ningún ejemplo en que los ángeles reciban órdenes nuestras. Reciben órdenes del Señor, y a la vez tienen su propia Jerarquía, sus gobernadores, sus principados, los tronos, y en consecuencia obedecen a esa organización según Dios.

El estudio de la Angelología incluye, como subcapítulos, la Satanología y la Demonología, pues algunos ángeles se rebelaron. La Satanología se refiere a Satanás mismo, y la Demonología se refiere a los demonios. Pero estas dos materias las vamos a tratar en conexión con la Hamartiología, que trata el tema del pecado; es decir, cuando estemos tratando las razones de Dios para permitir el pecado, el origen del pecado, pues en ese aspecto hay una conexión de la Hamartiología con la Satanología y la Demonología, porque el origen del pecado no fue en la tierra sino en el cielo.

## **Capítulo VIII**

# **PUNTOS CRUCIALES DE ANTROPOLOGÍA BÍBLICA**

### **Definición y preliminares**

La Antropología es un capítulo de la Teología Sistemática. La palabra antropología se deriva de dos raíces griegas: Antropos, hombre, y logos, tratado. Cuando se dice antros, se refiere al varón; pero si se dice antropos, se refiere directamente al ser humano, sea hombre o mujer. De donde Antropología es el tratado acerca del hombre. Existe una antropología secular; es decir, que los seres humanos que no creen en la revelación divina, o que algunos no han tenido la oportunidad de conocerla, tienen sus propias ideas acerca del origen del hombre, de la condición del hombre, de la función y sentido del hombre. La Biblia revela lo que Dios dice acerca del hombre. Entonces aquí no vemos una Antropología secular sino la Antropología bíblica primeramente, fundamentalmente; es decir, que primero hay que hacer la exégesis de los pasajes que hablan del hombre, y luego sintetizar todas las verdades que aparecen esparcidas en esos versos de los cuales se ha hecho exégesis, y tener el dogma, la verdad y el sistema bíblico acerca del hombre; y luego, al tener la exégesis, el dogma y su ubicación sistemática, entonces sí se enfrenta con la Antropología secular de una manera apologética. Es cuando vienen todos los combates contra las teorías evolucionistas, contra las teorías monistas. Evolucionistas en el sentido de que dicen que el hombre evolucionó del animal, del mono, por ejemplo; y monismo en el sentido de que el hombre no es sino solamente materia; no tiene espíritu, alma y cuerpo, o que no hay diferencia entre una cosa y la otra. Monismo viene de la raíz griega monos, que significa uno, solo, único; ejemplo, monoteísmo, creencia en un solo Dios. El monismo es una filosofía donde se trata de presentar al hombre compuesto de una sola sustancia, sin diferencia entre el alma y el cuerpo, entre el espíritu y el alma. Y aun dentro de la misma teología, incluso cristiana, también hay diferencias entre los dicotómicos y los tricotómicos; es decir, los que dicen que el ser

humano sólo tiene espíritu y alma y los que decimos que el hombre tiene espíritu, alma y cuerpo, y que hay distinción entre lo que es espíritu y lo que es el alma.

### **Principales subdivisiones**

Las principales subdivisiones de la Antropología bíblica son las siguientes: Aunque son distintas las partes de la antropología, sin embargo están íntimamente relacionadas. Entonces no las debemos tener excesivamente separadas, y racionalmente para entenderlas hacemos estas subdivisiones.

1. El origen del hombre. Esta parte responde a la pregunta de dónde viene el hombre, cómo lo hizo Dios.

2. La misión del hombre; o sea, para qué hizo Dios al hombre y cómo lo hizo, y eso responde a la pregunta de para qué vino el hombre.

3. Constitución del hombre; es decir, que Dios creó al hombre con un propósito, pero para cumplir ese propósito lo hizo de una cierta manera. Este capítulo es el que trata de cómo está hecho el hombre en su constitución humana, cómo es la naturaleza humana, qué partes tiene el hombre, qué funciones tiene cada parte, cómo se relacionan entre sí esas partes dentro de una sola naturaleza humana.

4. Las condiciones del hombre. La cual a su vez se subdivide en:

a) La condición antes de la caída, y

b) La condición después de la caída, es decir, el hombre es de una cierta manera, pero antes de caer estaba en una cierta condición, y después que cayó, esa condición fue afectada.

c) La condición futura del hombre. También está la condición futura del hombre, lo que llegará a ser; lo cual también hay que subdividirlo porque algunos estarán condenados eternamente y otros serán salvos, y sus condiciones serán diferentes.

a- Perdidos, y b- Salvados.

5. La restauración del hombre, que se relaciona con la soteriología, materia que trata la doctrina de la salvación.

Estos son los puntos cruciales, fundamentales o básicos; no es lo único. Cuando se mira la Antropología secular, en la parte de los orígenes trata del evolucionismo, y habla del hombre de Neanderthal, del de Cromagnon, y un montón de interpretaciones humanas de ciertos fósiles, y también trata el aspecto de la cultura, el origen de la cultura, el aspecto de la familia, de la sociedad; y ciertamente eso pertenece a la Antropología. En la Biblia sí existen consideraciones acerca de esos aspectos de la Antropología. Los primeros mencionados son los esenciales, los

relacionados con la naturaleza del hombre; pero también hay que agregar un capítulo que podríamos llamar la cultura del hombre, que empata más con la Antropología secular, con la sociología, incluso con la economía, la política, el arte, el comercio; porque todas esas cosas son propias de la cultura humana; y la Biblia también trata acerca de la economía en cierta medida; trata de la familia, de la relación del hombre con la tierra, con la producción, con la educación, con todas estas cosas como el comercio, el arte, la política etc. Esos son aspectos de la cultura, y la Biblia no es un libro de Antropología en ese sentido, pero sí reúne lo fundamental. Esta primera parte es un acercamiento para perfilar los temas claves, pues no estamos entrando a fondo en la materia, sino a modo de una visión sinóptica de los puntos cruciales. Cada una de esas áreas tiene sus consideraciones propias.

## **El origen del hombre**

La creación del hombre se encuentra preferencialmente en Génesis; pero hay otros versículos que hablan acerca de la creación del hombre, que hablan cuestiones relativas al origen. Por ejemplo, en Hechos 17, cuando Pablo está hablando a los atenienses en el Areópago, les dice esta frase: “Y de una sangre (Dios) ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación” (Hechos 17:26). Ese versículo trata acerca de los orígenes. También dice Pablo en Romanos 5:18: “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”, remontándose a los orígenes y al cambio y condiciones en la naturaleza humana; a los problemas de los orígenes del hombre. Pero el texto clave lo constituye los dos primeros capítulos de Génesis, que tratan en este aspecto el origen y la condición del hombre antes de la caída. En el capítulo 1 de Génesis registra la Palabra de Dios un relato general, no especial, de la creación del hombre; y el capítulo 2 nos muestra el relato especial. Es importante tener en cuenta que el Nuevo Testamento declara que Moisés escribió los libros de la ley. El Señor Jesucristo en los evangelios y otros pasajes tanto del Nuevo Testamento como del Antiguo, atribuyen a Moisés la escritura del Pentateuco. ¿Por qué aclaro esto? Porque algunas hipótesis racionalistas pretenden decir que el capítulo 1 de Génesis era un documento elohista (llaman ellos), y que el capítulo 2 era otro documento yahvista o jehovista, que estaban en contradicción; como si hubiera habido dos “mitologías” distintas acerca de la creación del mundo, y luego hubiesen sido entremezcladas por algunos sacerdotes. Esos racionalistas pretenden encontrar contradicciones entre ambos documentos; pero realmente estos capítulos de Génesis no son dos documentos; se trata de un mismo documento. Solamente que tiene dos partes y dos funciones diferentes. El capítulo 1, lo que se ha dado en llamar el primer documento, el poema de la creación inspirado por Dios, nos relata la creación especial del hombre sin

entrar en los detalles; no es que el capítulo 2 contradiga al capítulo 1, sino que lo explica, lo hace más explícito, lo aclara.

“27Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 28Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gén. 1:27-28).

Ese es un relato general de la creación del hombre; pero en el capítulo 2 entra en detalle; ya cuenta que primero hizo al varón, que lo hizo del polvo de la tierra, de cierta manera; que tomó la costilla e hizo a Eva, luego la trajo, y así empieza a narrar detalles; es decir, entra en un relato especial, más detallado. El propósito del capítulo 1 es ubicar en una forma general la creación del hombre dentro del contexto de toda la formación de la tierra y de la naturaleza, del universo, etcétera.

Es como cuando en una película te presentan una panorámica, y de esa panorámica tú ves en general todo el pueblito, las montañas y su contorno. Pero ahora, el segundo capítulo, la segunda escena se divide del resto del paisaje y se concentra en el pueblito. La cámara se va acercando y te muestra el pueblito, y luego se va metiendo por una calle del pueblito hasta que va llegando a una determinada casa, y luego se mete por la ventana de la casa, se mete a una pieza y allí hay una persona completa; pero la cámara sigue enfocando hasta verse sólo del tronco para arriba, luego la cara y por último sólo se ven los ojos. De lo general se pasó a lo especial. Asimismo en el capítulo 1 de Génesis se narra en forma general para qué fue creado el hombre, cómo fue creado el hombre, y en el capítulo 2 se entra en los detalles. Al hacer la exégesis inicialmente de estos dos primeros capítulos de Génesis, lo que ellos nos dicen del origen del hombre, vamos a descubrir también la relación que tienen estos capítulos de la Antropología, tanto el origen como la constitución y la misión del hombre, y estos tres aspectos están relacionados. ¿Por qué? Porque para cumplir una misión, el hombre tiene una constitución; y para que el hombre cumpla esa misión con esa constitución, fue creado de una cierta manera. Entonces el origen, la misión y la constitución del hombre, tienen relación entre sí. Vamos a hacer la exégesis de los capítulos 1 y 2 de Génesis en lo relativo al hombre, sacando lo que corresponde al origen, lo que corresponde a la constitución y lo que corresponde a la misión del hombre.

“26Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. 27Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 28Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. 29Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da

semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. 30Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. 31Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto” (Génesis 1:26-31).

Vamos a sacar verdades acerca del origen, verdades acerca de la misión y verdades acerca de la constitución. Fundamentalmente lo de la constitución se ve mejor en el capítulo 2, pero algo se empieza a notar y se relaciona desde el capítulo 1. La palabra entonces en el hebreo es solamente la letra vau, la cual siempre no se escribe separada, sino unida al resto de la palabra, como si fuera la letra inicial de una palabra. Sin embargo esa sola letricia que pasa tan desapercibida, y que está inclusive metida en una palabra, tiene un profundo significado. Aquí se traduce con la palabra entonces. Pero, ¿saben cuál es el amor que cuesta esta palabra? Dios estaba esperando algo para poder decir eso. La palabra entonces nos muestra la preparación de Dios, como si el hombre fuera el objetivo final del resto de lo que había hecho antes; es decir, que todo lo que había hecho anteriormente, tenía que ser coronado por el hombre. A veces nos dejamos llevar por las interpretaciones de los escépticos. Ellos también miran el universo, pero lo hacen con un corazón desolado, agnóstico, ateo, e interpretan el universo que descubren a través de sus telescopios y demás instrumentos, de una manera conforme a su testimonio espiritual. Dicen, ¿pero qué es la tierra? Si ahora que hemos puesto a funcionar estos telescopios electrónicos, y hemos estado recibiendo información con estos radares supersensibles, emisiones desde las estrellas y desde los cuasares más lejanos, descubrimos que la tierra no es sino un puntico, y que nosotros no somos nada; que Dios tiene una visión muy distorsionada. Pero la Biblia dice que a las estrellas, “las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra” (v.17). Note para qué las puso Dios. El escéptico dice, no, el universo es tan grande que nosotros no somos nada; pero en cambio Dios, que fue el que hizo todo, le da al hombre una visión distinta, y nos muestra lo importante que es este puntico llamado tierra.

Cuando he dedicado tiempo a leer astronomía, a pesar de que se trata de autores no creyentes, incluso agnósticos, que pretendían algunos ridiculizar a los creyentes, sin embargo aun así en sus declaraciones me he quedado maravillado del amor de Dios, diciéndome: Señor, ¿cómo estos hombres pueden hablar así con ese cinismo, con esa ceguera, si ellos saben todo esto? ¿Cómo es que no ven lo que yo mismo estoy viendo a través de ellos? Esto se los explico resumiendo, solamente para reconocerle el peso a esta parte de alumbrar sobre la tierra, para que tenga más peso todavía el “entonces dijo Dios hagamos al hombre”. Descubrí de todo el sistema solar, y de eso no voy a hablar sino sólo del sistema solar; pero acuérdense que el solar no es un sistema solitario, sino que funciona como lo hace, por causa de estar colocado en el brazo estirado correspondiente, de la galaxia correspondiente; es decir, que es la

ubicación en la galaxia lo que hace funcionar como funciona el sistema solar. Porque el sistema solar no es una isla en la galaxia, sino que el funcionamiento del sistema solar depende de su ubicación en la galaxia de la vía láctea. Ahora olvidémonos de la galaxia y de los millones de galaxias y de las relaciones de las galaxias entre sí, y concentrémonos sólo en el sistema solar.

El sistema solar es un mecanismo que concentra todo su beneficio en la tierra. Si fuera diferente, los otros no ganarían ni perderían nada, pero la tierra sí perdería. Todo el beneficio de la ubicación, del equilibrio de fuerzas de gravedad, de velocidades, de calor, de luz, de frío en el sistema solar, es en función de la tierra. Yo había leído esa frasecita tan chiquita, que Dios puso el sol, la luna y las estrellas para alumbrar sobre la tierra; es decir, que el objetivo de Dios con los astros es centrado en la tierra. El agnóstico dice, pero si la tierra es un puntico; sí, pero no es cualquier puntico. Usted puede tener por ejemplo una circunferencia, en la cual hay muchos puntos, pero el centro de la circunferencia no es cualquier puntico, y no puede cambiar con otro. Vemos pues que la tierra es especial. El tamaño de Júpiter y de Saturno tienen que ver con la órbita de la tierra, como tienen que ver con la velocidad de traslación de la tierra, y tienen que ver con la inclinación del eje; y así los demás planetas del sistema solar. ¿Sabes cómo fue que descubrieron a Neptuno? Para explicar un poco la sincronización de esto, y resaltar esta palabra y de cómo Dios ha preparado las cosas. Resulta que empezaron a observar que la órbita de Urano es la siguiente, su inclinación es la siguiente, su composición es la siguiente, su distancia del sol y demás planetas conocidos es la siguiente, por lo tanto su conducta debería ser la siguiente; pero resulta que hay alguna irregularidad en su conducta; seguramente es que debe haber otro planeta que ejerce una fuerza de gravedad que hace que la órbita de Urano sea afectada. Así fue como descubrieron un planeta que no se puede ver a simple vista, porque está oscuro, tan lejos del sol que no se vé, pero lo descubrieron y se llamó Neptuno . Así también descubrieron a Plutón, y a Caronte, que gira alrededor de Plutón, de donde ya no es un solo planeta sino dos, uno grande que es Plutón, y el otro más pequeño, Caronte, y giran juntos dado que el período de revolución de Plutón sobre su eje tiene el mismo valor del de Caronte, entonces éste debe permanecer fijo sobre un mismo punto de la superficie de Plutón.

De manera que todo se fue descubriendo por la órbita de los otros. ¿Por qué? Porque la distancia puede disminuir la gravedad, y ser aumentada al acortar la distancia. ¿Por qué Mercurio no gira sobre sí mismo, sino que siempre le está dando la misma cara al sol? Porque está tan cerca del sol que no puede rotar. Todo esto nos muestra un detalle: que todo el sistema solar está combinando sus fuerzas para que la órbita de la tierra sea exactamente la que tiene que ser. Si la órbita de la tierra estuviera mas cerca del sol, nos quemaríamos; si estuviera más lejos del sol nos congelaríamos; si la velocidad de traslación fuera mayor, la órbita se agrandaría y perderíamos la posición exacta del equilibrio necesario para la vida; si la velocidad fuera más

despacio, la órbita también sería menor, caso que se daría de no haber el contrapeso de las demás órbitas de los planetas restantes, en relación con la del sol, entonces caeríamos hacia el sol.

Si la inclinación no fuera la que es, entonces no habría las cuatro estaciones. Si nosotros giramos como gira Urano, como una pelota que va rodando, no para adelante sino para atrás, con la consecuencia de que siempre hay una cara que le da al sol y la otra que nunca le da el sol; si la tierra tuviera ese problema, la tierra en un polo sería sal y en el otro sería hielo y no habría vida. ¿Por qué? Porque en un lado el calor sería constante y se evaporaría el agua, y por el otro, en cambio, todo el tiempo habría inmensidades de hielo, entonces no habría vida. Debido a eso la inclinación de la tierra es exacta a la que tiene que ser; el tamaño es exacto al que tiene que ser; asimismo la atmósfera está relacionada con el tamaño y con la composición de la tierra, y con todo. ¿No es esto una maravilla? La tierra y todo lo que tiene que ver con su composición está ubicada milimétricamente. Por eso Dios le preguntaba a Job: “¿Quién ordenó (de la tierra) sus medidas, si lo sabes?” (Job 38:5). Dios lo sabe; era como despertar la chispa en Job. Porque la pregunta encierra algo así como, ¿quién hizo ese reloj tan milimétrico? ¿Cómo fue que puso exactamente ese planeta tan grande para que beneficiara a la tierra? No es que la tierra sea el centro en el sentido de que el sol gira alrededor de la tierra como creían los antiguos, no; pero sí en el sentido del beneficio. Lo principal no es lo grande. Uno puede pensar que porque el sol es muy grande, sea lo principal; pero lo grande es para el servicio de lo pequeño. La tierra está entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño; en la órbita exacta, con la inclinación exacta. Si la luna estuviera un poquitito más cerca de la tierra, las mareas serían tan grandes que barrerían con la tierra constantemente; no habría ciudades. Y si estuviera un poquito más lejos, no existirían los continentes, pues todo sería sólo agua; pero está en el punto exacto para que haya los continentes y para que la marea sea en la medida exacta.

“14Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sean por señales y para las estaciones, para días y años. 17Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra” (Génesis 1:14,17).

Eso nos muestra la importancia del hombre. Note cómo se presentan las credenciales de Dios. En Zacarías 12:1 se hace patente lo relacionado con esta panorámica. “Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él”. Ahí encontramos una de las presentaciones de Dios; es decir, Dios se presenta con sus credenciales. Aquí es Dios mismo hablando en primera persona. Primero Dios se presenta extendiendo los cielos, pues El no se olvidó del resto de los cielos; luego viene un puntico, funda la tierra, donde se concentra el beneficio. Todas las fuerzas se

equilibran para que en ese puntico haya vida, para que aparezca el hombre; porque Dios dijo que la tierra es el estrado de sus pies ; es decir, que Dios se para en la tierra, o sea que la tierra sí es un centro, no en el sentido geográfico y cosmológico, pero sí en el sentido de la concentración del beneficio. Parecería como si la capital de los cielos fuese la tierra, pues después de extender los cielos, funda la tierra como algo especial; pero luego, de todas las criaturas que hay en la tierra, se concentra en el hombre; y luego, de todas las partes del hombre, se concentra en el espíritu del hombre, porque ese es el Lugar Santísimo, la casa de Dios. Maravilloso cómo se presenta: el Dios que extiende los cielos, funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él. Ese es el orden de importancia. Dios en el espíritu del hombre para que éste sea realizado y realice la tierra para la gloria de Dios.

Vemos, pues, que esa letrica que se traduce entonces, es grande; ahora cobra significado; no antes ni después, sino en el momento exacto. Todo lo demás era en función de que se pudiera dar ese entonces. “26Entonces dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. 27Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26-27). Respecto del origen, aquí dice simplemente que fueron creados después que Dios había preparado las cosas, y en el sexto de estos días de la creación, el hombre fue puesto en esa condición.

### **Función y constitución del hombre**

Respecto a la función y a la constitución del hombre, dice: “Hagamos al hombre a nuestra imagen” y eso tiene que ver con la constitución del hombre, con su naturaleza y también con su función. Son tres cosas fundamentales que aparecen aquí en relación con el hombre; tres palabras claves: imagen, semejanza y señorío. Cada una de ellas es sumamente profunda.

Imagen.. Hay que entender lo que quiere decir con imagen. ¿Qué es una imagen? Es una impronta, un carácter, una representación, como si fuera una reproducción de algo. Entre todas las demás criaturas, la que Dios quiso que lo representara, fue el hombre. En Angelología veíamos que los querubines que rodean a Dios tenían caras de águila, de becerro, de león y también de hombre; pero hay algo curioso, que los querubines que rodean a Dios aparecen allí con caras de animales; en cambio el hombre aparece a la imagen de Dios; es como si los animales hubiesen sido creados a imagen de los querubines; porque antes que los animales fuesen, ya existían los querubines. Cuando apareció la serpiente en el Edén, ya existía la criatura rebelde. Pero notemos cuál es la semejanza que tienen los querubines, pues tenían semejanza de animales, antes que éstos fuesen creados en la tierra. Y así como los animales están al servicio de los hombres, también los querubines están al servicio de Dios; pero el hombre es el que tiene la imagen y semejanza de Dios.

Semejanza. Tiene que ver con la afinidad. Algo semejante es algo que se relaciona, que tiene afinidad. Dios creó al hombre para que éste pueda tener relación con El, y por eso lo hizo a Su semejanza; eso también para que el hombre pueda expresarlo a El, y para que en esa relación el hombre le sirviera, como un mayordomo, representante de Dios en la tierra, porque le dio el señorío.

Señorío. El señorío fue diseñado para contener a Dios, expresarlo y señorear en nombre de Dios. Esto es muy importante; y lo puso con los pies en la tierra, pues la misión del hombre es en la tierra. Cuando dice “señoree...”, le dio también una jurisdicción. “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (v.28). Esa es la jurisdicción donde Dios quiere que el hombre señoree; el hombre que está en continua comunión con Él, que lo representa, que porta Su imagen, debe señorear en una jurisdicción donde la Biblia dice que señorea el diablo. Por ejemplo, en los peces del mar, y la Biblia dice que el príncipe del abismo es Apolión, quien se movía en los mares, en los abismos, pues la Biblia relaciona los abismos con los mares.

“2Y (Jonás) dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste. 3Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, y me rodeó la corriente; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. 4Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; mas aún veré tu santo templo. 5Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó a mi cabeza” (Jonás 2:2-5).

Jonás, por el Espíritu Santo, asocia el abismo con las aguas, con los mares. La Biblia dice que “en el principio... las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”, y luego dice que “el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” ; o sea que hay una relación sincrónica de lo que es el abismo y las aguas de los mares. Cuando Israel pasó por en medio del Mar Rojo, dicen los cantores, salmistas y proverbistas, que pasó por los abismos; y Apocalipsis dice que hay un rey del abismo, que es Apolión, el destructor; sin embargo Dios quiere que sea el hombre el que señoree en esa jurisdicción. Desde el principio Dios coloca al hombre con la función de señorear en un lugar donde existe resistencia a Dios. Dios quiere que el hombre señoree en las aves de los cielos; pero, ¿sabes quién es el príncipe de la potestad del aire? El diablo . Pero quien Dios quiere que señoree en esa jurisdicción es el hombre. Es como los gigantes que moraban en Canaán. Ellos estaban ahí, pero quien Dios quiere que señoree es Israel. El trabajo de Israel es, entonces, entrar y señorear, desalojar a los que estaban allí. Esto del señorío en esa jurisdicción, nos explica un poco mejor la función del hombre, su misión; y para esa misión, la constitución del hombre.

Sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra. ¿De quién se trata? De la serpiente. Dios quiere que el hombre señoree donde otro está en rebeldía; Dios quiere que el hombre sea el canal de Su señorío, el que lo contiene y el que lo expresa, el que

ejecuta autoridad delegada de parte de Dios; es decir, el que extiende el reino de Dios donde no está, donde hay rebelión, en los peces del mar, en el abismo, donde está Apolión, allí debe señorear el hombre. En las aves de los cielos, en los seres que se mueven en los aires, donde está el príncipe de la potestad del aire, ahí quien debe señorear es el hombre. En la tierra, por donde se arrastra la serpiente, ahí quien debe señorear es el hombre. ¿Sabes quién dice que estaba en el Edén primero? El diablo. Ezequiel 28 dice: “en Edén... estuviste”; pero, ¿a quién puso Dios en Edén? Al hombre; pero el diablo también merodeaba por ahí; por eso dice que puso al hombre para guardar el Edén. ¿De qué lo iba a guardar? ¿De los espinos y abrojos? En ese tiempo no había espinos ni abrojos, porque la tierra no había sido maldecida. La creación todavía no estaba sujeta a vanidad, porque fue después de la caída del hombre que Dios maldijo la tierra por causa del hombre. Entonces el hombre tenía que guardar la tierra. ¿De quién? Del diablo. Todo esto nos ayuda a entender no sólo el origen, sino lo que está íntimamente relacionado, el para qué de la creación del hombre. Es necesario que a cada uno de estos aspectos se le dedique un estudio detenido y detallado. El señorío, señorear en el mar, señorear en los cielos; la imagen, la semejanza, el árbol de vida, el árbol de la ciencia del bien y del mal. Ahora estamos solamente resumiendo los puntos cruciales, pero lógicamente que esto nos despierta el apetito de escudriñar la Palabra del Señor. Seguimos viendo algunos detalles más en el capítulo 2 de Génesis. En Génesis 1:28 está mejor explicado lo relativo a sojuzgar, llenar la tierra, señorear, y lo relacionado con guardar y cultivar lo encontramos en Génesis 2:15: “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”. Pero ahora vamos a ver un poco más el origen del hombre y su constitución, es decir, las partes constitutivas del hombre.

### **Las tres partes el hombre**

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

Ahí aparecen las tres partes del hombre. Aparece lo que es el cuerpo, la carne física, que es lo que en hebreo se llama bazar. La palabra española bazar viene del hebreo, nombre que se les da a ciertos carnavales, y carnaval significa festival de la carne. Carne en griego es sómatos, de donde se deriva la palabra psicossomático. Una enfermedad psicossomática es en la que se relaciona la psiquis con el cuerpo, el sómatos. Luego tenemos el alma, que en hebreo es nefesh, y en griego, psiqué. La tercera parte es el espíritu, que en hebreo es rujá, y en griego pneuma. En el verso 7 vemos las partes constitutivas del hombre: Rujá (espíritu), nefesh (alma) y bazar (cuerpo). Otro verso donde se muestra la constitución del hombre es 1 Tesalonicenses 5:23: Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo

vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.

Eso nos confirma que el ser completo del hombre es integrado por esas tres partes: Espíritu, alma y cuerpo. Note que entre espíritu y alma hay una “coma”, no hay una “o”. Algunos dicen que el espíritu y el alma es lo mismo; pero el espíritu es una parte, el alma es otra, y el cuerpo es otra. Son tres palabras distintas: pneuma (espíritu), psiqué (alma) y sómatos (cuerpo). En español no se ve tan claro a como se ve en el idioma hebreo. Cuando dice que “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra”, se está refiriendo a la formación del cuerpo; la parte corporal del hombre, bazar, sómatos, que fue hecha del polvo de la tierra. “Y sopló en su nariz aliento de vida”, pero la palabra aliento, viento, espíritu en hebreo es rujá; luego “aliento de vida” es rujá-jayim. Ese aliento no es solamente aire, sino espíritu. Dice Santiago: “El cuerpo sin espíritu está muerto” (San. 2:26). Cuando el espíritu entró en el cuerpo, el hombre llegó a ser “un ser viviente”, un hayah nefesh. Hayah es la palabra usada en hebreo para significar viviente o ser; y nefesh significa viviente en el sentido de vida psíquica o almática; luego nefesh significa alma. Luego el hombre vino a ser un alma viviente. O sea que la palabra alma y vida del alma es la misma tanto en hebreo (nefesh) como en el griego (psiqué). Si tú vas a decir alma en el griego, es psiqué; y si vas a decir vida, pero la vida del alma, de la psiquis, del pensamiento, de la emoción, de la voluntad, también usas la palabra psiqué. Nosotros decimos alma y vida, pero en griego se dice psiqué para ambos, pero si esa vida se refiere a la vida del alma, la vida psicológica. Cuando dice: “y fue el hombre un ser viviente”, dice hayah nefesh; es decir, que aparece el cuerpo hecho del polvo, aparece el rujá-jayim, espíritu de vidas, en plural, porque el hebreo lo dice en plural, ya que jay es vida, pero el plural hebreo se hace con la terminación im, de donde jayim es vidas. ¿Por qué el hebreo utiliza el plural en vez del singular? Porque cuando el espíritu entra al cuerpo se formó el alma del hombre, y el cuerpo también llegó a estar vivo; o sea que hay una vida plural en el hombre; en el hombre hay no sólo uno sino varios tipos de vida. De hecho en español tenemos una sola palabra para vida; pero el griego tiene tres palabras para vida:

1. Bios, de donde viene la palabra biología; es la vida biológica de los cuerpos humanos, animal y vegetal.
2. Psiqué, es la vida psicológica, de la siquis, de la mente, de la voluntad y las emociones, de las decisiones.
3. Zoé, es la vida divina, la de Dios. Cuando dice que Dios puso al hombre delante del árbol de la vida, que al que venciere le dará a comer del árbol de la vida, esa vida no es la vida biológica, no es de manzana, de albaricoque, de durazno, no es tampoco psiqué, de vida síquica; es zoé, la vida divina, la vida de Dios, la vida eterna. Todo ser humano tiene espíritu, pero el espíritu no regenerado está muerto y no está unido a la vida divina. El brujo tiene espíritu, pero su espíritu está muerto; está

espiritualmente muerto porque no tiene vida de Dios. Cuando la persona recibe al Señor, El le da vida eterna, y esa vida divina la recibe el hombre en su espíritu humano. Son tres palabras diferentes. El hombre en su cuerpo tiene vida bios, en su alma tiene vida psíquica, y si es un regenerado, en su espíritu tiene vida zoé; y si no es regenerado está muerto en delitos y pecados, porque no tiene la vida. Tiene la bios y la psiqué, pero no la zoé. Son varios tipos de vida, y esa es la razón por la cual, cuando el hombre fue creado, el Espíritu Santo usó el plural en el hebreo: rujá-jayim, espíritu de vidas. En nuestra versión bíblica en español aparece vida en singular, pero en realidad es plural, vidas, porque le dio vida al cuerpo, le dio vida al alma, y él mismo va a tener vida si come del árbol de vida, de lo contrario no. La Biblia dice que El nos dio vida cuando estábamos muertos, o sea que la vida divina no está en el espíritu de un no regenerado; quiere decir que esa vida no estaba en su espíritu, no que no respiraba en su cuerpo, no que no sienta en sus emociones; su cuerpo está vivo, lo mismo que su alma, pero su espíritu no tiene la vida divina; es una persona que solamente tiene vida humana, vida creada, no la vida eterna, la de Dios. Si la persona recibe a Dios, el Espíritu de Dios se hace un solo espíritu con el espíritu del hombre y llega a ser un nuevo espíritu con vida divina, con vida zoé. Entonces ahí aparecen las tres partes del hombre:

	<b>Cuerpo</b>	<b>alma</b>	<b>espíritu</b>
<b>Hebreo</b>	bazar	nefesh	rujá
<b>Griego</b>	sómatos	psiqué	pneuma.

Esto constituye lo inicial de la constitución del hombre. En el esquema de los tres círculos concéntricos podemos entendernos a nosotros mismos y para el crecimiento espiritual. Si esto no se entiende bien, ni nos entendemos como somos, ni lo que nos pasa, las experiencias personales, ni cómo andar en el espíritu, porque confundimos el espíritu con las imaginaciones, o con las emociones, o con cualquier cosa. Pero cuando entendemos que las emociones pertenecen al alma, en cambio el espíritu es diferente, más íntimo, más profundo, entonces las cosas, los resultados son distintos. El cuerpo, el alma y el espíritu son las partes fundamentales; pero hay que entrar a estudiar cada una de estas partes, tratar sus subdivisiones. El espíritu corresponde al Lugar Santísimo, el alma corresponde al lugar santo y el cuerpo corresponde al atrio.

### **Partes y funciones del cuerpo**

Con el cuerpo, que es el atrio del templo, tenemos contacto con el mundo material exterior, intercambio sensitivo y motor; sensitivo para captar, motor para reaccionar, para movernos; el cuerpo es el asiento de los sentidos y de los aparatos. Los sentidos: la vista, el oído, el gusto, el olfato, el tacto, el sentido vestibular, el equilibrio, el sentido cenestésico, o sea del cansancio o del dolor, son sentidos con los que

captamos el mundo exterior. Los aparatos: El aparato óseo (huesos), el muscular (músculos), el circulatorio (sangre), el respiratorio, el nervioso, el reproductor, el endocrino. Eso es la composición de la naturaleza humana en el cuerpo para tener contacto con el mundo exterior.

### **Funciones del alma**

El hombre también tiene alma, el lugar santo del templo, y con el alma el hombre tiene conciencia de sí mismo, de su yo, de su propia personalidad, de sus pensamientos, de sus sentimientos, de sus intenciones, de sus decisiones. El alma es el yo del hombre, es la personalidad; es aquella parte de la naturaleza humana con la que el hombre es consciente de sí mismo. Las funciones del alma son: La mente (pensamiento), emociones (sentimientos), voluntad (intenciones, decisiones, resoluciones); ese es el yo, lo que yo pienso, lo que yo siento, lo que yo quiero; esa es mi alma.

Si ando según lo que yo pienso, según lo que yo siento y según lo que yo quiero, ando en mi yo y no en mi espíritu. Y si eso que yo pienso y que yo siento y que yo quiero me lo dicta el pecado que mora en mis miembros, en la carne, entonces yo soy carnal, vendido al pecado, y no espiritual. El alma, que es donde está la voluntad, es la que decide si andar en el espíritu o en la carne; según la guianza interior o según la guianza exterior de la concupiscencia. Son partes distintas del hombre con funciones diferentes.

### **Funciones del espíritu**

El espíritu es la parte más íntima en el hombre; es el Lugar Santísimo del templo; y así como con el cuerpo tenemos conciencia del mundo exterior, físico, material y con el alma tenemos conciencia de nosotros mismos, con el espíritu tenemos conciencia de Dios. El espíritu es el radar que capta la presencia o la ausencia de Dios; la aprobación o la reprobación de Dios, el silencio de Dios, la alegría de Dios, el permiso de Dios, la prohibición de Dios; la comunión con Dios es por el espíritu del hombre, porque Dios es Espíritu. Por eso las funciones del espíritu son diferentes, son: la conciencia, de ahí que diga la Palabra “un espíritu recto dentro de mí”, o sea que la rectitud corresponde a la conciencia. La intuición, que es esa percepción espiritual distinta de una decisión mental, sino una captación de Dios, una función del espíritu. Jesús percibió en su espíritu que querían preguntarle. A veces tú percibes que está merodeando un diablillo que está queriendo acarrear problemas; tú no lo ves con tus ojos físicos, pero en tu espíritu lo sabes. O cuando un hermano está triste, cansado, lo percibes con tu espíritu; y hay comunión de vida con tu hermano, tú percibes ese confortar. En la Palabra de Dios Pablo dice que “cuando vino Tito confortó mi espíritu”, pues esa es una comunión de espíritu, que es la función de la intuición y de

la comunión con el espíritu. Conciencia, comunión e intuición, son las funciones del espíritu.

### **El amor en el hombre**

En el idioma español tenemos una sola palabra para designar el amor, pero en los idiomas bíblicos, como el griego, encontramos tres palabras. En el idioma griego, el amor del espíritu regenerado es amor agape, y que en español decimos ágape. Es el amor del espíritu verdaderamente regenerado. Así como el espíritu humano que no tiene a Dios está muerto, pero si lo tiene la vida divina, zoé, así también el amor, si es regenerado, es agape, y si no, no tiene el amor de Dios. El amor del alma es el amor filial, de phileo, philia, es el afecto natural; corresponde al amor de los esposos, de los padres, de los hijos, de los amigos entre sí; es el afecto humanitario, incluso ese cariño por los animales, es amor psíquico. En griego el amor del cuerpo es eros, amor erótico, el amor sexual. Entonces tenemos tres clases de amor, así:

<b>Espíritu</b>	<b>alma</b>	<b>cuerpo</b>
agape	phileo	eros
divino	psíquico	erótico.

### **Recuperación del hombre**

La mente. En el espíritu del hombre hay mente espiritual; en el alma, mente natural, y en el cuerpo, cerebro. Cuando la mente natural es vivificada por el espíritu, entonces llega a transmitir la mente de Cristo, la mente espiritual. Son aspectos diferentes. Si la mente está basada en su poder alámico, psíquico, es mente natural, pero si el espíritu llega a ser el espíritu de la mente, como dice Efesios, es decir, la vida del espíritu llega a inundarla, a saturarla, le trasmite la vida divina; porque el plan de Dios es que la vida divina pase del espíritu al alma y del alma al cuerpo, y es cuando la persona llega a tener una mente espiritual.

Vida eterna. El trabajo de Dios con el espíritu es regeneración; cuando la vida divina entra al espíritu humano lo regenera. Cuando la vida divina recibida en el espíritu humano pasa al alma humana, empieza a convertirla, a ganarla, a renovarla, y es lo que se llama la renovación; y cuando la vida divina pasa al cuerpo del hombre, ocurre la adopción. Por eso la Biblia habla en Romanos 8 de que “esperamos la adopción de nuestros cuerpos”; es decir, cuando nuestros cuerpos, que están ahora sometidos a la mortalidad, lleguen a ser libertados de la muerte, y entonces serán inmortales; serán vivificados y glorificados; serán adoptados, como dice allí, “la adopción de nuestros cuerpos”. La obra de Dios al dar vida divina a nuestro espíritu humano, se llama regeneración. En la venida del Señor seremos transformados porque la vida divina

pasará a nuestros cuerpos y nuestros cuerpos resucitarán, y es lo que se llama la adopción del cuerpo. El trabajo del Señor es darnos su propia vida a todo nuestro ser; esto tiene que ver con la recuperación del hombre. La constitución del hombre, espíritu, alma y cuerpo, es apropiada para cumplir una misión. Para poder contener a Dios es preciso que tenga el espíritu, que es afín con Dios, porque Dios es Espíritu; el Espíritu de Dios se une con el espíritu del hombre. El radar que capta a Dios es el espíritu, pero el transmisor que lo interpreta es el alma, y la cajita, el mueble, es el cuerpo. Entonces la vida de Dios viene al espíritu, viene al alma y viene al cuerpo. Esa es la recuperación total del hombre, porque la caída del hombre afectó al espíritu del hombre, matándolo; afectó al alma del hombre, convirtiéndola en el ego, en el yo, y afectó al cuerpo del hombre, convirtiéndolo en la carne, sometida a la ley del pecado y de la muerte. La caída del hombre afectó las tres partes del hombre, porque su condición antes de la caída era una, y después de la caída la condición humana fue otra. Antes de la caída, el Espíritu de vida era el que guiaba al hombre; el alma debía ser como el mayordomo que interpretaba la dirección del Rey, que es el Señor en el espíritu, y el cuerpo es el siervo que obedece lo que dice el alma, que también sigue las instrucciones del espíritu. Pero cuando vino la caída se afectó el espíritu porque el hombre murió; es decir, se separó de Dios, o sea que la vida de Dios ya no es alimento para el hombre caído; por eso es que le fue cerrado el camino al árbol de la vida. La vida divina ya no entra en el espíritu humano cuando éste está caído, por lo tanto el hombre está muerto en su espíritu, en delitos y pecados.

Eso fue lo que hizo la caída con el espíritu del hombre, lo separó de Dios, lo mató; por eso la Biblia dice que está muerto. ¿Entonces qué pasó con el alma? Empezó con sus emociones, con sus pensamientos, con su voluntad, a hacer lo que le da la gana, a engrandecerse ella; la caída al alma convirtiéndola en el ego. En consecuencia el hombre ya no se guía por el espíritu, sino que ahora se guía por el ego; ahora la parte principal no es el espíritu, sino que el alma se vende a la carne, a la concupiscencia de la carne y hace su propia voluntad. En esa forma el orden se trastocó; ahora es la carne la que dice cuándo tiene que fornicar, cuando tiene que exagerarse en la comida, en la bebida, en la pereza; si se le antoja o no, porque ahora el alma ya no está libre, sino que al elegir desobedecer a Dios, el alma llegó a convertirse en esclava de la carne. Ahora el orden es, primero el cuerpo, segundo el alma y tercero el espíritu. Esa es la condición del hombre después de la caída, porque antes de la caída era primero el espíritu. El alma interpreta la guianza de Dios en el espíritu. El espíritu de Dios viene al espíritu del hombre y allí es donde se mueve y lo dirige. Entonces, ¿qué hace el alma? Hace de intérprete, como de transmisor que capta ese mover interior, ese semáforo si está en verde, en amarillo o en rojo. A veces en lo más íntimo de tu ser percibes que Dios te dice: No, no lo hagas; y el alma entonces entiende y se emociona; a veces obedece y da la orden, y dice: No. Y el cuerpo dice: No. Pero el alma, que es la parte intermedia, que es el pivote de la decisión, de la balanza, es la

que decide, porque la decisión es una función de la voluntad, que es el alma. El alma es la que decide si va a vivir según la carne o según el espíritu, según la guía interior o según la guía exterior, de la carne.

El pecado afectó el espíritu matándolo, afectó al alma deformándola, haciéndola señora y a la vez esclava; señora en el sentido de que pretendió dirigir, hacer lo que le da la gana, pero también lo que le daba la gana no era algo libre para ella sino que era lo que le obligaba la carne, porque el cuerpo del hombre llegó a estar vendido al pecado. Por eso la Biblia habla de la ley del pecado y de la muerte en mis miembros; el pecado que mora en mí, esto es, en mi carne, dice San Pablo; o sea que la naturaleza humana, después de la caída quedó afectada en el espíritu, en el alma y en el cuerpo; por eso la restauración del hombre tiene que venir al espíritu con la regeneración, al alma con la renovación y al cuerpo con la adopción. Esto es lo relativo a la caída del hombre y a la restauración del hombre. La restauración del hombre es para que cumpla la misión que Dios le dio, y esa misión se cumple cuando el hombre funciona según la constitución que Dios le dio, pero en orden.

## Capítulo IX

# PUNTOS CRUCIALES DE HAMARTIOLOGÍA BÍBLICA

### Las cosas insondables de Dios

“El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén” (1 Timoteo 6:16).

Tenemos del Señor, entonces, las siguientes palabras claves: cosas secretas, juicios insondables, caminos inescrutables y luz inaccesible. Se dice del Señor que El habita en luz inaccesible. En ese texto, inaccesible significa que no se puede acceder a la luz; es decir, Dios sí es conocible verdaderamente por el hombre, pero relativamente. No es que Dios no sea conocible; Dios sí ha querido darse a conocer; de hecho uno de Sus planes es revelar Su gloria, como dice en el libro de Habacuc 2:13-14: “Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano. Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová”. Dios tiene en Sus propósitos llenar la tierra del conocimiento de Su gloria, de manera que Dios sí es conocible, no porque el hombre pueda, sino porque Dios quiere revelarse; pero El se revela verdaderamente, pero relativamente. ¿Qué significa esa expresión? Verdaderamente es lo que conocemos de Dios, que El ha querido revelar, es verdadero y es conocible, y lo conocemos verdaderamente; pero relativamente quiere decir que cuando lo que conocemos de El y que El quiere revelarnos, es verdadero y conocible, sin embargo hay cosas que El se reserva, de manera que conocemos no la totalidad, sino lo que El ha querido revelarnos, pero siempre hay algo más allá.

Como dice el apóstol san Pablo, ahora vemos por espejo, oscuramente, conocemos en parte. No dice que no conocemos nada, y tampoco dice que conocemos todo. Ese conocimiento de Dios es relativo porque no es total, porque no damos la talla para comprender la profundidad de Dios. Cuando Moisés dijo: “Señor, te ruego que me

muestras tu gloria". ¿Cual fue la respuesta? "No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá" .

Tuvo que esconderlo en la roca y tuvo que taparlo con su mano, y solamente le mostró la espalda y proclamó: "Jehová fuerte". Es de imaginarse cómo se habrá sentido Moisés allá escondido y protegido por Dios mismo, cuando Dios proclamó Su fortaleza y Su clemencia, ambas cosas; que perdona el pecado, pero que también lo castiga. En ello vemos que Moisés no sólo recibió esas palabras, sino también esa profunda impresión de la presencia de Dios, de Su fortaleza, de Su santidad; también de Su misericordia y de Su juicio.

### **¿Qué razones tuvo Dios para permitir el pecado?**

**1. Para resaltar Su justicia.** Cosas secretas, juicios insondables, caminos inescrutables, luz inaccesible. Eso significa que las razones de Dios van más allá de lo que el hombre puede comprender. Sin embargo no significa que el hombre no pueda comprender nada, porque Dios sí ha querido revelar algo, y sí ha querido manifestar Su justicia también. Dios es conocible; de algunas de las razones de Dios por las cuales El ha permitido el pecado, El sí las ha querido revelar.

"5Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) 6En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? 7Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? 8¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?" (Romanos 3:5-8).

Es de notar cómo el Espíritu Santo le hace escribir a Pablo. El utiliza un si condicional, como diciendo, miren, hasta aquí es la luz que el Señor me permite ver, pero sé que hay otras cosas más allá que no puedo captar, y de ahí el uso del si condicional. Pablo está encarando una de las preguntas más serias de la teología y de la filosofía. ¿Qué razones tuvo Dios para permitir el mal? Y siempre que Pablo se enfrenta con esa condición, él sabe que Dios no tiene por qué declarar todas sus razones a los hombres, sino que les da las que quiere y se reserva las que no quiere revelar. Sus juicios son insondables, Sus caminos inescrutables, Su luz inaccesible; hay cosas que El conserva secretas, que le pertenecen sólo a El; sin embargo, parece que Pablo, en medio de ese conocimiento que él mismo llama "en parte", diciendo, "porque ahora vemos por espejo, oscuramente", él llega a captar algunas razones, y entre esas, las que menciona en el texto de Romanos 3:5-8, utilizando el condicional, como diciendo, no estoy dando la última palabra, porque esa le corresponde sólo a las profundidades de Dios.

“Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos?”. Pablo dice, ¿qué diremos? Siempre estamos queriendo decir algo; siempre estamos queriendo poner la última razón, tener la última explicación, sentar a Dios en el banquillo y opinar nosotros, y decir, ¿y por qué Dios? ¿y Tú por qué? Como le decía Habacuc: “¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia?” (Habacuc 1:3). El mismo profeta haciéndole preguntas al Señor. Job también le hacía preguntas, lo mismo que otros profetas. Pero notemos esta salida del Espíritu Santo, iluminando así sea por lo menos en parte, como lo dice el mismo Pablo. Aquí Dios nos revela una razón por la cual El permite el mal. Dice la Palabra que la injusticia de las criaturas hace resaltar la justicia de Dios; es decir, que hay cosas que Dios sí quiere revelar de sí mismo, que se hacen mejor conocidas, se perfilan y se caracterizan con más nitidez cuando El permite el contraste, el fondo negro; es como si pasan un cuadro dorado y le ponen un fondo negro, en donde el dorado resalta en ese fondo. Que nuestra injusticia haga resaltar la justicia de Dios, es una razón importante. Ante eso dice Pablo: ¿Qué diremos? ¿Qué podemos decir? Es cierto.

**2. Para que la verdad de Dios abundase para su gloria.** No es que Dios quiera permitir el mal porque El ama el mal o porque El sea el creador del mal. No; pero sí lo permite porque de ese permiso provendría un bien mayor, como dice el dicho popular: No hay mal que por bien no venga. Para que venga un bien mayor y eterno, Dios permite un mal temporal, pasajero. El verso siete muestra otra razón: “Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria”. Para que la verdad de Dios abunde para Su gloria, El permitió la mentira. Así como la injusticia humana hace resaltar la justicia de Dios, asimismo la mentira del hombre, la mentira de la criatura hace que la verdad de Dios abunde para Su gloria; es decir, para mayor gloria de Dios; por vía de contraste se resalta la justicia divina y abunda la verdad de Dios, para Su gloria. Dios, en Su sabiduría utilizó por vía de contraste, el permiso al mal, a la existencia de la injusticia y de la mentira, para hacer resaltar Su justicia y hacer abundar Su verdad para Su gloria. Esas son razones bastante sólidas, si bien El no tiene por qué explicarlas, como dice en el libro de Job, que Dios no da cuenta de ninguna de Sus razones, que quién le dio a Dios primero para que le sea recompensado. ¿Cómo vamos nosotros a juzgar a Dios? ¿Quién eres tú para que alterques con Dios?

“21¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? 22¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, 23y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, 24a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?” (Rom. 9:21-24).

Hay algo que se llama honra y hay algo que se llama deshonra. Para revelar Su justicia, hay cosas que Él quiere honrar y hay otras que El quiere deshonrar. Como Dios es justo, El va a honrar ciertas cosas, y al hacerlo, resulta Su justicia; y al aborrecer y juzgar otras cosas, también El muestra Su carácter, Su santidad, pero podríamos conocer eso de Dios. Lo malo que Dios no es, lo santo que Dios sí es, lo que Dios aborrece por abominable, no lo conoceríamos nosotros, ni sabríamos cómo es Dios en Su intimidad, si El no hubiera permitido lo abominable, para luego exponerlo, avergonzarlo, juzgarlo.

**3. Para mostrar Su ira.** Por esa razón habla de vaso para deshonra. Al igual que en el capítulo 3 de Romanos, también en el 9 Pablo utiliza ese si a la manera condicional, en el cual Pablo mismo dice, miren, no estoy dando la última razón, porque Dios tiene cosas secretas que El se reserva; Sus juicios son insondables, Sus caminos inescrutables, Su luz inaccesible, pero decimos esto conociendo en parte. En el verso 22, no obstante estar siendo inspirado por el Espíritu Santo, no habla de una manera dogmática, y sin embargo, aun siendo inspirado por el Espíritu de Dios, camina con sumo cuidado. “¿Y qué si...?”, como diciendo, esto es asunto delicado ponerle la firma muy rápido. Pero es Palabra de Dios; es la parte que Dios quiso revelar a través de Pablo, de la problemática de las preguntas humanas en el apóstol. “¿Y qué, si Dios, queriendo (ahí está lo que El quería) mostrar su ira y (otra cosa que El quería) hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria...?”. Hay una preparación de antemano y hay un querer de Dios. Pablo aquí habla en forma condicional, como diciendo, me parece haber encontrado por lo menos una luz de Dios, en medio de este conocimiento en parte. ¿Y qué tal que esto sea así? Como quien dice, no lo sabemos todo, pero no podemos acusar a Dios de injusto. ¿Qué vamos a decir? ¿Qué diremos? “¿Y qué, si...?” Al decir, queriendo mostrar Su ira; es decir, que hay cosas que aíran a Dios. Hay cosas que un Dios tan santo tiene por abominables, pero si El no las permite, ¿cómo iba a mostrar Su ira? ¿Contra qué se iba a airar? ¿Si El no hubiese creado criaturas libres que por sí mismas hicieran lo malo y dieran ocasión a Dios para revelar lo que El desaprueba, y juzgarlo y castigarlo? ¿Cómo hubiéramos conocido esas decisiones del carácter y la naturaleza de Dios, si no hubiera permitido el mal? Por eso dice: “¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira...?”.

**4. Para hacer notorio Su poder.** Esa es otra razón, hacer notorio Su poder. “¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción...?”.

**5. Para hacer notorias las riquezas de Su gloria.** “¿... y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de

antemano para gloria...?”. Y en este caso es la gloria de Su gracia, porque además hay la gloria de Su poder. La Biblia por una parte nos habla de la gloria de Su poder, y por otra nos habla de la gloria de Su gracia. Por ejemplo, el Señor Jesús dice que en la segunda venida, El vendrá en la gloria del Padre, en la gloria de Su poder. “Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder... y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos...” , dice Pablo. Allí habla de la gloria del poder, pero en Efesios 1:6 también habla de la gloria de Su gracia. Así que Dios por Su poder cosecha gloria; pero también Dios cosecha gloria por Su gracia.

Ahora, Dios utiliza la gracia para dar misericordia; pero observemos un detalle, esta gloria a la que se refiere el verso 23 de Romanos 9, no es la gloria de Su poder, sino la gloria de Su gracia; ¿por qué? porque es una gloria que le viene a Dios por causa de Su misericordia. Por eso dice: “para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia”; es decir, que la gracia de Dios es una de las riquezas de Su gloria, mostrada para con los vasos de misericordia; de manera que hay algo en Dios que, puesto que permitió el pecado, ahora se puede conocer, que si no lo hubiera permitido, no se podría conocer. La gracia y la misericordia de Dios no se podrían conocer si no hubiera habido el pecado. Porque si no hubiera habido pecadores que se rebelaran contra Dios, que están en una condición miserable, que se van a perder eternamente y para siempre, como aquellos otros que sí se pierden, si no hubiera esa condición, entonces ¿cómo Dios a través del plan de redención iba a revelar esa naturaleza bondadosa, llena de gracia y misericordia, que reveló a través de la redención? Pero, puesto que hubo la caída, hubo el pecado, hubo la condición de miseria, de muerte, y hubo el juicio eterno, la condenación, la sentencia de juicio, entonces, puesto que hubo todo eso, ahora sobre ese punto se podría mostrar la gracia. Por eso dice: “Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” . No conoceríamos la gracia, no conoceríamos la misericordia, si no hubiera la necesidad de ser perdonados. Ese tipo de gracia y de misericordia estaría oculto en Dios; pero El dice que quiso hacer notoria, mostrar las riquezas de la gloria de Su gracia.

## **6. Otras razones.**

**6a. Enseñar a Sus criaturas que sólo El es la razón final.** Las anteriores no son las únicas razones por las cuales Dios permitió el pecado, ni son todas las que la Palabra de Dios revela, pero sí son algunas de las que Dios ha enseñado. Hay otras, por ejemplo, que Dios quiere enseñar a Sus criaturas, y por eso dice que soportó con mucha paciencia a los vasos preparados para ira; es decir, esos iban a ser condenados, pero Dios les dejó hacer y deshacer y que se vieran las consecuencias de esas decisiones, para que en el futuro y en la eternidad ninguna criatura diga que Dios no le dio oportunidad de presentarle un plan mejor. Y es que las criaturas parece que somos tan absurdas, que a veces pensamos que si nosotros hubiéramos

sido Dios, hubiéramos hecho las cosas mejores. Entonces Dios le dejó al diablo pretender ser Dios, y hacer las cosas distintas. Luego dijo: Yo seré semejante al Altísimo, y me sentaré y voy a ser yo, y haré las cosas a mi manera. Y Dios le dio permiso; y a los que querían seguir a Satanás les dio permiso para que le siguiesen; y ¿en qué ha venido a parar todo eso? En la peor miseria. De manera pues que una razón también es para enseñar a las criaturas, para la eternidad, que sólo El es la razón final.

**6b. Que el hombre nada halle después de Dios.** Hay un pasaje en Eclesiastés que aporta otra de estas razones. “En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él” (Eclesiastés 7:14). Allí hay una razón para con el hombre. Dios ha hecho dos cosas en este pasaje: a) el bien, y b) dice que Dios también hizo la adversidad; es decir, que Dios permite que exista adversidad. Pero aquí Salomón, con la sabiduría que el Espíritu de Dios le dio, nos explica que a veces Dios permite o bienes o adversidades, con un fin, de que el hombre considere. Esa es la razón del aprendizaje, que el hombre considere con qué fin, qué quiere Dios que saque el hombre como conclusión, de las consideraciones humanas, respecto de las cosas buenas que disfrutamos y de las cosas difíciles que sufrimos; a los bienes y a las adversidades. Dios quiere que el hombre considere, sí; Dios quiere que el hombre le ponga la muela al asunto, lo mastique, se pregunte por esas razones, pero a la vez quiere que el hombre tenga respuesta de esas consideraciones. Dios quiere que considere a fin de que el hombre nada halle después de El (de Dios). Es decir, para que Su criatura descubra sólo en Dios mismo su razón última y su realización. Por eso Dios permite bienes y permite adversidades, pero todas estas van dirigidas a revelar más nítidamente a Dios, y para que Dios sea Dios para el hombre; porque Dios, ontológicamente, en Su ser, es Dios en sí mismo, pero El quiere ser conocido y reconocido por el hombre. Por eso dice en Su Palabra: “... y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo”. Cuando dice, “yo seré vuestro Dios”, no es que ontológicamente no sea Dios antes, pero ahora no se habla de ser Dios ontológicamente, sino de ser reconocido como Dios, en la conciencia de Sus criaturas que le contemplan y le adoran. Nótese el fin que Dios busca, el propósito que Dios tiene es que el hombre nada halle después de El. Por eso, con esa razón, Dios le hace al hombre considerar el bien que El ha hecho y la adversidad que El ha permitido.

### **Dios asume la responsabilidad de haber permitido el pecado**

Un segundo punto crucial es que Dios asume la responsabilidad de haber permitido el pecado, según sus razones, y lo revela en Su Palabra.

“Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se

pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, 7que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad” (Isaías 45:5-7).

Dios mismo, en primera persona se hace responsable de haber creado las tinieblas y de haber permitido la adversidad. El utiliza las decisiones de sus criaturas, pero el que permite y el que hizo esas criaturas es Dios.

“37¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? 38¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno? 39¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado” (Lamentaciones 3:37-39).

Aquí dice prácticamente el Espíritu Santo en aquella confusión en que estaba el pueblo en la cautividad, viviendo una adversidad, un mal, que había salido de la boca de Dios. ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo? No hay cosas que acontezcan sin que Dios las conozca; Dios conoce todas las cosas de antemano. Dios es el que permite que las cosas sucedan, inclusive se da lo que se llama en teología la concurrencia de las cosas secundarias y la causa primaria. Las causas secundarias son aquellas causas naturales que producen directamente los efectos subsiguientes; sin embargo esas causas naturales son dirigidas y utilizadas providencialmente por la causa primaria de todas las cosas, que es Dios. Un ejemplo de concurrencia de estas dos causas (la primera que es Dios y las secundarias, las que Dios usa para ciertos actos) lo podemos ver comparando 2 Samuel 24:1 con 1 Crónicas 21:1.

“Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Vé, has un censo de Israel y de Judá” (2 Samuel 24:1)

“Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel” (1 Crónicas 21:1).

Se trata de un mismo evento narrado de dos maneras, pero las dos narraciones acerca del mismo evento son inspiradas por el mismo Espíritu, sin embargo, cada vez que el Espíritu inspiró una narración, dio un detalle distinto del otro, pero no para contradecir sino para mostrar la concurrencia de la causa primera con las secundarias. Comparando los dos pasajes aparece la causa primera, que es la ira de Jehová, incitando a Israel; es decir, a Dios le molestó la soberbia de Israel, que empezó a crecerse en número, y seguramente para gloriarse fue que se mandó hacer el censo; entonces Satanás llegó a ser el instrumento de la ira de Dios. Por eso dice en Crónicas que “Satanás se levantó en contra de Israel e incitó a David”, y en Samuel dice que fue la ira de Jehová la que incitó. De donde Satanás es la causa segunda que concurre con la ira de Dios. La ira de Dios permitió el instrumento de Satanás para incitar a Israel.

Dios les permite a los espíritus tomar decisiones personales responsables de ellos mismos, culpables de ellos, como en el caso que cuenta Micaías, que él vio que ante el

trono de Dios se presentaran unos espíritus que tenían sus propias opiniones a ver cómo hacían que cayera Acab, y unos decían, vamos a hacer esto, otros que otra cosa, y Dios les dejaba que ellos opinaran libremente. Y dijo un demonio: Bueno, yo voy a ser un espíritu de mentira en la boca de los profetas allá, para que crean las mentiras. Y Dios dijo que él (el demonio) conseguiría lo que quería, y le dio permiso diciéndole: Ve, pues, porque tú lo conseguirás. Sin embargo Dios no le dio la orden al espíritu de hacer un mal, no. Dios dejó a los espíritus hacer lo que ellos opinaban de sí mismo, pero el que le dio el permiso fue Dios. Satanás no pudo ir más allá del permiso de Dios. Por eso el cerco que Dios tenía alrededor de Job no podía ser cruzado si Dios mismo no se lo permitía al diablo. Recordamos la oración del Señor Jesús cuando dijo que rogaría por Pedro porque Satanás lo había pedido para zarandearlo; es decir, el diablo no podía hacer algo sin antes pedir permiso a Dios.

### **El origen del pecado**

Hay en las Escrituras tres pasajes claves respecto del origen del pecado, el cual es el tercer punto crucial. Las citas son: Juan 8:44; Ezequiel 28 e Isaías 14. Empezamos citando una frase clave del Señor Jesús en el evangelio según San Juan.

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

Aquí el Señor se remonta al principio y dice que el diablo ha sido homicida desde el principio. Este principio, lógicamente se refiere al principio de la creación humana, porque dice homicida, es decir, asesino del hombre, destructor del hombre. Luego dice: “y no ha permanecido en la verdad”. Esto nos da la clave que se conecta con lo que dice Ezequiel 28, de que primeramente el Señor hizo bueno a ese querubín. Cuando dice: “no ha permanecido en la verdad”, quiere decir que estuvo un tiempo en la verdad, pero luego no permaneció en ella. Al decir, “no ha permanecido”, está dando a entender que en un tiempo estuvo en la verdad, pero que no permaneció en ese estado, sino que cayó de él. Por otro lado dice: “porque no hay verdad en él”; es decir, el Señor declara que no ha permanecido en la verdad porque es evidente que en el presente no hay verdad en el diablo. Por eso se dice que no ha permanecido en la verdad, en la cual estuvo en el comienzo de su existencia.

“Cuando habla mentira, de suyo habla”. Esta frase es importante. El Señor le llama el padre de mentira; él es mentiroso y padre de mentira. Cuando el Señor le llama padre de mentira, quiere decir que la mentira comenzó con el diablo. Ciertamente Dios asume la responsabilidad de haber creado a esa persona, y asume la responsabilidad de haberle permitido actuar libremente. Sin embargo, esa actuación libre del diablo, tuvo origen en su propio ser, en su propio yo. “De suyo habla”; es

decir, que no es Dios quien le obligó a hacer una mentira, ni el que lo creó mentiroso, sino que él, de sí mismo, no permaneció en la verdad en que fue creado, sino que se convirtió en el padre, en el originador de la mentira. Aquí el Señor Jesús a quien le llama el padre de la mentira es al diablo. No importa que Dios ya supiera, que Dios ya lo permitiera, pero cuando Dios lo permitió, Dios no es el pecador, ni es el que obliga al pecador, sino que es el que creó a la persona y le dio la libertad; pero la persona, con su libertad, de sí mismo, “de suyo”, dice el Señor Jesús, habla mentira. Comenzó de sí mismo. Una decisión propia que comenzó en el diablo, pues ahí fue cuando llegó a ser diablo. Aquí vemos que el Señor Jesús directamente dice que el responsable del origen del mal, el primero en dar cabida al mal en su propia persona y luego en el universo creado por Dios, fue el diablo. El pecado no comenzó en la tierra; el pecado comenzó en el cielo. Comenzó con seres angelicales, no con seres humanos.

“1Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2Hijo de hombre, dí al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enaltecíó tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios; 3he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. 4Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros. 5Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón. 6Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, 7por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de su sabiduría, y mancharán tu esplendor. 8Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. 9¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador. 10De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor” (Ezequiel 28:1-10).

Tanto en Isaías 14 como en Ezequiel 28, 31 y otros pasajes, sucede un fenómeno. Según Efesios, la Biblia enseña que existen las potestades, los gobernadores de las tinieblas de este siglo; es decir, que detrás del manejo mundano, se mueven potestades. El Señor, como no se queda en las apariencias, va directamente al titiritero, al que maneja los títeres desde atrás del escenario. La profecía de Ezequiel 28 le está hablando a Tiro; y el rey de Tiro, el humano, el terrenal, tenía actitudes similares a las del diablo; es decir, que él era como un canal para que a través de su vida carnal y diabólica, se manifestara ese principio satánico. Por eso el Señor, cuando está denunciando a la persona humana del rey de Tiro, va más atrás y llega a ver al verdadero inspirador del rey de Tiro, o sea, al gobernador de las tinieblas, al que está manipulando, al ser angélico, que es el que está manifestando su naturaleza

a través de ese hombre de Tiro, como también en el caso del rey de Babilonia. Es la misma cosa.

La profecía en que se denuncia a Lucero, es una profecía en que se denuncia primeramente al rey de Babilonia. Pero resulta que el rey de Babilonia humano, está actuando según los principios del diablo; por eso decía el Señor Jesús: “Los deseos de vuestro padre queréis hacer”; es decir, que lo que el diablo es lo inspira y lo manifiesta a través de las personas que le consienten y le sirven de canales. Por eso Dios, al denunciar al hombre, denuncia también al espíritu inspirador.

En Ezequiel 28, los versos del 1 al 10 hablan al rey de Tiro, pero ese rey obra igual al diablo; el Señor no se queda en la apariencia sino que penetra ahora detrás del rey de Tiro, al verdadero inspirador, al padre; porque Jesús hablaba:

“Vosotros no sois sino de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer”.

Es decir, primeramente fue el padre de la mentira el que tuvo eso, y luego lo que él quiso es lo que se manifiesta a través de los hijos del diablo.

“11Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 12Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. 13En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. 14Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. 15Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. 16A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín protector. 17Se enaltecí tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojé por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. 18Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. 19Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser” (Ezequiel 28:11-19).

### **Antes del origen mismo del pecado**

¿Cuál es este rey de Tiro? Primero le había llamado el príncipe de Tiro (v.2), pero ahora le llama el rey (v.12). Significa que el humano está bajo la autoridad del espiritual. De ahí que en un parte le llama príncipe y en otra le llama rey. Al decir

que era “el sello de la perfección”, significa que Dios no lo creó diablo, ni lo creó malo, ni perverso; al contrario, siendo Dios omnisciente y sabiendo que esa criatura de sí mismo iba a originar la mentira y el mal, de suyo, repito, al contrario, le dio la oportunidad de estar muy cerca de Dios y de conocer a Dios, y lo hizo perfecto. Era una criatura que habría de dirigir la adoración a Dios (v.13). Dios había preparado para él los instrumentos de viento y de percusión, y también de cuerdas, porque en Isaías dice que “descenderás con el sonido de tus arpas”, es decir, los instrumentos de cuerda, de viento y de percusión, le habían sido asignados a esta criatura, que era un querubín bellísimo, para que dirigiera la adoración a Dios. “Estos instrumentos estuvieron preparados para ti en el día de tu creación”. Es un ser creado, y pretendió hacerse Dios. Era un querubín protector. Los querubines eran los que estaban alrededor del trono de Dios. Siempre eran como guardianes; como cuando más adelante el hombre pecó, Dios cerró el camino al árbol de la vida, poniendo querubines, guardianes. Por eso le llama protector. No porque vaya a proteger a Dios en el sentido de que Dios necesite guardaespaldas o protección, no. Dios es el que defiende; pero como se ve en los puntos cruciales de Angelología, los querubines manifiestan esa santidad de Dios, ellos no permiten que se le falte el respeto a Dios. No es necesario que Dios actúe; ellos mismos hacen respetar. Es como cuando un policía va adelante haciendo que la gente le abra camino para que pase el presidente. El presidente mismo no tiene que abrirse camino. Los querubines tenían esa labor.

### **Satanás dio origen al pecado**

“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (v.15). Por eso dice “no permaneció en la verdad”; es decir, que había estado un tiempo, no sabemos cuánto, en la verdad, hasta que se halló en él maldad. La maldad comenzó en él; él no fue tentado de otra criatura; él no fue tentado de nadie. ¿De dónde comenzó el mal? El mal comenzó cuando él puso atención a su propia belleza, a su propia hermosura, a su propia sabiduría, en vez de a Dios. Ese fue el comienzo del mal. Cuando no dejó que Dios sea el centro. Dios permite todo para que el hombre nada halle después de El; Dios es el final de todo. Pero ese querubín comenzó a poner su atención en sí mismo, más que en Dios, y ahí se originó el problema.

“A causa de la multitud de sus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín protector” (v.16). Aquí vemos que en la medida en que él realizaba sus contrataciones, las mismas que había usado con el rey de Tiro (se refiere a sus negocios, sus planes, sus pactos), entonces empezó a moverse seguramente en ese ambiente angélico, y empezó a conseguir también seguidores; cuando él empezó a mirar en sí mismo su belleza, y otros le seguían y empezaban también a darse cuenta de esos aspectos de él y a reconocerlo a él, y empezó a tratar de dirigir hacia sí mismo

la atención. Fue algo muy serio y terrible. Cuánto se puede parecer el hombre al diablo. Que Dios nos guarde. Se llenó de iniquidad y pecó, pero ¿debido a qué? A causa de sus contrataciones, a sus movimientos, a sus pactos. Él se fijó en su propia hermosura, en su propia belleza, como lo dice también Isaías, porque hay que poner juntos todos los pasajes.

“Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojé por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti” (v.17). No fue a causa de una tentación desde el exterior. Todas las demás criaturas fueron tentadas desde afuera, pero él no fue tentado desde afuera; él fue tentado de sí mismo. Y lo que le tentó a él a centrarse en sí mismo y a ocupar el lugar que debía ocupar Dios en su vida, lo empezó a ocupar él. Por su propia belleza y hermosura llegó a pensar que podía ser el centro y ser como Dios; que no tenía por qué poner a Dios en el centro, si él mismo era tan perfecto y tan hermoso, y si era el primero de todo, sus movimientos en medio de los ángeles, también los otros lo reconocían y le apreciaban, porque tenía categoría ante los demás. Las dos cosas que lo sedujeron fueron su propia sabiduría y su propio esplendor, pues confió en ellas, las puso en el centro de su ser, en vez de a Dios. En vez de poner la sabiduría y el esplendor al servicio de Dios, los puso al servicio de sí mismo; y ese es el origen del mal, el origen del pecado. Ese fue el primer pecado, el de un querubín en el cielo.

“Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran” (v.18). Dice que Dios sacó el fuego para consumir al querubín rebelde, del propio querubín.

“Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser” (v.19). Cuando dice que “dejarás de ser”, no significa que será aniquilada su persona, sino que dejará de ser lo que fue; es decir, aquel querubín protector, con esa posición tan elevada, ya no lo será más.

“11Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas, gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán. 12¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. 13Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; 14sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:11-14).

Nótese que el título que le han puesto en la Biblia al pasaje, que no hace parte del texto, es “escarnio contra el rey de Babilonia”, porque allí sucede lo mismo que lo que se leyó en el pasaje de Ezequiel, que le habla primeramente al rey visible, pero luego le habla al verdadero rey inspirador espiritual, que está detrás, que es el diablo.

“Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán” (v.11). En Ezequiel aparecen los instrumentos de viento y percusión y aquí los de cuerda; eso nos dice que la música tiene origen celestial, pero ese origen es antes de la caída, porque cuando la música fue creada por Dios, le fue encomendada a este querubín y a otros, pues él era el que dirigía, y para él fueron preparados esos instrumentos, significa, que antes de la caída ya había música. La música no es necesariamente diabólica, sino que es neutral, depende de quién sea el que la toque y para qué. La misma música que Lucero interpretara antes de la caída, la interpretó después de la caída, pero ya para centrarse en sí mismo.

Me permito ilustrar con una experiencia personal: El Señor me permitió una vez tener una terrible experiencia con el diablo en Medellín, pues una noche me atacó tres veces. Para acortar les cuento que la tercera vez se me apareció directamente el diablo como a una distancia de pocos metros, pero el Señor no le permitió acercarse más, y venía todo pintarrajeado como si se tratara de un ídolo del rock'nd roll, y me gritó atrevidamente, diciéndome: “Haz un altar y adórame”. Entonces el Señor me permitió reprimirlo.

Cuando aquí dice que el diablo también era músico, lo relaciono con esa vez que se me apareció como un músico. Es peligroso cuando el arte no se ejerce para la gloria de Dios, para ilustrar algo de Dios, sino para exhibirse a sí mismo; eso es peligroso. No es que el arte en sí mismo sea malo; la música no es mala; la música, el teatro, todo lo que sea arte en sí mismo no es malo si lo que sirve es para representar algo, si lo que quiere es mostrar a Dios. Por eso el Señor Jesús dice: “El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca, pero el que busca la gloria del que le envió, éste sí es el verdadero”. El arte verdadero, la estética cristiana, es aquello que se hace para mostrar a Dios, para ilustrar la gloria de Dios, para glorificar al Señor; pero cuando se usa el arte para exhibirse a sí mismo, ya está contaminado por el diablo. Cuántas cosas, uno sin darse cuenta, se deja deslizar en la autoexhibición, producto del pecado de la naturaleza caída.

“12;Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. 13Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; 14sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al altísimo” (v.12-14). He aquí el problema, subiré; por eso es que Pablo dice en Romanos “no digas en tu corazón: ¿quién subirá al cielo?” (Romanos 10:6). Toda pretensión del hombre de colocarse a sí mismo más allá de lo que Dios le hizo, proviene del diablo; esa es la raíz misma, ese es el origen del pecado. Realmente las personas debemos someternos a Dios y aceptar que Dios nos ponga donde El quiere, y estar ahí para representar el sentir de Dios, y cumplir el propósito que El nos dio para El, pero nunca tratar de hacer maniobras, manipulaciones, para ponernos

nosotros mismos. Cuando hacemos eso, estamos simplemente actuando en la carne, que está vendida por el pecado, que tuvo su origen en la naturaleza de Satanás cuando él se rebeló. Ahí nos damos cuenta que el pecado comenzó en el cielo, y aun notemos cómo esta misma tentación ante la que el diablo sucumbió, fue la que él le vendió a la raza humana.

### **El origen del pecado en el hombre**

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Gén. 3:1)

Ahí aparece la serpiente antigua, llamada diablo o Satanás. Con la frase, ¿conque Dios...?, inicia el diablo con esa sorna, tratando de atribuirle despropósitos a Dios, tratando de desdibujar la imagen de Dios; eso es el diablo. Para presentarse él en lugar de Dios, entonces trata de denigrar a Dios, tratando de tergiversar los motivos de Dios. Eso es lo que siempre hace el diablo. Cuando la serpiente dijo a la mujer: “no moriréis”, le dijo una mentira. Pretender que la persona puede hacerse Dios a sí mismo, ocupar el lugar que debe ocupar Dios y que no va a pasar nada.

“4Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; 5sino que sabe Dios que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:4-5).

Ese es el mismo principio con que el diablo pecó: “seré semejante al Altísimo”, es exactamente igual a “seréis como Dios”. Ese mismo principio es el que está detrás de todas las filosofías, mitologías y religiones seculares. Es lo que está detrás del existencialismo, detrás del psicoanálisis, detrás de la masonería, detrás del gnosticismo, detrás del rosacrucismo, detrás del hegelegismo, del materialismo; es decir, es el hombre tratando de ser el rey, de hacerse a sí mismo el centro del universo. Eso es simplemente el diablo operando en los hijos de desobediencia, como dice Efesios, “el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, que son hijos de ira, por naturaleza”; es decir, que cuando Adán y Eva sucumbieron a esta tentación, su naturaleza fue vendida al diablo.

La naturaleza del hombre fue vendida al pecado; antes su naturaleza no estaba sujeta a este poder, porque el pecado tiene un poder. La Biblia habla del poder del pecado; el poder es algo que obliga a la naturaleza; y la naturaleza humana al venderse, al entregarse, al someterse a la tentación, quedó sujeta al poder del pecado. El poder del pecado es la naturaleza del maligno, es la deformación que sufrió su ser cuando pecó.

En Adán y en Eva, en lo humano, el pecado personal fue primero; y después el pecado dio ocasión a la corrupción de la naturaleza, y ahora en los descendientes de Adán y

Eva, en todos, heredamos la naturaleza pecaminosa; es decir, todos los seres humanos, primeramente y aparte de Adán y Eva, y con excepción del Señor Jesús que nació sin pecado, los seres humanos heredamos primero la naturaleza de pecado, y luego pecamos. La Palabra dice: “en pecado me concibió mi madre” . Entonces existe: a) el pecado en la naturaleza, b) la ley del pecado y de la muerte en mis miembros, y c) el pecado personal o trasgresión; son tres aspectos distintos del pecado.

## **Los pecados**

Los pecados o trasgresiones personales, son los actos de desobediencia. Cuando la Biblia habla de los pecados (los actos), lo hace en plural, a menos que sea un pecado específico particular, pero es uno entre muchos; es uno de la pluralidad; es lo que se llama en la Biblia trasgresiones. El pecado es trasgresión de la ley. Lo define el apóstol San Juan en el capítulo 3 de su segunda carta. Ese fue el caso de Adán y Eva; ellos no tenían en sí naturaleza que los inclinara al mal. Su naturaleza estaba libre del poder del pecado, pero cuando ellos aceptaron someterse a la guianza de Satanás, la naturaleza humana quedó rendida al pecado carnal, como dice en Romanos 7. El hombre llegó a ser un viejo hombre; quiere decir que el poder del pecado se enseñorea de la persona y lo obliga con la concupiscencia a hacer lo que incluso la persona no quiere; como lo dice Pablo: Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí, esto es, en mi carne; que no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago, así que ya no lo hago yo sino el pecado que mora en mí. Y el pecado que mora en mí es en singular. Cuando es en plural (pecados, trasgresiones) se refiere a actos, pero el pecado en mí, en mi carne, se refiere a la naturaleza corrupta, sometida al poder del pecado; se refiere a algo heredado, adámico.

En Adán y Eva primero fue un pecado personal, que fue el que dio ocasión a que la naturaleza humana en sus personas se depravara, fuera vendida y sujeta al poder del pecado. Pero el resto de los seres humanos ya somos concebidos y nacemos en pecado; es decir, que en Adán y Eva la naturaleza humana se pervirtió, y cuando la naturaleza humana pervertida se reprodujo, todos los seres humanos heredamos una condición pecaminosa. Eso es lo que se llama el pecado que mora en mí; eso es lo que se llama ser constituido pecador, no por mi propio pecado, sino por el pecado de Adán.

“Porque así como por la desobediencia de un hombre (esta desobediencia fue el pecado personal que afectó su naturaleza, la cual se reprodujo ya perversa en el género humano) los muchos fueron constituídos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituídos justos” (Romanos 5:19).

Fueron constituídos pecadores debido no a los propios pecados de ellos, sino a la desobediencia de un hombre; es decir, que los seres humanos somos pecadores por constitución, pues la naturaleza que heredamos de Adán, es una naturaleza en la cual opera el pecado desde adentro, como dice: en mí, esto es, en mi carne. Es una ley en mis miembros que se rebela contra la ley del pecado que está en mis miembros, y se llama la ley del pecado y de la muerte, que está en mis miembros, en mi carne. Esto dice claramente Pablo en la Biblia.

El problema del pecado es más grave que los actos. Algunas veces nos olvidamos de eso, y pensamos que el problema es que siendo normalmente buenos, de vez en cuando hacemos un acto malo. Pero ese no es el problema; el problema no lo constituye solamente los actos malos que cometemos, sino los malos que somos por naturaleza, por constitución, desde la concepción en el vientre de nuestra madre; es decir, que los seres humanos, aparte de Adán y Eva, en los cuales el personal fue primero y después la depravación de la naturaleza, en el resto de los seres humanos, en nuestro caso, es al revés, pues primero heredamos la naturaleza depravada, y por eso tan pronto tenemos ocasión de actuar, en virtud de la naturaleza heredada, pecamos; porque somos pecadores por constitución.

No es solamente lo que hacemos, sino lo que somos por herencia; la naturaleza que heredamos está vendida al pecado, porque el primero que la recibió, Adán, la vendió; en él se pervirtió, y cuando a partir de él se reprodujo, ya se reprodujo pervertida. Por eso la condición del hombre es muy grave; y la Hamartiología es muy necesaria porque es donde se diagnostica la verdadera condición del hombre. Cuando no tenemos el diagnóstico correcto, tampoco aplicamos después la Soteriología correcta, el remedio correcto. Si pensamos que en el hombre es solamente que de vez en cuando desobedecemos, pero que normalmente somos buenos, erramos. Dios sí hizo al hombre bueno, pero los hombres se buscaron muchas perversiones, desde el primero, el cual vendió su naturaleza; la sometió al poder del pecado, y a partir de entonces el espíritu del diablo opera en los hijos de desobediencia, que por naturaleza son hijos de ira. Por naturaleza es más profundo de lo que es por voluntad, porque lo que es por voluntad es algo totalmente libre de presiones; pero lo que es por naturaleza significa que en tu carne no mora el bien, sino el pecado, el mal y la ley del pecado y de la muerte. Eso es lo que dice la Biblia. Por eso es que se necesita no sólo el perdón de los pecados, sino también la liberación del pecado y de la ley del pecado y de la muerte que está en la carne, por medio de la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús.

Primero vimos el origen del pecado, y ahora estamos viendo el estado del pecado. Los pecados personales son transgresiones, son actos, pero el problema del pecado es algo más profundo que los actos; es su naturaleza, así como vimos en Romanos 7:14: "Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado".

Aquí no dice lo que hago sino lo que soy. Soy carnal, soy vendido al pecado; es decir, alguien me vendió al pecado; alguien me sometió al dominio del pecado, y no fueron mis propios pecados; mis propios pecados son los que aceptan esa condición.

Cuando personalmente pecho, acepto el dominio del pecado en mí, pero realmente la condición pecaminosa se da en la naturaleza; por eso es necesario nacer de nuevo. No es suficiente una reforma educativa; se necesita regeneración, recibir un elemento nuevo de Dios, del Espíritu, libre del poder del pecado, y empezar de nuevo. Todo lo que en nosotros es de lo viejo, está vendido al pecado; es decir, sometido desde los primeros padres al poder de Satanás.

“15Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. 16Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo que la ley es buena. 17De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí (no es el pecado sólo en el diablo, no es el pecado en mi suegra, que tiene la culpa de todo, es el pecado que mora en mí). 18Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien (qué terrible diagnóstico: en mí no mora el bien; nada de lo que hace la carne es bueno a los ojos de Dios; todo tiene que provenir de la nueva creación); porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. 19Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. 20Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí” (Romanos 7:15-20).

Note que ahora la cosa es peor. El pecado personal es un acto de transgresión, pero el pecado que mora en mí es la naturaleza humana pervertida, heredada desde que el primero la vendió al pecado. Pero resulta que en esa naturaleza humana pecadora, pecaminosa, opera una ley del pecado.

### **La ley del pecado**

¿Qué es una ley? Una ley es algo que constantemente se repite. Por ejemplo, si tiro una moneda hacia arriba, siempre caerá para abajo, ¿por qué? Porque es una ley llamada gravedad. Constantemente la gravedad tira hacia abajo lo que yo lanzo hacia arriba; es algo que siempre se repite.

“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí” (v.21).

Eso significa que cuando en mi poder humano natural me pongo a hacer el bien, descubro que en mí opera una ley, la cual se llama la ley del pecado y de la muerte. Esta es una ley, que el mal está en mí. El problema es muy grave. Un ejemplo: Le digo a mi hija Silvana: Silvana, este es un vaso de leche. No quiero que te lo tomes, pues es para que se lo tome tu hermanito. Ella, cuando no estoy, me desobedece y se toma la leche. Ese es un acto de desobediencia; pero la leche, si le iba a hacer bien a su hermanito, pues le hace bien a ella. La desobediencia es un acto. Pero ahora suponte que el caso no sea leche, sino un frasco de cianuro; y le digo: Silvana, no te

tomes el contenido de este frasco, porque es cianuro. Ella, pensando que es leche, me desobedece y se lo toma. Ya el problema no es solamente la desobediencia; la desobediencia es igual, pero lo que se tomó, lo que permitió que entrara en su ser es cianuro. Ahora el cianuro no está fuera de ella, sino dentro de su ser, y la envenenó.

Eso fue lo que Dios le dijo al hombre, que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal; es decir, que no pretendiera independizarse y vivir una vida independiente de Dios, centrada en sí mismo, estableciendo lo que a él le parece, sino que viviera por la vida divina, por el árbol de la vida. Pero, ¿qué hizo el hombre? El hombre no sólo desobedeció a Dios, sino que al desobedecer dio ocasión a que entrara en su ser algo que no estaba dentro de él, sino fuera, el pecado, que era de la naturaleza del maligno; eso estaba fuera del hombre; por eso él tenía que guardar el huerto. Pero al comer del árbol, esa naturaleza maligna ya no se quedó fuera del hombre, sino que entró en la naturaleza humana. El hombre, desde que se sometió, se vendió al pecado, quedó bajo el poder de Satanás, el cual opera en los hijos de desobediencia. Quedó sometido a una ley del pecado y de la muerte; es decir, que cada vez que la naturaleza humana actúa, lo hace obligada por la concupiscencia; opera algo dentro de nosotros, no afuera; no es en las carteleras de cine, es en la carne. Así me vaya para un convento o un monasterio; así me vaya para una ermita, hasta allá me llevo mi carne, y en ella va el pecado. El pecado no es solamente desobediencia, sino de perjuicio de la naturaleza humana; algo que opera en ella, la ley del pecado y de la muerte, y por eso el hombre necesita una solución que es más que un perdón. El perdón es para limpiar lo que hicimos, pero tenemos que dejar de ser lo que éramos, y no sólo dejar de hacer lo que hacíamos, porque debido a lo que éramos, era que hacíamos lo que hacíamos.

“22Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (vv.22-23).

Eso nos dice que nosotros estamos cautivos en la carne, y ésta está vendida al pecado, y ese pecado tiene un poder que es una ley de pecado, de muerte y de corrupción; quiere decir que todo lo que le está sometido es guiado al pecado.

**Capítulo X**

**PUNTOS CRUCIALES DE**

**CRISTOLOGÍA BÍBLICA**

**La torre que desciende y asciende**

Vemos un cuadro a manera de una torre, que hacia el lado derecho sube y al lado izquierdo parece descender. En el lado izquierdo se desciende de la Teología Propia a la Teleología, y luego a la Cosmología; es decir, de la materia que trata de Dios, y de aquella que trata de los planes de Dios, a la materia que trata de la creación, que es la Cosmología. De ésta a su vez surgen y se desarrollan dos materias fundamentales, que son: la Angelología y la Antropología; pero por causa de que entró el pecado, tanto entre los ángeles (una parte de ellos) como entre los hombres (todos ellos excepto el Señor Jesucristo), entonces surgió la materia que trata del pecado, la Hamartiología. Por eso es que al lado izquierdo de la ilustración se coloca una flecha que desciende mostrando que hay un proceso de descenso desde la Teología Propia, la Teleología, la Antropología, hasta que llegamos al punto de la Hamartiología, que corresponde a la caída. Ahora, pues, comienza el proceso de salvación, de recuperación, y es por eso que la torre comienza desde abajo hacia arriba, por el lado derecho; debido a eso, la flecha que está al lado de la torre ascendente, se dirige hacia arriba.

Tenemos el fundamento, de nuevo la Teología, porque Dios es el fundamento de todo. Así como de Dios proviene la creación e incluso el permiso al pecado, asimismo de Dios proviene la salvación, los medios y todo lo relativo para ella. Entonces en la Teología descansa la Cristología, que trata acerca de Cristo; en la Cristología descansa la Pneumatología, que trata acerca del Espíritu; en la Teología, la Cristología y la Pneumatología descansa la Soteriología, que trata de la salvación; y sobre la Soteriología la Eclesiología, que trata acerca de la Iglesia. No puede haber Iglesia sin salvación; no puede haber salvación sin la obra del Espíritu; no puede haber la obra

del Espíritu sin la obra de Cristo, y no puede haber la obra de Cristo sin Dios mismo.

¿Por qué hacemos el contraste de lo ascendente y lo descendente? Porque estas materias (en descenso) tratan de la historia que termina en la caída, pero las cosas no terminan en forma final allí; donde parte de los ángeles y el hombre resultan en la condición caída (tanto los ángeles que no tienen redención [los caídos], como el hombre), porque el hombre caído sí tiene redención en Cristo.

Vamos a ubicar una materia que no está ni abajo ni arriba, sino que aparece a lo largo, como transversal; una parte abajo de la columna descendente y otra parte arriba de la columna ascendente, porque la Escatología trata de la consumación de las últimas cosas, y hay cosas que se consumarán abajo en el lago de fuego y hay otras cuya consumación ocurrirá arriba en la Nueva Jerusalén.

Estas materias son los puntos cruciales, y las hemos llamado así porque en el presente curso de Teología General, donde apenas se tocan los principales capítulos, se ve el panorama, se perfilan los puntos cruciales, sin entrar a fondo en ellos.

### **Definición y subdivisiones de la Cristología**

El término Cristología se deriva de dos palabras griegas: Cristo y logos, Cristo y la palabra, o la palabra de Cristo, o la doctrina de Cristo, porque es la materia que trata acerca de Cristo. Las principales subdivisiones de la Cristología tienen que ver con las dos naturalezas de Cristo; es decir, la Cristología estudia, por una parte la divinidad de Cristo, y por la otra Su humanidad. Cristo es una persona con dos naturalezas. Entonces a grandes rasgos, la Cristología se subdivide en:

#### **1. Sus dos naturalezas:**

a) Su divinidad, que es la primera parte de la Cristología; es decir, todo lo relativo a la divinidad de Cristo.

b) Su humanidad, que trata todo lo relativo a Su naturaleza humana.

**2. Profecías mesiánicas.** La Cristología también estudia las profecías mesiánicas y la tipología acerca de Cristo en el Antiguo Testamento, porque en la Biblia hay enseñanza simbólica acerca de Cristo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

**3. El desarrollo histórico de la verdad acerca de Cristo y de su lucha con la mentira en la historia de la Iglesia.**

- a) La ortodoxia cristológica, que es la línea correcta del desarrollo acerca de Cristo y la historia de la Iglesia.
- b) La heterodoxia cristológica, que es la que enseña las herejías cristológicas, no para que las repitamos, sino para que las conozcamos y las refutemos. A lo largo de la historia han surgido herejías acerca de Cristo; es decir, doctrinas diferentes o equivocadas.

Las anteriores constituyen las grandes subdivisiones -macro- de la Cristología. Entrándonos un poco más a fondo en el estudio, tenemos que en lo referente a las dos naturalezas de Cristo, lo que trata sobre Su divinidad y Su humanidad, se subdivide en:

### **La divinidad de Cristo**

La divinidad de Cristo se ocupa del ser, la esencia y la naturaleza divina de Cristo. Aquí aparece la palabra 'esencia', que en griego es *ousía*. Esta palabra se ha traducido también como 'sustancia'; pero a su vez la palabra sustancia también es traducción de otra palabra que se llama *hipóstasis*; y resulta diferente 'sustancia' como traducción de *ousía*, que 'sustancia' como traducción de *hipóstasis*.

También trata de la personalidad. En su esencia y naturaleza, Cristo y el Padre no se distinguen; o sea, la sustancia esencial divina del Padre es la misma del Hijo, y la misma del Espíritu Santo; pero esa misma sustancia subsiste en tres Personas distintas; de manera que el Padre se distingue del Hijo en persona, no en sustancia-esencia, no en naturaleza. Al estudiar más a fondo la personalidad de Cristo, es necesario entrar a hacer una consideración fundamental en la Cristología: qué es el Verbo de Dios, y todo lo relacionado con El, dentro de la divinidad. Al estudiar Su divinidad en Su ser, en Su esencia, en Su naturaleza, y también las características distintivas de Su personalidad en relación con el Padre y con el Espíritu Santo (el por qué el Padre es la primera Persona, por qué el Hijo la segunda persona, por qué es Hijo, qué relación hay entre el Padre y el Hijo, entre el Hijo y el Espíritu), hay que entrar a estudiar qué es el Verbo. Al estudiar lo que es el Verbo, es preciso ver Su preexistencia; es decir, Su existencia antes de la creación, y también la coexistencia del Verbo con Dios. Asimismo la coherencia de las divinas Personas. Ya no es solamente que estaba con, sino que estaba en. El Padre en el Hijo, el Hijo en el Padre. Hasta aquí son las consideraciones principales básicas de la Cristología acerca de la divinidad de Cristo.

Qué sabio es el Espíritu Santo al hablarnos en el primer capítulo del evangelio de Juan de la preexistencia y la coexistencia del Verbo. La preexistencia nos dice que El era antes de todas las cosas. Eso lo dice también el capítulo 8 de Proverbios. También leemos en la Palabra que "Sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" ;

es decir, que El estaba antes de todo y El es el vehículo por medio del cual el Padre ha creado todas las cosas; es el creador de todo juntamente con el Padre. El es el principio de la creación no en el sentido de que El empezó, sino que a través de El se dio comienzo a todo. La coexistencia significa que el Padre estaba con el Hijo, y el Hijo con el Padre antes de la fundación del mundo.

"Con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo" (Proverbios 8:30).

Era con. Coexistencia del Verbo con Dios y El era Dios; se trata de la divinidad del Verbo. El era Dios, pero El también era con Dios. Si solamente decimos la mitad de la verdad, podríamos desviarnos para uno u otro lado. Si decimos que el Verbo es Dios, declaramos una verdad; estamos hablando de Su esencia, de Su naturaleza, de la sustancia divina de Su persona, que es la misma del Padre. Pero cuando hablamos de que el Verbo que era Dios, era también con Dios, estamos mostrando la distinción de Personas en la Trinidad, no de esencia. La esencia es una sola, es la divina. Pero la esencia divina subsiste en la persona del Padre, en la persona del Hijo y en la persona del Espíritu Santo; por lo tanto son tres Personas distintas que coexisten en el mismo Dios, que tienen la misma esencia pero distinta persona. Cuando San Juan dice: "En el principio era el Verbo"; ahí se está refiriendo a la preexistencia; y cuando dice: "Y el Verbo era con Dios", se refiere a la coexistencia, la cual muestra la distinción de Personas. Sí, el Verbo era Dios en esencia, pero también era con Dios; es decir, tenía una Persona distinta al Padre delante de Sí: al Hijo. Debido a eso el Padre dice al Hijo: "Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy", y "Yo soy en el Padre, y el Padre en mí", y en eso vemos la distinción de personalidad, no de esencia.

La coinherencia significa que el Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre. "...como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti"; no sólo con, sino uno en el otro. ¿Cuál es el error del arrianismo? Que niega la divinidad del Verbo. ¿Cuál es el error del unisismo, del sabelianismo? Que niega la distinción de Personas en Dios. Por eso San Juan decapita las dos herejías principales de la Cristología, al decir: "El Verbo era Dios"; ahí decapita al arrianismo, y cuando dice: "El Verbo era con Dios", decapitando de esa manera al sabelianismo.

## **La humanidad de Cristo**

Entre la consideración de la divinidad de Cristo y Su humanidad, es preciso que no ignoremos que hay una consideración intermedia que se llama la kenosis o despojamiento. El se anonadó, pues siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios para retenerlo.

"...el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo" (Filipenses 2:6-7a).

La palabra "despojó" en griego es kenós, y de ahí viene la palabra kenosis. La Cristología también estudia la kenosis de Cristo. La doctrina de la kenosis en Cristología es la que trata el despojamiento del Señor. Cuando el Verbo se iba a encarnar "se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo". Siendo en forma de Dios se despojó y tomó forma de siervo. Eso es algo interno; es decir, es una operación íntima, por la cual pasa de la condición exclusivamente divina, a someterse a una condición humana. Ese despojamiento, ese autoanonadamiento del Señor, es lo que se llama kenosis, lo que a su vez viene del verbo ekenosen. Y eso es totalmente lo contrario de las pretensiones y deseos del diablo, el cual no era Dios y pretendió hacerse Dios, y dijo: "Seré semejante al Altísimo" . Por el contrario, el Señor, siendo en forma de Dios, se despojó.

### **La encarnación del Verbo.**

En este punto nos es de mucha utilidad lo que tratamos en los puntos cruciales de Antropología Bíblica. En ésta, se estudia no sólo el origen del hombre y su misión, sino también la naturaleza, la composición, las partes del hombre. El Señor no solamente se hizo carne, como lo declara Juan, sino que Filipenses dice: "se hizo semejante a los hombres"; y estando en la condición de hombre..."(2:7,8). Eso significa que el Verbo no solamente asumió un cuerpo humano -esto es una herejía-, sino que también tomó lo humano y lo espiritual. El Señor dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu ". El asumió una humanidad completa con espíritu, alma y cuerpo. La encarnación es completa. Dentro de la encarnación hay que ver varios aspectos:

1. Su ascendencia genealógica. Trata de Su línea de Abraham, de la tribu de Judá, de la simiente de David.
2. La concepción, o sea la verdadera inmaculada concepción; no de María sino de Cristo en el vientre de la virgen María.
3. El nacimiento. Su nacimiento en Belén de Judá.
4. El vivir humano. Su crecimiento, Su aprendizaje, Su perfeccionamiento, Sus tentaciones. La Biblia dice que El crecía en gracia, en estatura, en sabiduría. Su aprendizaje como hombre, porque como Dios no tenía nada que aprender. La Palabra dice que aprendió la obediencia por medio del sufrimiento. Su perfeccionamiento, pues habiendo sido perfeccionado por aflicciones, vino a ser el Autor de la eterna salvación . Sus tentaciones: que fue tentado en todo conforme a la naturaleza humana.

## 5. Su muerte.

a) Su predicación en el Tártaro; es decir, a los espíritus encarcelados, aquellos ángeles caídos, que desobedecieron en el día de Noé.

b) El descenso al Hades ("No dejarás mi alma en el Hades").

c) La predicación del evangelio a los muertos, que dice en 1 Pedro 4:6. El mismo les anunció el evangelio a los muertos, porque antes de venir Cristo, muchos estaban creyendo que habría de venir el Mesías, pero no sabían quién era, cómo se llamaba, y estaban esperándolo. ¿Dónde se encontraban los que murieron con la esperanza de la venida del Señor? Estaban en el Seol; solamente que el Seol estaba dividido en dos por una gran sima: una de esas secciones era el lugar de tormento, donde estaba aquel rico que no ayudó a Lázaro; y la otra era el seno de Abraham. En el capítulo 2 de Hechos, el apóstol Pedro hace una cita referente al Salmo 16, donde dice: "No dejarás mi alma en el Seol", o Hades. Cuando se cita en el Salmo, dice en hebreo, "Seol"; pero cuando Pedro lo traduce al griego, es "Hades". Quiere decir que el Hades y el Seol son lo mismo, es el mismo lugar; pero son diferentes del Tártaro y de la Gehena.

d) La ida al Paraíso ("Hoy estarás conmigo en el paraíso"). Todo esto está relacionado con la muerte del Señor.

e) La resurrección corporal del Señor.

f) La ascensión de Cristo.

g) El Sumo Sacerdocio de Cristo, Su mediación como hombre. Dice la Biblia que "hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Timoteo 2:5). De manera que El, como hombre que es, es intercesor, porque El ascendió para ejercer como Sumo Sacerdote y como mediador, como abogado.

h) El señorío de Cristo. Otro aspecto de la obra y de la realidad de Cristo es ser el Señor, porque El se sentó a la diestra del Padre y fue hecho Señor y Cristo, esperando que todos Sus enemigos fuesen puestos bajo Sus pies. Ejerce también como Señor, como Cabeza de todo varón, de la Iglesia, de todo principado y potestad, y Cabeza de todas las cosas. Así se le llama en la Biblia. Por eso se le llama también Rey de Reyes y Señor de Señores, soberano de los reyes de la tierra.

i) La segunda venida de Cristo. Otro punto relativo al Señor es Su retorno, la segunda venida de Cristo, en la segunda sección donde aparece Profecías Mesiánicas.

I. En el primer bloque vimos Su divinidad y Su humanidad.

II. En el segundo bloque vienen profecías y tipologías. En esta parte vemos profecías del Antiguo Testamento relativas a Su ascendencia, Su nacimiento, Su vida, todos los aspectos de Su muerte, etcétera.

- Simiente de la mujer.
- Simiente de Abraham.
- Simiente de la tribu de Judá.
- Simiente de la casa de David.
- Nacido en Belén.
- Enseñó parábolas.
- Manso y humilde.
- Hizo milagros.
- Fue traicionado.
- Vendido por treinta piezas de plata.
- Crucificado.
- Tenido por maldito.
- Menospreciado.
- Enterrado en sepultura de rico.
- Resucitado al tercer día.
- Sentado a la diestra del Padre.
- Vendrá en las nubes del cielo.

Hay más profecías, pero estas son las más comentadas. En la tipología se puede mencionar todos los sacrificios antiguos, los materiales del arca, y también detalles históricos de personajes bíblicos como José, David (que son tipos de Cristo), Salomón.

III. En la tercera sección se trata de la ortodoxia y la heterodoxia. En la ortodoxia está la Cristología normal, que es la bíblica, la cual ha sido bien entendida por la Iglesia a lo largo de los siglos. El Espíritu Santo ha estado guiando a la Iglesia a lo largo de toda verdad. El Espíritu Santo glorifica a Cristo ante los ojos de la Iglesia; es decir, que en la historia de la Iglesia se preveía que se daría un conocimiento cada vez más profundo de Cristo, pero según la Biblia y la ortodoxia.

### **Herejías cristológicas**

Las principales herejías cristológicas que debemos considerar son:

- Ebionismo
- Docetismo
- Gnosticismo
- Arrianismo
- Sabelianismo
- Adopcionismo.

Son parientes del Sabelianismo las herejías cristológicas que relacionamos a continuación:

- Monarquismo
- Modalismo
- Patripasionismo
- Subordinacionismo
- Apolinarismo
- Nestorianismo
- Monofisismo
- Monotelismo
- Racionalismo
- Espiritismo
- Liberacionismo, etcétera.

Todas estas herejías cristológicas es necesario estudiarlas una por una y saber en qué consisten, para poder refutarlas. Ahora por lo menos son mencionadas dentro de una explayación de ese punto, en la heterodoxia cristológica.

## Excursus I del Capítulo X

### LA ENCARNACIÓN DEL VERBO DE DIOS

#### Algunos errores cristológicos

Este apéndice hace parte de las enseñanzas de la serie llamada "Edificando a la Iglesia", y fue precedido por un largo pasaje sobre el contenido de la Iglesia, en donde vimos que Dios ha dado un depósito a la Iglesia, el cual consta de varias áreas básicas y algunas verdades fundamentales que son propias de la Iglesia, entre ellas la Trinidad y la encarnación del Verbo de Dios. Habíamos tratado lo relacionado con el Verbo de Dios, pero no de Su encarnación. Por tanto vamos a considerar dos pasajes claves relativos a la encarnación del Verbo de Dios; se trata de dos grandes verdades, grandes dogmas de la Iglesia cristiana, nacidos de la Palabra de Dios: La Trinidad, la existencia de un solo Dios en tres Personas, y la encarnación de esa segunda Persona, el Verbo de Dios. Esos dos pasajes relativos a la encarnación los encontramos en el capítulo 1 del Evangelio según San Juan, y en el capítulo 2 de Filipenses.

"1En el principio era el Verbo (nos recuerda la preexistencia del Verbo antes de todas las cosas), y el Verbo era con Dios (nos recuerda la coexistencia de la persona del Hijo con el Padre antes de la fundación del mundo), y el Verbo era Dios (nos recuerda la divinidad del Hijo de Dios). 3Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. 14Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:1,3,14).

La primera consideración que debemos tener en cuenta por causa de los errores cristológicos que se han dado en la historia de la Iglesia, es aquel Verbo; es decir, el Hijo de Dios que estaba con el Padre desde antes de la fundación del mundo, por medio de quien el Padre creó todas las cosas y para quien las creó, como lo dice en otros pasajes: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros"; teniendo en cuenta que lo que aquí se traduce «habitó», en el original griego es «tabernaculizó», utilizando el verbo que nos recuerda la figura del tabernáculo. En el tabernáculo aparecía el arca del madero de acacia y de oro, señalando la naturaleza humana en la madera y la divina en el oro que recubre el arca.

Es necesario detenernos en el primer pasaje. No dice que el Verbo descendió sobre una carne, sino que El fue hecho carne. Esto es muy importante entenderlo cristológicamente porque la confesión del Espíritu Santo se distingue de la confesión del espíritu del anticristo acerca de Cristo; es decir, lo que cada espíritu confiese acerca de Jesucristo; lo delata. San Juan dice en su primera epístola 4:1-3a:

"1Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. 2En esto conoced el Espíritu de

Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo".

También hemos leído en la misma epístola de Juan 5:6a que: "Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre". ¿Por qué esas declaraciones tan misteriosas de que Jesucristo no vino sólo mediante agua, sino mediante agua y sangre? ¿Por qué esos misterios? Porque dice que el Espíritu de Dios confiesa que Jesucristo ha venido en carne, y aquí dice San Juan en el prólogo del evangelio, "Y aquel Verbo fue hecho carne". Lo que está declarando Juan allí no es una cosa liviana; está haciendo la confesión propia del Espíritu de Dios acerca de esta gran verdad de la encarnación del Verbo divino; entonces cuando dice que no vino sólo mediante agua, es porque algunos herejes, entre ellos Cerinto y otros gnósticos, decían que el Logos o Verbo había entrado en un hombre; es decir que allá en el bautismo, cuando vino el Espíritu Santo en forma de paloma, fue cuando el Verbo entró en un hombre.

Eso nos dice que estaban considerando a este hombre, Jesús, como un hombre al cual visitó el Verbo, y después el Verbo lo volvió a dejar en la cruz cuando dijo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"; entonces están negando que esa persona del Señor Jesús es divina y humana, y la están tomando solamente como humana; por eso esa frase tan sencilla que solemos leer rápido y que suena muy bonita, y que a veces no la discernimos, "el Verbo fue hecho carne", significa que la persona divina preexistente del Hijo, que estaba con el Padre antes de la fundación del mundo, consustancial, de su misma esencia, porque el Verbo era con Dios y era Dios, y aquel Verbo se hizo carne. No dice que descendió sobre una carne, sino que El mismo se hizo; es decir, El asumió la naturaleza humana desde el vientre de la virgen María; la misma persona del Verbo que era y es el Hijo de Dios, llegó a hacerse el Hijo del Hombre, una misma persona con dos naturalezas, la naturaleza divina en cuanto Verbo de Dios, y la naturaleza humana en cuanto se hizo carne; no son dos personas, una Logos y otra el hombre. Decían que sobre El descendió el Logos; y no es que el Logos descendió sobre un hombre, sino que "el Logos se hizo carne", "semejante a los hombres", como dice Filipenses 2:7.

De lo contrario estaríamos dividiendo al Logos uno y al hombre otro. Es como si se tratara de dos personas. Ese es el error cristológico del nestorianismo, que se llamó así porque lo enseñó en la historia de la Iglesia un hombre que se llamó Nestorio, y él enseñaba que Jesús no había sido sino solamente un hombre; que el que nació de la virgen María era solamente un hombre, y que a ese hombre se unió voluntariamente el Logos de Dios; es decir, que el Logos o el Verbo es una persona, y el hombre sobre el que entró es otra persona. De manera que no está confesando que Jesús es el Cristo, sino que Jesús es uno y el Cristo es otro; pero San Juan en el capítulo 2 de su

segunda epístola, se refiere a esto mismo, diciendo que precisamente el espíritu del anticristo es el que no confiesa que Jesús es el Cristo.

### **Falsos cristos**

"¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo" (1Juan 2:22).

¿Quién es el mentiroso? El que niega que Jesús es el Cristo; es decir, que hay personas que usan el concepto Cristo por un lado y el concepto Jesús por el otro, sin identificar a Jesús como el Cristo; esto es lo característico de los falsos cristos. El Señor me ha permitido conocer la doctrina de algunos falsos cristos que se dicen así mismo cristos, como por ejemplo los de Abdu-Bahá, de la fe Bahai, o de Baha-Bulá; o William Soto Santiago, que dice ser la segunda venida de Cristo; a Julio Alvarado, de Bolivia, que dice ser el Cristo; a Majertal, de Holanda, que dice ser el Cristo; a Laurey, de la India, que era adorado como Nishu-Khrisna, quien también decía ser el Cristo. Estos personajes tenían en común un detalle: que ellos hablan del Cristo como el Logos aparte de Jesús, pretendiendo ser cada uno de ellos el mismo Cristo que estuvo en Jesús, afirmando que se trata del mismo Cristo que había estado antes en Buda, en Krisna, en Rama, después en Rama-Krisna, y el mismo que ahora pretenden que está en fulano de tal, y que no era otro sino que era el mismo; o sea que ellos separan el Cristo de Jesús y ponen ese Cristo, una vez en Buda, otra vez en Jesús, otra vez en otro personaje, y ahora en un falso Cristo. De esta forma ellos separan a Jesús del Cristo.

Pero la Biblia dice: "¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo?"; es decir, que Jesús es el nombre personal del Verbo de Dios encarnado, Cristo es su posición, es el Ungido, es el Mesías; es decir Cristo es el título propio de la persona de Jesucristo, pero no es otro. El Cristo es Jesús, Jesús es el Cristo, Jesucristo es una sola persona divina-humana; divina en cuanto al Verbo, y humana en cuanto ese Verbo se encarnó; es decir, asumió naturaleza humana. Cuando la Palabra dice que "el Verbo se hizo carne", está afirmando no que descendió sobre una carne, sino que El mismo fue hecho carne; es decir, que su misma persona divina asumió una naturaleza adicional pero no una persona adicional. La persona es El mismo en cuanto a persona.

Antes de la creación era el Verbo, en la creación era el Verbo; en la eternidad antes de la creación era el Verbo, y desde que comenzó a encarnarse en el vientre de la virgen María continuó siendo la misma persona, el mismo Verbo, solamente que ahora estaba asumiendo, además de su naturaleza divina, la naturaleza humana, pero en su misma persona. Aquel Verbo fue el que se hizo carne; aquel Verbo es la persona de este hombre llamado Jesús; el Verbo de Dios se hizo hombre, entonces Jesús es el Cristo. No que el Verbo sea uno, y Jesús otro; no es que el hombre sea una persona y la divinidad otra persona. La persona divina se hizo humana y es una persona

divino-humana. Una sola persona con dos naturalezas: divina en cuanto Verbo, y humana en cuanto se encarnó.

## **La kenosis de Cristo**

Es posible que si uno considera solamente la encarnación a la luz del capítulo I del evangelio de Juan, se podría cometer un error; es por eso que no solamente en ese capítulo se habla en las Escrituras de la encarnación, sino también en el capítulo 2 de Filipenses. Leamos en Filipenses 2:5-7 para ver en qué sentido debemos tomar la palabra "carne" que aparece en Juan 1:14.

"5Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres".

La frase "el cual siendo en forma de Dios", significa que el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios, como lo afirma Juan. La Palabra "se despojó a sí mismo", en el griego es "ekenosen", de donde viene otra palabra que se usa en teología, la kenosis de Cristo; es el despojamiento o anonadamiento a que se sometió el Señor por su propia voluntad, de acuerdo con el Padre, a fin de someterse a una condición de inferioridad. Al despojarse a Sí mismo y tomar forma de siervo, se trata de Cristo Jesús; es la misma persona con forma de siervo. Detengámonos aquí un poco antes de entrar en lo relativo a la cruz y a la resurrección, lo cual requiere una consideración mayor. Por el momento veamos solamente los pasajes relativos a la encarnación.

El versículo 7 dice: "Se despojó a sí mismo"; eso es precisamente lo que se llama la "kenosis"; o sea que El estaba en una condición de gloria pero se sometió a una condición de humillación. El estaba en forma de Dios y tomó forma de siervo; es decir, si tomó forma de siervo es porque no lo era; tuvo que tomar forma de siervo. El debe ser el servido, no el siervo. Eso significa que la kenosis consistió por una parte, en tomar forma de siervo, en despojarse; pero fijémonos en un detalle: no dice que se despojó de sí mismo, de su propia persona, de su propia identidad, sino a sí mismo; es decir se humilló a sí mismo. No que El mereciera ser humillado, sin embargo acepta tomar forma de siervo sin ser siervo, y aceptó ser humillado, aceptó ser obediente y estar en condición de hombre, habiendo estado en condición de Dios. En Filipenses dice: "hecho semejante a los hombres; y estando en condición de hombre, se humilló"; entonces si leemos solamente la declaración de Juan podríamos pensar que lo único que el Verbo asumió de la humanidad sería el cuerpo debido a que la palabra carne es un término que se usa con varios significados; algún día el Señor nos permita considerar los distintos sentidos bíblicos de la palabra carne. De manera que si uno toma esa palabra sólo en el sentido del cuerpo, de que el Verbo solamente se puso un cuerpo, pero que no tenía ni alma ni espíritu humano (porque

la palabra carne en griego es sarx), cuando dice: "el Verbo se hizo carne", si uno la toma en un sentido literalista, sin relacionarlo con Filipenses 2, entonces, ¿qué sucedería? pensaríamos que el Verbo divino sólo se puso un cuerpo humano, pero que el alma no era humana, como tampoco el espíritu; eso significaría que realmente no sería un hombre, sino sólo un cuerpo; y es por eso que el pasaje de la encarnación de Juan 1 se complementa con el pasaje de Filipenses 2. Es importante aclarar que la carta a los Filipenses fue escrita antes del evangelio de Juan, ya que ese evangelio fue escrito después de la muerte de Pablo.

En Filipenses 2:7 dice: "Se despojó a sí mismo". Miremos la prueba de que se despojó a sí mismo. Recordemos que en el evangelio de Juan, el Señor oraba diciendo: "Padre, glorificame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Juan 17:5). La palabra tuve indica que El estaba antes en una condición de gloria y eso nos da a entender más o menos en qué consistió la kenosis, o sea el despojamiento o anonadamiento a que El se sometió; tomó forma de siervo. Tenía esa gloria pero ahora en vez de recibir gloria es humillado. Estaba en forma de Dios y tomó forma de siervo; estaba en condición de Dios y tomó condición de hombre. Si entendemos ese fenómeno de kenosis aunque sea superficialmente, vamos a percibir algo interesante, vamos a entender el por qué en algunas ocasiones, aunque el Señor es Dios, habla como si fuera menor. Si no hubiera habido kenosis no habría razón para que Jesús mismo dijera, "porque el Padre es mayor que yo". Notemos que aquí en Filipenses dice que "siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse"; y eso significa que El es igual a Dios en cuanto Verbo, porque dice que el Verbo es Dios; y si el Verbo es Dios no puede ser menor que Dios, en cuanto Verbo, o en Su divinidad. Notemos que como El se despojó a sí mismo, entonces en Su humillación, en Su encarnación, en Su forma de siervo, en Su condición de hombre, podía decir una cosa: "El Padre es mayor que yo; yo nada hago por mí mismo sino lo que veo hacer al Padre". El Padre es la cabeza y el Hijo está sujeto a la cabeza. Dios es la cabeza de Cristo; es decir, El tomó la forma de siervo; no la tenía pero la tomó.

La inferioridad, la subordinación que aparece en algunos pasajes es por causa de la kenosis del Hijo; no es inferioridad del Hijo respecto a la divinidad del Padre, porque no hay sino una sola divinidad. Si Dios es Dios y el Verbo es Dios, la divinidad del Verbo es igual a la del Padre, de lo contrario no sería divinidad; pero cuando El se subordina al Padre es porque tomó forma de siervo haciendo a Dios el Padre Su Cabeza.

¿Qué implica la kenosis? El despojamiento tomando forma de criatura; por eso se llama el Primogénito de la creación, pues toma forma de criatura, y como criatura fue tentado, porque como Dios El no puede ser tentado. Entonces entendamos un poco lo relativo a la encarnación. Estando en la condición de hombre se humilló; es decir,

todavía más, porque no sólo se despojó a Sí mismo siendo Dios, sino que tomando la naturaleza humana, no se hizo hombre potentado, sino que se hizo siervo, el más humilde; se humilló.

La parte clave es el versículo 7: “hecho semejante a los hombres”. ¿Qué quiere decir eso? Que el Verbo de Dios no solamente asumió el cuerpo humano, sino toda la naturaleza humana, de lo contrario El no sería hombre. Si El no hubiera sido un hombre como nosotros, no habría podido redimirnos porque era necesario que El desarrollara en Su humanidad las posibilidades de la humanidad en Dios, para luego compartirse con nosotros para que nosotros lo asimilemos y seamos realizados en El; pero El tenía que hacerse hombre semejante a nosotros. Por eso dice la Biblia claramente que se hizo carne, no sólo en el sentido de cuerpo, sino que dice: “fue hecho semejante a los hombres”; o sea que el Señor Jesús, que es la persona divina del Verbo de Dios que estaba con Dios el Padre antes de la fundación del mundo, ese Verbo se hizo carne, pero carne semejante a los hombres; es decir, El no solamente tuvo cuerpo humano, sino también alma humana y espíritu humano; o sea que la persona divina asumió la naturaleza humana con todos sus íntegros componentes, propiedades y operaciones. Por eso Él decía: “mi alma está muy triste hasta la muerte”. O sea que El tenía también alma humana, no sólo cuerpo humano. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”, significando que Cristo tenía también espíritu humano. Si El no tuviera espíritu, alma y cuerpo humanos, no sería un hombre como nosotros. El en todo es semejante a nosotros excepto en el pecado, porque el pecado no es propio de la naturaleza humana, sino que fue algo a lo que se vendió Adán y Eva. En las tentaciones sí es semejante a nosotros, por cuanto la Biblia dice que El aprendió la obediencia por lo que padeció, que fue tentado en todo, conforme nosotros somos tentados.

“14Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. 17Por lo cual debía ser (debía, de lo contrario no habría podido salvarnos) en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. 18Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:14-18).

Eso indica que El sabía lo que estaba haciendo, y por eso el diablo no quiere confesar que Jesucristo vino en carne para anular toda la obra de Satanás.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

“7Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. 8Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:7-9).

Notemos que de la frase: “aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia, y habiendo sido perfeccionado”, esas palabras no se pueden decir de Dios, pues de Dios no se puede decir que es perfeccionado, o de que aprende, o que tiene temor, que es liberado, pero cuando se hizo hombre tuvo que crecer, como dice el evangelio de Lucas, en estatura, en sabiduría, en gracia delante de Dios y de los hombres; tuvo que aprender la obediencia por lo que padeció, tuvo que ser perfeccionado; es decir, que El asumió la naturaleza humana y por eso el Mesías no apareció así glorioso la primera vez (excepto en la transfiguración). En la segunda sí porque ya hizo lo necesario. La primera vez El hubiera podido aparecer como quería la gente. Ellos estaban esperando un mesías que se apareciera con poder y echara a los romanos al fondo del mar; que apareciera en la plaza y dijera: Yo soy el Mesías, y miren el poder que tengo. Pero de haber hecho eso, hubiera puesto muy alegres a los judíos, pero no nos hubiera podido salvar. El tenía que ser engendrado, concebido, gestado, ser niño, crecer, aprender, crecer en estatura, en gracia y sabiduría, ser sometido a la tentación, estar treinta años ahí trabajando en la carpintería. La naturaleza humana antes no era caída, sino que Adán fue tentado, y aceptado el mal, llegó a ser caído. Ahora Jesucristo tomó la naturaleza humana, pero al revés de Adán que permitió que el pecado entrara. El Señor Jesús no permitió que el pecado entrara, e hizo lo contrario de Adán; El asumió la naturaleza humana, pero no permitió que el pecado entrara. Adán recibió la naturaleza humana pero permitió que el pecado entrara en él; es decir, que la condición de la naturaleza antes de la caída no era sometida al pecado; entonces esa la tomó Cristo pero no la sometió al pecado. El vino en carne pero sin pecado. Dice Romanos 8:3, que vino “en semejanza de carne de pecado”; es decir, que el Señor asumió el mismo tipo de carne que luego se vendió al pecado, pero esta vez El no permitió que el pecado entrara en Su carne; entonces condenó el pecado en la carne, y por eso es muy importante la cuestión de la encarnación.

Cuando la Biblia dice que “fue tentado en todo”, nos indica que El fue un verdadero hombre igual que nosotros, pero que El no aceptó la tentación. Adán fue tentado y cayó; El también fue tentado, pero no cayó. El Señor Jesús fue tentado por cuanto El era un hombre con espíritu, con alma y con cuerpo. El habla de Su cuerpo cuando dice: “un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Lucas 24:39); respecto del alma dice: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte” (Mateo 26:38); respecto del espíritu dice: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46). Vemos claramente que la persona del Verbo asumió la naturaleza humana

íntegramente y se sometió a la primigenia inocencia y libertad; para eso fue que El se sometió. Estos dos pasajes de Juan y Filipenses que hemos venido analizando son muy importantes y fundamentales.

Por esa razón el diablo admite confesar que el Señor Jesús es el Hijo de Dios, pero no que vino en carne. ¿Por que? Porque fue en la carne que Satanás fue vencido, porque Cristo se hizo hombre, porque se sometió, porque el diablo lo llevó y le dijo: Mira, mira acá; y le dejaba por un rato y luego venía constantemente con todo tipo de tentaciones; sin embargo Él no pecó, Él fue fiel. ¿Para qué hacía el Señor Jesús eso? Para nosotros. Dios quiere al hombre con espíritu, alma y cuerpo; Dios no quiere sólo el espíritu del hombre, ni sólo el alma, ni sólo el cuerpo. Dios dijo: “hagamos al hombre a nuestra imagen”; lo hizo espíritu, alma y cuerpo, y el hombre cayó íntegramente, y Dios lo quiere recuperar íntegramente, y para eso El se hizo íntegramente humano y recuperó en su condición, la condición humana; restauró al hombre en su persona, pero luego hizo algo más, incluso algo más que Adán, porque lo que no había hecho Adán era comer del árbol de la vida, y lo que hizo Cristo fue vivir la vida de Dios. El pasó a ser la vida del Verbo encarnado, porque antes sólo era del Verbo, y ahora era del Verbo encarnado. De manera que ahora la gloria del Verbo llegó a ser de nuevo del Verbo, pero encarnado; es decir, la humanidad en el Verbo fue glorificada, y por eso la humanidad fue glorificada en la resurrección, ascensión y entronización de Cristo. El es el Hijo del Hombre, y por eso la Biblia dice que nosotros ya estamos glorificados, porque nuestra humanidad asumida por Cristo fue glorificada en El, y ahora El es nuestra vida. Por eso nos alimentamos de El, y por eso El mismo dice: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:54); porque nosotros asimilamos de lo que nos alimentamos y eso llega a ser parte nuestra. Todo lo que hizo el Señor lo hizo por nosotros. El mismo dijo: “Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Juan 17:19). Sí, todo el vivir humano del Señor, todo su desarrollo humano, era para llevar a la humanidad, a nosotros, a la estatura del varón perfecto ; y ahora nosotros nos alimentamos de El, vivimos por El, lo asimilamos a El, para ser redimidos otra vez a la imagen perfecta de Dios.

La encarnación del Verbo es la gran verdad de la Iglesia; eso es lo más grande, y siendo tan fundamental hay que ponerle mucha atención. La Iglesia tiene ésto como uno de los contenidos centrales de la verdad. El Verbo se hizo carne, no solamente cuerpo, sino naturaleza humana completa.

“37Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: 38cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:37-38).

Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret; es decir, que Jesús es presentado aquí también ungido por el Espíritu Santo. Notemos que el Verbo, en cuanto Dios es la segunda persona de la Trinidad, que estaba con el Padre antes de la fundación del mundo, siendo Dios juntamente con El; y aquel Verbo se hizo carne, semejante a los hombres, y estuvo en condición de hombre asumiendo ahora la naturaleza humana, y además de la divina teniendo también la humana. Una misma persona que se llama Jesús y es el Cristo, con dos naturalezas: la divina en cuanto Verbo, por la que es igual al Padre, y la humana por cuanto se encarnó y se hizo hombre semejante a los hombres, en condición de hombre, por la cual es menor que el Padre; y por eso es que El a veces dice que “el Padre es mayor que yo”; por eso es que los a sí mismos llamados testigos de Jehová se aferran de los versículos donde El habla como hombre en Su kenosis, en Su despojamiento, para pretender negar Su divinidad, y no comprenden que lo que pasó fue que aquel Verbo se despojó a sí mismo, no de Su divinidad, sino de Su condición. El sigue siendo siempre la misma persona, pero la condición humana ya no es lo mismo que la divina. La forma de siervo es una y la forma de Dios es otra; entonces, El no se despojó de sí mismo, sino a sí mismo. Esto no quiere decir que El desapareció como Dios y ya no es Dios; ¡no! El siempre es Dios; por eso les dice a ellos: “antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8:58).

Entonces el Verbo no se despojó en el sentido de que dejó de ser Dios, sino que siendo igual a Dios, no lo estimó como cosa a que aferrarse; no se aferró a esa condición, sino que estando en forma de Dios, tomó forma de siervo. Eso es un despojamiento de aquella gloria que tenía con el Padre; cuando hablaba esas palabras El estaba en humillación, y por eso le dijo: “Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5). El fue hecho menor que los ángeles. En Hebreos dice “menor que los ángeles”; eso fue un despojamiento: concebido como hombre, tentado como hombre, se hizo menor que el Padre, como hombre se subordinó, como hombre El no sabía algunas cosas, tenía que depender de Dios para que se las quisiera revelar, y es por eso que dice (refiriéndose a la segunda venida): “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino mi Padre” (Marcos 13:32); pero se dirá, cómo, ¿acaso el Hijo no es Dios? Sí, pero El está hablando en su kenosis, en Su despojamiento, en Su condición humana.

Entonces hay que verlo en los dos aspectos: El es Dios y El es hombre. A veces actúa como Dios, a veces actúa como hombre; pero El es Dios perfecto y hombre perfecto. Dos naturalezas en una misma persona. El Verbo encarnado que asumió la naturaleza humana, ahora como hombre; como Verbo divino asumió la naturaleza humana, con espíritu humano, alma humana, cuerpo humano, tentaciones humanas, pero sin pecado; también ungido por el Espíritu Santo, o sea, como ese varón. El

Espíritu Santo de Dios ungió el espíritu humano de Jesús de Nazaret, que es el Cristo y que es el mismo Verbo de Dios que vino encarnado.

**Excursus II del Capítulo X**  
**JESUCRISTO, FUNDAMENTO EN LA**  
**TIPOLOGÍA FESTAL**

**El Señor Jesús es el fundamento**

El Señor Jesús es el fundamento. La primera epístola del apóstol san Pablo a los Corintios está dirigida a una iglesia que estuvo pasando por algunas dificultades debido a que acontecían cosas propias de la niñez en Cristo. El apóstol en la carta, entre otras cosas, les enseña que ellos son un edificio, una labranza, y al mencionar el símil del edificio, se los dice de la siguiente manera:

“9Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. 10Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. 11Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 12Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera heno, hojarasca, 13la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. 14Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. 15Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. 16¿No sabéis que sois templos de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? 17Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:9-17).

El siguiente versículo también es muy importante, pero para tratar lo relacionado con el contexto del edificio, del templo de Dios, basten estos versículos por el momento. Aquí el apóstol presenta el edificio de Dios con dos partes: Una parte es el fundamento, y la otra es la sobre-edificación. Respecto al fundamento es estricto; él dice: “...nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. Ahora, sobre ese fundamento “cada uno mire cómo sobreedifica”. No dice: cada uno mire qué fundamento pone; no.

Nadie puede poner otro fundamento; pero sobre ese fundamento cada uno mire cómo sobreedifica; es decir, se puede edificar sobre ese fundamento con materiales como el oro, la plata y las piedras preciosas, representando todo esto la naturaleza divina, la obra de la redención y la obra de la transformación por medio del Espíritu Santo; o lo contrario, también se puede edificar con madera, que es lo meramente humano; o con heno, que es como la paja y muy parecido al trigo pero sin granos; o

con hojarasca, que son las hojas que caen de los árboles porque se secan al no llegarles la savia. Se puede edificar algo al Señor sin la savia de Dios, o edificarlo con oro, que representa la naturaleza de Dios. Sin embargo, en este momento vamos a tratar no lo relativo a la superestructura sino lo relacionado con el fundamento, puesto que la sobreedificación simplemente trata con el galardón, mientras que el fundamento trata con la salvación. Esa es la diferencia entre el fundamento y la sobre edificación.

El que no está en el fundamento, que es Jesucristo, está perdido; pero el que está en Jesucristo, puede tratar de servir a Jesucristo a su manera y su obra ser quemada, pero él no pierde la salvación, sino que él mismo será salvo; aunque sea por fuego, pero será salvo. Entonces quiere decir que lo relativo a la sobreedificación afecta la recompensa del creyente, en cambio lo relativo al fundamento determina si la persona está salva o no. Antes de tratar lo relativo a la sobreedificación, que también es importante, trataremos el fundamento, porque Dios quiere todo el edificio. ¿Qué hacemos con tan sólo el fundamento? El quiere que sobre ese fundamento se edifique la estatura de la plenitud de Cristo; por eso tiene que establecerse en Jesucristo. El fundamento es la persona del Señor Jesús, es Jesucristo mismo; tenemos que mirar lo relativo a Su persona, lo relativo a Su obra y lo relativo a Su enseñanza.

### **La persona del Señor Jesús**

Primeramente veamos lo relacionado con Su persona. ¿Quién es Jesucristo? ¿Cuál fue la confesión que aprobó el Señor? La de Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” ; es decir, que Jesús es el Mesías, aquel que estaba prometido. Y ¿cuál es el Mesías prometido? Dios mismo que se haría hombre, como dice en Isaías 9:6: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”.

Dios enseñó que Su Hijo vendría a la tierra como un niño y ese sería el Mesías, Emmanuel (Dios con nosotros). Entonces hay que reconocer los dos aspectos de la persona de Jesucristo: Su divinidad y Su humanidad. El Señor Jesús es el Hijo de Dios y en cuanto Hijo de Dios, el Verbo de Dios, Dios mismo. En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios; y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y fue hecho semejante a los hombres, tentado en todo, conforme a nuestra semejanza; estuvo en la condición de hombre, se humilló, murió por nuestros pecados y resucitó íntegramente, completamente, y se sentó a la diestra del Padre, y allí intercede por nosotros. Esta es la persona, esta es la obra y esto es lo principal de la doctrina apostólica que fue primero la doctrina de Cristo.

Quisiera llamar la atención sobre distintos aspectos acerca de la persona y obra del Señor Jesús; y para esto quiero valerme de algunos pasajes de la epístola a los Colosenses, y otros que nacen de éste.

### **Rudimentos tipológicos**

“16Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, 17todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo” (Colosenses 2:16-17).

En aquella ocasión, en aquella coyuntura histórica, el apóstol Pablo estaba escribiendo a esta iglesia porque sus miembros tenían la siguiente dificultad: por un lado, los judaizantes querían hacer a los cristianos como judíos y, por otro lado, los gnósticos querían hacerlos gnósticos. Por esa razón la epístola a los Colosenses es para tratar a los judaizantes y a los gnósticos. Los judaizantes querían que los cristianos se circuncidaran para ser salvos y se sometieran a la ley de Moisés imponiéndoles que no tenían que comer esto o aquello, que tenían que guardar esto y que tenían que guardar aquello. Entonces, en este contexto, en esta coyuntura histórica, Pablo les escribió lo siguiente: “Por tanto, nadie os juzgue (como quien dice, no se dejen amedrentar, o criticar, o asustar) en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo (porque de eso era que estaban pendientes los judaizantes, de lo que había que comer, de lo que no había que comer, de lo que había que guardar, etc.)”.

Pablo también le dice a los gálatas: “Mas ahora (es decir, antes sí vosotros estabais en una situación diferente, pero ahora que hemos recibido a Cristo, que estamos en el Nuevo Testamento), conociendo a Dios, o más bien (Pablo corrige sin haber dicho una mentira), siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? (¿Cuáles eran esos rudimentos?) Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros” (Gálatas 4:9-11). Eso nos dice que también a los gálatas querían someterlos a las fiestas judaicas, a la tradición judaica.

Pablo está enseñando algo en Colosenses, al decirles: “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta”. Fijémonos que esos días de fiesta, luna nueva o días de reposo, son cosas diferentes. Los días de reposo eran los sábados, las lunas nuevas eran cada mes y los días de fiesta eran otras fiestas que se celebraban en Israel aparte de los sábados. Entonces tenemos aquí tres (3) tipos de celebraciones festivas judaicas:

- a) Las fiestas solemnes o los días de fiesta,
- b) las lunas nuevas, y

c) los días de reposo, cada séptimo día.

Los judaizantes querían que los cristianos guardasen los mismos días que ellos guardaban, y los de Galacia ya estaban guardando los días, los meses y los años, y Pablo les dice que parece que trabajó en vano con ellos, que cómo es que quieren volverse atrás, retroceder otra vez a los antiguos rudimentos. La explicación de Pablo para estas fiestas, esos ritos, esas comidas, es el siguiente versículo, al decirles: "...todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo" (Colosenses 2:17).

Notemos que san Pablo entiende por el Espíritu Santo que aquellas comidas, aquellas bebidas, aquellos días de fiesta, aquellas lunas nuevas o novilunios, aquellos sábados, no eran sino la sombra de lo que habría de venir, pero lo que proyecta la sombra es un cuerpo. Si hay una luz que alumbraba y viene un cuerpo para entrar en un cuarto, primero llega la sombra si la luz es proyectada desde atrás; entonces cuando nosotros vemos la sombra, por ella entendemos qué clase de cuerpo es el que va a entrar: si es un hombre, si es una mujer, si es un animal, eso se sabe por medio de la sombra; uno mira la sombra y ella nos avisa lo que viene. Pablo dice que el Antiguo Testamento era como una sombra.

Dice que aquellos mandamientos acerca de comidas, bebidas, días de fiesta, novilunios y sábados, todo esto, fijémonos en la palabra todo, "todo lo cual es sombra", pero en realidad lo que proyectaba esa sombra era Cristo.

### **Las fiestas veterotestamentarias proyectan la sombra de Cristo**

Dejando a un lado las cuestiones de bebidas, de comidas, de sábados, de novilunios, vamos a detenernos en los días de fiesta. Dice Pablo que los días de fiesta que Dios había mandado en el Antiguo Testamento son una sombra de Cristo; es decir, que Dios quería proyectar algo acerca de Cristo con aquellas fiestas. No tenemos que mirar esas fiestas como simples fiestas judaicas para someternos a ellas en el Nuevo Testamento, sino que tenemos que mirar entre líneas qué era lo que Dios quería hablar acerca de Jesucristo por medio de aquellas fiestas, porque aquellos días de fiesta son sombra de Cristo; es decir, lo que realmente es importante es Cristo, pero Dios, antes de que viniera Jesús, nos empezó a hablar en forma tipológica y profética acerca de Cristo que vendría, y lo empezó a hacer a través de algunas fiestas y otras cosas; pero como estamos diciendo que el fundamento es Cristo, vamos a ver qué usó Dios en esas fiestas para señalar de Cristo.

En primer lugar notemos que las principales fiestas ordenadas por Dios a Israel, eran siete (7). Fijemos nuestra atención en el número siete (7), que es un número de completación. Dios toda Su obra la completa en siete: siete trompetas, siete sellos, siete truenos, siete copas, siete estrellas, siete candeleros, siete ángeles, etcétera. El

número siete aparece constantemente en la Palabra de Dios. También son siete fiestas, pero estas fiestas muestran siete aspectos diferentes de Jesucristo.

¿Para qué se hace una fiesta?¬ Por ejemplo, ¿por qué no todos los días del año son iguales al 20 de Julio o al 7 de Agosto para los colombianos? Porque un 7 de agosto sucedió algo especial, muy significativo, que cambió la historia de Colombia; somos deudores de lo que sucedió en ese tiempo. La condición actual es deudora de lo sucedido el 20 de julio y el 7 de agosto, y por eso se celebra una fiesta. Una fiesta no es un día común y corriente; una fiesta es un día especial que pretende traer algo especial a la memoria de las personas, algo significativo, y por eso es especial. Decimos que es la fiesta de tal cosa para que los acontecimientos no sean comunes y corrientes ese día, para que ese día nos acordemos de algo importante, algo significativo, algo que siempre hay que recordar y tener presente; entonces es cuando se establece una fiesta.

¿Para qué estableció Dios siete fiestas? Para recordarnos constantemente y hacernos mantener presentes siete aspectos fundamentales de Jesucristo. Dicho de otra forma, la plenitud de Cristo está representada en siete fiestas, y la Biblia nos habla de ello tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En el Nuevo nos da la pista para interpretar esas fiestas. Veamos cuáles eran esas fiestas:

1. La fiesta de la Pascua
2. La fiesta de los Panes sin levadura
3. La fiesta de las Primicias
4. La fiesta de Pentecostés
5. La fiesta de las Trompetas
6. La fiesta de la Expiación
7. La fiesta de los Tabernáculos, o de las cabañas.

Las tres primeras fiestas: la pascua, los panes sin levadura o ácidos y las primicias, eran las primeras en celebrarse, e iban juntas. La pascua era como decir el principio del año; el mes de Abib era el primer mes del año. Dios dijo: "Para vosotros este es el inicio del año", o sea que el inicio del año es la pascua, porque nuestra nueva vida comienza con Cristo, nuestra pascua es Cristo. Pascua, junto con los panes ácidos o sin levadura y las primicias que se celebraban al final de la semana. La fiesta de pentecostés se celebraba conjuntamente con la fiesta de las Trompetas. Hasta el día de hoy se celebran estas fiestas en los medios judíos.

Tengamos presentes estas fiestas: Pascua, ácidos, primicias, pentecostés, trompetas, expiación y tabernáculos. Siete palabras claves, siete fiestas con las cuales, manifiesta san Pablo, Dios quiere enseñarnos algo de Jesucristo, porque dice que esos días de fiesta son sombra de Cristo, de lo que ha de venir; Cristo había de venir y hacer algo por nosotros, y esa obra séptuple, completa, de Cristo, está representada en siete fiestas.

### **La obra del Señor Jesús**

Ahora, ¿qué representan esas fiestas? Vamos a ver inicialmente las dos primeras y luego la tercera, pues están íntimamente relacionadas. En la primera carta a los Corintios aparecen dos fiestas que se celebran juntas.

“7Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. 8Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (1 Corintios 5:7-8).

La Pascua. Aquí vemos en el Nuevo Testamento dos fiestas: La pascua y los panes sin levadura. Dice que Cristo es nuestra pascua; recordemos este aspecto. El ángel de la muerte tenía que pasar juzgando, pero el pueblo del Señor se había cubierto bajo el cordero, comiendo de él. Un cordero había muerto por la familia y la sangre del cordero estaba en los dinteles de las puertas; entonces cuando el ángel del Señor, el ángel del juicio, pasaba para traer juicio y se encontraba con la sangre del cordero en la puerta, decía: No, aquí no puedo entrar porque el juicio ya cayó sobre el cordero, ya no puedo juzgarlos porque el cordero ya fue sacrificado por ellos, y la prueba de que el cordero ya fue sacrificado es que la sangre de ese cordero está en la puerta. Esto quiere decir justamente Pascua, pasar por alto, paso. Dios pasaba por alto los pecados de los que estaban en esa casa, porque el cordero había sido sacrificado por ellos; primera cosa.

Los panes sin levadura. Segunda cosa: Ellos, además de poner la sangre del cordero en la puerta, también se comían el cordero con panes sin levadura, porque son los aspectos de Cristo. Un aspecto es objetivo, que aconteció cuando Cristo murió por nosotros; eso es Cristo muriendo por nosotros pero allá, fuera de nosotros; otro es el aspecto subjetivo, otra cosa es nosotros aprovechándonos, experimentando subjetivamente lo que Cristo hizo en la cruz; esto representa comer el cordero y comerlo con los panes sin levadura. Porque fijémonos en una cosa; la Biblia nos enseña, no sólo que Cristo murió por nosotros sino que nosotros también morimos con Cristo, que nuestro viejo hombre también fue crucificado juntamente con El, y que nosotros fuimos crucificados al mundo en la cruz de Cristo, y que el mundo nos fue crucificado a nosotros en la cruz de Cristo, y que en la cruz de Cristo fuimos circuncidados, y en Su nombre otras cosas sucedieron en la cruz de Cristo. Por lo

tanto, no era sólo suficiente la fiesta de la pascua sino que ésta tenía que ir acompañada con la fiesta de los panes sin levadura.

La levadura representa la maldad, el pecado, la hipocresía; por eso el Señor Jesús le dijo a los apóstoles: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos”, y ellos pensaban en lo físico; ¿será que nos está diciendo esto porque no trajimos pan? Pero, ¿acaso no recuerdan de los panes y los peces que se multiplicaron cuando alimenté a los cinco mil? “Guardaos de la levadura”, es decir, de la hipocresía, la maldad, el pecado, eso es lo que representa la levadura; y Jesucristo fue sin pecado. Así que Jesús se convierte en nuestro alimento; por eso cuando El celebró e instituyó la Cena del Señor, fue justo el día de la pascua. Tomó un pan ácimo, un pan sin levadura; por esta razón cuando se toma la Cena del Señor se prefiere hacer con pan sin levadura, aunque algunos lo hacen con pan con levadura. La razón por la que se hace sin levadura es por el pan ácimo con el que Cristo se representó a sí mismo. Tomó ese pan ácimo de la pascua y lo partió y dijo: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido”; y dijo en otra ocasión: “el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” .

Entonces hay dos aspectos: Uno objetivo, de lo que pasó con Cristo allá en la cruz, cuando aún no habíamos ni siquiera nacido. Pero hay un aspecto subjetivo, lo que nosotros creemos, vivimos, experimentamos gracias a Cristo. Cristo no sólo murió por nosotros, sino también para llevar a la muerte justamente con lo que El se puso. El se puso la humanidad encima, El fue hecho pecado por nosotros, las cosas viejas pasaron para librarnos a nosotros; así nosotros debemos celebrar la fiesta de los panes sin levadura. No se trata de que tal día vayamos a hacer panes sin levadura, sino que todos los días estamos celebrando esa fiesta, todos los días estamos con la pascua, todos los días estamos con los ácidos.

La sangre de Cristo es lo principal, lo primero, allí empieza todo, allí somos librados del juicio; sin la sangre de Cristo no hay nada. Nunca debemos olvidar lo importante que es la sangre de Cristo. No se debe alabar a Dios sin tener presente la sangre de Cristo; nadie puede ir delante de Dios por el mérito de la propia alabanza, nadie puede ir delante de Dios por el mérito de su propio ayuno o por el mérito de haber hecho una buena obra o de no haber pecado. Solamente somos aceptos delante de Dios por la sangre del Cordero; aun cuando alabes, es la sangre la que te da la entrada, no la alabanza; aun cuando ayunes, es la sangre la que te da la entrada, no el ayuno; es solamente la sangre; “Veré la sangre y pasaré de vosotros” ; Si no veis la sangre, si no confiáis en la sangre, entonces estáis bajo juicio.

El Señor dice: “veré la sangre”. El mira la sangre; lo que el Cordero hizo por nosotros es lo que en verdad salva. La primera verdad fundamental es constantemente confiar solamente en la sangre, tanto delante de Dios como de ti mismo, como delante del diablo. No trates de responderle al diablo con ninguna otra respuesta que la sangre

de Jesucristo; y no trates de responderle a tu conciencia, con ninguna otra cosa distinta que la sangre de Jesucristo; y no trates de presentarte con cosa diferente a la sangre de Jesucristo. Sin la sangre no hay comunión con Dios, no hay reconciliación; la sangre es el comienzo. Por eso dice de la pascua, “este día será principio de días para vosotros”. ¿Qué día? El día de la pascua, cuando se derramaba la sangre del Cordero, cuando la familia entera se ponía bajo la sangre y entonces por siete días se comían los panes sin levadura. Estas dos fiestas se celebraban juntas.

Las Primicias. Luego se celebraban las Primicias, o sea, los primeros frutos antes de la cosecha general, que eran los más valiosos; y así como la pascua representa la muerte de Jesucristo por nosotros, y los panes ácidos representan nuestra participación con Cristo, las primicias representan la resurrección de Jesús. Este es el tercer aspecto de Jesucristo en relación con las fiestas judaicas.

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos” (1 Corintios 15:20-21).

Ese texto nos dice que el primero en ser resucitado de los muertos, Aquel por quien entró la resurrección de los muertos, fue Jesucristo; por lo tanto, las primicias son Jesucristo, la fiesta de las primicias nos representa la resurrección de Jesús. Cuando vamos al mercado, las frutas fuera de estación son las más caras; cuando es el tiempo de una fruta, éstas son baratísimas, pero cuando no es el tiempo sino que algunas se adelantan, éstas son de más valor; esto es lo importante de las primicias. Notemos que el Evangelio se centra en la persona del Señor Jesús, en Su muerte y en Su resurrección; esto es lo central. Es decir, la Iglesia no puede salir de este centro: Dios revelado en Jesucristo, el Hijo de Dios, el Cristo, la persona de Jesucristo, Su muerte y Su resurrección.

La muerte es quitar, a través de la cruz, todas las cosas negativas que entraron en el universo; pero la resurrección es para suplir las cosas nuevas, porque había que quitar lo viejo y sustituirlo con lo nuevo; entonces todo lo viejo, todo lo desagradable a Dios se trató con la cruz; y todo lo nuevo, proviene de la resurrección. La cruz es para quitar, la resurrección es para suplir; por eso la persona de Jesucristo, Su muerte en la cruz y Su resurrección, son lo central del evangelio.

### **La enseñanza del Señor Jesús**

“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a

las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció...” (1 Corintios 15:1-5a).

Aquí Pablo hace una declaración apostólica de lo que es fundamentalmente el evangelio, que reteniéndolo se es salvo. Y, ¿cuál es el evangelio? Que Cristo murió por nuestros pecados, que fue sepultado y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras, y que apareció. Se trata de las distintas apariciones a grupos e individuos después de la resurrección. Estas son las tres claves de la historia de la salvación y del evangelio: Jesucristo, Su muerte y Su resurrección. La Iglesia nunca puede descentrarse de la persona de Jesucristo, de Su obra en la cruz y de Su resurrección.

¿Cuándo empezamos a disfrutar del perdón? Cuando se oye de El y se cree, el perdón llega a ser una experiencia personal. Pero, ¿cuánto hace que Jesucristo murió por nosotros? Inclusive antes de que nació, pero sólo cuando se oye, se cree y se apropia, es una experiencia personal. Sin embargo, el perdón no fue lo único conseguido en la cruz de Cristo, sino también muchas otras cosas que tienen que ser oídas y creídas y disfrutadas. La Iglesia tiene que conocer la cruz y conocer la resurrección.

A veces se piensa que no se va al infierno porque Dios perdonó nuestros pecados, pero una cosa es el perdón de los pecados, y otra cosa es la limpieza de la mancha del pecado, y otra cosa es la libertad del yugo del pecado, y otra cosa es la justificación, y otra cosa es la reconciliación, y otra cosa es la regeneración, y otra cosa es la santificación, y otra cosa es la renovación, y otra cosa es la configuración a Jesucristo, y otra cosa es la glorificación; todo esto fue hecho en la cruz y en la resurrección. La Iglesia tiene la persona de Jesucristo y Su obra en la cruz y Su resurrección. Estas son las tres primeras fiestas, pero hagámonos la siguiente pregunta: ¿Quién es el que aplica a nosotros todo lo que hizo Cristo? La respuesta es: El Espíritu Santo.

Pentecostés. La siguiente fiesta, la de Pentecostés, representa la venida del Espíritu Santo. Fue el día de Pentecostés que el Espíritu Santo descendió. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo viene a tomar lo que hizo Jesucristo; porque lo que hizo Jesús fue allá afuera, pero el que lo hace efectivo como experiencia personal, subjetiva en cada uno de nosotros, es el Espíritu Santo. Después de que el Señor puso ese fundamento de ser Él quien es: el Mesías, el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, concebido en el vientre de la virgen María, que vivió sin pecado y murió por nuestros pecados y resucitó, después de esto, El descendió y derramó el Espíritu Santo, que es la fiesta de Pentecostés y que viene después de las tres primeras. No se puede empezar con Pentecostés, se tiene que empezar con la Pascua. Pentecostés representa al Espíritu Santo que toma lo de Cristo y lo del Padre y nos lo da a conocer.

Trompetas. Hay otro aspecto. ¿Qué había dicho el Señor antes de Pentecostés? “Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis vestidos de poder de

lo alto, y me seréis testigos” . Entonces, después de Pentecostés viene la fiesta de las Trompetas, porque las trompetas representan a Jesucristo siendo anunciado. Este es otro de Sus aspectos en las fiestas. Notemos la secuencia: Primero Cristo compartido, luego Cristo crucificado, luego Cristo resucitado, luego Cristo por Su Espíritu descendiendo, o sea, derramado, y ahora Cristo anunciado. Porque imaginemos, Jesucristo muere por nosotros, el Señor se hace nuestra vida, resucita por nosotros, derrama Su Espíritu, pero nadie lo anuncia; y si nadie lo anuncia, ¿quién recibe la vida? Por eso Cristo tiene que ser anunciado y esto lo representa la fiesta de las trompetas. En la primera epístola de Pablo a Timoteo 3:16 se nos habla de Cristo predicado a los gentiles, creído en el mundo; allí dice: “predicado a los gentiles, creído en el mundo”. Eso es parte del misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria. Cristo predicado y creído, es ese el aspecto que tiene que hacer la Iglesia: presentar a Cristo, anunciar a Cristo. Esto lo podemos apreciar en el libro de los Hechos de los apóstoles, cuya síntesis es la siguiente: El Cristo resucitado actuando, por Su Espíritu, a través de la Iglesia, para establecer el Reino. Por esto Hechos de los apóstoles comienza así: “En el primer tratado, Oh Teófilo,”, dice Lucas, comenzando a decir lo que Cristo empezó a hacer, ahora escribo el segundo tratado, que es lo que Cristo continuó haciendo . San Lucas dice en su evangelio, lo que Cristo comenzó, pero el libro de los Hechos es lo que Cristo continúa. Lucas nos presenta el misterio terrenal de Cristo, porque después de que El resucitó ascendió y es sacerdote, y envió a la Iglesia, la comisionó.

Expiación. La fiesta siguiente, es la expiación. ¿Por qué necesitamos la expiación? ¿Por qué no era suficiente la Pascua? ¿Por qué también había la fiesta de la Expiación? ¿Qué aspecto nos señala de Cristo? El aspecto que nos señala de Jesucristo es su virtud de abogado, como propiciación nuestra. Porque tengamos en cuenta que una cosa es crucificado, otra compartido, otra resucitado, otra ascendido y derramado, otra anunciado y ahora intercediendo por nosotros. ¿Por qué? Es anunciado por nosotros como creyentes, pero fallamos; todos los días necesitamos de la sangre de Cristo, todos los días necesitamos de un Abogado, o sea, el que ejercita un ministerio celestial, el ministerio de Abogado, de Intercesor, de Sumo Sacerdote.

Tabernáculos. La última fiesta era la fiesta de los tabernáculos. En esta fiesta el pueblo de Israel tenía que salir de su morada habitual y cambiarse a morar a los tabernáculos. También la Biblia dice: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Corintios 5:1). O sea que la fiesta de los tabernáculos, siendo la última del ciclo, una fiesta alegre que nos recuerda nuestra condición de peregrinos, nos hace pensar en el importante aspecto del Cristo esperado, del Cristo de la segunda venida, del Cristo del Reino. Justamente, el profeta Zacarías identifica la fiesta de los tabernáculos con el Milenio. Cuando Jesucristo

venga seremos transformados en nuestros cuerpos, dejando el tabernáculo viejo y cambiando de morada. Entonces haremos fiesta, será el final del ciclo. Estaremos en el Reino Milenial celebrando la verdadera fiesta de los tabernáculos con el Cristo que ahora esperamos, el deseado de todas las naciones.

## Capítulo XI

# PUNTOS CRUCIALES DE PNEUMATOLOGÍA BÍBLICA

### Definición

La palabra Pneumatología se deriva de dos palabras griegas que son pneuma y logos. Pneuma significa aliento, viento, aire, o sea que la palabra con que en español designamos de varias maneras, en griego se dice de una sola manera, pneuma, ya sea para el espíritu, o ya sea para mencionar un viento físico, se dice igualmente pneuma. En el idioma hebreo se dice rujá, pero significan exactamente lo mismo. Eso se puede comprobar directamente en la Biblia, en el capítulo 3 del evangelio según San Juan, en aquel pasaje cuando el Señor está hablando con Nicodemo, y en el curso de esa conversación, el Señor le dice a Nicodemo:

“7No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. 8El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquél que es nacido del Espíritu” (Juan 3:7-8).

El viento sopla de donde quiere; ahí está la clave. Allí en nuestra Biblia vemos un numerito que nos manda a la nota que aparece al pie de página que dice que tanto el viento como el espíritu en griego significa la misma palabra, y esa palabra es pneuma; de manera que Pneumatología es la materia que trata acerca del Espíritu; pero en este caso no se trata del espíritu humano, sino del Espíritu de Dios, relacionado también con el espíritu humano. Entonces la Pneumatología es, pues, la materia que trata lo relativo al Espíritu de Dios, fundamentalmente. Se ocupa en especial de la tercera Persona de la Trinidad, de Su divinidad, de Su personalidad, de Sus funciones particulares, de Sus frutos, de Sus dones y manifestaciones, de Sus nombres, etcétera; es decir, todo lo relativo al Espíritu Santo cabe dentro de esta materia que estamos tratando, la Pneumatología. En esta forma vemos esta primera parte en la manera

más global posible, mencionando cada parte, para luego volver sobre esos puntos y desglosarlos.

## **La Divinidad del Espíritu Santo**

En la Biblia encontramos algunos versos que hablan de la divinidad del Espíritu Santo. Por ejemplo el verso en Juan 4:24 dice:

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

Es de notar que la Palabra misma dice que Dios es Espíritu, es decir que la naturaleza divina es espiritual, y por lo tanto, el Espíritu de Dios es divino, porque Dios mismo es Espíritu. Otro pasaje interesante lo encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles 5:1-4:

“1Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, 2y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. 3Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? 4Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios”.

Noten que el verso 3 dice que la mentira de Ananías fue al Espíritu Santo y que la mentira al Espíritu Santo no es una mentira a los hombres, sino que es una mentira a Dios; por lo tanto, está identificando al Espíritu Santo con Dios, porque al mentirle al Espíritu Santo es mentirle a Dios. Entonces vemos claramente en el contexto del Libro de los Hechos relacionado con el apóstol Pedro, que el Espíritu Santo era Dios mismo. En el famoso contexto bíblico del pasaje de Mateo 28:19, el Señor Jesucristo mismo equipara en un mismo nivel, en una misma jerarquía al Espíritu Santo junto con el Padre y con el Hijo.

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Allí el Señor pone al Espíritu Santo en un mismo plano cuando dice, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en un mismo nivel, porque sería un absurdo que nosotros dijéramos: en el nombre de la piedra, en el nombre del ladrillo, en el nombre del cemento y en el nombre del árbol, pues el árbol pertenece a otra categoría. No se pueden tener en un mismo nivel, siendo que el árbol es un elemento de un conjunto distinto; pero en cambio el Señor Jesús se está poniendo en un mismo conjunto (usando ese ejemplo matemático), donde se incluye al Padre y al Espíritu Santo.

## **Personalidad del Espíritu Santo**

Toda persona se caracteriza por tener conciencia de sí mismo, por tener razón y por tener voluntad. Esto es lo que significa un ser; no un ser cualquiera, sino un ser personal, un ser que es persona. El Espíritu Santo aparece en la Biblia con características personales, porque una persona tiene conciencia de sí mismo, habla de sí mismo, utiliza el pronombre en primera persona. De acuerdo a las características encontradas en la Biblia vemos que el Espíritu Santo sí es una persona, sí tiene personalidad; esto lo decimos a propósito de los llamados a sí mismos “Testigos de Jehová”, pues ellos niegan que el Espíritu Santo es una persona divina, y en sus escritos y algunos de sus libros escriben Espíritu Santo con minúscula. Personalmente he encontrado que la palabra diablo aparece con mayúscula, y el Espíritu Santo con minúscula, como si respetaran más el nombre del diablo que el del Espíritu Santo, pero eso se debe a que ellos tienen la noción de que es una fuerza, que no es Dios, pero Dios es Espíritu y el Espíritu de Dios tiene que ser divino. En muchos versos bíblicos se registra que el Espíritu Santo es personal.

“Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hechos 13:2).

Aquellos apóstoles, porque en los primeros tiempos aún no eran apóstoles, eran profetas y maestros y estaban Bernabé, Simón, Níger, Lucio, Manaén y Saulo, estaban ministrando al Señor y reciben un llamado directo del Espíritu Santo, donde el Espíritu Santo está usando el pronombre en primera persona; Él está hablando como una persona, pues una fuerza no hablaría diciendo apartadme, yo los he llamado, y eso significa que el Espíritu Santo es personal, y por lo tanto, no podemos negar la calidad de personalidad que tiene el Espíritu Santo.

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Efesios 4:30).

Si en la Palabra de Dios dice que no se contriste al Espíritu Santo, quiere decir que El se puede contristar, y si El se contrista, eso significa que tiene emociones personales, que es una persona porque solamente una persona se puede contristar. Si la Palabra de Dios dice: No contristéis al Espíritu Santo, quiere decir que El se puede contristar; la Palabra no iba a decir que no lo contristemos, si El no se contristara, y si El se contrista es porque El tiene emociones personales y solamente una persona se puede contristar.

Cuando estudiamos la Teología Propia, allí se trató de la unidad y la Trinidad de Dios. Se debe tener en cuenta que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno en Su esencia, en Su naturaleza. La naturaleza, la esencia divina es una sola; es la misma esencia la del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; por eso Dios es Espíritu por esencia, pero en persona Dios es Trino, y hay una diferencia entre esencia y persona. La esencia divina es amor, pero en el amor de Cristo Dios se ama, es amado; la

esencia es el amor mismo, pero Dios el Padre es el que ama al Hijo; el Hijo es el amado por el Padre, y quién le corresponde el amor del Padre; y el Espíritu Santo es el amor del Padre con el Hijo, pero es Dios mismo; es un solo Dios y tres personas.

En esencia Dios es uno, pero en la esencia divina existen tres personas que participan de la misma esencia: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero cada uno usa el pronombre en la primera persona. El Padre usa la primera persona respecto al Hijo, cuando dice: “Yo te engendré hoy”; y cuando el Padre dice Yo, quiere decir que es una persona, porque sólo una persona puede decir yo, pero esa persona que dice yo es el Padre; pero cuando dice: Yo te engendré hoy, ese te es al Hijo, la segunda persona. Dice también: “Tú , oh Padre, en mí”, ese mí es la persona del Hijo, y ese Tú es la persona del Padre. También dice que “os enviaré otro Consolador”, y ahora viene el Espíritu Santo, y El también habla en primera persona. No solamente habla como Padre, porque es que el Padre es una persona y el Espíritu Santo es otra persona y se distingue el Padre del Espíritu Santo, en que el Padre no procede de nadie, en cambio, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. La Biblia dice: “El Espíritu Santo, el cual procede del Padre”; es decir, que hay una característica de la personalidad del Espíritu Santo y es que El subsiste a manera de proceder. Se puede decir con propiedad que el Espíritu Santo procede del Padre; es decir, la procedencia es una característica distintiva de la tercera persona de la Trinidad, pero eso no se puede decir del Padre.

Del Padre no se puede decir que El procede. ¿De quién procede el Padre? No; de El procede el Espíritu Santo y el Hijo. El Padre es ingénito, El no es engendrado, pero el Verbo es unigénito, es engendrado del Padre; así que aunque Dios es uno solo en esencia, en esa esencia hay tres personas: Una que es el Padre, que es ingénito, que engendra al Hijo, que exhala al Espíritu; otra que es el Hijo, que es el unigénito del Padre, y otra que es el Espíritu Santo, que procede del padre y del Hijo. Cada uno subsiste de una manera distinta en la misma esencia; así que la esencia del Ser divino es una sola, pero en esa esencia subsisten tres personas, y cada una tiene su particularidad física que no la puede cambiar con el otro.

El Padre siempre será ingénito, nunca engendrado, siempre es el que engendra, siempre es el que exhala; en cambio la característica propia del Espíritu Santo, es que es procedente del Padre y del Hijo, y el Verbo es unigénito. No se puede decir que el Padre procede; por lo tanto la divinidad existe en el Padre de una manera distinta que lo distingue del Hijo, que sí es engendrado, y del Espíritu Santo que sí procede del uno y del otro. Las tres personas se distinguen, no en esencia, sino en persona. Que el Espíritu Santo es una persona, se comprueba porque El mismo utiliza el primer pronombre personal; el dice: Yo. Cuando dice: “los he llamado”, aquí no aparece yo porque en español en ese caso no usamos los pronombres, porque están tácitos; pero si fuera en inglés habría que ponerlo: I am. No se puede decir am

solamente, hay que poner el I; en español sí podemos decir soy. ¿Por qué? Porque la manera como está conjugado el verbo ya tácitamente implica el pronombre, pero ese pronombre tiene que estar ahí.

En el griego el pronombre yo es ego, de ahí la palabra egoísta, porque ego es el pronombre yo, y cuando aquí dice la Biblia apartadme, esa terminación me es una terminación relativa al primer pronombre personal; o sea que el Espíritu Santo tiene conciencia de ser una persona, porque dice, apartadme. Allí el Espíritu Santo habla y dice, a la obra a que los he llamado, es decir, el Espíritu Santo dijo, yo los he llamado; en español no es necesario decir Yo, pero el pronombre allí está tácito y es el pronombre de una persona, de donde los he llamado significa Yo los he llamado; eso significa que el Espíritu Santo está usando un lenguaje que dice: Soy, soy una persona. A veces la Trinidad usa un lenguaje plural, y dice: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; descendamos y confundamos ahora sus lenguas físicamente ante la torre de Babel; quién va por nosotros, pregunta Dios cuando Isaías está orando en el capítulo 6; entonces aparece el plural en el lenguaje de Dios. Dios a veces habla en plural y a veces habla en singular. ¿Por qué? Porque en un sentido, en el sentido de esencia y naturaleza divina es singular, porque la esencia divina es una sola, pero en el sentido de personalidad El es Trino, y por eso es que habla de nosotros, quién irá por nosotros; el Padre y Yo vendremos, dice en plural, vendremos y haremos morada con El, dice el Señor Jesús. No dice vendré, o sea que hay pluralidad de personas en la divinidad.

La pluralidad no es esencia, la esencia es una sola, pero las personas son tres: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es decir que tanto el Padre, como el Hijo y el Espíritu Santo tienen distinta personalidad, pero la misma esencia; entonces este versículo que hemos visto aquí donde el Espíritu Santo habla diciendo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”, muestra que El está absorto en una persona, El es persona, y por eso estamos hablando de la personalidad del Espíritu Santo.

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Efesios 4:30).

Ese versículo nos enseña que el Espíritu Santo se contrista. Hay otro tercer pasaje que aparece en los evangelios, no sólo en uno, que habla de no blasfemar contra el Espíritu Santo.

“A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado” (Lucas 12:10).

Incluso hay versículos que hablan de si alguno blasfema al Padre, le será perdonado y que si blasfema al Hijo, le será perdonado, pero si blasfema al Espíritu Santo no le

será perdonado; entonces, ¿eso qué quiere decir? Que ofender al Espíritu Santo es gravísimo, porque el que trata con nosotros directamente no es el Padre, es el Espíritu Santo, porque el Padre se revela a través del Hijo, pero el Padre y el Hijo tratan con el hombre a través del Espíritu Santo, de manera que si una persona ofende al Padre, pero no ha ofendido al Espíritu Santo, el Espíritu Santo puede redargüirlo, darle la gracia, convencerlo de pecado y de juicio, guiarle al arrepentimiento y esa persona se convierte; pero si el Espíritu Santo mismo es ofendido, entonces, ¿ahora quién le va a convencer de pecado? Esto muestra también la personalidad del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo no puede ser blasfemado; si es blasfemado, no hay perdón.

### **Atributos divinos que se le reconocen a la persona del Espíritu Santo**

Este punto crucial se relaciona con el primero, solamente que no dice de una manera directa que el Espíritu Santo es Dios, pero los atributos que se le reconocen al Espíritu Santo son propios de la divinidad. Al Espíritu Santo se le reconoce que es omnipresente, omnisciente, omnipotente. Estos atributos se le reconocen porque son propios, únicos, de la divinidad.

Omnipotencia. La esencia de la divinidad se caracteriza porque es omnipotente, porque es omnisciente, que todo lo sabe, y porque es omnipresente, que está en todas partes, y el Espíritu Santo tiene estos atributos. La Biblia se los reconoce. Por ejemplo, dice: “Y si el Espíritu de aquel que levantó a los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11). ¿Qué está diciendo ahí? Que el Espíritu Santo resucitó a Jesucristo; o sea que eso no lo puede hacer nadie, sino Dios; eso es un atributo de omnipotencia, resucitar a un muerto; por eso se dice que es omnipotente. Resucitó al Señor.

Omnisciencia. Otro atributo es el de omnisciencia, que todo lo sabe. “10Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. 11Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2:10-11). Aquí se habla de que el Espíritu Santo todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios, es decir, que si lo profundo de Dios lo escudriña el Espíritu Santo, cuánto más lo profundo de nuestro espíritu, pues nosotros somos cartas abiertas para el Espíritu Santo, en donde vemos que este versículo nos habla de la omnisciencia del Espíritu Santo.

Omnipresencia. Es otro atributo divino del Espíritu Santo. “7¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? 8Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. 9Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, 10aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra”

(Salmo 139:7-10). Este Salmo nos habla de la omnipresencia del Espíritu Santo, como otra característica propia de la divinidad en el Espíritu Santo.

Eternidad. El Espíritu Santo participa también de esta otra característica. La Biblia dice que Cristo se expresó al Padre por medio del Espíritu eterno. “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:14). Aquí se reconoce la eternidad del Espíritu Santo, la cual es otro atributo propio de la divinidad, como son también la omnipotencia, la omnisciencia, la omnipresencia.

La Biblia llama al Espíritu Santo eterno, es decir, que no tuvo principio, ni tendrá fin, sino que siempre ha sido. Dios nunca ha estado sin su Espíritu, al contrario, Dios mismo es Espíritu. Es importantísimo que sepamos que el Espíritu Santo tiene características de la divinidad, y Su personalidad se distingue de la del Padre y del Hijo, pues la persona del Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, a diferencia del Padre, que no es procedente, y del Hijo, que es engendrado pero no procedente; entonces quiere decir que la esencia es la misma, pero la persona es distinta. Debido a eso es que se habla de la tercera persona de la Santísima Trinidad.

### **Los nombres del Espíritu Santo**

Los nombres del Espíritu Santo están muy relacionados con Sus funciones; es decir, que las funciones que Él tiene, le hacen acreedor a un nombre. Por ejemplo, si el Espíritu Santo consuela, entonces se le llama Consolador; si Él transforma, es el Espíritu transformador, porque dice que somos transformados a la imagen del Hijo por medio del Espíritu Santo; si el Espíritu inspira, entonces Él es Inspirador, y esas son las funciones del Espíritu Santo. Pero en la Biblia hay nombres que se le dan al Espíritu Santo. Por una parte vamos a hablar de los nombres que podríamos llamar comunes, y luego los nombres que podríamos llamar propios.

Nombres comunes. No se les dice comunes porque sean comunes en ningún sentido, sino porque no se refieren como a una personalidad, sino a un aspecto. En la Biblia se habla del Espíritu de verdad, del Espíritu de santidad, del Espíritu de poder, de amor y de dominio propio, del Espíritu de sabiduría y de revelación, del Espíritu de gloria, del Espíritu de gracia; todo esto es propio del Espíritu Santo. Quiere decir que Él tiene gracia, comunica la gracia; Él es verdadero, guía a toda verdad; Él comunica el poder de Dios y el amor de Dios lo derrama El; Él trae revelación, o sea que esto está relacionado. Las funciones de Él se relacionan con Sus nombres. Él es el Espíritu que convence a la gente. La Palabra dice que el Espíritu “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”, y también es el Espíritu que contiene con el hombre hasta cierto punto; por eso dice en Génesis: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre”; es decir, que el Espíritu Santo a veces contiene con

nosotros, pero hasta cierto punto; Él no va a contender para siempre, y por eso Esteban allá en el capítulo 7 de Hechos, donde aparece haciendo la apología, dice: “Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo” , de donde se deduce que el Espíritu Santo conteniendo con ellos, redarguyéndolos, convenciéndolos, pero hasta cierto punto, porque dice: No contendrá mi Espíritu para siempre, sino hasta cierto punto.

Nombres propios. Ahora miremos otros nombres que podríamos llamar propios del Espíritu Santo. En la Biblia se habla simplemente así, el Espíritu, nada más, sin apellido. Por ejemplo, dice en Romanos 8:16: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu”. El primero es con mayúscula, es el de Dios, el Espíritu, y el segundo es con minúscula, es el humano, porque dice que da testimonio a nuestro espíritu. Es diferente; se llama el Espíritu, y también se llama el Espíritu de Dios. “El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” . También se le llama el Espíritu de Jehová. Por ejemplo en Isaías 61:1, la profecía acerca del Señor Jesús, dice: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel”. También se le llama el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús. En esta traducción nuestra (Reina Valera 1960), no aparece ninguna vez en que se llame el Espíritu de Jesús, pero en el griego sí. En aquel pasaje cuando Pablo con sus compañeros, antes de ser llevados a Macedonia, en la visión del varón macedonio, iban a entrar a Bitinia, pero el Espíritu se los prohibió, y querían predicar la Palabra en Asia, pero el Espíritu se los prohibió. Aquí la traducción Reina Valera del 60, que es tan común dentro del pueblo evangélico, por lo menos aquí en Colombia, dice simplemente el Espíritu, pero en el texto griego dice: El Espíritu de Jesús se lo prohibió; es bien interesante. Tenemos entonces que aparece Espíritu de Dios, Espíritu de Jehová, Espíritu Santo, Espíritu de Jesús, Espíritu de Cristo y también Espíritu de Jesucristo; también en otra parte se le llama Espíritu del Padre, y en otra se llama Espíritu del Hijo.

Todo esto tiene su razón de ser, y no obedece a ninguna casualidad que Él aparezca con todos estos distintos nombres. Cuando se trata de la obra del Espíritu en la creación, se llama al Dios creador Elohim, por eso se le llama el Espíritu de Dios, Elohim Rujá. ¿Por qué? Porque es Su tratamiento con la creación; Él estaba revelando ese caos; el que reveló ese caos es el Espíritu. Cuando ya el nombre de Dios se cambia de Elohim a Yahveh, es porque ya no está tratando solamente con el aspecto de la creación, sino con el aspecto de la revelación al ser humano. Entonces, como el ser humano es personal, entonces Dios se relaciona con el hombre de persona a persona, y por esa razón Dios toma Su nombre ya no de Dios (Elohim) sino de Yahveh, o sea, YO SOY; Yo Soy quien envié a vosotros, Jehová. Por eso cuando se da la profecía del anuncio del Señor Jesús, no dice el Espíritu de Dios, sino el Espíritu de Jehová, porque se basa en el nombre personal de Dios, y que además quiere decir eso, Yo Soy el que Soy, que se revela a Sí mismo; ya es personalizado.

Cuando habla de la tercera persona de la Trinidad, el trabajo específico de cumplir esa misión tan importante que es la del Espíritu Santo, la de aplicar la redención, la de trabajar con los seres humanos, se le llama el Espíritu Santo. Las Escrituras dicen, por ejemplo, que Juan el Bautista en el vientre de su madre fue lleno del Espíritu Santo, y que María, llena del Espíritu Santo en la salutación angélica, y luego Elizabeth fue llena del Espíritu Santo ; sin embargo, como un ministerio es una cuestión constituida por el Señor, porque la Biblia dice que el Señor mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, entonces la dirección del ministerio es del Espíritu de Jesús, porque Jesús es la Cabeza del Cuerpo. Por eso dice que el Espíritu de Jesús fue el que prohibió predicar la Palabra en Asia, y eso lo dice el texto original del griego.

San Lucas escribió el Espíritu de Jesús; es decir, Jesús con Su propio Espíritu, porque el Espíritu Santo es el Espíritu del Hijo; del Hijo es lo que dice Gálatas, concretamente en el capítulo 4:6: “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”. También se le llama Espíritu del Padre en Mateo 10:19-20: “19Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. 20Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros”.

Vemos entonces que la Biblia menciona el Espíritu del Hijo y el Espíritu del Padre; por eso se dice que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. ¿Por qué? Porque todo lo que es del Padre se lo ha dado al Hijo y todo lo que es del Hijo lo tiene por el Espíritu Santo, porque cuando el Espíritu Santo venga “tomará de lo mío”, por eso se le llama también el Espíritu de Cristo. ¿Por qué se le llama el Espíritu de Cristo? Porque Él toma todo lo que es de Cristo y nos lo participa a nosotros, por eso se le llama también Espíritu de Jesucristo.

Dios a través de Su Hijo, Su Verbo, asume la naturaleza humana, y como hombre es sometido a las condiciones humanas y a las tentaciones humanas, pero Él vence y luego pasa por la cruz y pasa por la resurrección y asciende y se sienta a la diestra del Padre; por eso no solamente Cristo es Dios, sino que además de ser Dios fue hombre y un hombre perfeccionado que aprendió la obediencia a través del sufrimiento.

## Excursus del Capítulo XI

### FENOMENOLOGÍA PNEUMÁTICA

#### Profecías en medio de las alabanzas

En un momento histórico en que los reyes de Israel y de Judá se encontraban en medio de una confusión en el desierto, cuando iban a atacar a los moabitas, se vieron en la necesidad de consultar al profeta Eliseo, cuyo relato encontramos en el pasaje de 2 Reyes 3:11-19. Dice allí:

"11Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías. 12Y Josafat dijo: Este tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom. 13Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Vé a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas. 14Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera. 15Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo, 16quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques. 17Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados. 18Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová; entregará también a los moabitas en vuestras manos. 19Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil".

Esa profecía vino cuando buscaron al Señor, pero me llama la atención es lo que dice Eliseo. "Traedme un tañedor". Y mientras el tañedor tocaba, vino palabra del Señor sobre el profeta Eliseo. Algunas veces estamos en la presencia del Señor presentando cánticos y tañendo sea con arpa o con otros instrumentos, esperando en El y de pronto el Señor viene en profecía. Puede que el Señor prefiera algunas veces que haya ciertas circunstancias que coadyuven en nuestro estado de ánimo o que sirvan de alicientes en nuestro espíritu, pero lo importante es saber que algunas veces es así. Veamos otro pasaje que confirma éste, en 1 Crónicas 25:1-7:

"1Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue: 2De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey. 3De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías, Matatías y Simei; seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual

profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehová. 4De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebel, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romantiezzer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot. 5Todos éstos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas. 6Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey. 7Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho".

Existe ese fenómeno de la profecía en medio de la alabanza, en medio de los cantos, en el fondo el arpa, en el fondo de algún tañedor está sonando la música y los hermanos están en presencia del Señor y el Espíritu de Dios viene sobre los santos. Ampliamente conocida es la profecía de Hechos 2:16, que dice:

"16Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: 17Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; 18y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán".

Así este fenómeno que se dio en el Antiguo Testamento no disminuiría en el Nuevo sino que se multiplicaría. Entonces existen normalmente profecías al estar en la presencia del Señor; a veces en cánticos el Señor desciende y comienza a moverse en el espíritu de los hermanos o hermanas, de los siervos o siervas y puede profetizarse palabra del Señor.

### **Es necesario distinguir lo falso de lo verdadero**

Existe algo legítimo; estamos hablando primero del dólar verdadero. Claro que el diablo hace dólares falsos. Pero hay que hablar del verdadero primero. Saber lo que la Palabra dice y qué cosas se pueden dar. Ahora, también dice lo siguiente en 1 Juan 4:1-6: "1Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. 2En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. 4Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. 5Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. 6Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error".

Existe esa experiencia de la profecía legítima. En la 1 Tesalonicenses 5:20-21, dice: "No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno". O sea que en la Iglesia hay lugar para que se profetice con orden, y también esas profecías deben ser examinadas y juzgadas. Hay que evitar el error por una parte; es por miedo a algún fenómeno raro que muchas veces se evita las profecías; o se llega al fenómeno contrario, que al darle lugar no se juzguen o examinen o se prueben. La Palabra dice: "Probad y examinad". Que la Iglesia juzgue. En la Iglesia pueden profetizar todos uno por uno, guardando un orden. Pero también dice: "Los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen" (1 Corintios 14:29). Entonces a la vez que se tiene fe, que se profetiza, que se está con el espíritu abierto al Señor pero con plena conciencia de dominio propio, al mismo tiempo que se profetiza, se examina. Así que la Iglesia debe aprender a moverse en esos dos ambientes. Aprender a estar en la presencia del Señor, a recibir el mover de Dios en espíritu, y al mismo tiempo estar con pleno dominio propio. Juzgando, examinando y probando. Dice en 1 Corintios 14:31-33a:

"31Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. 32Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; 33pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz".

Ahí donde está El, hay paz. Miremos esto primero: "Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas". Aquí no dice que el Espíritu de Dios está sujeto a nosotros. Nosotros estamos sujetos al Espíritu de Dios, pero además del Espíritu de Dios está nuestro espíritu. Entonces es aquella parte de nuestro ser que capta el mover de Dios; que capta la dirección de Dios, que la percibe. Pero en algunas ocasiones el espíritu humano se desboca, se descontrola, y es cuando nos toca a nosotros ejercer dominio propio porque el Espíritu Santo dice en 1 Corintios 2:12: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios". Y en 2 Timoteo 1:7, dice: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio". O sea que el Espíritu Santo da dominio propio. Estamos en la presencia del Señor, estamos captando en espíritu, estamos profetizando, estamos ejerciendo esa parte del ministerio normal que el Señor profetizó que habría, que existiría; pero lo estamos haciendo con los pies en la tierra.

Estamos plenamente examinándolo todo, probándolo todo, no permitiendo que nada salga de lo normal como dice allí la Palabra del Señor: "Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; y el Espíritu de Dios, además de amor y poder, nos da dominio propio". El Espíritu Santo nunca te quita el dominio sino que te lo devuelve. En cambio otros espíritus, los espíritus engañosos, esos sí te quitan todo; por eso dice, no creáis a todo espíritu; es decir, que cuando estamos en un ambiente de profecía no quiere decir que estemos con ingenuidad sino que dice, probad los espíritus si son de Dios.

No menospreciéis las profecías pero examinadlo todo. Sí, podéis profetizar todos, pero los demás estén juzgando; no criticando. Juzgando, es decir dependiendo del Señor con dominio propio, ejerciendo todas las facultades que Dios le dio al hombre y que las redimió y que el Espíritu las renueva para examinar, para comprobar, para medir las cosas. Y toda la Iglesia debe hacer esto. El Espíritu de Dios opera del interior hacia el exterior. El Espíritu del Señor mora en nuestro espíritu. Entonces El fluye del interior. Jesucristo dijo: "El que cree en mí..., de su interior correrán ríos de agua viva" . Y explica San Juan por el Espíritu Santo: "Y esto dijo del Espíritu que habrían de recibir los que creyesen en El" . O sea que el Espíritu de Dios fluye del interior hacia el exterior; la vida fluye como un pozo. El dice que tendrán en El, una fuente que salta para vida eterna. De pronto ese salto llega e ilumina los pozos de nuestro entendimiento y nos hace entender. En cambio los espíritus malignos están en los aires como "gobernadores de las tinieblas y potestades del aire". Dice la Palabra que el diablo es potestad del aire y esos espíritus están en el aire, en regiones celestes, y, al contrario del Espíritu, ellos trabajan de afuera para adentro. Ellos quieren venir es a la mente, quieren venir a las emociones, quieren venir a hacerte pensar cosas que no son de Dios, quieren hacerte decir cosas que no son de Dios. El diablo no trabaja de adentro para afuera y te da el dominio, sino que él te sugiere en la mente, te saca pensamientos y tú pierdes el dominio y el control; piensas lo que no quieres. Eso es otro espíritu. No importa que se disfrace. La Biblia dice que lo debemos probar.

### **El Espíritu Santo inspira la profecía**

Entonces el Espíritu de Dios te inspira desde el interior y alumbra los ojos del entendimiento y le da vida a la Palabra de Dios, y el Espíritu de Dios que inspiró la Palabra nunca la va a contradecir, porque El la inspiró. Dios no dice algo para luego contradecirse. Dice la Palabra del Señor en Apocalipsis 19:10b que "el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía". O sea que la profecía que viene del Espíritu de Dios tiene la naturaleza de Cristo. No es un espíritu distorsionador, ni acusador, no es un espíritu tramposo, ni es un espíritu mentiroso, sino que es el testimonio de Jesús. El Espíritu de Dios da testimonio. ¿A dónde? A nuestro espíritu de que somos hijos de Dios y nos mantiene ahí. Con discernimiento, con conciencia, desde el interior hacia afuera; en cambio el diablo trabaja desde afuera. Desde los aires viene a la mente para hacernos pensar cosas que no son de Dios; viene a las emociones para hacerte sentir cosas que no son de Dios, y hay que distinguir lo que viene de afuera y lo que viene de adentro. Lo que viene de la Palabra viva, sembrada en tu espíritu, la Palabra del Señor, alumbrándote; esa es una cosa. En cambio, sugerencias en la mente es otra cosa.

No podemos evitar que vuelen los pájaros sobre nuestra cabeza, pero sí podemos evitar que pongan huevos o que hagan nido en la cabeza. Nos vienen pensamientos y

de pronto te das cuenta que esos pensamientos no provienen necesariamente de ti y mucho menos de la intuición, de Dios. Entonces tú los desechas aunque quieran prevalecer sobre ti y hacerte creer; algo más íntimo te dice: no, eso como que está errado; e inmediatamente hay que resistirlo en el nombre del Señor, en unión con el Señor, porque El está en tu espíritu. Si eres cristiano regenerado y el Señor que está en ti es más fuerte, entonces Él resiste esos pensamientos que vienen a la mente para sugerirte cosas; y hay veces que te pueden sugerir barbaridades, mentiras; a veces te pueden sugerir hasta suicidarte, o a veces te pueden sugerir necesidades. Son mentiras traídas por espíritus de mentira, espíritus de error y confusión que también tienen doctrinas de demonios, que encierran un hablar diferente al de la Palabra de Dios; un sentir diferente al sentir de Cristo, y un operar muy disfrazado, en vez de venir de tu espíritu, como dijo el Señor: "...de su interior correrán..." y te da dominio propio. Satanás lo que hace es quitarte el dominio.

El Espíritu Santo no necesita que estés en una actitud de médium. Cuando estamos cantando, adorando al Señor, tañendo para Dios, elevando canto, o profetizando con arpas, con melodías, con salmodios, tú lo haces en espíritu, pero con plena conciencia; nunca pierdes la conciencia, porque el Espíritu Santo no necesita quitarte tu dominio propio, sino lo contrario, te lo refuerza y hace que tu propio espíritu esté sujeto a ti como persona, a tu voluntad. El Espíritu Santo respeta la voluntad y el dominio propio, porque es que Dios quería al hombre con voluntad propia cuando lo hizo en el jardín del Edén. Dios hizo al hombre con dominio propio, y le dijo: "De todo árbol puedes comer...". "El que quiera, venga y beba...". El Señor nunca impide que nosotros ejerzamos nuestra voluntad en fe; en una fe activa. Pero en cambio, los espíritus malignos, aunque se disfracen de Dios, de ángeles de luz, ellos quieren quitarte el dominio propio; quieren quitarte el juicio; quieren quitarte el examen, la comprobación.

Los médiums se ponen en una actitud que de pronto no se dan cuenta lo que hacen, ni de lo que dicen y pierden el contacto con la realidad; pierden el control de sí mismos, y luego no saben en qué estaban. ¿Por qué? Porque la mente se la llevan, es dominada por espíritus, y después la persona no sabe lo que hizo ni lo que dijo. Todo ocurre sin darse cuenta. Así trabajan los espíritus engañosos; con apariencia religiosa. Te quitan el dominio propio, no lo respetan; tampoco respetan tu voluntad, como tampoco respetan tus pensamientos. En cambio, el Señor sí respeta. Es todo lo contrario, el Santo Espíritu del Señor te fortalece el dominio propio.

Dice la Palabra: "Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas". Es decir, que si tu espíritu quiere desbocarse más allá de lo racional, de lo normal, de lo lógico, puedes pararlo y decirle: hasta aquí llegas; porque Dios estableció que el espíritu esté sujeto a la voluntad del profeta y esa voluntad radica en el alma. La decisión la toma la persona, su alma. El espíritu fue diseñado para captar la guianza de Dios, pero la guianza de Dios es ordenada, puede esperar el turno. "Y si algo le fuere revelado...",

entonces dice: "...sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete" . Eso nos enseña que el Espíritu de Dios puede tener su turno y esperar una palabra del Señor que sea revelada. El Espíritu Santo no te hace perder el dominio propio para proferirla, ni busca que quedes en trance de inconsciencia. Tú puedes esperar tu turno; decirla en el nombre del Señor manteniendo el dominio, y en eso se caracteriza el Espíritu de Dios. Te habla conforme a la Palabra, conforme al sentir de Cristo; no te quita la conciencia personal y el albedrío, ni la razón, ni el dominio propio, sino que te lo refuerza.

### **El espíritu humano se sujeta al profeta**

Debemos saber y distinguir que el Espíritu de Dios es perfecto, pero el espíritu humano a veces se desboca y entra en fantasías, y tú, en manifestaciones proféticas o mistificaciones raras, tienes que traer al espíritu y decirle: Caballero, usted no puede fantasear tanto; ponga los pies en la tierra; examinemos a ver si eso está bien. Padre, voy a esperar un ratito porque esto como que está raro, Señor; vamos a ver. Eso dice la Palabra: Pruebe, examine; el Espíritu de Dios te guía a ser un poquito escéptico en las mistificaciones muy extrañas; no en el sentido de ser totalmente escéptico. La Palabra dice: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad...". Eso significa que hay que ser un poquito escépticos, es decir, que no hay que creer a todo, sino dudar, examinar. Examinar es no tomar una posición a favor o en contra, prejuiciada, sino decir, vamos a examinar esto. ¿Esto tiene el sentir de Cristo, la naturaleza de Cristo? ¿Concuerda con la Palabra de Dios? ¿Hay un testimonio en el espíritu de los hermanos? ¿Proviene según la manera de Dios sin quitarte el dominio propio? O es algo que venga a tu mente y te meta pensamientos y tú no los sabes distinguir si es de Dios o es del diablo; es entonces cuando el diablo viene como ángel de luz y te hace sugerencias. Debemos distinguir varios elementos a fin de diferenciar las cosas en esto tan delicado. Y eso lo hacemos desde el espíritu interno, la naturaleza de Cristo, la Palabra de Dios y el juicio de la iglesia.

Encontramos varios pasajes en la Palabra de Dios en los que podemos ver cómo es posible que nuestro espíritu a veces no se sujeta a la racionalidad y voluntad de nuestra determinación. El apóstol Pablo decía: "Me propuse en espíritu ir a vosotros". ¿Quién se propuso? Pablo. "Yo Pablo". El entendió la voz del Espíritu pero no perdió su dominio propio, su responsabilidad, su examen lógico, todo, y se propuso en espíritu. Proponerse quiere decir ejercer su racionalidad, su análisis, su examen y su decisión, su voluntad; en acuerdo con la aprobación de Dios que él captó con su espíritu humano. Eso encierra lo de proponerse en espíritu. La cosa puede desarrollarse, diciéndole al Señor: Señor, voy a hacer esto en esta forma... Lo calcula, lo piensa bien y atiende a la voz del Señor en su espíritu. Si tiene esa libertad viva y paz en su espíritu, hace las cosas con racionalidad, con dominio propio. Es la prerrogativa que Dios quiso que tú tengas; es el dominio propio con que tú decides y

dices: Hasta aquí sí, esto no, esto no lo permito, hasta aquí llego, ya no paso. Esto es una prerrogativa que Dios te dio a ti como persona. El espíritu humano no es la voluntad humana ni sede de ella, y hay veces en que el espíritu humano quiere llevarnos más allá de lo racional; más allá de lo ordenado y de lo lógico; y por esa razón la Palabra de Dios dice que los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, porque a los profetas Dios les dio dominio propio.

En Ezequiel 13:1, leemos: "Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová". A veces ocurre el fenómeno que la persona va más allá de lo que es legítimo y le añade de su propio corazón. No es algo que captó y examinó en la presencia del Señor y con confianza y en fe lo pronuncia, con la certeza de no estarle mezclando o metiendo sus propios intereses y apreciaciones. Es que uno le mezcla al fenómeno de la profecía.

Continúa en el verso 3: "Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!". ¿Por qué dice insensatos? ¿Qué quiere decir esto? Significa que no está usando sus sentidos, su razón, su dominio propio, sino que dejó a su propio espíritu irse más allá de lo normal, aun siendo nosotros del Señor, y puede que lleguemos a tomar incluso una actitud medio mediúmica. Los médiums toman una actitud de mente en blanco, con las manos en determinada posición, advierten que no crucen los brazos, que no crucen las piernas; es decir, póngase como en una actitud yoga, como de relajamiento, como de apertura para cualquier influencia. Y eso en resumen es como quien dice, no ejerza ningún dominio propio, no juzgue, no pruebe, no examine; simplemente invalidado.

El Señor no necesita que tengamos esas actitudes artificiales porque El ya mora dentro de nuestro espíritu. El no está en los aires tratando de ver que nosotros dejemos una brechita en la responsabilidad de pensar con dominio propio, para meter un pensamiento raro. ¡No! El más bien nos dice: "En esto pensad..."; ejerzan su voluntad renovada y socorrida y ayudada por el Espíritu; piensen en esa dirección, en todo lo bueno, todo lo que es fruto del Espíritu y traigan todo pensamiento sujeto a la obediencia a Cristo .

Cuando nuestro pensamiento está saliéndose de la obediencia, el Espíritu de Dios comunica a nuestro espíritu que hay algo que está fuera de lugar. Esa comunicación no se va a obedecer si tú con tu voluntad no ejerces el dominio y dices: Pensamiento, hasta aquí llegas; me doy cuenta claramente por el sentir de Dios en mi espíritu y por lo que recuerdo de la Palabra del Señor, que esto no es normal; en consecuencia, aquí paras. Pero examinar con dominio propio no es que no vayas a tener experiencias espirituales y proféticas. Por esa razón comenzamos comentando lo del tañedor, lo de profetizar con arpa u otros instrumentos musicales. Eso es normal. Dijo el Señor

que en los últimos tiempos "...derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán", lo normal.

### **Las artimañas de Satanás**

Debemos profetizar pero teniendo en cuenta lo otro. El Espíritu Santo se distingue o caracteriza porque habla conforme a la Palabra de Dios, tiene el sentir de Cristo, mora ya en ti, El no tiene necesidad de bajar; El está en tu espíritu siempre, lo sientas o no lo sientas, y El fluye desde el interior; por eso dijo el Señor que los que creyeren en El, de su interior correrían ríos de agua viva, y es que El está en nosotros, y el espíritu del diablo es el que está en el mundo. Satanás es el príncipe de la potestad del aire, por eso viene de afuera hacia adentro y te mete pensamientos, y tú no te das cuenta que no son tuyos, hasta que de pronto te asustas, y dices: Pero, ¿yo pensando esto? Gracias a Dios porque te asustaste, porque ahí empiezas a distinguir que eres tú y por eso te asombras; puede ser pensamientos de blasfemia, de lujuria, o te hace creer que eres el rey de Inglaterra. Esos son errores; son espíritus de los aires que vienen a nuestra mente. Pero el Señor sí está en nuestro espíritu, y nosotros le invocamos y con nuestra alma, con nuestra razón, con nuestro pensamiento ejercemos dominio propio y ejercemos resistencia.

### **Someterse a Dios y resistir al diablo**

Hay dos exhortaciones que se dan al mismo tiempo en la Palabra de Dios, que van juntas y a menudo uno toma sólo una y no la otra; o la otra y no la una. Las dos parecen contradictorias, pero no lo son porque se dirigen a diferentes objetos; pero son dos actitudes contradictorias que se dan al mismo tiempo, pero que no son contradictorias porque una se dirige hacia Dios y la otra se dirige hacia el diablo, pero se dan al mismo tiempo. Recurrimos a la carta de Santiago 4:7, cuando vemos que en un mismo versículo encontramos muchas cosas. Dice así: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros". En el mismo versículo están las dos caras de la moneda. La sumisión y la resistencia. Al mismo tiempo que te sometes a Dios en espíritu y con humildad en tu corazón, estás ejerciendo dominio propio y vigilancia, simultáneamente estás resistiendo al diablo, porque el diablo quiere hacerse pasar por Dios, para que cuando tú te sometes a Dios, entonces el diablo te dice: Mira, relájate, toma una actitud no vigilante; no examines nada, no pienses en nada, no; simplemente tienes que dejarte llevar por las ocurrencias. Debemos someternos a Dios, pero cuando te sometes a Dios, El no te exige que renuncies a las facultades que El te dio, sino que el Espíritu Santo te da poder, amor y dominio propio. Cuando tú te sujetas a Dios no pierdes el dominio propio; al contrario, es un dominio propio por medio del cual al mismo tiempo te sujetas a Dios y resistes al diablo con vigilancia; son dos fenómenos simultáneos.

A veces uno piensa que someterse a Dios es tener una actitud de no juzgar, de no pensar, de no analizar, de no ejercer la voluntad, de dejar la mente en blanco, de dejar la mente pasiva. No, la fe nunca es pasiva; la fe es activa. Por eso alabamos a Dios cantando "...presentad a Dios vuestra voluntad; presentaos vosotros mismos...", ejerciendo tu voluntad, por ser salvos del Señor aquí estamos; percibimos que El quiere algo en tu espíritu, y El nunca viola tu voluntad. El Espíritu Santo nunca te va agarrar a la fuerza, sino que El te guía, y tu espíritu capta lo que el Espíritu del Señor quiere, y te lo propone y espera que tú quieras, y que tú decidas ir con El. En cambio, el diablo nunca te respeta. El diablo no te da dominio propio, más bien te hace hacer lo que tú no quieres hacer y aunque tú no quieras, él te quita la voluntad, te obliga a hacer lo que él quiere; el diablo te quiere rebajar, no es democrático, es un dictador; te quiere forzar a algo; esa es la característica del diablo. A veces a la persona se le ocurren cosas y tiene que hacerlas pensando que son de Dios, cuando no son de Dios. Examínalas, compruébalas, pruébalas; el Espíritu Santo es quien nos dice que ejerzamos dominio, que tengamos discernimiento, que probemos y que examinemos.

Hay ocasiones en que uno está como en las nubes y no sabe dónde está parado. Luego medita y se pregunta qué sería aquello, y eso se debe a que no se ejerce sino una parte sin la otra. Fijémonos bien cómo van las dos cosas juntas: en el mismo versículo dice "someteos a Dios y resistid al diablo", porque el Señor es muy equilibrado. A veces, al tomar una actitud de obediencia a Dios, es posible que nos consagremos equivocadamente. Llegamos a pensar que consagrarse a Dios es no pensar, no ejercer dominio propio, no analizar, y eso no es así. El Señor no te pide que no analices para consagrarte a El; lo que te pide es que analices, que pruebes; y todo lo que tú haces en fe, no es guiado por sentimientos. A veces no tienes ningún apoyo de tus emociones y debes decidir en fe. Las emociones no quieren responder; tú alabas pero las emociones no quieren; sigues alabando, y a la larga vas a ver que las emociones van a tener que obedecer tu voluntad; pero es la voluntad la que debe ejercerse en unión con el Señor.

Presentar a Dios la voluntad no significa que yo no quiera nada. Decirle: Señor, yo quiero lo que tú quieras. ¿Qué quieres? Señor, enséñame, ayúdame a entender. El Señor dice, vigilar; esos verbos: examinar, probar, comprobar, juzgar, vigilar, velar; eso significa que nos da dominio propio. En cambio, en la lectura hecha en Ezequiel dice que hay profetas que andan en pos de su propio corazón; profetas insensatos, que no ejercen el dominio propio. No dice que su propio espíritu humano esté sujeto a ellos como personas a quienes otorgó Dios el albedrío y la responsabilidad. En 1 Pedro 5:6-7, el apóstol dice lo mismo pero desglosado. Dice así: "6Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; 7echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros". En esta cita Pedro desglosa lo de someteos a Dios; pero ahora dice en los versos 8-10:

"8Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; 9al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. 10Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca".

Aquí la Palabra de Dios nos presenta el mismo fenómeno encontrado en Santiago, pero ya no en un sólo versículo sino en varios, pero en el mismo orden. Cuando dice "Humillaos a Dios, resistid al diablo, echando sobre Dios toda vuestra ansiedad"; eso significa para con Dios una gran confianza. Para con Dios somos niños, para con Dios somos ingenuos. Pero como sabemos que el diablo se quiere pasar por Dios y que él quisiera esa ingenuidad y esa sujeción para hacer de las suyas, al mismo tiempo que obedecemos a Dios seamos sobrios y velemos, si resistimos.

Estas dos cosas están sucediendo al mismo tiempo. Si Dios manda que ejerzamos estas dos cosas al mismo tiempo, quiere decir que es posible y significa que el mismo Espíritu nos ayuda a que sea así; porque el Espíritu que El nos da es de amor, de poder y de dominio propio. Dios no te quita el dominio propio, no te hace actuar como un sombi; en cambio el diablo quiere sombies, mediums. El Señor quiere personas plenamente conscientes, que si lo acompañan a El, lo hagan a sabiendas. "El que quiera ser mi discípulo, tome su cruz; el que quiera venga y beba". Es decir, el Señor respeta nuestra voluntad; en cambio el diablo no ama el bien que quiero sino el mal que no quiero. Es un enredo terrible.

El Señor no es violador, el diablo sí lo es. El Señor te llama y te persuade, y si no lo haces de todo corazón, El no lo quiere. Cuando el tabernáculo tenía que ser levantado, El dijo que se hicieran unas ofrendas de voluntarios, de corazón; esa es la forma como obra el Señor. El es respetuoso. En Lucas 24 narra que el Señor Jesús, después de haber resucitado, se les apareció a Cleofás y a otro discípulo que iban por el camino de Emaús. El Señor iba con la intención de revelarse a ellos; luego que llegaron a cierto punto, dice la Palabra que "El hizo como que iba más lejos", pues no se atrevía a seguir a la casa de ellos si no lo invitaban, aunque lo quería, aun por respeto esperó que lo invitaran. Como si dijera: Yo quiero ir a tu casa y sentarme a tu mesa; quiero partir el pan y revelarme; pero si tú no me invitas, yo voy a respetar, no me voy a meter en tu casa; no voy a revelarme si tú no quieres.

A veces el Señor quiere pero uno no quiere, y El respeta. Aunque El quiera, no puede contar con nosotros, y El quiere contar con nuestra responsabilidad. Por eso dijo en una ocasión refiriéndose a Jerusalén: "¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!" (Lucas 13:34). Yo quise, cuántas veces quise, pero tú no quisiste. La unidad de la Iglesia requiere que nuestras voluntades sean consagradas para hacer lo que sabemos que Dios quiere; lo

que la Palabra dice, lo que el Espíritu nos impulsa, pero la voluntad debe decir, sí. Me niego a mí mismo; me niego a hacer las cosas a mi manera, pero si he sido fortalecido en fe, las haré a Su manera, ejerciendo el dominio propio, voluntariamente; pensar lo que hay que pensar, sujetando los pensamientos para no pensar lo que no hay que pensar. Decir, esto no lo pienso más; eso es dominio propio. Dominio propio significa que piensas lo que quieres, que sientes lo que quieres. Cuando estás sintiendo algo fuera de lo normal, tú lo ves, lo vigilas. Señor Jesús, gracias, en tu nombre veo que esto no concuerda contigo, no se parece a ti; no es como Tú lo expresas, no es dócil a ti; esto te va más bien a distorsionar; yo lo corto, Señor. Y ahí le aplicas la cruz, con el dominio propio, el espíritu sostenido por la gracia, en una fe activa. A veces hemos malentendido eso y tomamos una actitud pasiva, queriendo que Dios haga todo. Bueno, si El quiere la unión de la Iglesia, que El nos una. Yo quiero, pero tú no quieres; ¿tú quieres querer conmigo? Leemos en 2 Tesalonicenses 1:11-12:

"11Por lo cual (es decir, porque el Señor se va a manifestar en sus santos en su venida y nos va a glorificar) oramos siempre por vosotros, 12para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder".

Esa es una fe activa que se ejerce con la voluntad renovada, esforzándose en la gracia. El Señor te va a inspirar, y te va a guiar, pero la decisión la tienes que tomar tú. Pero como tu voluntad es débil, invoca al Señor y entonces podrás contar con El; presenta tu voluntad y te presentas a ti mismo como instrumento de justicia y te propones hacer una acción bondadosa. Como dice Pablo: "Me propuse en espíritu" ir a tal parte. Se lo proponía, ejercía la prerrogativa que Dios dio a la voluntad, pero la ejercía en estrecha unión y consulta con el Señor. Nosotros la ejercemos obstinadamente, sin contar con El, o no la ejercemos de ninguna manera y queremos que el Señor haga cosas sin El antes contar con nosotros. Son dos extremos peligrosos. En el mundo el extremo es la obstinación de hacer las cosas a nuestra manera, sin consultar con Dios, pero a veces, mal entendiendo la consagración a Dios, pensamos que Dios requiere que no examinemos, que no velemos, que no seamos sobrios, que no tengamos dominio propio, que no probemos, que no comprobemos; que no nos presentemos, que no ejercitemos la voluntad sostenida en la gracia con una fe activa, que dice que Dios cumpla todo propósito de bondad; ese algo que tú te propusiste hacer, una bondad. El Espíritu a lo mejor te guió, pero quien tiene que decidir si obedecer o no, eres tú. Si obedeces esa inspiración o no.

### **Nuestra voluntad y la guía de Dios**

Una vez que tú captas la inspiración de Dios en tu espíritu, Dios está esperando que tú decidas hacerlo, pero como para decidirte hacerlo, sabes que eres débil, entonces invoca al Señor, y le dices: Señor, entiendo que lo que tú quieres es que haga esto,

pero soy débil; fortaléceme. No te quedes esperando fortaleza a que te caiga sino que debes actuar en fe, activamente y decir, cuento con tu fortaleza, y actúa ahí mismo. El cumple, llena, porque actuaste en fe. El cumple con ese propósito de bondad y el cumple esa obra. Pero en ocasiones uno se va al otro polo, y dice: Señor, no quiero hacer las cosas por mi mismo, entonces no hago nada; y después hago todo a mi manera, sin contar con Dios. El nos enseña el equilibrio para no hacer las cosas por uno mismo, ni tampoco para no hacer nada; es decir, como si no nos entregáramos a El; es necesario que El cuente con nuestro ser. Es nosotros en El y El en nosotros. El pasa y utiliza todo nuestro ser, toda nuestra boca; El utiliza nuestros pensamientos. El utiliza también nuestra voluntad. Esa era la actitud de Pablo, cuando en 2 Corintios 1:15-16, decía: "15Con esa confianza quise ir primero a vosotros (nótese la actitud de reposo del espíritu en el Señor; "quise", el ejercicio de la voluntad), para que tuvieseis una segunda gracia, 16y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea". Vemos aquí esa libertad con que planeaba incluso su viaje con confianza, es decir, tenía en su espíritu una señal positiva, tenía confianza, vida y paz en su espíritu, y a la vez, en esa confianza y paz, él decidió lo que había que hacer. Sí, él iba a cometer un error, y cuando quiso meterse a Bitinia, el Espíritu se lo prohibió. El ya había tomado la decisión, pero captó que no era por allí y se fue por otro lado. El se iba para Bitinia, pero como el Espíritu se lo prohibió, entonces él respetó la guianza del Espíritu. Hubiera podido decir: No, me voy para Bitinia; porque Jonás se fue para Tarsis y Dios le dejó, pero después ¿cómo le fue a Jonás con la ballena, con el gran pez?

"15Con esa confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia, 16y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea".

Luego sigue diciendo en el verso 17: "Así que, al proponerme esto...". Dice que Pablo se lo propuso: Voy a ir primero a Corinto, después a Macedonia, después vuelvo a Corinto; de Corinto me voy a Judea; fue un plan que él se propuso. ¿Eso significará que se lo propuso sin estar atento a la guianza de Dios? No. ¿Pero será que quiere decir que porque Dios le guiaba, él no tenía que proponérselo? Tampoco. Ahí tenemos las dos cosas juntas; Pablo tenía confianza. Y continúa diciendo: Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No?". Cuando uno actúa en la carne hay vacilación, pues uno no está seguro de las cosas, y se puede decir sí y no al mismo tiempo. Y el diablo es engañador y te pone duda, no sabes hacer las cosas; no sabes, y si haces A dice, ¿por qué no hiciste B? y si haces B dice, ¿por qué no hiciste A?, entonces es una vacilación constante; pero si tú has tenido una confianza en espíritu y has estado cerca del Señor, tienes claro lo que haces, te propones hacerlo y lo haces con firmeza y nadie se puede meter y criticarte; eso lo dice Pablo: "Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva, días de reposo" (Colosenses 2:16),

¿por qué? Es que el diablo es un atormentador, él es un acusador. Si comes, ¿por qué comiste? Si no comes, ¿por qué no comes? Si guardas el día, ¿por qué lo guardaste?; si no lo guardas, ¿por qué no lo guardaste? Así es el diablo; nunca te deja en paz. Siempre te está atormentando y si la persona no se para firme, le dice, ¿qué es esto? Nada de eso; voy a hacer lo mejor que puedo, Señor; eso fue lo que el Señor aprobó de María Magdalena. Ella hizo lo que podía. Señor, hasta aquí puedo, hasta aquí entiendo y asumo la responsabilidad delante de Ti, porque a mí me la diste. Y el Señor no dice no, no vaya a hacer. El dice haga eso, haga eso. Vé tu en fe, tranquilo, y si no, eso va a ser un enredo terrible. Siempre vas a dudar; siempre hay que tomar la decisión y en la decisión que tomaste, es fuerte. Es lo que dice la Palabra en Romanos 14:22b: "Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba". Bienaventurado. Si dice voy a comer carne, come carne, y dice, Señor, gracias por este asado. ¿Será que como o no como? ¡Ah! ¿qué hago? es que en la carne hay duda y vacilación, y en ella hay sí y no al mismo tiempo.

Y sigue diciendo en 2 Corintios 1:18: "Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No". Notemos esa íntima confianza de Pablo, en espíritu; él estaba convencido de en quien creía, pues conocía a Dios; sabía que Dios no era como el diablo que está encima para criticarte todo. No, no. Dios es como un Padre que está entrenando a su hijo para que camine, se levante, y se pare y... ánimo, tranquilo, no temas, esfuérgate y sé valiente. Así es nuestro Padre. No nos está achicopalando, asustando en todo lo que hacemos; en cambio el diablo lo critica todo y uno se confunde en ocasiones. No, Dios no es así. Es el diablo el que nos hace equivocar, nos presenta un Dios equivocado. Pero nuestro Dios es fiel, nos deja hablar palabras; nos deja comprometernos; cuando ve que nos vamos a comprometer equivocadamente nos avisa con una luz roja; nos prohíbe; pero al igual respeta si le obedecemos o no. Respeto igual porque El nos da dominio propio. El dice: "Si quieres; el que quiera ser mi discípulo, tome su cruz. Vas a construirme una casa, hazlo voluntariamente"; así es Dios. Lo puedes hacer con toda tranquilidad. Continúa la Palabra en el verso 19: "Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él". El Señor cumple todo propósito de bondad y toda obra de fe, porque El es fiel y El dijo, hazlo y yo estoy contigo. El te usa; ahí van juntos. Es como remar con los dos remos. Si tú remas con un solo remo, aplicas fuerzas para un solo lado; si remas con el otro remo, remas para el otro lado. Un remo es Dios y el otro remo eres tú. Tú en El y El en ti. El quiere pero tú tienes que querer. ¿Ves? Y cuando tú estás queriendo ejercitar tu voluntad en confianza y fe, ¿cómo distingues esa confianza, esa fe y esa aprobación? con tu espíritu. Es tu espíritu el órgano que capta la aprobación de Dios, la vida y la paz. Es el espíritu el que le daba a Pablo esa confianza. Voy a ir a Corinto, después vuelvo a Macedonia, después vuelvo otra vez por Corinto y después me voy para Judea. Entonces lo hizo y Dios lo prosperó en su viaje, lo utilizó. Ese proponerse de

Pablo fue porque lo hizo en estrecha comunión con Dios captando en su espíritu esa aprobación, inclusive la inspiración que experimenta.

Pero en cambio, en otra ocasión se iba a meter a Bitinia y ahí sí el Señor le dijo, no, no, Pablo, yo te quiero a ti es en Macedonia. Pero primero no le dijo lo de Macedonia, sino que él tuvo que sufrir un proceso para concluir al fin que el asunto era en Macedonia; todo no ocurrió de inmediato. El tuvo que captar la prohibición de Dios. Entonces a intentar por otro lado, y se fue por Micia y tampoco era por allí. La prohibición era también por Micia; y Pablo tuvo que doblar rodilla y esperar hasta que oyó Palabra de Dios clara. Ve a Macedonia y ayúdales, y los otros hermanos entendieron que Dios los llamaba a todos, e hicieron Su voluntad, su acuerdo; aunque no todos tuvieron la visión, sino sólo Pablo, se pusieron de acuerdo e hicieron lo que tenían que hacer y Dios los usó tremendamente. Continuamos leyendo en el verso 20, así: "...porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios". Aleluya. O sea que Dios ha hecho promesas y Dios se ha comprometido con esas promesas. Él quiere que tú, contando con El, actúes en fe; y El dice, sí, todas esas promesas son en El, sí ; dice Sí, con tilde. En El con Cristo son Sí, con Cristo son Amén. O sea que el Señor te dice sí; el Señor dice amén; porque a veces pensamos que la relación con Dios es muy infantil, como tipo títere, como tipo médium; no. El dijo, miren, ya no os voy a llamar siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer. O sea, ustedes ya saben cómo es mi Padre; ya saben lo que le gusta a mi Padre. Ya saben qué me ha propuesto mi Padre. Ahora mi Padre quiere contar con ustedes. ¿Quieren ustedes también contar con mi Padre? ¿Nos ponemos de acuerdo y hacemos un pacto o una alianza? Entonces ya te conozco; ya sé lo que quieres, estoy cerca de ti, estoy en estrecha comunión contigo. Sí. Lo haces en fe y El cumple todo propósito; o si no lo amas te quedas ahí sin tomar decisiones, en vacilaciones, en acusaciones y el diablo te va a distraer con diablitos; manda un duendecito que te moleste, si, no, no, si, si, no, no, si, y te deja ahí enredado.

Recalcamos la cita de la Palabra de Dios, cuando dice: "Todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios". Ese por medio quiere decir que Dios nos quiere como instrumentos; pero ese instrumento no es sólo el cuerpo; eres tú completo. Espíritu para captar su inspiración, su aprobación, su alianza. Su prohibición en caso de que no esté de acuerdo; tu voluntad El la requiere, tus pensamientos, tus decisiones pero en El renovadas por medio de nosotros para gloria de El. Porque puede llegarse el momento en que uno no sabe si fue uno o fue Dios, pues fue Dios y fue uno. Todo lo de Dios es así.

El quiere trabajar de acuerdo con el hombre. Tenemos el ejemplo de Jesucristo. Jesucristo es el Verbo de Dios hecho carne. Es Dios y es hombre y es hombre y es Dios. La Biblia es inspirada por Dios pero fue escrita por hombres. Tú encuentras

hasta el estilo de Pedro distinto al de Pablo. Pablo distinto al de Amós; el de Amós distinto al de Felipe; el de Felipe distinto al de Moisés; y es Moisés, y es Pablo, y es Pedro pero es el mismo Dios. Tú ves que hay profecías a través de un hermano o de otro hermano que son diferentes. Un hermano usa cierto lenguaje, otro hermano usa otro lenguaje y se difieren porque son personas distintas pero no son anuladas, porque Dios cuenta con el trasfondo cultural de la misma persona. Pero la persona pone su fe en Dios; lo profetiza conforme a la medida de la fe. Hágalo, no tema, pero conozca los engaños; conozca y camine y no tenga miedo, no. Tenga confianza, Dios no nos puso en un mundo extraño. El nos puso en nuestro mundo dispuesto para nosotros. Estamos en la tierra que hizo para nosotros; estamos teniendo las experiencias que El preparó para nosotros. Así que vamos con confianza, con tranquilidad y actuamos.

## Capítulo XII

# PUNTOS CRUCIALES DE SOTERIOLOGÍA BÍBLICA

### Definición

El término Soteriología proviene de dos palabras griegas: soter, salvación, y logos, tratado, palabra, doctrina; es decir, tratado acerca de la salvación. Soteriología es el tratado de la salvación. La Soteriología es aquella materia de la Teología General que se ocupa de todo lo relativo a la salvación.

En la Soteriología tenemos que distinguir también varios aspectos. La participación del Padre en la salvación, la participación del Hijo en la salvación, y la participación del Espíritu Santo en la salvación, y también el disfrute del hombre de la salvación. En cuanto a la salvación del Hijo, tenemos que ver la obra de la cruz y la obra de la resurrección; todo lo que fue hecho en la cruz y todo lo que fue hecho en la resurrección.

Se ilustra con una especie de cadena de tres círculos por encima de una línea horizontal. Esos tres círculos principales representan la obra del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo en la salvación. Primero se deja medio círculo que simboliza la eternidad pasada y que representa la obra del Padre. El círculo intermedio, con una cruz en el centro, representa la obra del Hijo en la salvación. El tercer círculo representa la obra del Espíritu Santo. Ese tercer círculo se divide en tres partes: una primera parte es la obra del Espíritu de Dios en el espíritu del hombre. La segunda parte es la obra del Espíritu de Dios en el alma del hombre; y la tercera parte es la obra del Espíritu de Dios en el cuerpo del hombre. Luego al final se coloca el otro semicírculo, para simbolizar la eternidad hacia el futuro, y es la culminación. Por medio del dibujo se ilustra la obra de la Trinidad en la salvación. La obra del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo.

La Biblia, y en especial el Nuevo Testamento, habla de la salvación en tres tiempos. Hay versículos que hablan que somos salvos, versículos en que habla que estamos siendo salvos, y otros que dicen que seremos salvos. Nuestra pregunta podría ser, entonces ¿somos, estamos siéndolo o lo vamos a ser? ¿Cuál de las tres es la verdad? Las tres, pero hay que entender las cosas en orden.

### **La obra del Padre en la salvación**

Vamos a detenernos en la consideración de la obra del Padre en la salvación. No habría salvación si primeramente no hubiera habido una decisión eterna en Dios. La salvación comienza con la previsión de Dios, con la ordenación de Dios, con el decreto de Dios. Claro está que esa salvación es mediante la redención, la cual también fue primeramente un decreto. Primeramente Dios ordenó algo desde la eternidad; lo decidió en Su corazón. Después se cumplió en el tiempo, históricamente, con el Hijo, y luego se aplica en la vida de cada uno, en su historia personal. Primero Dios lo decide en la eternidad; segundo, se manifiesta y se cumple en el tiempo, en el cumplimiento del tiempo, con el Hijo de Dios, objetivamente. Esa salvación planeada y decretada por Dios se realiza en el tiempo y la historia a través del Hijo; y luego se aplica en nuestra vida personal, en nuestra experiencia subjetiva, en la vida de cada uno. Primeramente en nuestro espíritu, después en nuestra alma, y por último en nuestro cuerpo. Esa es a grandes rasgos la obra de la salvación. La obra de la salvación consiste en muchas etapas, pero por el momento vemos la participación del Padre.

En la participación del Padre en la salvación está: La previsión de Dios, la ordenación de Dios, el decreto. En la del Hijo está Su encarnación, Su vivir humano, Su obra en la cruz, la resurrección y la ascensión. En la del Espíritu Santo está en tomar esta salvación decretada por el Padre y realizada por el Hijo, y aplicarla al espíritu, al alma y al cuerpo del ser humano, y luego de la Iglesia; porque la salvación no es solamente para el individuo, sino para el Cuerpo de Cristo y el resto de la creación.

“8Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, 9quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, 10pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:8-10).

El verso 9 habla de una gracia dada en Cristo antes de los tiempos de los siglos; pero en el verso 10 dice: “pero manifestada ahora por la aparición de Jesucristo”; o sea, que la salvación realizada por Jesucristo para nosotros en el tiempo, manifestada por la aparición de Jesucristo, era ya decretada por Dios antes que sucediera. Dice: “La

gracia nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”. Esa frase, “antes de los tiempos de los siglos”, manifiesta una decisión de Dios. Dice que nos salvó, no conforme a nuestras obras (Dios, el Padre), sino según el propósito suyo. El tenía Su propósito, y para cumplir ese propósito, El quería personas. Y como esas personas habían de pecar y perderse, entonces El había de salvarlas; pero El ya sabía el final desde el principio, y por eso decretó y preparó esa salvación de los que habían de realizar Su propósito. Nuestra salvación comienza con el propósito de Dios; se realiza en la cruz de Cristo, y el propósito de Dios era que esa salvación fuera mediante la redención en Cristo Jesús; pero comienza desde la eternidad. Dios decidió. “La gracia nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”.

“3Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Efesios 1:3-4).

El Padre nos bendijo con toda bendición; o sea, que la salvación, que es una importantísima bendición espiritual, ya fue decretada. Fuimos escogidos antes de la fundación del mundo, y que según nos escogió nos bendijo con toda bendición espiritual. Gran parte de la salvación es esa bendición espiritual; es decir, que incluida la salvación, Dios nos bendijo según nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo. En este pasaje, al igual que en el de la primera a Timoteo, nos muestra que ya en Dios hubo la decisión de salvarnos. Esta participación del Padre en la salvación debemos tenerla subrayada, porque muchas veces no la tenemos muy bien en cuenta. Si el Padre no lo hubiera decidido, el Hijo no hubiera venido, y no nos hubiéramos salvado. Todo lo que el Hijo hizo, fue lo que el Padre planeó. Eso es lo que está escrito en 1 Pedro 1:18-20, cuando dice:

“18Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, 19sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, 20ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”.

Dice el verso 20 que el Cordero, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, fue manifestado en los postreros tiempos. Lo mismo que decía Pablo, la gracia nos fue dada en Cristo, pero fue manifestada con la aparición de Jesucristo. Nos fue dada antes de los tiempos de los siglos, pero se manifestó en el tiempo de Jesucristo, en el cumplimiento del tiempo. Una cosa es cuando se manifiesta y otra cosa es cuando se decide, cuando se decreta, cuando se da. La gracia ya nos fue dada antes de los tiempos de los siglos, y por eso apareció Jesucristo en el cumplimiento del tiempo. Y aquí dice lo mismo, que el Cordero fue destinado ya desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos, o sea en los tiempos en que

vivían los apóstoles, que para ellos eran los postreros, porque eran los que estaban viviendo y ya había pasado toda la historia. Destinado el Cordero en la eternidad, en el corazón de Dios, pero manifestado en el cumplimiento del tiempo, en la historia, en la vida de Jesucristo, hace casi dos mil años. Eso demuestra que sí hubo una participación del Padre. El Padre planeó que la salvación de los que habían de ser salvos, y cumpliendo el propósito, sería a través de Su propio Hijo que llegaría a ser el Cordero de Dios, y ya estaba destinado a ser inmolado, incluso antes de que naciéramos, incluso antes de que pecáramos, ya El lo sabía; ya El lo había preparado, ya lo había ordenado. En ese decreto descansa nuestra salvación, porque de El es de quien surge la manifestación de los hechos; de El es de quien surge la cruz, la resurrección, la venida del Espíritu Santo, la obra en nuestro ser personal, no sólo perdonándonos de los que merecíamos, sino transformándonos progresivamente, primero en espíritu, entonces el alma, entonces el cuerpo, y luego también el resto de la creación.

“Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (Hechos 13:48).

Nótese que fueron todos, no faltó ninguno, ¿por qué? Porque es una obra de Dios. Recordando los puntos cruciales de Teología Bíblica, que nos habla de la relación de Dios con Su creación, los planes de Su creación, uno de los puntos que habíamos visto era el de la ordenación. Y aquí dice: “ordenados para vida eterna”; esos son los que creyeron, los que estaban ordenados para vida eterna. ¿Cuándo fue su ordenación? Antes de la fundación del mundo, porque si nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, si preparó y estimó que el Cordero fuera inmolado por nosotros antes de la fundación del mundo; si la gracia nos fue dada en Cristo Jesús antes del tiempo de los siglos, entonces la ordenación para vida eterna fue ya en Dios antes de que nosotros existiéramos; porque la ordenación para vida eterna es el resultado lógico de la elección y de la decisión de Dios de salvarnos. Algunas personas pueden decir que Dios es injusto, pensando que cómo es que solamente algunos se salvan y otros se pierden. No, no es injusto. Lo justo sería que todos nos perdiéramos, porque todos hemos pecado; pero si hay algunos que no se pierden, sino que son salvos, es por gracia, es por misericordia, porque Dios no le debe nada a nadie. ¿Quién le dio a El primero para que le sea recompensado?

### **Rememorando tenemos:**

- La gracia dada antes de los tiempos de los siglos. 2 Timoteo 1:8,9.
- Bendecidos con toda bendición espiritual según nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo. Efesios 1:3-4.

- El Cordero destinado a ser inmolado antes de la fundación del mundo, pero manifestado ahora, en Jesucristo, en los tiempos postreros. 1 Pe. 1:18-20.
- Creyeron los que estaban ordenados para vida eterna. Hechos 13:48.

Esto nos patentiza, nos hace evidentes por la revelación divina en las Sagradas Escrituras, que la salvación descansa en un decreto del Padre, realizado por el Hijo y aplicado por el Espíritu Santo. Nadie se salva solo.

Si Dios no hubiera decidido, si el Hijo no hubiera venido y si el Espíritu no hubiera actuado, nadie sería salvo. La salvación comienza desde la eternidad con una decisión del Padre, realizada en el tiempo por el Hijo, y aplicada en nuestras vidas personales progresivamente, por etapas, por el Espíritu Santo. Esa es una salvación completa, que abarca todo nuestro ser, incluso el medio en el cual vivimos y viviremos.

### **La obra de la salvación por el Hijo**

El Hijo es el que realiza el plan del Padre; pero por vía de contraste vamos a poner a un lado lo que nos revelaba la Hamartiología, que es la doctrina que trata del pecado, del origen del pecado, de la condición del pecador, de la situación humana, de la caída del ser humano. La Hamartiología sirve de contraste para la Soteriología. ¿Por qué? Porque cuando tú ves la situación caída del hombre, entonces comprendes que el remedio debe ser integral, conforme a la enfermedad. Si en la caída del hombre fue afectado en su destino eterno, fue afectado en su espíritu, separándolo de Dios, quedando muerto en delitos y pecados; fue afectado en su alma, pervirtiéndola, estableciéndola como el ego, como el yo, como el centro de todo, en vez de estar alrededor de Dios, ahora ella se independiza y hace las cosas como le da la gana, y además queda sometida al pecado porque no hace el bien que quiere, sino el mal que no quiere, eso hace, queda vendida, sometida al poder del pecado, y el cuerpo queda convertido en la carne, vendido a la concupiscencia, bajo el poder del pecado y en la ley del pecado y de la muerte que opera en nuestros miembros; entonces con ese telón de fondo de la Hamartiología, que diagnostica la condición del hombre, entonces viene la Soteriología, la doctrina de la salvación, para decirnos qué es lo que ha hecho Dios para solucionar ese problema.

Es que si nosotros pensamos que el problema es solamente que hemos cometido algunos pecadillos, pues bastaría que El nos perdonara y listo. Pero el problema es muy grave; el problema no es sólo lo malo que hacemos, sino lo malo que somos, y cómo integralmente estamos afectados para muerte en el espíritu, en el alma y en el cuerpo; y aun la creación ha sido maldecida por nuestra causa. Entonces la salvación de Dios tiene que ser mucho más que el perdón. Hay perdón para los pecados que cometimos, pero el pecado que heredamos en la naturaleza adámica, no solamente de

él tenemos que ser perdonados, sino que de él tenemos que ser libertados; porque el poder del pecado es una cosa; tenemos que recibir un nuevo poder más fuerte que el poder del pecado, para que por medio del poder del Espíritu de vida en Cristo, vencamos al poder del pecado y de la muerte que está en nuestra carne. Eso es algo más que perdón; de donde la salvación implica muchas cosas.

En el diagrama de la cruz, se relaciona al lado izquierdo de la cruz los problemas que la cruz tiene que enfrentar, al otro lado se coloca una flecha, que representa la resurrección, mostrando lo que la salvación ha tenido que sufrir. La obra de la salvación está radicando, descansando en la cruz y en la resurrección del Señor Jesús. Hay cosas de la salvación que opera la cruz, cosas que opera la salvación, y tanto las unas como las otras, las de la cruz, las de la salvación, las aplica el Espíritu. Hay cosas negativas que entraron en el universo y en el hombre, por lo tanto la cruz tiene que quitarle lo negativo. La cruz es para terminar, para crucificar, para acabar lo negativo, lo que Dios no quiere que esté delante de El en nosotros. Pero no es suficiente quitar lo negativo. Una vez que se quita lo negativo, se tiene que suplir con lo positivo, y esa es la obra de la resurrección. La resurrección es para proveer lo nuevo, la nueva creación del hombre. El trabajo de enfrentar lo correspondiente a la vieja creación es una obra de la cruz; y el trabajo de sustituir lo viejo con lo nuevo, es una obra de la resurrección.

Todas esas cosas negativas son problemas que vienen desde la caída. Los pecados como transgresiones, como actos de nuestra desobediencia; el pecado como la naturaleza adámica heredada, la carne, el viejo hombre, todo esto está relacionado; la ley del pecado y de la muerte en nuestros miembros; la muerte misma; las cosas viejas. También dice la Biblia, por causa del pecado que obra muerte en nosotros, Dios nos dio en el Antiguo Testamento el régimen de la letra con el ministerio de muerte escrito en tablas de piedra, que eso no es una cosa negativa, pero que fue añadida a causa de las transgresiones. La ley no es negativa; el ministerio de la ley, de la letra, no es negativo, pero fue añadido a causa de las trasgresiones. Dice en Gálatas 3:19: “Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las trasgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa”.

Todas esas cosas son tratadas en la cruz. Nos damos cuenta que en la Biblia aparece que todas estas cosas son tratadas por la cruz. La cruz no es algo simple. La cruz trata todos estos problemas. Por ejemplo, respecto de los pecados, la Biblia dice que Cristo llevó nuestros pecados en el madero; o sea que en la cruz cargó nuestros pecados. También dice con respecto al pecado, que Cristo fue hecho pecado por nosotros. Respecto de la vida, del pecado y de la muerte, dice que la ley del Espíritu de vida en Cristo fue liberada cuando Cristo murió en la carne, fue vivificado en el Espíritu, y el postrer Adán llegó a ser Espíritu vivificante, y “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”. En cuanto a la

muerte misma, también fue tratada en la cruz. “Oh muerte, yo seré tu muerte” (Oseas 13:14). En cuanto al viejo hombre, dice: “nuestro viejo hombre que fue crucificado juntamente con él (Cristo)”, pues también fue tratado en la cruz el viejo hombre. En cuanto a la carne dice Gálatas: “los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”; o sea que la carne con sus pasiones y deseos fue también tratada en la cruz.

En cuanto a las cosas viejas dice: “Las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17). ¿Cómo pasaron? En la cruz. El ego también es tratado en la cruz. La Biblia dice: “ya no vivo yo...con Cristo he sido crucificado”. El mundo también es tratado en la cruz. “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gá. 6:14). Dice la Palabra, en el saludo de Pablo en la carta a los Gálatas (1:4), que en la cruz hemos sido librados del presente siglo malo. El siglo malo está relacionado obviamente con el mundo; pero es tratado en la cruz. “En la cruz el mundo me es crucificado, y yo estoy crucificado al mundo”.

Los rudimentos del mundo. Tales como no manejes, ni gustes, ni aun toques, son cosas relacionadas acá con el régimen de la letra; sólo que el régimen de la letra está en los mandamientos de Dios escritos en tablas de piedra; y los rudimentos del mundo son mandamientos de hombres, como no gustes, no toques, no manejes, etcétera. Dice Colosenses 2:20-21: “20Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos 21tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques”; es decir, que la vida bajo precepto es considerada el mundo. Ese es el mundo; el mundo es también el ascetismo, el legalismo. A todo eso se le llama “los rudimentos del mundo” en el capítulo 2 de la epístola a los Colosenses.

Cuando la vida no es en el Espíritu, muchas veces la vida es legalista, ordenada por medio de mandamientos y normas exteriores, como no manejes, ni gustes, ni toques; es decir, observaciones en el sentido de que no se debe hacer ciertas cosas que no tienen importancia, y se va practicando una manera de vida legalista, ritualista, exteriorista, que no proviene de la vida del Espíritu de Dios, sino que es apenas una religión; y a eso se le llama los rudimentos del mundo. Esa no es la Iglesia, esa no es la gracia, ese no es el Nuevo Testamento; ese es el mundo, los rudimentos del mundo. Los rudimentos del mundo no son solamente los pecados, las discotecas, los bailes, las orgías, las borracheras. Sí, eso es el mundo; pero también la religión, el ascetismo, el legalismo es el mundo, y también en la cruz fue tratado el legalismo; por eso dice: “Por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos?”. “Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo”, significa que eso también fue tratado en la cruz; no solamente el perdón de los pecados.

También dice en el capítulo 2 de Colosenses: “anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (v.14). Eso significa que el Señor Jesús en la cruz quitó, rasgó, anuló el acta de los decretos que nos era contraria, es decir, nosotros, por ser pecadores merecemos morir, y la sentencia de muerte por nuestros pecados está en un acta; un acta que los demonios usaron delante de Dios para juzgarnos; y a lo mejor decían: Pero, tú dijiste que el que hiciera estas cosas viviría por ellas, pero el que desobedeciera, moriría, y todos han desobedecido tantas veces, entonces merecen morir. Y eso está en el acta. Pero como el Señor murió por nosotros, dice en Colosenses 2 que entonces el acta de decretos que nos era contraria, fue anulada en la cruz. Vemos entonces que la cruz también trató eso.

### **La pared intermedia derribada**

Dice que los principados y las potestades fueron exhibidos en la cruz; y en Hebreos 2:14 dice que el Señor destruyó por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo; o sea que también el diablo fue tratado en la cruz. Cada una de estas cosas que estamos viendo a grandes rasgos hay que analizarlas más detalladamente. Hay lugares en que nos hemos demorado con un grupo de hermanos hasta por tres años, estudiando cada uno de estos ítems: La obra del Señor en cuanto a los pecados, durante un mes; la obra del Señor en cuanto al pecado, otro mes; y así la obra del Señor en cuanto al mundo, en cuanto al diablo, en cuanto al acta de decretos, en cuanto a las enemistades, uno por uno tratados en la cruz. La Biblia dice que mediante la cruz reconcilió a los que estaban en enemistad. Judíos y gentiles estaban en enemistad; hombres y mujeres estaban en enemistad, el machismo, el feminismo, de razas, de clases; pero dice: “ahora en Cristo Jesús ya no hay judíos ni griegos, bárbaros ni escitas, varón ni mujer, siervo ni libre, sino que Cristo es en todos y por todos” . ¿Dónde terminó todo eso? En la cruz. Porque eso de bárbaro y escita era la descendencia natural de los nacidos de la carne, pero ahora hemos nacido de nuevo, por el espíritu; ahora la realidad es que somos una nueva creación en el Espíritu, no en la carne; quiere decir que las enemistades de raza, de nacionalidad, de clase, de sexo, etcétera, es tratado en la cruz; por eso es una vergüenza que haya iglesias de ricos, iglesias de pobres, iglesias de blancos, iglesias de negros. Eso ocurre porque no se ha entrado al fondo de lo que es la salvación. La salvación terminó con la diferencia de clases, terminó con la diferencia de razas, terminó con las diferencias de nacionalidad; ya no hay judío ni gentil, ya no hay indígenas ni colombianos, ya no hay mulatos, zambos, negros, mestizos, rusos, americanos, chinos, ya no hay nada de eso. Ahora lo único que hay es Cristo, en los blancos, en los negros, en los hombres, en las mujeres, en los ricos, en los pobres, en los cultos, en los incultos, el mismo Cristo. A todos sin discriminación se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Cuando una persona actúa con racismo, actúa con clasismo, actúa por un nacionalismo insano, esa persona está en la carne, no está en el Espíritu, porque en el Espíritu de Cristo no hay ni judío, ni griego, ni bárbaro, ni escita, ni varón, ni mujer, ni siervo, ni libre. No hay; lo único que hay es Cristo; el mismo Cristo para todos; Su Espíritu en todos, en ricos, en pobres por igual. Cuando dos hermanos están en el Espíritu, no son ni ricos ni pobres; el que era esclavo ahora es libre, el que era libre ahora es esclavo de Cristo. Todos somos uno. Todo esto fue tratado en la cruz. En la cruz no se trata solamente del problema de los pecados, sino de la naturaleza del pecado.

La Biblia dice que también el régimen de la letra, el ministerio de muerte grabado con letras en piedra, que había sido con gloria, había de ser abolido; es un ministerio que fue abolido en la cruz. También dice la Biblia: “13Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. 14Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, 15aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, 16y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Efesios 2:13-16). ¿Por qué? Porque en la cruz abolió en Su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo, de los dos un solo y nuevo hombre haciendo la paz; un solo y nuevo hombre ya no son dos pueblos, los judíos por un lado, y por otro los gentiles, los hombres por un lado y las mujeres por el otro; por eso dice que derribó la pared intermedia de separación, y eso fue cuando en la cruz había muchas paredes intermedias de separación y entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, por encontrarse separados por un velo, no se podía entrar. Solamente los varones judíos del pueblo podían entrar al atrio; al Lugar Santo sólo podían entrar los sacerdotes; por otro lado había el atrio de las mujeres y hasta ahí podían entrar las mujeres. Los gentiles sólo podían entrar al atrio de los gentiles; es decir, que si un gentil pasaba de ahí se exponía a morir, y si una mujer pasaba de su Atrio, también podía morir; o sea que había un montón de paredes de separación.

Los gentiles, perros inmundos, allá afuera, solamente hasta esa muralla, esa pared los separaba y hasta ahí podían entrar, más allá no. Y por eso fue que agarraron a Pablo y lo apresaron, dizque porque había introducido en el templo a gentiles; esa fue la razón. Además estaba el atrio de las mujeres; las mujeres israelitas no podían entrar más allá; sólo los hombres, las mujeres afuera. Había un muro del atrio de las mujeres; entonces vemos una pared que separaba a los hombres de las mujeres, a los judíos de los gentiles, a los levitas de los sacerdotes, y a Dios mismo un velo lo separaba del hombre, pues no estaba el camino abierto. Pero cuando el Señor Jesús murió en la cruz, el velo principal, el del Lugar Santísimo, fue rasgado para que todo el mundo entrara, judíos y gentiles, hombres y mujeres, y entonces hubo paso desde

las demás murallas y se acabaron, porque ahora sí, todos los demás entran al Lugar Santísimo. Eso quiere decir que podemos pasar del atrio de los gentiles, al del los judíos y del atrio de las mujeres al de los hombres, del de los levitas al de los sacerdotes, del Lugar Santo al Lugar Santísimo. ¿Quién? Todos podemos entrar.

Fue derribada la pared intermedia de separación, y eso significa que en la cruz se acabaron las discriminaciones. No hay discriminaciones en la cruz. Un verdadero cristiano no juzga, porque él no juzga según las apariencias, según la vieja creación, sino según la nueva creación. No lo que tú eras cuando naciste de tu papá y de tu mamá, porque también dice que hemos heredado una vieja manera de vivir. "Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres" ; es decir, que de nuestros padres heredamos una vana manera de vivir. Pero ahora Cristo murió, y al morir Cristo terminó con todo, y resucitó, y ahora es la vida de los negros, de los blancos, de los chinos, de la mezcla de los mulatos, de los mestizos, de los pigmeos, de los gigantes, de los vikingos; no hay diferencia porque Cristo es el mismo en el pigmeo que en el vikingo, en el blanco que en el chino, en el negro que en el mulato y en el indio; es el mismo Cristo en el rico que en el pobre y en el de la clase media, en los barrios del norte que en los del sur, en el culto que en el inculto, en el que lee como en el que no lee y en muchos que no saben leer, es el mismo Cristo en todos.

Ya no hay judío. Todavía algunos hacen diferencia diciendo, este es judío; los antisemitas dicen, es judío; pero en Cristo ya no hay judío ni griego. Algunos pretenden utilizar la Iglesia para exaltar a los judíos, y los antisemitas quieren utilizar la Iglesia para denigrar a los judíos y ser antijudíos, pero si uno verdaderamente es cristiano, no es antijudío. Cuando Cristo murió, El fue el postrer o último Adán, el segundo hombre; con El comienzan de nuevo las cosas, así que ya no hay ni judío, ni griego, ni gentil, ni bárbaro, ni escita. Los escitas son los rusos , los bárbaros son todos los que no eran de la civilización grecoromana, es decir, nosotros, los indios, o los alemanes, porque en ese tiempo los alemanes eran bárbaros, y los tártaros, y los hunos también eran bárbaros. Ya no hay diferencia de nacionalidades; la diferencia de razas terminó, la diferencia de sexos terminó, la diferencia de clases terminó, todo terminó en la cruz. Por eso si una iglesia verdaderamente es profunda, si una iglesia verdaderamente vive lo que es la salvación, ¿cómo puede haber una iglesia de ricos en la cual miran a los pobres de lejos? En Estados Unidos había congregaciones sólo para blancos, y decían, aquí no pueden entrar los negros. Entonces los negros hacían lo mismo en su país, y ahí no podían entrar los blancos. Eso no es bíblico, eso no es espiritual, eso es carnal.

El racismo es carnal, lo mismo que el nacionalismo insano. Hay un nacionalismo sano, que es amar a nuestra patria, pero no ese nacionalismo de que yo soy venezolano y que usted es colombiano, o usted es venezolano y yo colombiano. Ya en

Cristo no hay venezolano ni colombiano, ya somos una sola familia, porque todas las enemistades fueron destruidas en la cruz, y en la resurrección comienza un pueblo nuevo, una nación nueva. Esa es nuestra nación, la nueva familia de Dios. Antes sí erais extranjeros, advenedizos, lejanos; pero ya no. Ahora habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo, quien mediante la cruz reconcilió a ambos pueblos en un solo cuerpo, un solo y nuevo hombre. En Cristo ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Eso es obra de la cruz. La cruz es lo más revolucionario que existe, y fue la que terminó con el viejo orden, con el viejo siglo, y por eso dice, no os conforméis a este siglo, sino transformáos, por la renovación de vuestro entendimiento.

En la Iglesia primitiva se vivía un ambiente diferente. Por ejemplo, en el capítulo 13 del libro de los Hechos, encontramos el presbiterio de la iglesia en Antioquía, y miramos qué tan precioso es ese ambiente en unidad, sin discriminaciones. “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo” (v.1). Bernabé era un levita de Chipre, o sea que era un helenista, Simón el que se llamaba Niger era de raza negra, Lucio de Cirene era también del Africa, pero del Africa de raza blanca; Manaén, que se había criado junto con Herodes el tetrarca, era un rico, y Saulo, era un erudito. Mire esa mezcla; ¡qué belleza!. Todos juntos allí en armonía, sin discriminación. Esa es la Iglesia verdadera que produce la cruz de Cristo, la resurrección de Cristo y la aplicación de la obra de Cristo en Su cruz. La resurrección por el Espíritu Santo.

Si una persona verdaderamente anda en el Espíritu, no es racista, no es clasista, no es nacionalista en el sentido insano, en el sentido del nacionalismo; cuando nosotros somos regionalistas y decimos que la costa, que los cachacos, que los paisas, en sentido negativo, no estamos en el Espíritu. Claro, tenemos nuestras naturalidades con que Dios mismo nos hizo a todos, porque Dios nos hizo a todos, y algunos comen frijoles con arepa, otros comen arroz con coco y arepa de huevo, otros caldo de papa y en fin, eso es algo normal, tradicional; ninguno puede decir que tiene que ser sólo esto, porque sólo esto es lo bueno. No, no. Todo es bueno; es decir, que lo cultural es liberado por la cruz de lo que es pecaminoso, pero si hay un elemento que es pecaminoso en el nacionalismo y en el regionalismo, como cuando uno rechaza a otro a causa de diferencias de regiones o por causa de la raza, o por causa de la clase social, eso es liberado en la cruz. No solamente el rico rechaza al pobre.

A veces el pobre rechaza también al rico y a veces tiene una actitud que no es la cristiana. En la actitud cristiana es como somos uno. Tenemos un ejemplo entre los apóstoles. El Señor tenía a Mateo el publicano en el mismo grupo con Simón cananita. ¿Se puede usted imaginar lo que era tener a Simón cananita junto con Mateo el publicano? Era como tener un representante de las multinacionales junto

con guerrilleros del ELN en el mismo grupo, porque Mateo el publicano era como el representante de las multinacionales, y ustedes saben que los publicanos eran funcionarios del Imperio Romano; era el imperialismo que se enseñoreaba sobre el pueblo, y los publicanos eran los oligarcas que se vendían al Imperio Romano, y le pagaban los impuestos al Imperio Romano en nombre del pueblo, y luego le cobraban al pueblo con intereses; es decir, que no solamente sometían al pueblo al imperialismo, sino que le añadían todavía su tajada, la del publicano, y por eso fueron los publicanos aborrecidos, y tan aborrecidos eran, junto con los imperialistas romanos, que surgió un partido del judaísmo que se llamaba los cananitas, los sicarios, que eran los guerrilleros, los cuales decían, tenemos que sacudirnos del yugo del imperialismo por medio de las armas. Esos cananitas se salían al monte y cuando pasaban los romanos los mataban a cuchillo o con lanzas, porque eran los guerrilleros de la época. El Señor Jesús tomó la Santa Cena con Mateo el publicano y con Simón el cananita, reconciliados; la ultra derecha junto con la ultra izquierda. En Cristo Jesús ya no hay ni ultra derecha, ni ultra izquierda, porque reconciliarlos es la obra de la cruz. Esa es la obra que debe haber en nosotros.

### **La lista negra**

Los seres humanos tenemos cosas naturales del hombre viejo que quieren enseñorearse de nosotros, pero el Espíritu Santo que está delante de nosotros, dentro de nosotros, dice, nada de eso. A veces hay personas que tienen prejuicios para con los guerrilleros y dicen: No, éste cómo se va a salvar, si éste es de las FARC. Sí se puede salvar. O lo contrario, el guerrillero puede decir: Este gringo capitalista, banquero, qué se va a salvar. También se salva. Y los del Señor decían: Pero cómo El va a comer con los publicanos; sí, ¿por qué no? ¿No ve que Zaqueo era un publicano? Y el Señor llegó a su casa, y la salvación llegó a su casa. Y ¿qué hizo? Devolvió lo que se había robado y repartió su dinero a los pobres; o sea que también puede ser salvado. Y Simón el cananita fue salvado, y Mateo el publicano fue salvado.

Sucede que a veces leemos sin entender las indicaciones; pero si las entendemos nos maravillamos de ver ahora a Mateo tomando la Santa Cena con Simón el cananita, el Zelote. Los zelotes eran los nacionalistas de la guerrilla; sin embargo ahí los vemos reconciliados en Cristo Jesús. Cristo Jesús no es partidista, no es sectarista, no es racista, no es clasista, no es sexista, no es machista, no es feminista. Porque no hay hombre ni mujer en Cristo, en el Espíritu. Es Cristo; el mismo Cristo que está en el hermano fulano es el mismo Cristo que está en la hermana fulana, y los guía a los dos y los armoniza. Claro, cada uno tiene su trabajo, su función; pero la vida interior, nueva, es la misma, y todo eso fue realizado en la cruz, en la resurrección, y eso fue obra de la salvación. La salvación no es solamente no ir al infierno al morir, sino para dejar de ser clasista, o machista, o racista; para eso es también la obra de la cruz. Ante esa lista llamada negra, vamos a aplicar aquí el remedio contra los pecados y el

perdón del pecado. Contra los pecados vamos a poner el antídoto a cada una de estas cosas, porque la salvación hace todo eso contra los pecados. El perdón contra el pecado, la liberación del pecado; contra la ley del pecado y de la muerte en nuestra carne, en nuestros miembros, en los miembros de nuestra carne, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús; contra la muerte, la resurrección y la vida; contra la vieja manera de vivir, la nueva manera de vivir.

Contra el viejo hombre, el nuevo hombre; contra el ego, es el alma salvada; contra la carne, el Espíritu; contra las cosas viejas, las cosas nuevas; contra el siglo malo, el siglo venidero; contra la vieja creación, la nueva creación; contra los rudimentos del mundo, el régimen del Espíritu; contra el acta de los decretos que nos era contraria, o sea la acusación contra nosotros, ahora es la justificación; contra los principados y potestades del diablo, ahora guardados por el Señor mismo, el Angel de Jehová, en libertad, y andamos en vida nueva y tenemos poder sobre los demonios. El Señor mismo dice, en mi nombre echarán fuera demonios. Todos esos son los antídotos. Contra el diablo, el Señor mismo y la protección del Señor, la nueva creación; sentados con Cristo en lugares celestiales, reinando, todo esto es prevención contra los ataques del diablo; resistir al diablo; la lucha contra los gobernadores de las tinieblas. Contra la incircuncisión de la carne, la circuncisión del corazón; frente al régimen de la letra, el régimen del Espíritu; frente al ministerio de muerte escrito con letras en tablas de piedra, el ministerio del Espíritu, de la reconciliación, el nuevo pacto. Frente a las enemistades de raza, nacionalidad, clase, sexo, incluso enemistad con Dios, la reconciliación. Todas estas son provisiones de Dios.

### **Conquistas del Señor Jesús en Su obra expiatoria**

Estas no son solamente palabras, sino que se refieren a realidades espirituales que debemos experimentar. La intención de Dios no es que leamos estas palabras y no las tengamos en cuenta, sino que las disfrutemos. No son una ley, son un regalo, un disfrute. ¿Qué hemos conseguido en la cruz y en la resurrección? El sacrificio del Señor Jesús está simbolizado por muchos sacrificios en el Antiguo Testamento. Hay el sacrificio por las transgresiones, la ofrenda por el pecado, la ofrenda de paz, la ofrenda mecida del holocausto totalmente quemada. ¿Por qué el Señor no fue simbolizado por una sola clase de sacrificio? ¿Por qué en Levíticos hay tantas clases de sacrificios? Todos representan a Cristo, pero uno representa un aspecto de la obra de Cristo al morir por nuestros pecados. Cristo, además de morir por nuestros pecados, también fue hecho pecado por nosotros, fue hecho maldición por nosotros, nos quitó la maldición a nosotros y nos dio la bendición. Las siguientes palabras representan conquistas del Señor Jesús en Su muerte, en Su resurrección y ascensión, a favor de nosotros. Algunas provienen de la cruz, otras provienen de la resurrección, otras de la ascensión, pero todas provienen de Cristo, y todas están incluidas en la gran salvación de Dios.

Salvación, perdón, liberación, propiciación, redención, reconciliación, justificación, santificación; todo esto proviene de la cruz, pero también proviene de la resurrección: regeneración, renovación, vivificación, adopción, transformación, configuración a Cristo, glorificación. La renovación, la vivificación de nuestros cuerpos mortales con la adopción o redención de nuestro cuerpo. La glorificación, la transformación, la configuración a la imagen de Cristo, todo esto que aparece aquí, perdón, liberación, propiciación, redención, reconciliación, justificación, santificación, todo esto son realidades espirituales distintas, pero todas son provistas en la cruz y en la resurrección del Señor Jesucristo a nivel individual. Pero la obra del Señor no es solamente a nivel individual, sino a nivel corporativo. La resurrección no es solamente para regenerar individuos, sino para edificar el Cuerpo de Cristo, la unidad del Cuerpo de Cristo, del Espíritu, que es también una provisión de la resurrección.

En el capítulo de los puntos cruciales de Eclesiología, ya pasamos de esa salvación meramente del individuo a la salvación colegiada, corporativa, porque hay que entender que el Señor no quiere solamente la salvación para el alma de un individuo. A veces hemos enfatizado que solamente se salvan las almas, y ¿los espíritus qué? y ¿el cuerpo qué? y ¿la civilización qué? y ¿la Iglesia qué? Pero la Biblia habla que no sólo el individuo, sino que la relación de los individuos como Iglesia también es obra de Dios. Y no sólo la Iglesia, sino que Romanos también dice que la misma creación gime por la manifestación de los hijos de Dios, y que la creación fue sujeta a vanidad por causa de nosotros, del pecado, pero que también será libertada de la esclavitud o corrupción, a la semejanza de la gloria de los hijos de Dios. Eso nos manifiesta que la obra de la salvación es grandísima. No solo la cruz para el perdón, sino que la cruz es para todo eso, y asimismo la resurrección.

### **La obra del Espíritu Santo en la salvación**

En los tres círculos del dibujo se ha representado la obra del Padre en la salvación, la obra del Hijo en su cumplimiento y la realización del decreto divino, y la obra del Espíritu Santo en el individuo. En principio la parte correspondiente al Espíritu Santo en la salvación, es aplicarla a cada ser humano. La salvación fue realizada objetivamente por el Hijo en el cumplimiento de la historia, pero es aplicada por el Espíritu Santo a cada persona humana salvada, y en consecuencia cree en su espíritu. La obra de Dios, del Espíritu Santo, en el espíritu del hombre, del ser humano, comprende la regeneración. Cuando el Espíritu de Dios viene a morar en el espíritu del hombre, lo regenera. ¿Por qué es necesaria la regeneración? Porque hemos heredado una condición caída y nuestro espíritu estaba muerto, separado de Dios, muerto en delitos y pecados. Necesitamos ser regenerados. ¿Cómo se efectúa la regeneración? Por la inhabitación del Espíritu de Dios en el espíritu del hombre, cuando recibimos a Cristo. ¿Qué conseguimos en la regeneración? Lo que el Señor es, lo que el Señor logró; eso es lo que trae el Espíritu Santo, Su propio ser, Su propia

gloria, Su propia naturaleza, la ley del Espíritu de vida que hay en Su propia naturaleza, en Su propio Espíritu. Eso significa para nosotros que vamos a tener un nuevo espíritu, y el corazón de carne es quitado.

Tenemos un corazón nuevo y tenemos la ley del Espíritu de vida en Cristo, y tenemos a Dios el Padre, y tenemos al Hijo y tenemos al Espíritu Santo en nosotros. Todo eso conseguimos; lo que El es viene a serlo dentro de nosotros; lo que El ha conseguido en Su vivir humano, en Su muerte, en Su resurrección, en Su ascensión, el Espíritu tomó lo de Cristo y nos lo ha dado a nosotros. Todo eso es el regalo en la regeneración. Pero lo que nos ha dado en el espíritu, tiene que pasar también a nuestra alma, a nuestra mente, a nuestras emociones, a nuestra voluntad; o sea que con paciencia tenemos que ganar el alma.

Cuando recibimos al Señor somos instantáneamente regenerados, pero luego tenemos que aplicar por el Espíritu, no por nosotros, esa salvación, esa naturaleza, esa vida, a nuestros pensamientos; porque en El somos salvos, sí, en el espíritu, pero nuestros pensamientos todavía no se dejan salvar; todavía siguen perdidos. Y tenemos que ser renovados en nuestros pensamientos; nuestras emociones todavía son muy alocadas, muy desordenadas, no están en su lugar. Dios quiere que tengamos emociones, pero no locas, sino manejadas y controladas por Dios, renovadas. Entonces la obra del Espíritu en el alma es la renovación por el Espíritu Santo; y luego la obra en nuestro cuerpo, cuando aún no hemos sido transformados a la imagen de Cristo. Vivificación por una parte. Dice en Romanos 8:11: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”. El es quien nos fortalece y a veces nos sana. Pero en Romanos 8 también dice que teniendo las primicias del Espíritu, seguimos esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo . Entonces la obra del Espíritu en nuestro cuerpo se llama también adopción; es decir, que antes le pertenecía al pecado, pero ahora le pertenece al Señor; El ha ido ganando.

La glorificación es cuando la vida y la gloria del Señor se manifiestan en nuestros cuerpos mortales en el día de la resurrección. “Cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). Esa es la glorificación. “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Colosenses 3:4). Eso es la obra de Dios por el Espíritu aplicado a nuestro cuerpo. La decretó en la eternidad, la cumplió en el tiempo por el Hijo y el Espíritu la aplica al hombre. El Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo dispensando Su salvación, que es El mismo y Su obra, a través de Cristo y por el Espíritu al hombre tripartito, espíritu, alma y cuerpo del hombre individual. El Trino Dios en el hombre tripartito. Pero el hombre individual

bendecido, es solamente una piedra del edificio de Dios, lo cual corresponde al estudio relacionado con la Iglesia.

### **Los tres tiempos de la salvación**

Pasado. En la Biblia hay pasajes relacionados con nuestra salvación, unos en pasado, otros en presente y otros en futuro. Por ejemplo, en Efesios 2:8 dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”. Dice que ya sois salvos, declarándolo como un hecho, como algo que se ha dado, como algo que está en pasado. Lo relacionado con nuestra salvación se divide entonces en tres partes: una parte que le decimos pasado, otra que le decimos presente, y otra que le decimos futuro; porque usted va a encontrar que se habla de una salvación ya en pasado, otra en futuro, y también de versículos que hablan de una salvación que se está dando en el presente y también versículos que hablan de una salvación que se va a dar en el futuro. Algunos versículos aparentemente se contradicen con los otros, y los otros los hacen contradecir con los unos, pero todos son bíblicos. Todos son al mismo tiempo verdaderos, pero cada uno se refiere a un aspecto, y hay que colocar cada cosa en su lugar.

En Efesios 2:8 habla de una salvación que ya tenemos en Cristo. Por gracia sois salvos; cuando recibiste al Señor, fuiste perdonado, el Espíritu te aplicó esta salvación, fuiste regenerado, lo que Dios había decretado desde la eternidad y que Cristo logró para ti, el Espíritu te lo hizo conocer, te convenció del pecado, el Espíritu te concedió el arrepentimiento; el Espíritu de Dios. Dios concede el arrepentimiento. También te dio la fe, que es un don de Dios, e hizo habitar Su Espíritu en ti; hizo que te conocieras como inferior al Señor, te hizo confiar, entonces fuiste salvo, ya eres salvo. Por gracia sois (no dice seréis) salvos ya en el presente, pero desde el pasado, desde que lo recibiste, desde que el Espíritu aplicó eso en ti, y ya lo aplicó porque ya había sucedido en la cruz antes de que tú nacieras, incluso antes de que sucediera en la cruz ya Dios lo había decidido; entonces por eso se puede hablar en pasado, sois salvos.

También el apóstol San Juan en su primera epístola trata ese tema. “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 Juan 5:13). No es que vas a tener, sino que tenéis vida eterna. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser”(1 Juan 3:2a). Ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser; es decir, que hay algo que ya somos en el pasado y en el presente, pero hay algo que todavía vamos a ser. Ahí lo dice como algo que ya es una realidad.

Presente. “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra

salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12). Aquí se refiere al presente, o sea que hay que estarse ocupando de la salvación constantemente. Ya somos salvos en el espíritu, en el decreto de Dios, en la obra de Cristo a nuestro favor, en la decisión de Dios, en la decisión de Cristo y en la fe que hemos tenido por la gracia de Dios, por la concesión de Dios, por el trabajo del Espíritu, ya hay algo realizado, ya recibimos al Señor, nuestro espíritu ya está regenerado, ya tenemos vida eterna, es cosa del pasado. Pero nuestra alma, ya no nuestro espíritu, nuestra alma, tiene que ser ganada, esa vida tiene que ser aplicada a nuestra alma. Tenemos que ocuparnos de nuestra salvación, aplicar a nuestra alma lo que el Señor logró, someterla a la salvación.

“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2:1-3a). Hay una salvación tan grande que tenemos que estar cuidando. Hay algo que ya se dio, pero eso es sólo un inicio, pero ese inicio tiene que justificar y pasar del espíritu al alma. Sí, ya fuimos regenerados, pero tenemos que ser renovados. Sí, ya fuimos perdonados, pero tenemos que ser transformados por la renovación de nuestro entendimiento. Tenemos que ocuparnos de nuestra salvación grande, sin descuidarla. Eso es algo presente.

Futuro. En relación con el futuro, leamos en Mateo 24:13: “Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”. Será se relaciona con el futuro. Por una parte dice “sois salvos” (pasado) en el espíritu; por otra parte dice “ocupaos en vuestra salvación” (presente), es en nuestra alma, y por la otra dice “el que persevera hasta el fin será salvo” (futuro). Si persevera es porque ya es salvo en su espíritu, y porque ya ha estado siendo salvo en su alma. Será salvo, será transformado, será resucitado, y eso significa que va a estar con Cristo, pues ya es salvo en su espíritu, ya ha estado siendo salvo en su alma mediante la perseverancia, pero será (futuro) salvo en su cuerpo.

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos” (1 Pedro 1:3). Eso significa que hay una gracia que se nos traerá cuando El sea manifestado, pero la Biblia habla de una gracia que nos fue dada en Cristo antes de los tiempos de los siglos. La Biblia habla de una gracia que ha sido manifestada ahora, “por gracia sois salvos”. Ahora la gracia dice que nos fue dada en Cristo, fue manifestada ahora a nosotros; pero también habla de una gracia que se nos traerá cuando Cristo sea manifestado. Recibiremos algo más; ahora vivimos en la carne. En la carne es un anticipo, pero el anticipo es la primera parte, es la garantía de una herencia mayor que hemos de tener después; como diciéndonos, les doy esto en señal de lo demás, lo cual lo tendrán en la época de la transformación del cuerpo,

la resurrección, el Reino, el nuevo cielo y la nueva tierra. La Soteriología habla todo lo relativo a la gran salvación de Dios.

## **Capítulo XIII**

# **PUNTOS CRUCIALES DE ECLESIOLOGÍA BÍBLICA**

### **La reedificación de la casa de Dios en la tipología veterotestamentaria**

Es necesario un despertamiento del Espíritu para que la reedificación sea realmente de la Iglesia y no sea algo menos, porque se trata de una Cabeza diferente, una organización diferente, una institución diferente, una jurisdicción diferente, un servicio diferente. Según la Biblia, ¿cuál es el servicio de la Iglesia? ¿Cuál es la Cabeza de la Iglesia? ¿Cuál es la jurisdicción de la Iglesia? ¿Cuál es la autoridad de la Iglesia? ¿Cuál es la organización de la Iglesia?

Para que las iglesias sean restauradas y lo deficiente sea corregido, es necesario que recurramos al Señor mismo por Su Espíritu y a Su Palabra, y sólo eso. Aparte de lo realizado por el Espíritu del Señor y de Su Palabra, sería imposible que esto se lograra. Todo tiene que comenzar con un despertamiento del Señor mismo en Su Espíritu. Por ejemplo, en Hageo, que es con Zacarías de los profetas de la restauración, en esos libros y en los de Esdras y Nehemías, la Palabra del Señor nos muestra los principios de restauración de la casa de Jehová y de la ciudad de Dios; y la verdad es que el estudio de estos cuatro libros se relacionan y es sumamente útil a la Iglesia en el período de restauración. Todas las cosas tienen que comenzar por el Espíritu del Señor y por el espíritu de las personas. Para un mayor entendimiento de este importante tema, leemos en el Espíritu del Señor todo el capítulo I del libro del profeta Hageo.

“1En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo: 2Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. 3Entonces vino palabra de

Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: 4¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. 6Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y nos os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. 7Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. 8Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. 9Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. 10Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. 11Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos. 12Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. 13Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. 14Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios, 15en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío”.

El segundo año del rey Darío equivale en el libro de Esdras a la época cuando la reparación de la casa se había parado y la obra se había paralizado; el Espíritu de Dios no quería que se paralizara, entonces envió a Hageo. El nombre de Zorobabel, el gobernador de Judá es muy interesante, pues según dice el profeta Zacarías, es con Josué hijo de Josadac, su compañero y otros que trabajaron en la restauración, varones simbólicos, porque cada uno representa o simboliza algo. Uno de ellos es Zorobabel. Zorobabel significa “una simiente sacada de Babilonia”. El Señor, por castigar la infidelidad de su pueblo, los llevó a Babilonia en donde permanecieron hasta que se cumplió el tiempo determinado por Dios. Entonces el Espíritu de Jehová empezó a moverse en Babilonia entre los hebreos que permanecían allí, para despertar su espíritu y hacerles regresar de nuevo a Jerusalén y reedificar la casa del Señor, que estaba en ruinas, así como la ciudad de Dios; y a quien Dios usa primeramente es a Zorobabel, porque este varón era aquél en quien venía la simiente mesiánica y la autoridad del reino, la línea de Judá. A Zorobabel le correspondía el cetro de Judá, que representa la autoridad de Dios y representa el reino, así como Josué representa el sacerdocio. No puede haber restauración sin el sacerdocio y si no hay sometimiento a la autoridad del Señor.

Todo comienza con el Señor mismo. Le dice al pueblo: Cada uno de ustedes está en lo suyo propio, pero lo que es mi casa está desierta, y por eso es que invierten mucho y consiguen poco, y se quedan con hambre, y se quedan con sed y se quedan desnudos; pero suban al monte, traigan madera y reedifiquen mi casa, y yo voy a poner en ella mi voluntad y la voy a bendecir. Es Su casa la que ha de ser reedificada, la que ha de ser restaurada. Y dice el Señor: “Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto (el remanente) del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios”. Todas las cosas tienen que comenzar del espíritu. El Señor tiene que despertar nuestro espíritu para que podamos ver lo que es la casa del Señor. Todos estamos seguros de que la casa del Señor, sin duda, es la Iglesia. La Palabra del Señor dice claramente: “... la cual casa somos nosotros, la Iglesia”, y que “la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente” (1 Timoteo 3:15).

### **La reedificación con relación a la Iglesia**

La reedificación de la casa de Dios guarda relación con la Iglesia. Así como existió un plano original de la casa de Dios en el Antiguo Testamento, una edificación original, y hubo también vicisitudes a lo largo de la historia de la casa de Dios en el Antiguo Testamento, de manera que el pueblo del Señor se dividió y hubo problemas, y fue infiel y levantó lugares altos e hizo las cosas conforme a su manera y no conforme a la Palabra de Señor, así sucede con la Iglesia. Los israelitas organizaron las cosas pero lo hicieron conforme a sus estatutos y no conforme a la Palabra de Dios, y eso fue lo que hizo que se desviarán. En el segundo libro de Reyes y concretamente en el capítulo 17, se viene hablando de la caída de Samaria y cautiverio de Israel, explicándonos cuál fue la razón, pues ellos se habían dividido y habían hecho las cosas conforme a sí mismos, y luego nos dice los versos 19-23:

“19Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habían ellos hecho. 20Y desechó Jehová toda la descendencia de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia. 21Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová, y les hizo cometer gran pecado. 22Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos, 23hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy”.

Notemos que el verso 19 nos dice que ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habían ellos hecho; es decir, hay cosas que Dios ha hecho, que Dios ha mandado, que Dios ha establecido y cosas que el pueblo se hace, y lo que el pueblo hace llega a convertirse en rival de lo que Dios hace, y luego ya Dios no tiene lo que El quiere sino que Su casa

está desierta, y ellos están cada uno en lo suyo propio pero están en cautiverio, están en insuficiencia y están fuera de la voluntad de Dios, fuera del programa de Dios, del plan, del propósito de Dios. ¿Qué hizo Dios? Despierta el espíritu para que vengan otra vez a reedificar la casa de Dios. Notemos que existe una competencia entre los estatutos que se hace el propio pueblo, que son los que lo rigen, y los que el Señor estableció. Si nosotros realmente queremos servir al Señor y conocer y servir a sus propósitos, tenemos que conocer cuál es el propósito de Dios con la Iglesia.

### **La edificación de la Casa de Dios**

La Iglesia no es una cosa liviana. Para el Señor la Iglesia es algo muy cercano a Su corazón. La Iglesia es tan cercana al corazón de Dios, que el propósito eterno de Dios está centrado en el misterio de Cristo, que es Cristo y la Iglesia. En Efesios 3 encontramos un versículo que nos muestra el lugar central que ocupa la Iglesia en el propósito de Dios. Allí dice San Pablo por el Espíritu Santo:

“8A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, 9y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; 10para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, 11conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Efesios 3:8-11).

El apóstol antes se llamaba Saulo, que era nombre de rey, pero se lo cambió por el de Pablo, que significa pequeño; cambió así la S de rey por la P de pequeño. Cuando dice que le fue dado el aclarar a todos cuál sea la economía del misterio, leemos la palabra dispensación, como una traducción parcial de la palabra griega oikonomía, que es algo muy grande; una economía es toda una administración del Reino. Dispensar es un aspecto de la economía. ¿Qué tenía Dios escondido desde antes de la fundación del mundo? La Iglesia es algo que Dios tenía en sus planes desde la eternidad, y es necesario que a la Iglesia se le aclare cuál es el misterio escondido en Dios desde antes de la fundación del mundo, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer.

Debe ser ahora; esto no es para el milenio, en el futuro, para el nuevo cielo y la nueva tierra; claro que allá se va a completar, pero esto comienza desde ahora, desde el Nuevo Testamento, para que ahora sea dada a conocer la multiforme sabiduría de Dios por medio de la Iglesia a los principados y potestades en lugares celestiales, porque ellos son los testigos de la verdadera edificación. Los hombres miran el vicio; los hombres miran lo que tienen delante de sus ojos, pero Dios mira la verdadera edificación, porque la casa que Dios está edificando es una casa espiritual. Por eso dice Pedro: “Vosotros también sed edificados como casa espiri-tual”. Es algo en la

nueva creación, es algo en la intimidad de las personas, es la comunión con el Señor y con Su Cuerpo.

Eso es lo que El está edificando, eso es lo que los demonios ven; no dice solamente por medio de la Iglesia, en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra ; sí, eso lo dice, pero también dice ante principados y potestades, porque a los hombres los podemos engañar, pero la verdadera edificación en el corazón es la que el Señor y los demonio ven, y esa es la verdadera. No nos engañemos. Nosotros podemos hacer muchas cosas, pero lo que está plenamente hecho por el Señor en el espíritu, en el corazón, eso es la única cosa que proviene realmente de la nueva creación y va a prevalecer.

Los hijos de Esceva quisieron usar el nombre de Jesús y el nombre del Padre, y decían sobre los que tenían espíritus malos: “Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo”, y el demonio contestó: “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Los demonios veían las cosas desde la dimensión de ellos; ellos conocían qué realmente era una edificación genuina, espiritual, auténtica, y qué era solamente un embeleco de la apariencia. A veces los hombres edificamos embelecocos de apariencia, según nuestros propios estatutos, pero la edificación verdadera de Dios es la edificación de la casa espiritual de Dios, del Cuerpo de Cristo, la formación de Cristo en Su Cuerpo; esa es la verdadera edificación de la verdadera casa de Dios: la formación de Cristo en Su Cuerpo, que es la Iglesia, la única que El tiene y que incorpora a todos los hijos de Dios. Esa es la verdadera edificación a la que somos llamados y en esa es en la que estamos comprometidos. No estamos interesados en seguir la corriente a nadie, ni siquiera a nosotros mismos, Dios nos guarde, porque nosotros mismos somos el peor peligro.

### **El propósito eterno de Dios**

Regresamos a Efesios 3; dice el verso 11: “Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”. Este trabajo del Señor con la Iglesia es conforme al propósito eterno. Dios quiere a la Iglesia para expresarse Él en la Iglesia; por eso la Iglesia se llama el Cuerpo de Cristo. Un cuerpo es el vehículo de la persona, es el instrumento del hogar de la persona. La cabeza y la vida del Cuerpo es el Señor, y es el Espíritu del Señor, y el Cuerpo somos todos nosotros los hijos de Dios, que tenemos al Señor en su Espíritu, el Espíritu de Cristo. El que no tiene al Espíritu de Cristo no es de El, pero el que tiene el Espíritu de Cristo es parte del Cuerpo de Cristo, y Dios quiere que todo Su Cuerpo, que es uno solo, sea el canal de Su plenitud, en la que El se va formando y expresando. Dios quiere formarse por medio de Cristo y el Espíritu y expresarse a través de un solo cuerpo, que es la Iglesia. La Iglesia es la casa de Dios, donde Dios mora, donde Cristo se forma y donde el Espíritu fluye y expresa la naturaleza de Dios, el sentir de Dios, el amor de Dios, la bondad de Dios, la luz de

Dios, el carácter de Dios. Dios, principio y fin, formándose en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Las cosas de la Iglesia son sumamente importantes para Dios, porque forman los deseos de Su corazón en los propósitos eternos en Cristo. ¿Tú crees que Dios no va a estar presente de lo que se ha propuesto desde la eternidad? ¿Tú crees que El no va a ser diligente de lo que El quiere? A veces nosotros no sabemos lo que queremos; a veces subimos y bajamos, pero Dios sí sabe lo que Él quiere, y ese es Su propósito, y ese propósito lo ha declarado, lo ha simbolizado, lo ha tipificado, lo ha planeado, y Él está sobre eso. En todos los siglos Él está haciendo algo. Debemos estar muy atentos a la obra del Espíritu del Señor y a Su Palabra, en función de Su propósito que está en la Palabra de Dios. Ahora, si la Iglesia es tan importante para Dios, no podemos dejar de considerar lo que Dios ha revelado acerca de la Iglesia en Su Palabra; porque existe en la Biblia una Eclesiología, es decir, una doctrina de la Iglesia, que es bíblica. Puesto que la Iglesia es la casa de Dios, y puesto que el plan de Dios es edificarse una casa para morada de Su plenitud, entonces todo lo relativo a la Iglesia es de suma importancia para Dios; ese es Su propósito eterno. Lo que Dios ha enseñado en la Biblia acerca de la Iglesia es lo que comprende la Eclesiología Bíblica. La Eclesiología Bíblica es la doctrina acerca de la Iglesia, que aparece en las Escrituras. La Eclesiología Bíblica se encuentra de manera especial en el libro de los Hechos, porque Dios no quiere solamente una visión de la Iglesia, o una Iglesia en las Escrituras; Dios quiere que la Iglesia según las Escrituras tenga realidad, en cada localidad.

Tenemos que trabajar por la visión de la Iglesia y por la práctica que Dios tenga realmente en Su Iglesia, práctica de carne y hueso, en la tierra, en cada localidad. Dios quiere tener la Iglesia; quiere tener el sentir Suyo en la Iglesia. El sentir de Cristo debe ser el sentir de la Iglesia; el pensar de Cristo debe ser el pensar de la Iglesia; el Espíritu de Cristo debe ser el que prevalezca en la Iglesia; la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, Su vehículo. Pero, ¿qué pasa? Así como Israel se hizo sus propios estatutos, así el pueblo en su infidelidad, nosotros, nos hemos hecho nuestras propias cosas. Yo pienso que hay cosas que es legítimo que hagamos a nuestra manera, a nuestro gusto. Por ejemplo, si queremos hacer un club, una biblioteca, un teatro, un partido, un equipo, lo podemos hacer a nuestra manera, pero a la Iglesia no la podemos hacer conforme a nuestro gusto, porque la Iglesia es un edificio de Dios, es la casa de Dios, y tiene que hacerse conforme al plan de Dios y al fuero de Dios.

Además de la Eclesiología Bíblica existe una eclesiología eclesiástica, y entre ambas hay una competencia. La misma Iglesia en su infidelidad ha protocolizado, legalizado, aprobado cosas que no son conforme al plan de Dios, sino conforme a sus propios estatutos. Hacemos una iglesia como nos parece, la llamamos dizque iglesia, hacemos nuestros estatutos, pero cuando lo comparamos con el plan de Dios, vemos que lo

que hicimos fue algo nuestro, y que le pusimos un nombre que no le corresponde, que le queda muy grande.

Tenemos que ver cuál es la Eclesiología de la Biblia, qué es lo que la Biblia enseña acerca de la Iglesia, y luego, a la luz de la Eclesiología Bíblica, juzgar las diferentes, variadas y contradictorias eclesiologías eclesiásticas; porque en la historia del pueblo del Señor han aparecido multitudes de llamadas iglesias. Pero cuando tú miras a ver si en la Biblia hay denominaciones, no las encuentras.

En la Biblia tú no encuentras denominaciones; en la Biblia tú no encuentras iglesias de pastores. Sí, encuentras pastores pero de la Iglesia de la localidad; pero auditorios privados del pastor equis, no encuentras en la Biblia. En la Biblia no encuentras iglesias de razas; no hay iglesias de negros donde no pueden entrar los blancos. En la Biblia tú no encuentras iglesias de clases, pero ahora hay iglesias que son de ricos donde los pobres se sienten muy mal, y donde no tienen nada que ver con las necesidades de los hermanos pobres. Hay iglesias de pobres donde también están excluidos los ricos. Hay iglesias de apóstoles, iglesias de pastores, iglesias de razas, iglesias de énfasis doctrinales. Si no te gusta hablar en lenguas entonces te separas y te congregas en la iglesia en contra de las lenguas. En la Biblia no hay iglesias de dones, no hay iglesias de ministerios, no hay iglesias de apóstoles, no hay iglesias de pastores, no hay iglesias de otras clases distintas de la Iglesia del Señor en cada localidad.

### **La línea de la edificación del Espíritu**

Necesitamos estudiar la Eclesiología Bíblica, la cual debe ser la base de nuestra práctica como Iglesia, porque como hijos de Dios pertenecemos a la Iglesia. Nosotros somos la Iglesia; todos los hijos de Dios somos la Iglesia, y tenemos que saber qué clase de Iglesia somos. Si no somos la Iglesia que quiere el Señor conforme al plano, conforme a la Palabra, pues estamos haciendo algo distinto de lo que Dios ha planeado. Mientras uno no se da cuenta, bueno, allí hay paz. Dios tolera, y los padres toleramos que hasta los dos años los niños sigan haciéndose en los pañales y los mojen, y es lo normal, pero llega un momento en que ya se les exige más y se les dice: Bueno, hasta aquí yo toleraba que tú fueras así, pero ahora ya no. Tienes cinco añitos, ya debes cambiar. Lo que se toleraba en la niñez espiritual no se ha de tolerar después. En la edificación de la casa de Dios, Él permite que en un cierto período y en un cierto inicio se hagan las cosas como si se estuviera jugando, porque no las estamos haciendo en serio, estamos apenas aprendiendo a hacerlo; entonces los niños hacen casitas de arena, castillos de arena, pero esos castillos de arena no son los castillos verdaderos; pero seguramente el muchachito en el futuro va a ser arquitecto y por eso se pone a jugar con arena y hace castillos muy bonitos, pero esos castillos de arena no son la casa de Dios.

Abraham estuvo trece años pensando que Ismael, el hijo que había surgido de su propia fuerza natural, había venido de Dios; él pensaba que ese era el que iba a ser el heredero, y Abraham le dice al Señor: Señor, ojalá Ismael ande delante de ti. Otro aspecto era que Ismael era más grande, en cambio Isaac apenas estaba naciendo, entonces Ismael lo menospreciaba. Pero Dios le dijo: Isaac es el heredero. Por cuanto él nació según el espíritu y conforme a la promesa del Señor, no te heredará Ismael; te heredará Isaac, el que yo te daré por Sara. Sara representa el Nuevo Pacto, el que proviene del Espíritu, y de ahí edificaría Él a Su pueblo. En cambio Agar representa el Antiguo Pacto, el que proviene de la carne y del esfuerzo de la carne y de la justicia propia, la edificación humana.

Cuando los hombres quisieron edificar algo, lo hicieron con ladrillo, que es hecho de barro, de material humano, y los hombres dijeron: “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra” (Génesis 11:4). Y los hombres con su propio material edificaron a Babel. Pero en cambio Jerusalén no surge de abajo para arriba, ni es hecha de materiales de barro humano. Jerusalén descende de Dios, y su arquitecto y constructor es Dios. La Jerusalén celeste, la que en la Biblia representa la esposa del Cordero, y la Iglesia. La Iglesia es la esposa del Cordero, y la esposa es la Jerusalén celeste, y la Jerusalén celeste descende de lo alto, y su arquitecto y constructor es Dios. Entonces hay una edificación que es hecha por el Espíritu conforme a la Palabra; pero hay también elementos que son humanos, que llega el momento en que es necesario encararlos, y los encaramos.

Es nuestra responsabilidad que de la mejor manera que podamos, y a la luz de la Eclesiología Bíblica, tener los patrones y decir qué es legítimo y qué no es, qué está de acuerdo a la Palabra y qué no lo está, qué cosas deben permanecer, aprobarse, respaldarse, y en qué cosas no podemos participar más, y qué cosas debemos evitar. Digo cosas, digo sistemas, no personas. Una cosa es tener comunión con todos los hermanos y otra cosa es participar con el sistema. Hay una diferencia entre el sistema y las personas. En el sistema no se realiza lo que Dios quiere porque no se sigue a la Palabra y no se sigue al Espíritu. Es muy importante que sigamos la Palabra, el Espíritu, Cristo, la Iglesia, el Cuerpo; nunca tenemos que salirnos de esto: de Cristo, del Espíritu, de la Palabra, del Cuerpo. Debemos siempre analizar esto. Todo tiene que ser centrado en Cristo, tiene que ser cristocéntrico; tiene que ser espiritual, del Espíritu de Dios; tiene que ser conforme a la Palabra, y tiene que ser en la comunión del Cuerpo de Cristo.

### **Testimonio terrenal de la Iglesia**

Si las cosas las hacemos conforme a Cristo, al Espíritu, a la Palabra y en el Cuerpo, entonces estamos en la vertiente de Dios, estamos en el camino del propósito de Dios. Pero si Cristo no es nuestro centro, ni nuestra Cabeza, si el Espíritu no es nuestro

guía, si la Palabra no es nuestro mapa y si la comunión del Cuerpo no es nuestra comunión, entonces, ¿qué cabeza tenemos? ¿Qué espíritu nos gobierna? ¿Qué plano tenemos? ¿Cuál es nuestra comunión? En ese caso no seríamos ni expresaríamos el Cuerpo de Cristo. Puede ser que lo seamos si tenemos al Señor, pero el testimonio que damos no es el testimonio apropiado; damos el testimonio equivocado. Si tú vas por ejemplo a la ONU en representación de Colombia, cuando estás allá en la curul de Colombia, tienes que actuar a nombre de Colombia, porque vas en nombre de Colombia; no puedes ir allí en nombre de Fusagasugá. Claro que Fusagasugá es una parte de Colombia, pero si vas a hablar en nombre de Fusagasugá, tu testimonio en la ONU está fuera de lugar, porque no estás dando el correspondiente testimonio apropiado; estás siendo menos de lo que debes ser.

Estarías diciendo: Bueno, vengo aquí en nombre de Fusagasugá, luego para ti el nombre es Fusagasugá. Puede ser si se tratara de una convención de municipios de Cundinamarca; estaría muy bien que estuvieras en nombre de Fusagasugá. Pero se trata de la ONU, y entonces tienes que ir a nombre de la nación. Entonces tu testimonio como representante de Fusagasugá no viene bien en la ONU porque esa curul le corresponde al representante de Colombia.

El testimonio de la Iglesia tiene que ser el que es; la Iglesia tiene que aparecer como ella es. La Iglesia no puede decir yo soy algo menos de lo que soy; ella tiene que saber quién es ella, y tiene que actuar conforme a lo que ella es, y tiene que establecer ese testimonio, y ese testimonio tiene que aparecer en la tierra, en la realidad de carne y hueso, de manera que se pueda decir: la Iglesia está en tal parte. Donde está la Iglesia del Señor realmente está gobernando Cristo, y realmente ahí las cosas se están haciendo conforme a la Palabra, y realmente ahí se realiza la apertura legítima de la comunión del Cuerpo, no algo menos.

Pero si lo que edificamos es una denominación a nuestro gusto, donde los que Dios quiere que estén en Su Cuerpo no estén porque yo no quiero que estén en mi denominación, entonces, como ahora soy yo la cabeza, ya no es Cristo, los que Cristo quiere yo no los quiero, y eso significa que no estamos edificando lo que el Señor quiere; no estamos teniendo la inclusividad de la Iglesia.

En la Biblia hay cuestiones que caracterizan a la Iglesia y que la diferencian de lo que es una secta. Si se ve que lo que vamos a edificar es una secta, cerremos y nos vamos; pero si nos damos cuenta que somos miembros del legítimo y verdadero Cuerpo de Cristo, y nuestro interés es la edificación del Cuerpo de Cristo, el que es, eso es diferente. Entonces existe la cabeza de la Iglesia, la jurisdicción de la Iglesia, la inclusividad de la Iglesia, el contenido de la Iglesia, el servicio de la Iglesia, la disciplina de la Iglesia, el gobierno de la Iglesia, la comunión de la Iglesia, la unidad de la Iglesia, las finanzas de la Iglesia, las reuniones de la Iglesia, las relaciones de la Iglesia; la Iglesia tiene que tener todo esto normal, como está en el plano de Dios,

como está en la Biblia. Si la cabeza no es la que tiene que ser, sino otra, entonces no estamos siguiendo a Cristo, no estamos representando al Señor, sino que hay otra clase de autoridad que está suplantando la legítima. Si la jurisdicción no es la de la Iglesia, entonces estamos edificando conforme a otro plano, se trata de otra edificación.

Suponte que seas gerente de una fábrica, pero tú no sabes dónde comienza y dónde termina la fábrica; a lo mejor descuidas un pabellón de tu fábrica, y a lo mejor te metes en el pabellón de la fábrica de al lado; pero tú tienes que saber cuáles son los límites, la jurisdicción, el terreno, el lugar donde Dios decidió establecer Su santuario, poner Su mano. Porque es que Dios más bien fija un lugar para que en ese lugar se edifique el santuario. Eso es lo que se llama jurisdicción. Una jurisdicción es lo que determina los límites. La Iglesia no puede ser más que esto, ni menos que esto. A veces pecamos porque pretendemos irnos más allá de lo que Dios permite; o lo contrario, también a veces pecamos, no por exceso sino por defecto, cuando no llegamos hasta donde Dios dice; por eso tenemos que conocer los límites de la Iglesia, la jurisdicción de la Iglesia.

### **La obra del ministerio y el Cuerpo de Cristo**

Tenemos que conocer también la inclusividad de la Iglesia, qué es lo que según la Biblia debe incluir la Iglesia. A veces incluimos cosas que Dios no incluye, y excluimos cosas que Dios sí incluye; y esto ocurre porque no nos importa, y tenemos cosas en la iglesia que no son de Dios, pero hay cosas que sí son de Dios que sí las queremos tener; por eso es necesario ver cuál es la inclusividad de la Iglesia. Todos esos puntos dan un total de doce ítems, porque 12 es el número del fundamento. Son 12 ítems fundamentales de la iglesia en cada localidad, tenemos que entenderlo bien por parte de nosotros como servidores del Señor en Su obra; porque los santos son llamados a la obra del ministerio. En Efesios no dice que solamente los apóstoles o los pastores edifican la Iglesia; los santos edifican la Iglesia.

“11Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11-12).

Los santos, los hermanos, deben ser perfeccionados por los apóstoles, por los profetas, por los evangelistas, por los pastores y maestros, para la obra del ministerio. Y ¿para qué es la obra del ministerio? Para la edificación del Cuerpo de Cristo. Hermano, no te sientas raro; tú eres un santo del Señor, tú eres un gran santo, y tú debes ser perfeccionado por los apóstoles, por los profetas, por los evangelistas, por los pastores y maestros; ¿para qué? ¿para qué debes ser perfeccionado? No sólo para tu vida personal e individual, emocional, privada y familiar. Eso está muy bien, y debe ser así, y debes encararlo; pero no es suficiente. La perfección de los santos es

para la obra del ministerio. La obra del ministerio no es para edificar algo distinto que el Cuerpo de Cristo; y el Cuerpo de Cristo no es algo menos de lo que es. Tampoco incluye lo que no incluye, pero sí incluye todo lo que incluye.

Todos estamos llamados; ninguno se sienta raro, porque la Biblia dice que todos estamos llamados a la obra del ministerio, a la edificación del Cuerpo de Cristo. Claro que no todos tienen la misma función, ni hacen el mismo trabajo, pero sí son miembros del mismo Cuerpo, y sí tienen la responsabilidad de laborar, de obrar en el servicio, en el ministerio de la edificación, no de otra cosa; no estamos aquí para edificar denominaciones, no estamos aquí para edificar auditorios; eso puede ser usado, pero eso no es el fin; lo que hay que edificar es el Cuerpo de Cristo. ¿Y hasta cuándo hay que edificarlo?

“13Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Ef. 4:13-15).

Lo que hay que seguir es la verdad. Cuando el Señor le reveló la verdad a Pablo y le mostró la visión, él dijo: “No fui rebelde a la visión celestial” . Pero si él no hubiera tenido la visión celestial, no la hubiera obedecido. Hay que ver la visión de la verdad, y seguir a la verdad. El testimonio de la verdad tiene que darse y practicarse, y tiene que tener carne y hueso. ¿De qué nos sirve una verdad solamente escrita en la Biblia? Dios la quiere es encarnada en la Iglesia, y eso es lo que hay que hacer. Siguiendo la verdad en amor es lo importante, porque es que algunas veces hay amor sin verdad y otras veces verdad sin amor. Pero aquí no se sigue el amor como para decir, es que amamos tanto que no importa la verdad, sacrificamos la verdad por causa del amor; no, no que se sigue es la verdad, pero se sigue la verdad en amor, con cariño, con comprensión, con paciencia, sin arrogancia, todo lo que el Señor nos dice.

“16De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”.

Esa palabra es inspirada por el Espíritu Santo; es todo el Cuerpo. Es que a veces nos gusta inclinarnos por determinada denominación, prefiriéndola a las otras. No, es todo el Cuerpo. El Cuerpo va creciendo, edificándose. Jesucristo dijo: “Yo edificaré mi iglesia”.

**¿Qué es la Iglesia?**

Necesitamos entrar a definir a la luz de la Palabra lo que es la Iglesia. Porque es que hay ciertas palabras que han sido pervertidas en el uso; que se usan ciertas palabras y se le aplican a cosas que no son, y que se vuelve tan común el uso equivocado, que ya cuando se oye la palabra se piensa en lo que no es. Si tú tienes una botella de coca cola y la botella dice coca cola pero adentro tiene aguarrás, entonces cada vez que tú te tomas el aguarrás vas a pensar que es coca cola, porque le estás llamando coca cola al aguarrás, pero es aguarrás, no es coca cola. Tiene que ser coca cola lo que sea el contenido de la palabra. Asimismo sucede con la palabra iglesia. Tenemos que ver qué es a lo que la Biblia llama iglesia; qué sí es la Iglesia y qué no es la iglesia. No importa a cuántas cosas se les llame iglesia.

Yo puedo abrir un garaje, comprar un púlpito, poner unas bancas, sacar una personería jurídica, colocar un letrero y llamarle la “Iglesia de Jesucristo de los últimos días”. Eso lo digo yo, pero ¿la Biblia está de acuerdo? ¿A los ojos de Dios es así como uno dice que es? No; lo que la Biblia dice que es, eso es lo que es, y lo que la Biblia no dice que es, no es, por más que se diga y que la gente haya creído; una gran mentira, pero es una mentira. Algunos dicen, nosotros somos la iglesia tal, pero Dios lo dice de otra manera en la Biblia, y a veces de una manera terrible. Ellos pretenden ser, pero lo que Dios dice que es, es otra cosa. Una cosa es lo que los hombres hacen y otra cosa es lo que Dios hace por el Espíritu y la realidad conforme a la Palabra y a Su plan, a Su propósito.

La palabra iglesia es una palabra que se ha usado irresponsablemente, y ahora unos piensan que la iglesia es un templo; pero tú nunca encuentras en la Biblia que la iglesia se refiere a un templo. En la Biblia no encontramos a Jesús ni a los apóstoles hablando de la iglesia como un templo, y no encuentras a la Iglesia hablando así de la Iglesia. Hay que saber lo que la Iglesia no es; la Iglesia no es un edificio material, la Iglesia no es una personería jurídica, la Iglesia no es un estatuto, la Iglesia no es un grupúsculo separado del Cuerpo; la Iglesia es el Cuerpo de Cristo; esa es la definición de la Biblia. “La iglesia, la cual es su cuerpo; el cuerpo el cual es la iglesia”. Esa es la mutua definición bíblica. Lo que es la Iglesia es el Cuerpo, lo que es el Cuerpo es la Iglesia.

### **La Iglesia es el Cuerpo de Cristo**

“22Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, 23la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23).

¿Qué significa Su Cuerpo? La plenitud. Esa palabra es muy grande. Alguien puede opinar que hay ciertas cosas de Cristo que no le gustan, y ciertos hermanos, miembros de Cristo, que tampoco le gustan, y decir: Bueno, este hermano yo lo tolero, pero no aguanto que sea ese su don y su ministerio. Entonces no le gusta la

plenitud; tiene una actitud sectaria; no tiene la actitud de la Iglesia. La Iglesia es Su Cuerpo, y el Cuerpo es la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Todo lo que es de Cristo, todos los que son de Cristo y cada miembro de Cristo es la plenitud de su función legítima. Esa es la plenitud, ese es el Cuerpo, esa es la Iglesia. Algo menos que eso no es la Iglesia. También esto se puede decir al revés.

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia” (Colosenses 1:24).

En Efesios dice que la Iglesia es Su Cuerpo, y en Colosenses dice que Su Cuerpo es la Iglesia. Su Cuerpo es Su vehículo, Sus miembros. ¿Cuáles son los miembros de Cristo? Los miembros de la Iglesia, y la Iglesia incluye a todos. La Iglesia universal incluye todo lo que es de Cristo, todos los que son de Cristo y cada uno de los de Cristo en la plenitud de sus funciones. ¿Qué es lo que debemos edificar nosotros? El Cuerpo de Cristo. Todos juntos debemos velar para que la plenitud de Cristo sea entre nosotros, para que la plenitud de Cristo esté en la comunión del Cuerpo, que es la nuestra, y para que cada uno esté en la plenitud de su función. Esa es nuestra responsabilidad y nuestro trabajo y los santos llamados a la obra del ministerio, a la edificación del Cuerpo.

Como el Cuerpo es la plenitud, debemos edificar el Cuerpo hasta la plenitud, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. No estamos aquí para fundar un grupúsculo, aunque somos una celulita del Cuerpo de Cristo pero tenemos que tener conciencia de qué somos parte, quiénes somos, y de qué somos una célula. No de la misión tal, ni tampoco de la congregación tal, sino del Cuerpo de Cristo. Trabajamos para el Cuerpo de Cristo. ¿Para qué es la mano? ¿Para sí misma o sólo para el brazo? Es para todo el cuerpo. Los ojos son para todo el Cuerpo, la hipófisis es para todo el cuerpo. Tienes que tener conciencia de que tú eres miembro del Cuerpo, y de que tu función es para el Cuerpo, y que te debes al Cuerpo, y lo que debes edificar es el Cuerpo con todos los santos.

“17Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, 18seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:17-19).

Cuando Pablo dice que para que habite Cristo por la fe vuestros corazones, ahí no es el punto final. Bueno, yo y Cristo y punto; no. ¿Cómo que punto? No pongas punto donde Dios puso coma. Yo y el Señor y ya; no. ¿Cómo que ya? Para ti ya puedes estar contento, pero Dios no está contento. La Iglesia es como un vaso para Dios. Por ejemplo, mi estatura es de 1,68 metros, soy gordito, y necesito un pantalón que me quede bien, de acuerdo a mis medidas. ¿Que tal si me trato de poner el pantalón de

Esteban, mi hijo de nueve años? Me queda chico; no me cabe ni en el pie. Se me tranca porque no es una vestidura suficiente para mí.

Lo que Dios está edificando es un templo, una morada para Su plenitud. Esa morada es el edificio de Dios, la casa de Dios, la Iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo. La Iglesia no puede ser menos de lo que Dios requiere para Su plenitud. Dios sabe dónde comienza y dónde termina y cuántos siglos requiere para hacer este trabajo. Pero nosotros parece que nos olvidamos que Dios está edificando Su Iglesia y Su casa y hacemos cositas donde a Dios no le cabe ni Su pie. Dice Hageo que cada uno de nosotros construye su propia casa, está en lo suyo propio, en su cosita, pero Mi casa, la Mía, está desierta, por eso ustedes tienen hambre y por eso tienen sed, y por eso invierten mucho y consiguen poco, porque están en lo suyo propio. Ese es un tiempo que ustedes usan para lo de ustedes; pero no, suban al monte, traigan madera y edifiquen mi casa, que yo voy a poner en ella mi voluntad, y os bendeciré. Y despertó el Espíritu y entendieron qué era lo que había que edificar.

### **Etimología de la palabra iglesia**

Estamos viendo el aspecto universal de la Iglesia, porque la palabra iglesia significa los llamados fuera; viene del griego ekklesia, que los griegos usaban normalmente para referirse a un conjunto de personas, a una multitud reunida; ya sea en orden, a veces en desorden, en griego común se usaba la palabra asamblea (ekklisia). Después el Señor habló de la ekklesia de El, de los que El llamaba para la asamblea suya propia, para la de Su Reino, para la de Su Cuerpo. Entonces las raíces son dos: ek, que quiere decir de o desde, de donde viene la palabra ex, (exterior, externo); quiere decir sacar de; cuando algo sale es expulsado hacia afuera, esa raíz ex, en español de, viene del griego ek (las letras épsilon y kappa, εκ); y klesía significa, llamado; es decir, ekklesia son los llamados fuera, la asamblea de las personas que el Señor sacó del mundo y las reunió a Sí mismo para salvarlas en Su grey.

Hemos estado comentando que hay palabras que se desnaturalizan porque se les da un significado que no es el que se les dio originalmente, y que al desnaturalizarse ocurre que la doctrina acerca de eso se pierde porque las personas llaman a algo por lo que no es; y a lo que realmente sí es, no saben cómo llamarle o no le ponen nombre, y es algo o indefinido o perdido. Entonces necesitamos saber qué es la Iglesia en el lenguaje de Jesús. En la Biblia el Señor Jesús nos presenta dos aspectos de la Iglesia. En el lenguaje de Jesús, Él habla de la Iglesia en dos sentidos. Habla en el sentido universal y en el sentido local. Solamente en dos pasajes aparece Jesús usando la palabra iglesia. En el evangelio de Juan encuentras la Iglesia, pero no la palabra iglesia; en Lucas no encuentras la palabra iglesia; en Marcos no encuentras la palabra iglesia. Solamente en Mateo se encuentra la palabra iglesia en dos pasajes: en Mateo 16 y en Mateo 18. En Mateo 16 te habla de la Iglesia universal y en Mateo 18 te habla de la iglesia local; es decir que existe la Iglesia Universal y existe la iglesia local.

## La Iglesia universal

Tenemos que entender cuál es la Iglesia universal y cuál es la iglesia local, porque el Señor llama Iglesia a la universal y llama iglesia a la local, pero el Señor no llama iglesia a otras cosas distintas. Luego el Espíritu Santo, por mano de los apóstoles, también habla de la Iglesia universal y de la iglesia local.

“17Entonces les respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. 18Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:17-18).

Cuando el Señor dice a Pedro “y sobre esta roca”, no significa sobre ti, sino sobre lo que tú acabas de expresar que soy Yo, que te lo reveló el Padre, diciéndome: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, eso no te lo reveló carne ni sangre. El Padre le reveló a Pedro quién era Cristo, y Pedro lo confesó. Esa es la roca, el Cristo revelado por el Padre y confesado por la Iglesia. Tú eras Simón, una caña llevada por el viento, pero ahora eres Pedro, una piedra, una roca. Y sobre esta roca, no sobre ti, sino sobre lo que acabas de confesar, que el Padre te dijo quién soy Yo, sobre esta roca edificaré mi Iglesia. Al analizar la palabra edificar, tenemos que Dios le había dicho a David: David, tú no me edificarás casa, pero un hijo que nacerá de ti, él me edificará casa. Yo le seré a El Padre, y El me será Hijo, pues el verdadero Hijo de David, del cual Salomón era la figura, es Cristo; es decir, que Cristo es aquél que debía edificar casa al Padre, que es la Iglesia. Cuando el Señor dice “mi iglesia”, se está refiriendo a la Iglesia universal; es decir, aquélla que abarca los santos de todas las épocas y de todos los lugares. No hay sino una Iglesia universal. No se refiere a la católica, a la protestante, a la ortodoxa, no; se refiere a la de Jesucristo que incluye a todos los hijos de Dios, no importa si estuvieron dentro de los católicos, dentro de los evangélicos, dentro de los ortodoxos; lo importante en sí, realmente es que fueron nacidos de nuevo, que realmente conocieron al Señor, realmente creyeron en El, creyeron en Su sangre.

Todos los regenerados son miembros de la Iglesia. La Iglesia no necesita apellidos; el Señor nunca le pone apellido a la Iglesia. En la Biblia la Iglesia no tiene apellido, porque es solamente una. Hay muchos Pedros: Pedro González, Pedro Martínez, Pedro Leyes, etcétera., porque hay muchos. Pero cuando hay uno solo, no necesita nombre. La Iglesia universal no tiene nombre. Si decimos, esta es la católica romana, entonces nosotros, que somos hijos de Dios, no cabemos ahí. Se está usando la palabra iglesia y la palabra católica ilegítimamente, porque si fuera iglesia incluiría a todos, estaríamos ahí; si fuera católica sería universal, y ¿por qué no nos tienen adentro? Además, si es católica, ¿cómo va a ser romana? Es una contradicción. Decimos, esta es la iglesia ortodoxa rusa; la misma cosa. O la iglesia protestante, o la iglesia evangélica, la misma cosa.

La Iglesia no es sino una, no necesita apellido, la universal, la Iglesia de Jesucristo. Puede haber alguna denominación que se llame iglesia de Jesucristo, pero que no incluye a la Iglesia real, que tiene un nombre que no corresponde a su realidad, a su práctica, a su actitud, que no da el testimonio legítimo de lo que ella es, sino que su actitud es inferior o menor, pues tiene un nombre que le queda grande; necesita ensancharse para acomodarse a la realidad. La Iglesia universal incluye a todos los escogidos, desde el primero que hubo hasta el último que habrá. Ahí están todos los hijos de Dios, de todas las edades y de todos los países, de todas las razas, de todas las nacionalidades, si son ricos, si son pobres, si son hombres, si son mujeres, si son blancos, ya en Cristo no hay esa diferencia de bárbaros y escitas, griegos y judíos, eso se acabó. Esa es la Iglesia universal. Esa es la que dice en Efesios 3:21: “A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”.

En Mateo 16, entonces, se nos habla de la Iglesia universal. En las epístolas a los Efesios, a los Colosenses, se nos habla también de la Iglesia universal. Mateo 16 muestra la mención de Jesús, y Efesios y Colosenses nos dan la doctrina bíblica acerca de lo que es la Iglesia universal, y aparece la Iglesia universal como el Cuerpo de Cristo, como la casa de Dios, como la familia de Dios, como el edificio de Dios, como la esposa del Cordero, como el guerrero de Dios.

Todos esos aspectos, que corresponden a la Iglesia universal, están en Efesios. Efesios es una epístola eclesiológica por excelencia. En el capítulo 1 aparece la Iglesia como el Cuerpo de Cristo; en el capítulo 2 aparece también la Iglesia como el nuevo hombre, un solo y nuevo hombre; la Iglesia no es sino un solo hombre nuevo, que es Cristo resucitado y repartido en todos sus miembros; es un solo hombre con muchos miembros; cada uno es un miembro de un solo gigante, que es Cristo. Un Cristo corporativo, incorporado en todo el Cuerpo. Esa es la Iglesia; eso es lo que es el nuevo hombre: la Iglesia es Cuerpo y es nuevo hombre; un solo nuevo hombre que aparece como un solo Cuerpo que incluye a todos.

Ese es el Cuerpo que Cristo está edificando y es ese el que todos los santos estamos llamados a edificar; no otro. Si es algo menos, entonces es sectario. El Cuerpo de Cristo es el que nos incluye a todos los que Dios incluye. No podemos incluir más de los que Dios incluye, ni menos de los que Dios incluye. Si incluimos más, estamos metiendo en la Iglesia culebras, serpientes, sapos, escorpiones, puerco espines, pero el Señor todavía no los ha perdonado, no los ha salvado, no los ha regenerado, no son hijos de Dios; no podemos decir que son iglesia. No podemos meter musulmanes, judíos, budistas, y hacer una mezcla con gente no regenerada, que no son iglesia.

Preguntan por ejemplo, ¿cuántos feligreses tiene la iglesia católica en Latinoamérica? Responden que son millones. Pero son millones de personas que ni siquiera han nacido de nuevo; pero son contados en la lista. Por el hecho de haber nacido en Latinoamérica, es considerado católico. Si nació en Inglaterra, entonces es anglicano.

La ley de Inglaterra dice que la reina Isabel es la cabeza de la iglesia anglicana. Hay que tener mucho cuidado, porque la cabeza de la Iglesia es Cristo. No es el papa, ni la reina de Inglaterra, ni Martín Lutero, ni el hermano Gino, sino Cristo.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, es el nuevo hombre. También en el capítulo 2 de Efesios aparece la Iglesia universal como la familia de Dios. Dice que somos “conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” . Eso es lo que somos, esa es nuestra verdadera identidad. Si somos eso, ¿por qué vamos a identificarnos con algo menos? No podemos identificarnos con algo menos de lo que en realidad somos. Somos miembros del Cuerpo de Cristo y miembros de la familia de Dios. Esa es nuestra Iglesia, la única, la del Señor. Y esa es nuestra familia, la de Dios. En Efesios, del capítulo 2 al 4, aparece la Iglesia como:

1. El Cuerpo de Cristo: 2:16; 3:6; 4:16
2. El nuevo hombre: 2:15; 4:24
3. La familia de Dios: 2:19
4. El edificio de Dios y el templo de Dios: 2:20-22; 4:12.

La Palabra de Dios dice: “Sed edificadas como casa espiritual” (1 Pedro 2:5), como un templo santo del Señor, para morada de Dios. Eso es lo que es la Iglesia, el edificio de Dios, el templo de Dios, la morada de Dios, la casa para la plenitud de Dios, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. En el capítulo 5 de Efesios aparece la Iglesia como la esposa del Cordero, como Su compañera íntima, como el amor de Su corazón.

“22Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. 25Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. 31Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 32Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Efesios 5:22,25,31,32).

Las mujeres deben estar sujetas a sus maridos como la Iglesia se sujeta a Cristo. La Iglesia es la esposa de Cristo, no una denominación que se llame la esposa, pero que no incluye todo lo de Cristo, todos los de Cristo y a cada uno en la plenitud de sus funciones; pero si no es en la plenitud, es algo menos. No es la Iglesia universal, pues la Iglesia universal no se restringe a ninguna gran denominación, pues por más grande que sea, no abarca todavía todo. Ninguna denominación abarca todo. ¿Cuál es el error de la denominación? No son todos los que están, ni están todos los que son. Dios no nos llamó a edificar denominaciones. Los santos son para la obra del Señor, para la edificación del Cuerpo. Los que están edificando denominaciones, están edificando algo donde no están todos los que Dios quiere que estén, y donde están algunos que Dios todavía no los ha recibido.

Como decíamos antes, basta con que tú nazcas en Inglaterra y sea registrado tu nacimiento en el registro civil, ya perteneces a la iglesia anglicana; pero si naces en Alemania, perteneces a la iglesia luterana, y si naces en Latinoamérica, entonces eres católico. Pero, ¿has nacido de nuevo? Ni siquiera sabes qué quiere decir eso. ¿Has nacido en el Señor? No, a lo mejor eres sicario, o borracho, o ladrón o cualquier cosa. Se le da el nombre a algo que cobija más de lo que Dios provee, pero a veces se le da el nombre a algo que cobija menos. Entonces a veces no son todos los que están y otras veces no están todos los que son. Eso es lo que sucede con la denominación, por grande que sea. Puede ser la denominación romano-papista, allí no están todos los que son, porque nosotros somos y no estamos ahí. Pero ahí hay narcotraficantes, hay grandes ladrones de bancos y todo; ahí hay ateos, hay masones que hacen misas negras, jesuitas que viven practicando la masonería. Y otras veces no están todos los que son. Entonces, eso no es la Iglesia.

Ninguna de esas organizaciones a las que se les da el nombre de iglesia, es realmente la Iglesia. No debemos llamar iglesia a lo que no es la Iglesia. Es posible que estés muy acostumbrado a decir, la iglesia católica, la iglesia ortodoxa, la iglesia evangélica, pero en la Biblia no encontramos iglesia ortodoxa, ni iglesia católica, ni iglesia evangélica. En la Biblia sólo encontramos una Iglesia universal, de la que habla Jesús en Mateo 16, de la que habla el Espíritu Santo por Pablo en Efesios y Colosenses.

### **La iglesia local**

Jesús también habló de la iglesia en Mateo 18, en donde ya no habla de la misma en el sentido universal, sino de la iglesia en el sentido local.

“15Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. 16Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. 17Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano” (Mateo 18:15-17).

Cuando dice que “si tu hermano peca contra ti”, no se refiere a alguien que esté muerto, sino a alguien que esté vivo en un lugar, en comunión contigo; en el mismo lugar, en la misma localidad. “Estando tú y él solos”; es decir, no metas a la iglesia todavía en problemas; es algo que a lo mejor se puede solucionar antes. Si te oyere, lo has ganado. Pero si no te oyere, busca testigos, y si no oyere a los testigos, el caso pasará a la iglesia. Aquí se trata, no de la Iglesia universal, sino de la local, porque no le podemos pedir a los santos que vivieron en épocas pasadas, que estén presentes ahora. No le podemos pedir a Anselmo de Canterbury, que vivió por allá en el siglo XII, ni a Calvino, del siglo XVI. Son hermanos preciosos todos, pero que aquí no está hablando de la Iglesia universal, sino en otro sentido, el local. Después vuelve a

aparecer en la Biblia, pero más que todo en su aspecto local, su limitación, su jurisdicción.

Jesús, que es la Cabeza de la Iglesia, habla en dos sentidos: en el universal y en el local. En el sentido universal se refiere a la Iglesia que incorpora a todos los escogidos desde el principio hasta el fin, en la que cabemos todos los que el Señor ha perdonado, ha salvado y ha regenerado. Esa es una sola. No tiene nombre; no están todos los que son, pero no todos los que son llevan esos nombres. El Señor conoce a sus escogidos, dice la Biblia; Él sabe quiénes son, y no podemos tener un corazón abierto a toda persona que se confiese cristiana y que no tiene los frutos del cristiano. Después se dará la disciplina en la Iglesia; todo eso también tiene su lugar, lo contenido, lo que es legítimo, lo que no lo es; pero eso viene después; hay que ir despacio.

Vamos a ver a Jesús usando ahora el plural iglesias; porque así como existe en la boca de Jesús la palabra iglesia, en el sentido local, puesto que también Jesús entiende a la Iglesias como locales, así también Jesús usa el plural y usa la palabra iglesias. Hay que ver en consecuencia, cuándo hay que decir iglesias y cuándo hay que decir iglesia; es decir, no podemos hacer plural lo que el Señor hace singular, ni tampoco podemos hacer singular lo que el Señor hace plural. Veamos, entonces el uso del plural iglesias en boca de Jesús mismo, incluso antes de los apóstoles.

“10Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, 11que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea” (Ap. 1:10-11).

Aquí habla el Señor mismo. Aquí las iglesias no tienen nombres; tienen nombres las localidades donde está la iglesia. Por ejemplo, Filadelfia no es el nombre de alguna denominación, sino el nombre de una localidad, de un municipio que se llama Filadelfia; entonces, todos los hijos de Dios que en esa época estaban en esa localidad, todos los miembros de la Iglesia universal que vivían en esa localidad en ese tiempo, eran la iglesia en esa localidad. Aquí vemos cómo el Señor pasa del singular iglesia al plural iglesias. Ahora es el mismo Señor Jesús resucitado el que habla de la iglesia en plural. “Envía ésto a las siete iglesias”; o sea que Él, entre las iglesias existentes, escogió siete.

En Asia Menor había otras iglesias como Colosas, Hierápolis, que estaban cerca de Laodicea; otras como Troas y Mileto, cerca de Efeso, a las cuales el Señor Jesús no mencionó, pero a éstas sí escogió para comunicarles una profecía y enseñarles algo a las demás; porque aparte de éstas hay otras, pues por eso dice que oigan lo que el Espíritu dice a las iglesias. ¿Quién está hablando ahí? Jesús; Él es quien dice eso al final de cada mensaje a cada iglesia local, usando el plural iglesias. Nótese que

Apocalipsis 2:1 dice: “El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto”. Ese que dice esto es el Señor. En el verso 7 dice: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Aquí también habla Dios por el Espíritu, en nombre de Cristo, porque Él viene en nombre de Cristo y dice algo a las iglesias. El Hijo de Dios está hablando en estas siete cartas, el que tiene ojos como llamas de fuego y pies semejantes al bronce bruñido. ¿Qué dice el Hijo de Dios en los versos 22 y 23 del capítulo 2?

“22He aquí, yo la arrojo (a Jezabel) en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. 23Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras”.

Aquí el Señor Jesús, el Hijo de Dios, le está hablando a todas las iglesias, en plural. En Mateo 16, el Señor habla de la Iglesia universal, y en Mateo 18 de la iglesia local. En Efesios y Colosenses, los apóstoles hablan y enseñan la doctrina de la Iglesia universal; pero en Hechos de los Apóstoles, en Apocalipsis y en otras epístolas de San Pablo como a los Corintios y Filipenses, se habla de la iglesia local; es decir, se enseña el aspecto local de la Iglesia. Existe iglesias, en plural; quiere decir que en cuanto local hay más de una. Ahora, es necesario saber dónde comienza y dónde termina la iglesia local. ¿Por qué? Porque si son locales, para que haya pluralidad tiene que tener una jurisdicción exacta, bíblica, para que no sean dos cuando debe ser una, y para que no sea una cuando deben ser dos. Para que haya “s” cuando debe haber, y no la haya cuando no debe haber.

Tenemos que estar atentos a cuando el Espíritu Santo dice iglesia, hablando en el sentido local. Ya no vamos a hablar en el sentido universal. Ahora nos damos cuenta que Jesús también tiene en cuenta las iglesias en pluralidad, es decir, las iglesias locales, cuando El dijo: “envíalo a las siete iglesias (locales): a Efeso, a Esmirna...”, cada una era una iglesia, un candelero.

“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias” (Apocalipsis 1:20).

El Señor identifica a cada iglesia con un candelero. El vio siete candeleros, y el Hijo del Hombre se movía entre los candeleros; es decir, que el Señor resucitado se mueve entre las iglesias. Pero note que el pie del candelero coincide con la localidad. Tú no encuentras en la localidad de Efeso dos iglesias; ni encuentras un candelero que esté una parte en Efeso y otra parte en Esmirna. Pero eso es lo que nosotros hacemos. En una sola localidad tenemos sucursales de muchas denominaciones que tienen pie en otras localidades. Eso es un error, porque bíblicamente se nos enseña que este es Efeso, un candelero acá; este es Esmirna, otro candelero acá; este es Pérgamo, un

candelero acá; cada municipio, cada localidad es la jurisdicción de la iglesia. A las siete iglesias se les llama por el nombre de su respectiva localidad. No se encuentra la iglesia Esmirna de Jerusalén, pero eso es lo que nosotros hacemos. Encontramos la iglesia Filadelfia en la localidad de Chapinero. Es la iglesia de Chapinero. No hablo del barrio chapinero, sino de la localidad de Chapinero.

El Distrito Capital de Santafé de Bogotá, está integrado por veinte localidades confederadas; pero si salimos a los otros municipios no pertenecientes al Distrito, encontramos a Chipaque como un municipio para un candelero. Si los apóstoles van a Chipaque, lo que tienen que hacer es fundar la iglesia en Chipaque, no una sucursal de la misión petrina que viene de Jerusalén; y si así ocurriera, luego viene Pablo y funda cierta sucursal de la misión antioqueña; y luego viene Apolo y funda otra sucursal de la misión alejandrina; entonces dicen en ese municipio: Yo soy de Pedro, otros, yo soy de Apolos, otros, yo soy de Pablo; entonces ustedes tienen que ir allá donde Pablo, y ustedes tienen que ir donde Apolos; pero todo lo que hizo Pablo al llegar a Corinto, fue fundar la iglesia en Corinto. Y cuando vino Apolos a Corinto, ¿qué hizo Apolos allí? Trabajó con la iglesia y hubo nueva gente que se convirtió, y ¿a dónde fueron esos nuevos hermanos? Pues se sumaron a la iglesia de Corinto. El no hizo otra iglesia. No hizo una sucursal de su ministerio, porque es Corinto la jurisdicción de la iglesia. Todos los santos que viven en Corinto, son la iglesia que está en Corinto.

Si Pablo viene a Corinto trabaja para la iglesia; si Apolos viene a Corinto trabaja para la iglesia. Si Pablo se encuentra con unos santos que están en Corinto, edifican la iglesia de Corinto. Si predica, las personas que se convierten son añadidas a la iglesia de Corinto; no hace con ellas una sucursal de su ministerio. A los mismos que les predicó Pablo, les predicó Apolos y después les predicó Pedro; porque no era la iglesia de Pedro, ni la de Apolos, ni la de Pablo, sino la iglesia de Corinto; y para eso, para corregir el error de dividir la iglesia por ministerios, para eso se escribió la primera epístola a los Corintios. Pablo dice:

“11Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. 12Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. 13¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? 14Doy gracias a Dios que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, 15para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre” (1 Corintios 1:11-15).

Es todo lo contrario de lo que hacemos nosotros, y le decimos a un hermano: usted es de mi iglesia, pues lo bauticé yo; y cuidado con ir a la iglesia del otro. Entonces uno ¿qué es lo que está edificando? No a la iglesia de la localidad.

¿Qué es una iglesia local? Si tú entiendes quiénes pertenecen a la Iglesia universal, vas a entender quiénes pertenecen a la iglesia en tu localidad. ¿Sabes quiénes pertenecen a la Iglesia universal? Todos los que son hijos de Dios, todos aquellos que han aceptado a Jesucristo como el Hijo de Dios, como su Salvador, como el Señor, que han confesado sus pecados y que han nacido de nuevo por el Espíritu Santo, todos éstos, de todas las épocas y de todos los lugares son los miembros del Cuerpo de Cristo, la plenitud de Cristo, la Iglesia universal. Si todos éstos que caracterizan al Cuerpo de Cristo, están en tu localidad, son la iglesia en tu localidad, forman la iglesia en tu localidad. Todos los que pertenecen al Cuerpo de Cristo universal que están en Corinto, son la iglesia de Corinto. Todos los que pertenecen al Cuerpo de Cristo que están en Jerusalén, forman la iglesia de Jerusalén. Todos los que pertenecen al Cuerpo de Cristo en Antioquía, son la iglesia en Antioquía. Por eso en la Biblia se oye que se habla de eso, de la iglesia en Corinto, de la iglesia en Jerusalén, de la iglesia en Antioquía, de la iglesia en Filipos, de la iglesia en Tesalónica, de la iglesia en Colosas, de la iglesia en Efeso, de la iglesia en Esmirna, la iglesia en Pérgamo, la iglesia en Sardis, la iglesia en Filadelfia, la iglesia en Laodisea, la iglesia en Cenecea, la iglesia en Cesarea; la localidad, todos los que son del Cuerpo de Cristo, todos los miembros de la Iglesia universal que viven en tu localidad son contigo la iglesia de esa localidad, y Dios quiere con solicitud que se amplíe la comunión del Espíritu como un solo Cuerpo en cada localidad, para que se constituya el candelero en esa localidad, en testimonio de Dios en esa localidad.

En el plan de Dios el candelero, la iglesia, es el testimonio. El Señor dice, Yo soy la luz. Vosotros sois la luz del mundo. La iglesia no está para que permanezca escondida. ¿Dónde está la iglesia? Desprevenidamente alguien podría responder: No, pues, por ahí aparece un montón de nombres. Por esta calle hay nombres, por aquella otra también. No, ¿dónde está la Iglesia universal, la del Señor, la que es? ¿Dónde está? Está escondida debajo de la mesa. Pero la luz se pone en el candelero; la luz es el Señor y se pone sobre el candelero, y el candelero en la iglesia es para que alumbré a todos los que están en casa. Es como una ciudad asentada sobre un monte, que no se puede esconder. Eso es la iglesia. ¿Dónde está la iglesia en Usaqué? Ya algunos están empezando a tomar conciencia de lo que es.

### **Las divisiones denominacionales**

Algunos pueden llegar a malentender y pensar mal. No somos una denominación, sino la iglesia en mi localidad, y puede alguien pensar que los que son de alguna denominación ya no son de Cristo. Eso es un error. En la primera epístola a los Corintios, el Espíritu Santo por medio de San Pablo, reprende a los cuatro grupos: a los que dicen que son de Pablo, a los que dicen que son de Apolos, a los que dicen que son de Cefas y a los que dicen que son de Cristo. ¿Por qué reprende Pablo también a los que dicen que son de Cristo?

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?” (1 Co. 1:10-13).

Pablo les ruega por el nombre del Señor Jesucristo. ¿Cuál es el nombre que aparece allí? ¿La iglesia de fulano, la de mengano, la de Gino, la de Richardo, la de Rolando, la de César? No; no encuentras en la Biblia eso; nada de iglesia de Apolos, ni de Andrés, ni de Santiago, no. No hay eso en la Biblia. Aquí Pablo los trata de hermanos a todos. Por el hecho de que alguien dijera ser de Apolos, ¿ya no lo iba a considerar hermano? No. Aunque diga que es de Apolos, realmente es de Cristo y es mi hermano. No importa lo que él dice que es. No importa lo que él sienta en el espíritu. Si tú piensas conforme a la gente de Cristo y al Espíritu Santo, no te importa lo que él diga; te importa lo que él es a los ojos de Dios. Aunque él dijera, soy de Apolos, tú eres de Cefas, aquél es de Pablo, aun así era amado por Pablo. Tanto a Apolos como a Pablo, a ti y a mí, a cada uno de nosotros, la Palabra de Dios dice que a esto el Espíritu Santo lo llama contienda; hoy en día no se le llama contienda, se le llama “ética ministerial”.

Hay quienes dicen: Tus ovejas no vienen a mi congregación y mis ovejas no van a tu congregación, porque se trata de “tus ovejas” y “mis ovejas”; y eso se llama “ética ministerial”, pero el Espíritu Santo por la Palabra de Dios le llama contienda, le llama niñez espiritual, le llama carnalidad. ¿A qué le llama contienda el Espíritu Santo? Que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, y yo de Apolos, y yo de Cefas. Note un cuarto grupito también contencioso; por favor, en éste es en el que quiero que profundicemos más, pues éste es el que quiero que no seamos. ¿Qué significa? ¿En qué está mal decir que somos de Cristo? No, no está mal decir que somos de Cristo. Lo que está mal es pensar que sólo nosotros somos de Cristo. Los que dicen que son de Pablo, es verdad, son de Pablo y no de Cristo.

No se trata de ser ni denominacional, ni antidenominacional, ni interdenominacional. No somos denominacionales; tampoco somos antidenominacionales; tampoco somos interdenominacionales, pues no andamos aprobando el sistema denominacional, aunque aprobamos lo demás. Entonces, ¿qué somos? La Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Si yo vivo en Usaquén, soy la iglesia en Usaquén; si vivo en Fontibón, soy la iglesia en Fontibón; si vivo en Engativá, soy la iglesia en Engativá; si vivo en Cáquesa, soy la iglesia en Cáquesa; en cada localidad soy la iglesia, con todos los santos en Cristo que están en Filipos o en la respectiva localidad. Esa es la Iglesia; esos son mis hermanos, esa es mi familia, y la Palabra me ordena que con solicitud guarde la unidad con

todos los santos en la localidad. Y en cuanto a mí dependa, debo mantenerme en esa unidad, aun cuando muchos no lo acepten, se burlen de mí, no me quieran, me traten de peligroso; eso no importa, eso es problema de ellos.

Si un hermano dice que es de Pablo, pero yo sé que es del Señor y es mi hermano, lo trato como hermano; él no es un miembro de otra iglesia. No, él tiene la membresía es con Apolos; pero no somos miembros de Apolos sino de Cristo, del Cuerpo de Cristo. Esa es nuestra membresía. Nuestro nombre está es en el libro de la vida del Cordero. Entonces ese cuarto grupito es el que no puede ser entendido. Cuidado, mis hermanos, con esa interpretación que te lleva a decir: Al fin salí de la denominación; entonces ahora los que salimos somos del Cuerpo de Cristo, pero los que se quedaron no lo son. No, del Cuerpo son todos los que tienen a Cristo. Son de Cristo porque Cristo los compró, los perdonó, los redimió, los regeneró, pero como son niños, ellos dicen que son de Pablo y no de Apolos, y otros confiesan que son de Apolos y no de Pablo, otros piensan que son de Cefas, y otros dicen que sólo ellos son de Cristo; que ellos no tienen nombre, que ellos no tienen a hombres, que ellos no tienen a Pablo, ni a Cefas, ni a Apolos, sino a Cristo, pero sólo ellos, no los otros. Pero eso también es división.

Pablo, por el Espíritu también reprende a los que dicen ser sólo de Cristo, pero que rechazan a sus hermanos que son de Cristo, aunque dicen ser de Pablo. No somos denominacionales porque no hay denominaciones en la Biblia, pero tampoco somos antidenominacionales porque ellos son nuestros hermanos; si decimos que ellos no son nuestros hermanos, entonces estamos formando una secta antidenominacional, y también es un error. Nuestros hermanos son todos los de Cristo. Que no seamos antidenominacionales no quiere decir que no estemos en contra de los errores. Una cosa son los hermanos y otra son los sistemas. El sistema denominacional no es bíblico, y por eso no podemos estar con ese sistema, ni apoyarlo. Los hermanos, comprados por Cristo, nacidos de nuevo, que están en las denominaciones, sí son nuestros hermanos y sí debemos tener comunión con ellos en cuanto hermanos y en cuanto miembros del Cuerpo, y como un solo Cuerpo.

### **La comunión de la Iglesia**

Nuestra comunión no puede ser otra. Nuestra comunión no puede ser de tipo denominacional sino de tipo espiritual y corporativo. Es la única comunión, la del Espíritu Santo y la comunión del Cuerpo de Cristo. No es esa del tipo de una sociedad secreta, donde solamente participan los integrantes de las denominaciones.

Hay tres aspectos de la comunión del Cuerpo. En la Biblia se nos habla de la comunión del Espíritu Santo.

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén” (2 Corintios 13:14).

¿Será que estamos en comunión? Claro que sí. Tenemos que practicar esa comunión, y se tiene que ver. ¿Cuál es? No es otra menos que la del Espíritu Santo. Otro aspecto de la comunión del Cuerpo está en 1 de Corintios 10:16-17, que dice:

“16La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? 17Siendo un solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”.

La comunión de la sangre de Cristo; todo de lo que la sangre nos limpió. La sangre es verdadera bebida en el sentido espiritual. Somos acercados por Su sangre. Todos los que participamos de la cena del Señor, de la mesa del Señor, somos el Cuerpo de Cristo. Si yo te digo, hermano, tú vé a participar allá con los de Apolos, porque es que yo soy Pablo, allá está la mesa de Cefas; pero esta mesa es la de Pablo; no la del Señor, porque el Señor invitó a comer a todos los suyos. “Bebed de ella todos”, dice el Señor. Pero si nos parcializamos diciéndole a la gente que no puede participar porque no es de esta iglesia, entonces, ¿de cuál iglesia es?

Pero la Biblia dice que siendo un solo el pan, nosotros con ser muchos, somos un Cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan. Pablo se encontraba en otra ciudad, y hablaba de un solo pan; y aunque se reunían en muchas casas, el pan que partían en cada reunión casera no era uno rival con el otro, sino que un pedazo de ese pan podían tomarlo los de la otra reunión que estaban en el otro barrio. Pero si no se puede compartir, ¿qué clase de pan es? Si una reunión casera de la Iglesia en su localidad está partiendo el pan en tu casa, y otra que tienen los hermanos de la misma iglesia en otra casa, pues la localidad es grande, se trata del mismo pan, y por lo tanto tú puedes participar con ellos de ese pan.

Otra cosa es el presbiterio. La iglesia puede tener el presbiterio en un solo lugar o movilizarse en muchos lugares, porque la iglesia no es el lugar, la iglesia son los hermanos. Los hermanos, si cabemos en un lugar podemos reunirnos en un solo lugar, pero si no cabemos en un solo lugar, pues nos reunimos distribuyéndonos en muchos lugares. Por ejemplo, la iglesia en Jerusalén se reunía en el templo y por las casas; pero era la iglesia en Jerusalén, no eran muchas iglesias. Los santos que estaban en la casa de María, la madre de Marcos, cuando llegó Pedro liberado de la cárcel, eran de la iglesia en Jerusalén, y los que estaban con Santiago en otras casas, reunidos orando, todos eran una iglesia. Ellos no hacían grupos apartes que no quisieran tener comunión con los reunidos en otras casas. Eso ya no es del Espíritu Santo. Ya eso no sería edificar la casa de Dios, sino tu reino personal, porque tienes miedo de que los hermanos escuchen a otros y te expongan a ti; pero lo que quiere el

Señor es exponerte a través de los otros para purificar al Cuerpo y salvarlo de ti, porque eres humano.

Tú le dices a los hermanos: Sí, hermanos, a ustedes no les sobreviene crisis, sino a mí. Si ustedes escuchan a otros, a los que me critican en todo, eso los perjudica más a ustedes, e inquietos quieren saber si es verdad lo que están diciendo de mí. Entonces los hermanos están decididos a que si es verdad, que ocurra, y si no es verdad, pues que no pase nada. Pero, cuidado, no vayan a oír a Pablo porque de pronto me denuncia. Entonces no quiero que vayan a escuchar a fulano, sino que me oigan todo a mí, y con todos mis errores crean solamente lo que yo digo. Pero eso es carnetizar. Esas prácticas las habremos sacratizado, beatificado, canonizado, y ahora se llama ética ministerial, pero es un pecado encubierto; pecado contra la humildad, pecado contra la comunión, pecado contra los propósitos de Dios.

Si tú asistes a una reunión congregacional, no es una reunión de la iglesia local; allí hay santos de la iglesia local, pero no es toda la iglesia local, porque la iglesia local son todos los santos de la localidad. Si los santos que se reúnen tienen conciencia de ser la iglesia local y tienen la actitud inclusiva, de incluir a todos los santos, y respetan y valoran a todos, ahí está la iglesia local. Pero si es algo cerrado en lo cual otros tienen parte, entonces es una secta; es una actitud sectaria. Claro, los que tienen actitud sectaria son hijos de Dios. Como el sectarismo es de la carne, están actuando con contiendas, con celos, con disensiones, con reinito mío; entonces tenemos esas actitudes, pero esas actitudes no eran las que tenía Pablo.

Pablo dice a los corintios: “Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio” (1 Corintios 4:15); es decir, yo os engendré, pero no soy el único que les enseñé. Claro, yo les tengo mucho cariño porque fui el primero que les enseñé. Pero dice: Podréis tener diez mil ayos en Cristo, pero en Cristo yo os engendré. Él era el padre espiritual, pero el padre espiritual confesaba que ellos podían tener diez mil ayos, o sea maestros en Cristo. ¿Por qué?

Dice en Hechos capítulo 13 que había en la iglesia que estaba en Antioquía profetas y maestros. ¿Quiénes eran? Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministraban juntos al Señor. No se trataba de la iglesia de Lucio ni de otra iglesia, sino que era la iglesia en Antioquía; y Lucio servía a la iglesia en Antioquía, Bernabé servía a la iglesia en Antioquía, Saulo servía en la iglesia en Antioquía, Niger servía en la iglesia en Antioquía; cada uno de los cinco era una parte del ministerio que Dios quería que recibiera la iglesia en Antioquía. Todos tenían algo que aportar a la iglesia. Pero si Lucio se hubiera opuesto a que escucharan a Pablo, a Bernabé, a Niger y a los demás, y hubiera invitado a los hermanos que se reunieran en la casa de él y en la iglesia de

Lucio, entonces los hermanos se hubieran dividido diciendo: Yo soy de Lucio, tú eres de Bernabé, cuidado, tú tienes una membresía, vete de aquí, vete a tu congregación.

¿Tú crees que esa unión era simbólica? No, ellos ministraban y enseñaban juntos a la Iglesia, porque la Iglesia son todos. No hay que tener temor que los que te escuchan a ti, escuchan a otros, porque la verdad prevalece, porque lo que tienen es que ser encomendados al Señor, fundamentarlos bien, y que se sepa la verdad; que cuando vayan a escuchar a otros, si no han madurado, si son niños y los sueltas, se los comen las fieras, pero si tú los alimentas bien, los edificas bien, en el temor, en la Palabra, en todo, ellos pueden moverse confiadamente. Se sabe que por ahí llegó alguien que enseña la Palabra; entonces los hermanos dicen: Vamos a verlo. Si están bien fundamentados no van a tragar entero. ¿Por qué? Porque ellos están en la Iglesia, están en la comunión práctica, constante de la Iglesia; están orando juntos, están en la doctrina de los apóstoles juntos, están participando de la mesa del Señor juntos, están en comunión juntos, está la Iglesia. La Iglesia existe y ellos son la Iglesia.

Ahora, si decimos que somos la Iglesia pero no nos reunimos como iglesia, no partimos el pan como iglesia, no obramos como iglesia, no disciplinamos como iglesia, no ejercemos como iglesia, entonces ahí sí parece que le falta algo. No es suficiente la jurisdicción, hace falta todos los demás ítems; pero hemos visto la Cabeza que no puede ser otra sino Cristo, y la jurisdicción que no es otra sino la localidad.

La Biblia no dice que se someta uno a un pastor, sino “someteos a vuestros pastores”. En la Biblia Dios no le entregó la Iglesia a un solo pastor; eso no es bíblico. Tú no encuentras en la Biblia una iglesia de un solo pastor, sino que encuentras un equipo de pastores formando el presbiterio; todos juntos sirviendo. “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo” (Hechos 13:1). Ellos todos tenían comunión entre sí. El versículo siguiente dice que estaban ministrando al Señor, pues como pastores, como ministros que se reunían ante el Señor juntos, hablaban una sola cosa, estaban de acuerdo, y trataban las cosas del ministerio entre ellos y juntos servían al Señor.

Debemos escuchar y probar, pero debemos escuchar como Iglesia, porque una cosa es a nivel individual, y otra es como Iglesia. Hay una promesa hecha a la Iglesia que no es para el individuo. El Señor dice: “Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (la Iglesia)”; no dice contra ningún individuo. Si tú solo te pones a enfrentarte por allá con el diablo y ves el alboroto de un falso profeta haciéndose pasar por un falso ángel del Apocalipsis (como que hay muchos por ahí: como el octavo ángel, pues como ya no puede ser el séptimo), y si tú como individuo eres tentado a escucharlo, puedes correr algún peligro; pero si estás en la comunión de la iglesia, si vas como iglesia, si juzgas como iglesia, si analizas como iglesia, si pruebas como iglesia, estás

protegido, porque la Palabra dice que la Iglesia debe probar a los que se dicen ser apóstoles. En Apocalipsis el Señor le dice a la iglesia en Efeso: “Has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son” . La Iglesia puede probar, pero tú solo, no; porque tú sólo eres un miembro; y si tú no eres el olfato, no puedes oler; pero si tú estás en la comunión de la Iglesia, el olfato puede detectar lo que no está bien, lo que no es de Dios. Pero si el olfato está solo y tú estás solo, ¿qué bien te hace? Por eso debe haber la comunión.

La Palabra de Dios dice que cuando se fundó la Iglesia, ellos perseveraban todos los días juntos, unánimes, en todas las casas, y se movilizaban los apóstoles por las casas, en permanente comunión; era un constante mover. Algunos dicen que los hermanos de la Iglesia primitiva solamente celebraban culto dominical. No, hermanos, en la Iglesia cuando fue fundada por el Espíritu de Dios desde Pentecostés, perseveraban juntos.

¿En qué perseveraban? Primero, en la doctrina de los apóstoles. Hay que estar constantemente en la doctrina de los apóstoles, oyendo a los apóstoles, leyendo entre ellos las cartas de los apóstoles. Segundo, en la comunión de unos con otros. Tercero, cenaban juntos; estaban juntos, estaban reunidos entre ellos como la iglesia en Jerusalén, en el templo, por las casas. Pero ellos eran la Iglesia. Ellos sabían quiénes eran. Si les preguntaban, ¿quiénes son ustedes? Ellos respondían: La iglesia en Jerusalén. Estaban siempre moviéndose, reuniéndose, juntándose como una red por toda la localidad de Jerusalén; ninguno consideraba hacer parte de una reunioncita del tipo de sociedad secreta; esto encierra peligro porque hay otros que ven lo que tú no ves, y tú no puedes recibir ese beneficio.

En la Iglesia, lo que es de Dios se expone de tal manera que todo el mundo lo mire, lo examine, lo analice, no se tiene miedo. La Palabra dice: “Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación” (1 Corintios 14:26). Unos traen doctrina, otros revelación, otros interpretación, otros profecía. Los profetas hablen dos o tres, y los otros callen, y la iglesia juzgue lo que dicen los profetas, y por turno. No sólo uno, sino dos o tres, y la iglesia los escucha y luego, ¿que trague entero? No, la iglesia juzga, la iglesia prueba, pero como iglesia. Lo que no es de Dios, si alguien tiene alguna cosa escondida o algún error, debe declararlo abiertamente a toda la iglesia para que ésta juzgue y pruebe.

Claro que algunos van a venir pensando que entienden las cosas del Señor, y que van a rechazar estas cosas, se disgustan. Pero vengan, que encontrarán la roca firme, la que nadie desmenuza. No importa cuántos estemos sobre la roca; si no es del Espíritu, si no es de la Palabra, se desmenuza, pero no la roca. Sobre quien cae la roca se desmenuza, lo vuelve picadillo, porque la Palabra es del Espíritu y los que

tropezaren con ella se desmenuzarán. Déjelos que se choquen, que vengan, si portan un concepto lleno de tropiezos, se desmenuzarán.

Hay que distinguir entre lo que quiere decir el sistema y lo que son los hermanos. No podemos ser otra cosa que la iglesia local; es decir, salimos del sistema pero no salimos de la comunión del Espíritu y de los hermanos. Nuestro testimonio debe ser sólo la iglesia de la localidad; nuestra comunión es la del Espíritu Santo y es la del Cuerpo de Cristo.

### **Cristianos en Babilonia**

Ahora, hermanos, nosotros podemos compartir con cualquiera, en diferentes congregaciones; personalmente he compartido en Colombia, en diferentes países de Suramérica y Estados Unidos, sin que pertenezca a tal misión, ni a tal congregación, pues estoy sujeto al Cuerpo y reconozco la autoridad espiritual y la verdad del Cuerpo. Me pueden llamar egoísta, o que soy denominacional o que no lo soy; eso para mí no tiene importancia. Lo que se está diciendo es de Dios, es la Palabra de Dios. Pero el problema está en que además de lo de Dios, en esos sistemas hay algo que no es de Dios; y ahí es donde tenemos que distinguir qué es lo que quiere decir salir de Babilonia.

La Biblia dice que hay una Babilonia espiritual en el Nuevo Testamento, que es la gran ramera; pero no sólo ella es ramera, sino que es madre de otras rameras, y dice que el pueblo de Dios está en Babilonia; pero debemos tener en cuenta que el Señor no dice: No, no, ustedes no son mi pueblo porque están en Babilonia. Pero tampoco dice: Ah, como son mi pueblo, no importa, sigan en Babilonia. El Señor dice las dos cosas: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados” (Apocalipsis 18:4). Ahí están las dos cosas; a Su pueblo le dice que salga de Babilonia. No dice, pueblo mío, puedes permanecer en Babilonia. El mundo organiza; el mundo religioso es su guarida, es del diablo, porque Babilonia es una guarida de espíritus inmundos; en cambio Jerusalén es el templo del Dios viviente, la esposa. Entonces hay que salir de Babilonia; es decir, salir del sistema, pero no de los hermanos.

Tu comunión con los hermanos debe ser en función del Espíritu y en la función del Cuerpo. Esa es la función legítima y tú debes ser de la iglesia de tu localidad. Tú sabes que ellos tienen un candelero en Efeso, por ejemplo. Entonces, ¿por qué basar tu testimonio en algo distinto a lo que Dios quiere? Si verdaderamente eres la iglesia en Efeso, debes tener una actitud de comunión con todos los hermanos en Efeso, si ellos consienten. A ti también te lo puede revelar el Señor.

Tenemos el ejemplo de la iglesia en Tiatira. Allí había fieles e infieles; pero el Señor no dice en Su Palabra: La iglesia de Jezabel, la iglesia de los balaamitas, la iglesia de los nicolaítas, la iglesia de las profundidades de Satanás y la iglesia del remanente

purísimo. No, es la iglesia en Tiatira. Allí estaba Jezabel, y el Señor le dice a la iglesia: ¿Por qué toleras a Jezabel? La iglesia en Tiatira ha manchado sus ropas. Pero no os impondré otra carga. Eso significa que la iglesia en tu localidad puede tener cosas legítimas y cosas ilegítimas; participa con todos en lo legítimo, porque si tú te vas, ¿quién va a compartir con ellos? Pero si participas en lo errado, cómo va a ser bueno el testimonio? Entonces hay que hacer las dos cosas: Participar de la comunión del Espíritu, del Cuerpo en Cristo y en la Palabra, porque otra comunión es ilegítima, donde hay un elemento de la carne.

Si la comunión no es en la verdad, porque lo que Dios quiere es la verdad, entonces una cosa es salir de la denominación y otra cosa es salir de los hermanos. Una cosa es dejar de ser denominacional, y otra cosa es pelearte con los hermanos de la denominación. Ahora, si ellos se pelean contigo, es problema de ellos, pero no tuyo. Para ti, ellos son tus amados hermanos, y si te entienden o no, no importa. Son hijos de Dios, son de la Iglesia, son la familia, tú los tratas como la familia; sopórtalos de todas maneras; son hijos de Dios. Si te aprecian o no, hay que soportarlos. A Pablo mismo, ¿no lo tacharon de muchas cosas? Contra los que me acusan, esta es mi defensa, dice Pablo. Pablo tenía que soportar muchas cosas de la misma Iglesia, de los mismos santos, porque eran inmaduros, sus corazones eran estrechos. Pablo les decía: Sois estrechos de corazón; ensancháos también vosotros. Pablo se ensanchó para los que con él eran estrechos, de tal manera que no pudo prescindir de las ofrendas de ellos.

## Capítulo XIV

# PUNTOS CRUCIALES DE ESCATOLOGÍA BÍBLICA

### Ubicación y definición

La Escatología Bíblica es la última de las materias dentro del panorama general de la revelación divina. Dios ha hablado acerca de Sí mismo, y todo lo que trata acerca del Ser de Dios, de los atributos de Dios, de los nombres de Dios, y todo lo relativo a Dios mismo, no a las cosas creadas por Dios, no a los planes de Dios, no a nuestra situación, no a las profecías, sino a lo que se circunscribe específicamente a Dios, lo trata la primera materia, que se llama Teología propiamente dicha, o Teología Propia, como mejor se le designa.

La materia que se ocupa de los planes de Dios para con la creación es la Divina Teleología, que encierra las previsiones de Dios, la elección divina, el preconocimiento divino, el propósito divino.

Siguiendo un orden o una secuencia lógica, la materia que se ocupa de la creación, del universo, del mundo visible e invisible, es la Cosmología Bíblica. Primero es Dios, luego los planes que Dios tiene con la creación, luego la creación, la cual encierra la creación de un mundo invisible y de otro visible; entonces hay seres de ese mundo invisible y seres del visible.

Los seres del mundo invisible son los ángeles, y esto abre las puertas a otra materia que se llama Angelología Bíblica, que trata todo lo relativo a los ángeles, su ser, sus funciones, su misión, sus jerarquías, etcétera.

Lo relativo al hombre, lo que trata del origen del hombre, el ser del hombre, las partes del hombre, la función del hombre, el funcionamiento del hombre, su situación, su estado, su final, etcétera, todo lo relativo al hombre es el tema de la Antropología Bíblica. Decimos bíblica porque la estamos contrastando con

antropologías seculares. El mundo tiene su propia manera de pensar acerca del hombre mismo, acerca del origen del hombre, de la cultura humana, y de eso se encarga la antropología secular; pero la Antropología revelada es lo que Dios ha dicho acerca del hombre, lo que aparece revelado en las Sagradas Escrituras, y es la Antropología Bíblica.

Luego está esa materia que se ocupa de ese gran problema acerca del cual no podemos meter la cabeza debajo de la tierra, como se dice del avestruz, que es el problema del mal, el problema del pecado. La materia que se ocupa de estudiar lo relacionado con el origen y todo lo relativo al pecado, se llama Hamartiología Bíblica, de la palabra griega hamartía, que significa pecado.

Gracias a Dios que la cosa no termina ahí. Sí, hubo una caída angélica y una caída humana, y hubo unas consecuencias, que comprenden toda una doctrina bíblica acerca de la realidad del pecado; pero existe también la salvación. Pero la salvación es por causa de Cristo y aplicada por el Espíritu. Entonces la materia que se ocupa exclusivamente de Cristo es la Cristología Bíblica, y la que se ocupa del Espíritu es la Pneumatología Bíblica, de la palabra griega pneuma, que quiere decir espíritu.

Siguiendo ese orden, viene la doctrina de la salvación, cuya materia es la Soteriología Bíblica. ¿Qué es entonces lo que resulta de la Soteriología, de la salvación de Dios por medio de Cristo y aplicada por el Espíritu? Resulta el pueblo de Dios, la Iglesia; entonces la materia que se ocupa de estudiar todo lo relativo a la Iglesia, su definición, su naturaleza, sus aspectos, su organización, etcétera, es la Eclesiología Bíblica.

Pero la Iglesia no es el final. La Iglesia es apenas una etapa; pero esa etapa es hacia un final; y hay una materia, que es la Escatología Bíblica, que es la que se ocupa de la consumación de los planes de Dios, de la consumación de la vida humana, de la consumación de la historia, de las últimas cosas. Esa área de la revelación que se ocupa de la consumación de las últimas cosas se llama Escatología Bíblica. Así hemos ubicado la materia dentro del panorama general y su secuencia lógica de materias, en la revelación divina.

Habiendo ya ubicado la materia en su correspondiente lugar dentro del panorama sistemático de la Teología, de la cosmovisión teológica, tenemos la Escatología, la cual es la materia que se ocupa de la consumación y de las últimas cosas. Pero a continuación vamos a desglosarla, a ver sus contenidos fundamentales, principales. La palabra escatología se deriva del griego éschaton, que significa último, el final .

### **Subdivisión de la Escatología**

Hay un final para las personas y hay un final para la historia; es decir, que hay una escatología individual o personal, y hay una escatología que es general o histórica.

Por esa razón vamos a subdividir en dos las consideraciones de la Escatología: una que es personal; es decir, cada individuo tiene una finalidad y tiene un destino, y existe un destino final para cada individuo. Entonces la Escatología personal es la que estudia el final o los estados finales en relación con el individuo, y sus etapas hacia ese final.

Pero también la historia en general, ya no sólo en cada individuo, sino todos los individuos y todos los siglos que se ha ido edificando en un sentido, y por eso también existe una Escatología que es histórica; ya no es solamente individual, sino que es el final de la historia. La historia se dirige hacia un fin. Hay un plan de Dios y hay una previsión de Dios, y hay una culminación de ese plan, no sólo para con los individuos sino para con toda la humanidad en general, para con toda la creación en general. Es el sentido final de la historia. Dios dirige la historia hacia una consumación. Eso comprende la Escatología histórica que es general e incluye todas estas cosas.

Dentro de la Escatología histórica se estudian las etapas del plan de Dios. Algunas personas, o alguna escuela, no en todas, le llama a esas etapas dispensaciones. A lo largo de la historia, el plan de Dios se va desarrollando por etapas y esas etapas son identificadas, o se les ha dado su nombre a cada una, y por eso existe una especie de dispensación en cada etapa; una manera en que Dios va tratando con los hombres, en que se va revelando progresivamente; y ese es el plan, esas etapas del plan de Dios son una parte de la Escatología histórica.

“De reunir (Dios) todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Efesio 1:10).

Esa traducción, los tiempos, es los eones en el idioma bíblico, el griego, o sea, la hora, la etapa. Note que habla de varios eones, varias etapas o tiempos. Entonces dice que el propósito de Dios, o sea lo que Dios se ha puesto como meta, y que es el sentido de los acontecimientos históricos, es que Dios se ha propuesto reunir todas las cosas en Cristo; es decir, que las cosas no están en su debido lugar cuando no están sometidas al gobierno de Dios que se ha revelado en Cristo, entonces Dios se ha propuesto reunir las cosas que están dispersas, integrarlas y realizarlas coherentemente en Cristo. Cristo es la Cabeza, Cristo es el designado por Dios para encabezar el universo. De manera que hay un trabajo de Dios con la historia y con el universo, que es darle su sentido en Cristo, y hacer a Cristo señorear sobre la historia.

El plan, el propósito de Dios es reunir en Cristo todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos; o sea que los tiempos o los eones, o las eras, o las etapas son períodos en que se cumple una parte del programa de Dios; es decir, es como un período para que se decanten ciertas

situaciones, de manera que la humanidad esté preparada ya para una siguiente etapa. Entonces viene un segundo tiempo, luego viene un tercer tiempo, y así se van cumpliendo los tiempos hasta que haya en el futuro una llamada dispensación del cumplimiento de los tiempos. O sea que el sentido y el trabajo acumulativo de Dios en la historia, se concretará al final en lo que allí se llama dispensación, y que en el idioma original griego es una economía; es decir, la economía de Dios. Una economía es todo un arreglo administrativo en el cual Dios mismo se revela y en el cual todas las relaciones expresan el sentir y la naturaleza de Dios.

Las cosas no son así en el camino; ese es el final de las cosas. Pero las cosas van pasando por períodos hasta llegar allá. Esa economía final de Dios es el escaton, es la consumación, pero para llegar a ella se va por etapas. De manera que todo este plan para llegar a la consumación, y la consumación misma, que es la economía de Dios establecida, es tema de la Escatología.

En este primer curso no se trata de entrar a fondo de las cosas, sino para ir viendo como si dijéramos el índice, los puntos cruciales que trata la materia, nada más; es como cuando se mira un libro y se va al índice, y se ve el contenido y los subtítulos de los capítulos. No se trata todavía de leer los párrafos, sino solamente los títulos y los subtítulos, pues esto es lo que es este curso, mirar la panorámica, pero no es entrar en cada capítulo, en cada párrafo y en cada página.

### **La Escatología y su relación con la Teleología y la profecía**

Como existe también un plan de Dios que vimos en la Divina Teleología, el propósito de Dios, esta materia está relacionada con la Escatología. Teleología viene de la palabra telos, que es el fin, pero fin en el sentido de objetivo, de meta. Dios se ha propuesto una meta, pero la meta se la propuso en Sí mismo; y luego la historia es las etapas del cumplimiento de la meta que Dios se ha propuesto; y la Escatología es el estudio de la consumación de ese plan. La Teleología estudia el plan y la Escatología estudia el cumplimiento de ese plan al final por sus etapas.

Puesto que existe un plan, y puesto que Dios es omnisciente y conoce el final desde el principio, pues hay un celo en Él que se ha dado en la historia, que se ha cumplido y que tiene partes que están en cumplimiento ahora, y todavía hay partes que no se han cumplido pero que pertenecen al futuro y ese fenómeno se llama la profecía, entonces todo el tema de la profecía pertenece también a la Escatología, especialmente en su aspecto histórico.

### **Las profecías**

El estudio de la profecía en general y de las profecías en particular pertenece a la Escatología, especialmente en su aspecto histórico. Profecías hay acerca de varios

temas. Vamos a reagrupar el cúmulo de profecías y vamos a clasificarlas por sus principales temas.

**1. Dios mismo.** Hay profecías acerca de Dios mismo; es decir, que el Espíritu de Dios, el Espíritu de profecía, hablando por los profetas, anunció cosas acerca de Dios mismo, que Dios revelaría de sí mismo en el futuro, y cómo Dios actuaría El mismo en el futuro, y cómo Él sería revelado y Su gloria conocida de una manera más plena en el futuro. Eso significa que hay profecías cuyo tema es Dios mismo.

**2. El Mesías.** Hay profecías acerca del Mesías, que son las profecías mesiánicas, o sea aquellos anuncios relativos al Cristo, que Dios hizo antes de que viniera a ser el Cristo. Estaba preanunciado el linaje del que vendría, la familia de la tribu, el lugar donde nacería, la época en que nacería, los acontecimientos que habría en su infancia, los acontecimientos que habría en Su vida, de qué manera enseñaría, cómo sería tratado, cómo moriría crucificado, cómo sería despreciado, cómo resucitaría al tercer día, cómo ascendería, cómo enviaría Su Espíritu, cómo enviaría a los apóstoles; es decir, antes que sucediera objetivamente en la historia. La vida de Jesucristo en su primera venida, ya estaba profetizada.

Pero no solamente hay profecías acerca de la primera venida, sino acerca de Su subida a los cielos y de su regreso o segunda venida. Se cumplió ya en la primera parte, se está cumpliendo una parte relativa a la Iglesia o al período entre la primera y la segunda venida, y hay profecías que también tratan de la segunda venida, pero todas ellas, las de la primera y las de la segunda, son profecías mesiánicas.

**3. El Espíritu Santo.** Hay profecías acerca del Espíritu Santo. Aquí vemos lo que históricamente se ha dado en llamar la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Hay profecías acerca de la venida del Espíritu Santo, de la obra del Espíritu Santo, de los dones del Espíritu Santo, de las funciones que cumpliría el Espíritu Santo en la historia. Todo este cúmulo de profecías reagrupadas dentro de este tema son profecías acerca del Espíritu Santo.

**4. La Iglesia.** También en la Biblia hay profecías acerca de la Iglesia, el pueblo del Señor. Cuando usamos la palabra iglesia, la usamos no en el sentido acostumbrado en que se le suele oír. Cuando la persona oye la palabra iglesia, se imagina una catedral, o la jerarquía romana, o algo relacionado. Pero aquí estamos hablando en el sentido bíblico. La Iglesia es el conjunto de los creyentes en Dios; esa es la Iglesia, el pueblo que Dios ha redimido. Hay profecías eclesiásticas; no de la Iglesia, sino acerca de la Iglesia.

**5. Las naciones.** En la Biblia hay profecías acerca de las naciones, aparte de la Iglesia, y entre las naciones podemos incluir algunas. Por ejemplo, profecías acerca

de Israel, profecías acerca de Europa, profecías acerca de Babilonia, profecías acerca de Media, de Persia, de Grecia, de Roma, de Asiria, profecías acerca del Oriente, profecías acerca de los príncipes de Tarsis, o sea del occidente, y muchas otras más relativas a las naciones.

Aquí no estamos entrando en las profecías. Cuando estemos estudiando la materia de Escatología, entonces estudiaremos esas profecías una por una. Lo que en este capítulo estamos haciendo solamente es identificando los puntos que están incluidos dentro de la materia. Estamos mirando el contenido, el índice. No estamos entrando a ver cuáles son las profecías acerca de Israel, cuáles son las profecías acerca de Europa, de Babilonia, de Nínive, de Jerusalén, pero todas esas profecías las entendieron, cuándo se dieron, cómo se dieron, las que ya se cumplieron, las que están cumpliéndose ahora mismo delante de nuestros ojos, las que están ya a punto de cumplirse, que ya se ve su concreción, su preparación.

**6. Otros.** Pero no solamente hay profecías acerca de las naciones. Hay también profecías acerca de los ángeles, y también acerca de Satanás y los demonios; y también profecías acerca de la muerte; profecías acerca de la creación, o sea de las criaturas. Ya no solamente del hombre, los ángeles o los demonios, sino del resto de la creación, del resto de las criaturas, la tierra, los animales, las plantas.

El resto de las criaturas también es objeto de revelación de parte de Dios. Por ejemplo, la Biblia dice que la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a que fue sometida por causa del hombre, ya que primeramente Dios está trabajando con el hombre, y está tratando de rescatar al hombre y está rescatando a los hombres, pero esa es apenas las primicias. El resto de la creación también está en la mira de Dios; porque toda la creación es plan de Dios y toda la creación fue afectada por el mal del pecado. Entonces a toda la creación le viene una redención, y eso significa que hay un trabajo de redención para enfrentar el problema del pecado y del mal en la naturaleza, en el universo, en el hombre.

Hay muchos temas que son motivo de profecías en la Biblia, en la revelación divina. Dios, el Mesías, el Espíritu; ahí está la Trinidad; la Iglesia, las naciones en general, algunas en particular; los ángeles, tanto los escogidos como los caídos, con Satanás a la cabeza; la muerte misma y el resto de las criaturas. A cerca de todo esto hay tela que cortar, material para profundizar y estudiar, porque Dios ha querido hablar de esto.

De hecho una gran porción de las Sagradas Escrituras está constituida de profecías. Y los pasajes de los profetas son bastante abundantes; y hay libros de profetas que son de muchos capítulos. Solamente el profeta Isaías tiene 66 capítulos; Jeremías también tiene 55, Ezequiel tiene 48, Daniel tiene 12 y hay otros que tienen varios capítulos; además están las profecías en el Nuevo Testamento, y también hay

profecías incrustadas en libros que no son proféticos, sino históricos; en libros sapienciales también aparecen profecías. El estudio de esas profecías cabe dentro de la sección de la Escatología que se ocupa de las profecías. Si solamente las profecías son una sección de la Escatología, cuánto no será el volumen de material a considerar en esta materia llamada Escatología.

Ya hemos visto acerca de cuántas cosas hay profecías y la suma de todo eso solamente es la sección de profecías de la Escatología. Pero la Escatología no solamente estudia la profecía; estudia también el plan y estudia la consumación, estudia la economía de Dios; eso en el sentido general. Pero también como ya vimos, en el sentido individual, porque así como hay un final para la historia, también hay un estado final para cada individuo. La Escatología estudia los estado finales; todo lo relativo al asunto del cielo, lo relativo al asunto del infierno, lo relativo a la muerte, lo relativo al estado del alma después de la muerte. Todo esto cabe dentro de la Escatología.

### **Escatología de la persona o personal**

Estado final, primeramente para el cuerpo aquí mientras está la situación caída antes de la resurrección. La muerte misma. El estudio de lo que es la muerte pertenece a esta materia. Ese estudio se llama Tanatología, que viene de la palabra griega tanatos, que significa muerte. Entonces todo el estudio relativo a la muerte, es también una materia dentro de la gran materia de la Escatología, a manera de una sección. La Tanatología es el estudio del fenómeno de la muerte, la experiencia de la muerte, el significado de la muerte, lo que Dios ha revelado en Su Palabra acerca de la muerte. En la Biblia aparecen muchos pasajes de muerte, y hay palabras que se dicen de acontecimientos que suceden a la hora de la muerte. Por ejemplo, para decir solamente uno entre muchos otros, dice en un pasaje que “fue reunido a sus padres”, eso significa que a la hora de la muerte hay un volver a encontrarse con las personas que habían muerto antes y que eran sus antepasados. Por eso dice “fue reunido a sus padres”. Eso lo dice la Biblia, pero también muchas personas que han tenido experiencia de muerte clínica, cuentan que sí vieron a sus parientes, padres, abuelos, que habían muerto y volvieron a encontrarlos y hacían señales, conversaron con ellos, etcétera; y eso concuerda con lo que la Biblia dice en cuanto a que la persona se unía a sus padres. La Biblia habla de eso cuando murió Abraham, cuando murió Isaac, cuando murió Raquel, o alguno de los profetas; es algo en que siempre se emplea esa expresión, que fue reunido con sus padres o con su pueblo.

La Biblia habla de las puertas de la muerte. Le pregunta el Señor a Job: “¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?” (Job 38:17). Entonces está el fundamento de la muerte misma. La materia que se ocupa de eso es la Escatología, y especialmente la Escatología personal. Claro que para entender la muerte, es necesario entender también el origen de la muerte;

el por qué de la muerte, y eso entra dentro de la Escatología histórica, en general, pero se aplica a cada persona.

### **Estados intermedios y finales**

Pero note que las cosas no terminan ahí, sino que hay lo que se ha dado en llamar vida después de la vida. Llamémoslo nosotros aquí ultratumba. Lo que pasa al otro lado. Eso también es motivo de revelación, y también el Espíritu Santo ha revelado estos asuntos en la Biblia. Entonces la Biblia nos habla de los estados finales y de los estados intermedios.

Seol y Hades. La Biblia habla por ejemplo del Seol y del Hades; Seol es en hebreo y Hades en griego, pero se trata de un misma cosa, es decir lugar de los muertos, de las almas de los muertos después de que mueren aquí; pero todavía no es el lugar final; por eso se le llama un estado intermedio, porque del Hades o Seol se ha de pasar al trono del juicio, y allí, si las personas no son salvas, van a lo que se llama la Gehenna, o lago de fuego. Eso también lo ha revelado Dios. No hay que confundir la Gehenna con el Seol o Hades.

En los idiomas bíblicos, como el hebreo, se le llama Seol, que al traducirlo al griego del Nuevo Testamento, es Hades, de donde Seol y Hades es la misma cosa. ¿Cómo te consta esto? La Biblia lo dice. Por ejemplo en Hechos de los Apóstoles 2, en donde Lucas registra que el apóstol san Pedro está hablando acerca de la resurrección de Cristo, y de que antes de la resurrección de Cristo su alma no fue dejada en el Hades, y él está haciendo una cita textual del Salmo 16:10, el cual dice: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción”. Pero leemos la cita ya no en el Salmo, que era en hebreo, sino en la cita griega del Salmo por san Pedro en Hechos 2:26; ahí dice: “Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. Ahí constatamos que la misma Biblia traduce Seol por Hades, y aunque las palabras sean distintas se refieren al mismo lugar. Tenemos la experiencia que el Señor Jesús contó del rico y Lázaro; que cuando murió Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán, y aquel hombre que no tuvo en cuentas las necesidades de Lázaro, fue llevado al Hades, al cual se le llamó un lugar de tormento, y esas son palabras de Jesús, una auténtica narración de Cristo .

Gehenna. Pero ese no es el lugar final. ¿Por qué? Porque en Apocalipsis 20:14 dice que “la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda”. Eso es lo que es la Gehenna. En en el Seol se está solamente en el alma, en cambio, después de la segunda resurrección, pues después del milenio habrá una segunda resurrección de todas las personas, y algunos irán a la Gehenna en cuerpo y alma.

Tártaro. Hay otra palabra griega diferente de Seol, Hades y Gehenna, que es Tártaro, cual aparece en la segunda epístola del apóstol san Pedro, donde habla de aquellos ángeles que fueron lanzados a las prisiones eternas, que allí se le llama Tártaro y se traduce infierno, así:

“4Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno (Tártaro) los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; 5y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; 6y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, 7y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados 8(porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), 9sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 Pedro 2:4-9).

Infierno es una palabra un poco ambigua, porque es una palabra que se ha usado como traducción a veces de Hades, a veces de Gehenna y a veces de Tártaro; sin embargo el Tártaro, la Gehenna y el Hades son cosas distintas, pero las tres palabras (Hades, Gehenna y Tártaro) han sido traducidas indistinta y ambiguamente, en distintas traducciones, como infierno. De manera que cuando el estudio que se relaciona con el tema del infierno se realiza solamente usando traducciones y no en los idiomas originales, surgen algunas veces errores de interpretación por causa de que infierno es una palabra que viene del latín (infernus), no es del hebreo, no es del griego, y a veces se utiliza para traducir indistintamente cosas que son diferentes. Pero cuando la persona, en vez de leer en los textos originales, lo hace en una traducción ambigua, entonces su doctrina acerca del infierno se confunde; porque a veces parece que el infierno fuese la Gehenna, otras veces parece que fuera el Hades, y otras veces que fuera el Tártaro.

Por ejemplo, Reina Valera de 1960, en el verso donde dice Tártaro traduce infierno, y donde dice Gehenna traduce infierno, como si la Gehenna y el Tártaro fueran la misma cosa, el mismo lugar; pero no es lo mismo porque dice que esos ángeles ya fueron arrojados al Tártaro, como una prisión en espera del juicio, pero después del juicio pasan a la Gehenna; de manera que no es lo mismo la Gehenna que el Tártaro. El Tártaro es la prisión de oscuridad de aquellos ángeles caídos. La versión (Reina Valera) de 1909 donde dice Gehenna deja Gehena, pero donde dice Hades o Seol traduce infierno, de manera que entre la versión de 1909 y la de 1960 tenemos esa complicación, aun siendo la misma versión Reina Valera. Al usar las dos versiones para estudiar el tema sobre el infierno, uno se puede confundir, porque pareciera como si la Gehenna, el Tártaro y el Hades o Seol fueran la misma cosa. Por eso mucha gente simplemente habla del infierno sin hacer distinción, pero la Biblia habla del

Seol que es el Hades, el lugar intermedio de los muertos, como una cosa; del Tártaro, que es la prisión de los ángeles caídos en oscuridad esperando el día del juicio, como otra cosa, y la Gehenna, que es el lago de fuego, o sea el lugar del juicio. Una cosa es una prisión para el juicio, y otra cosa es el lugar del juicio mismo. Ya hemos leído en Apocalipsis que la muerte y el Hades serán lanzados al lago de fuego, de manera que no es lo mismo el Hades que el lago de fuego. El Hades es un estado intermedio, no es el final todavía, en cambio el lago de fuego, o Gehenna, es el estado final de los eternamente perdidos, de Satanás, de sus ángeles y de sus aliados voluntarios.

El Paraíso. Gracias a Dios que la Palabra del Señor también habla del paraíso, o tercer cielo. El paraíso es otro de los estados intermedios, pero no en los fondos bajos sino que se encuentra hacia lo alto. La palabra tercer cielo implica un segundo y un primer cielo. O sea que existe un primer cielo, un segundo cielo y un tercer cielo, y el tercer cielo es también llamado el Paraíso. Hay un pasaje donde el apóstol Pablo en un arrebatamiento o raptó fue trasladado al tercer cielo, donde oyó palabras inefables, que no le es dado al hombre expresar, y luego él vino y habló algo, no todo, pero ya con lo que habló y con otros pasajes y otras experiencias de otros profetas y apóstoles, y del mismo Señor Jesús, se nos da también una visión de ese estado final de otras almas, de otras personas.

“1Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. 2Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. 3Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), 4que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. 5De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades. 6Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí” (2 Corintios 12:1-6).

Allí el apóstol Pablo usa indistintamente dos palabras para referirse a la misma cosa. Primero dice, conozco a un hombre en Cristo que fue arrebatado al tercer cielo, y luego en otro verso dice que a donde fue arrebatado fue al paraíso, y eso nos muestra que el paraíso y el tercer cielo son la misma cosa. Cuando el ladrón al lado de la cruz, en la hora de la muerte, le dijo al Señor Jesús: Señor, “acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” . Entonces existe un lugar más allá que se llama el Paraíso, lugar de ultratumba, el cual es lo mismo que el tercer cielo.

Cielo nuevo y tierra nueva. Ahora, así como hay tercer cielo, es porque hay el primero. En el libro de Apocalipsis, capítulo 21 leemos:

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (Apocalipsis 21:1).

Aquí habla de un cielo nuevo y de una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado; es decir, que no solamente existe esta tierra y este cielo, sino que habrá cielo nuevo y tierra nueva. Todo esto pertenece también a la Escatología, tanto a la individual o personal, como a la histórica. ¿Por qué? Porque hay un cielo no sólo para el individuo sino también para ciertos sectores de personas en la historia. Desgraciadamente también hay un lugar de castigo, donde las personas se encuentran consigo mismo y tienen que saciarse con todo lo que ellos mismos escogieron. Esas personas serán parte de su propio infierno. La Palabra de Dios dice: “Su iniquidad volverá sobre su cabeza, y su agravio caerá sobre su propia coronilla” . Como tú hiciste se hará contigo. “Con la medida con que medía, os será medido” . Juicio sin misericordia se hará con el que no tiene misericordia, pero “bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” ; es decir, que lo que uno haya hecho, se hará con uno. Los que uno siembra es lo uno siega. El vaivén de cada cual se volverá sobre su propia cabeza. Hay un final dichoso para el hombre de paz, pero no tan dichoso para el que no es hombre de paz. Todo esto lo estudia la Escatología.

## **La resurrección**

Todo lo relativo a la resurrección es también tema de estudio de la Escatología; no sólo la resurrección de Cristo, sino también la resurrección de los creyentes por un lado, y la resurrección de todos los hombres para juicio por otro lado. Todo esto hace un capítulo de la Escatología. ¿Por qué? Porque la resurrección es un deber de ultratumba, otra vez a tomar la condición antigua. Claro, no es la misma situación, pero el cuerpo que murió habrá de resucitar; no importa en qué condición haya quedado; poderoso es Dios, dice el Espíritu Santo por los apóstoles, cuando venga el Señor Jesús, para resucitarnos. Todo lo relativo a la resurrección y a la transformación de nuestros cuerpos redimidos lo estudia la Escatología, porque la Biblia dice que nuestros cuerpos serán transformados a la imagen del cuerpo resurrecto de Cristo: también incluye lo relativo al arrebatamiento.

## **Período de la gran tribulación**

Esas tres cosas: la resurrección de los muertos, la transformación de los redimidos y el arrebatamiento de unos y otros a la final trompeta, es tema que se incluye dentro de esta materia, la Escatología. Toda esa serie de trompetas, esas profecías y acontecimientos finales, lo relativo a la gran tribulación, lo relativo al milenio, lo relativo al juicio final, lo relativo al cielo nuevo y a la tierra nueva, todo esto es tema de la Escatología. Todo lo relativo a la gran tribulación sobre la tierra, lo que la Biblia

dice sobre eso, y cómo será esa tribulación y qué acontecerá. Lo relativo, por ejemplo, a lo que acontecerá en la tribulación, el advenimiento del anticristo, el advenimiento de las plagas: las siete plagas, las siete copas, las siete trompetas, los siete truenos, que el anticristo, que la bestia, que los diez cuernos, los dos testigos, los 144.000 sellados, todo esos temas apocalípticos y proféticos los estudia la Escatología.

Es un tema sumamente amplio, que solamente hemos estado picoteando, pero realmente esta materia requiere todo un curso. Cada materia tiene sus secciones que son bastante amplias, pero en este primer curso sólo hemos querido tener la visión global de todas las materias, o de las principales, y cada una en su lugar correspondiente, en su secuencia, en su equilibrio, para tener una cosmovisión completa. A veces nos interesa mucho lo del anticristo, lo de la bestia, y si nos metemos a estudiar eso, pues nos olvidamos de todo lo demás, y eso encierra peligro de perder el equilibrio. Es necesario tener todo. Para la vida espiritual de muchas personas, se vuelve interesante esta materia, que es como tan misteriosa. Esto de las profecías une ve que se cumple, y esto es lo que le despierta a uno la curiosidad, que la Biblia dice que pasaría esto y aquello, y uno lo lee en los periódicos, lo ve en los noticieros, lo escucha en la radio, y ve que las cosas sucedes como estaban previstas; y lógicamente que eso despierta la curiosidad, y saber que va a pasar lo del anticristo, que Europa, que el Mercado Común Europeo, que la China, que Irak, etcétera, y eso llama mucho la atención, y con esto no quiero decir que no tengamos que estudiarlo, sólo pido que seamos equilibrados, que no coloquemos ese tema y nos envolvamos solamente en eso, olvidando el resto y muchas cosas que hay que incluir.

Por eso desde el comienzo del curso ubicamos la materia dentro del contexto general de los temas básicos de la revelación. Dios mismo es el primero y principal; Sus planes; la creación; el Hijo; la cosmogonía, la cosmología; los ángeles, el mundo de ultratumba, pero no en el sentido que le estamos dando acá sino el mundo invisible, el de los espíritus, el de los ángeles y demonios; el mundo de los hombres; el mundo del mal; la salvación; Cristo; el Espíritu; la Iglesia; el final. Entonces ahí se va tomando una visión más general y más panorámica.

### **El milenio y los juicios**

En Escatología también se incluye todo lo relativo al milenio. Al juicio final y otros juicios, pues está el tribunal del Cristo para el creyente y el tribunal donde el creyente con Cristo juzgará al mundo, que no es lo mismo. En el tribunal de Cristo, el Señor juzga al creyente para darle su recompensa; pero luego el creyente con Cristo juzgando al mundo es otro juicio distinto. Un juicio es el creyente enfrentando su acusador para recibir su premio, según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Esto es lo que se llama el tribunal de Cristo para los

creyentes, para lo del galardón, para definir su posición en la resurrección, en el reino .

Después viene el reino, la posición de Cristo con los suyos reinando y juzgando al mundo y a los ángeles, porque también dice que juzgaremos a los ángeles. El juicio de todos los ángeles por medio de los creyentes, es distinto al juicio de los creyentes por medio de Cristo, y es distinto al juicio del mundo por medio de la Iglesia. Son varios juicios, asunto este que es un capítulo de la Escatología.

“2¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? 3¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? 4Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia?” (1 Corintios 6:2-4).

¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? En Daniel capítulo 7:24-28, leemos:

“24Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. 25Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, tiempos, y medio tiempo. 26Pero se sentará el juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, 27y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. 28Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos se turbaron, y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón” .

El reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Cuando el ángel Gabriel le mostraba estas visiones a Daniel, le dijo: “Y le fue dado el juicio a los santos del Altísimo”, y por eso el Señor Jesús dice: “26El que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, 27y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” . Esto es Palabra del Señor. Entonces hay un juicio en el que los creyentes serán juzgados por sus obras y serán galardonados por el Señor; ese es el tribunal de Cristo; pero hay otro juicio en el que los creyentes ya no serán juzgados, sino que serán conjueces con el Señor Jesús, y reinarán y juzgarán con Él tanto sobre el mundo como sobre los ángeles. Todos esos temas del juicio del creyente, de los ángeles y del mundo son distintos juicios que pertenecen al capítulo de juicios relativos a la Escatología, como una de las cuestiones de esta materia.

## Excursus del Capítulo XIV

### TANATOLOGÍA

#### La Tanatología y la revelación proposicional

En primer lugar, de lo que sí hay que estar seguro es que la Tanatología es una enseñanza que ha sido controvertida por algunos grupos, especialmente por al adventistas y los llamados a sí mismos testigos de Jehová, que originalmente se llamaban los estudiantes de la Biblia, y luego se dividieron y tomaron rumbos diferentes, pero que en sus orígenes tenían algunas doctrinas iguales, entre ellas la del sueño del alma después de la muerte; es decir, que cuando la persona muere ya no es consciente de nada. Eso es lo que sostienen los adventistas y los llamados testigos de Jehová, afirmando que el infierno no existe, sino que es simplemente el sepulcro, y de que la persona al morir ya no es consciente de sí misma.

Antes de entrar en detalle es necesario tener los versos claros donde consta claramente que el alma sobrevive a la muerte del cuerpo. Hay que tener en cuenta que la Biblia es una revelación progresiva; es decir, la Biblia no apareció entera de golpe, sino que Dios fue revelando poco a poco. En el período patriarcal Dios reveló algo, luego en el período de la ley Dios reveló algo, en el período de los profetas Dios reveló algo, en el tiempo sapiensal que encierra la época de David, Salomón, Dios fue revelando cosas, en tiempos de Esdras fue revelando más; pero en el Nuevo Testamento se cultiva la revelación que se suele llamar proposicional, o sea la que Dios propone a la fe de Su pueblo.

Entonces, muchas veces, cuando se toman versículos de determinado período, como el patriarcal, en el que Dios había revelado solamente una parte, hay preguntas que todavía Dios no había contestado; por ejemplo las que se hace Job; sin embargo, si se toman esos versos sin tener en cuenta las respuestas a esas preguntas y las aclaraciones posteriores que Dios ha hecho, hay el peligro que se tomen esos versos de una manera aislada de todo el contexto bíblico, y se pueden entender mal.

Por ejemplo, cuando algún pasaje del Antiguo Testamento como de Salomón o de los Salmos, dice: “Los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido” (Eclesiastés 9:5), algunos lo toman como si esto significare que la persona no está consciente de nada; pero no se puede interpretar así estos versos sin tener en cuenta todo lo que dice la Palabra en toda la Biblia, y toda la revelación progresiva. Entonces es necesario ir directamente al Nuevo Testamento y tener presente la revelación bíblica completa, la cual se completó en el Nuevo Testamento hasta llegar a Apocalipsis, y a la luz de esto se debe interpretar los versos que Dios había revelado en pasajes de períodos anteriores. No es que esos versos no existan.

Por ejemplo, si hablas con los adventistas te van a citar pasajes de los Salmos y otros donde dice precisamente eso, de que los muertos nada saben, que su memoria es puesta en el olvido, y de ahí se basan para atribuir a los muertos el que no saben absolutamente nada. Pero cuando tú tomas el contexto, ves que se está refiriendo a aquí, a bajo el sol, en esta tierra, pues ellos, los muertos, normalmente dejan de tener parte ya en esta tierra. Ellos se encuentran en otro lado; y por eso es necesario completar esa revelación con el Nuevo Testamento.

### **El alma sobrevive a la muerte**

En Lucas 16:19-31 hay un relato. Le llamo relato y no parábola puesto que generalmente cuando se trata de una parábola, el Señor le llama parábola, y anuncia que va hablar en parábola, pero si reparas en los versos anteriores, ahí no está hablando en parábola sino en el contexto inmediato. Por ejemplo, en el verso 16 habla de la ley y los profetas, en el 18 habla del adulterio; es decir, ahí está hablando de las leyes. Luego en los versos del 19 al 31, simplemente relata algo. Los adventistas y los llamados testigos de Jehová pretenden decir que se trata de una parábola simbólica. Pero aun así, si se les concediera que fuera una parábola simbólica, ¿por qué el Señor iba a usar símbolos que confundieran? ¿Por qué iba a decir cosas que eran mentiras? Cuando el Señor usaba parábolas era para declarar verdades, no mentiras; además, aquí no dice que sea una parábola; entonces debemos abstenernos de decir que es una parábola; y si ellos dicen que es una parábola, no debemos permitir que pongan mentiras en la boca del Señor Jesús, o sea el Señor Jesús diciendo mentiras en una parábola. El relato dice así:

“19Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. 20Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, 21y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. 22Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. 23Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. 24Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. 25Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. 26Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. 27Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, 28porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. 29Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. 30Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los

muertos, se arrepentirán. 31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos”.

Mire cuántas implicaciones hay que tomar de este relato. Primero vemos que el alma sobrevive a la muerte. Si fuera totalmente inconsciente, no diría lo que aquí está afirmando. Por ejemplo, el verso 22 es clave: “Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado”. No fue el cuerpo de Lázaro el que fue llevado por los ángeles, sino el alma y el espíritu. El Hades es un lugar donde las almas están conscientes. Lógicamente que aquí el Señor está diciendo este relato antes de morir por nuestros pecados, antes de visitar en persona esos lugares después de Su muerte, y antes de resucitar. Pero de todas maneras estamos viendo que el alma sobrevive a la muerte. Detengámonos en otro detalle cuando dice, “murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham”; esa palabra llevado implica una cierta distancia que uno no sabe. Significa que entre la salida del cuerpo del mendigo y el seno de Abraham hubo un camino por el cual los ángeles lo llevaron. Tengamos en cuenta ese detalle muy significativo para comprender después otros detalles que hay en la Palabra.

### **El Seno de Abraham**

Referente al rico dice que “en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos”. También en el verso 28 dice: “porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento”; es decir, que en este caso el Hades es un lugar de tormento para los perdidos, donde están conscientes, porque dice: “éste (Lázaro) es consolado aquí (en el seno de Abraham), y tú atormentado”. Entonces no es que estén inconscientes, sino totalmente conscientes. Lázaro es consolado ahí. Abraham había muerto muchísimo tiempo antes, y sin embargo ahí lo encontramos viviendo. Cuando dice que vio de lejos, quiere decir al otro lado de la gran sima, porque Abraham le contesto, diciéndole: “26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros”. Nótese también que se usan los proverbios de lugar aquí y tácitamente allá. Lázaro es consolado aquí, a este lado de la sima, y tú atormentado, o sea en el Hades. La Palabra a un lado le llama el Hades y al otro le llama el seno de Abraham, y dice que en el Hades, en el lugar de tormento, hay una sima que lo dividía con el seno de Abraham.

Siempre en el Antiguo Testamento se decía normalmente que los que se morían se encontraban con sus antepasados, o que se reunían con sus padres. Fíjense que ellos viven en su ambiente judío; se consideraban los descendientes de la simiente de Abraham, puesto que Dios le había hecho promesas a Abraham; entonces quiere decir que ellos realmente volvían a sus padres. En el caso de Lázaro él está en el seno de Abraham; en cambio ese hombre que está lejos, porque lo vio de lejos, lo vio al otro lado de la sima, Dios le permitió conocer que más allá había algo distinto a lo que él estaba viviendo; porque dice que vio de lejos a Abraham, y le dijo: padre

Abraham. Enriquezcamos esto por el asunto de encontrarse con Abraham, de que fue llevado al seno de Abraham. ¿Por qué el seno de Abraham? ¿Por qué se le llama el seno de Abraham? Porque Dios mismo había inspirado que se escribiese así en el Antiguo Testamento.

Miremos algunos pasajes en el Antiguo Testamento, especialmente donde aparece la muerte de alguno de ellos. Por ejemplo, en Génesis 35:16-18, donde murió Raquel la esposa de Jacob, en la ocasión cuando nació Benjamín. “16Después partieron de Bet-el y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto. 17Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. 18Y aconteció que al salirse el alma (pues murió) (o sea que el alma sale; no muere; el verbo es salir; no se muere el alma en ese momento cuando muere el cuerpo), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín”. En los versos 27-29, dice: “27Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac. 28Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. 29Y exhaló Isaac el espíritu, y murió (fíjense que cuando la persona muere sale el alma y también el espíritu; porque dice: y exhaló el espíritu, y murió), y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos”. Fue recogido a su pueblo. Abraham había muerto antes que él, y los anteriores a Abraham; pero al decir que fue recogido a su pueblo, significa que su pueblo había partido antes. Él murió, exhaló su espíritu y fue recogido. En cuanto a Lázaro, dice que murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; pero seguramente la experiencia de muerte, de ser llevado por los ángeles al seno de Abraham y ser recogido a su pueblo es la misma cosa. Allí se le llama fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, y la otra fue recogido a su pueblo. Es como si vinieran ángeles, e hicieran que se encontraran con sus antepasados.

### **Los justos antes de Cristo**

Antes de que existiese Abraham ya había un pueblo que componía sus antepasados, el pueblo de Abraham; Noé hacía parte de ese pueblo de Abraham. Noé fue al mismo lugar. Isaac era el hijo de Abraham, pero dice que no solamente fue al seno de Abraham sino a su pueblo, porque junto con Abraham estaban otros.

Ahora, lo curioso es que en el evangelio de Lucas en relación con el seno de Abraham, se enfatiza a la persona de Abraham, porque Abraham llegó a ser el personaje clave; por eso dice que el rico vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro en su seno, pero eso no significa que sólo estaba Abraham, sino que Lázaro estaba junto con Abraham, al otro lado, y además Abraham le dice entre otras cosas: “Una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros”; al decir vosotros, significa que junto con ese hombre que estaba en el Hades, había otros, y cuando dice nosotros, no necesariamente tienen que ser sólo Abraham y Lázaro, sino también los demás. En el caso de Isaac dice que fue

recogido a su pueblo. Esto no sólo aparece en estos versos, sino en otros como cuando murió Abraham. En Génesis 25:7-8, leemos:

“7Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. 8Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo”.

Abraham murió y fue unido a su pueblo; Isaac murió y también fue unido a su pueblo. También se puede revisar lo relacionado con la muerte de Jacob. Primero vemos lo que la Biblia revela, para luego a la luz de lo que la Palabra de Dios revela se juzgan las experiencias de algunas personas. Primero se ve lo revelado por Dios, que es el patrón para medir las experiencias, pues no podemos hacer doctrinas de experiencias, sino que la doctrina es la revelada por Dios para juzgar e interpretar esas experiencias.

“25Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre. 26Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía. 27Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió. 28Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera” (Génesis 45:25-28).

Antes Jacob había expresado unas palabras donde se nota una expresión por la cual se ha sostenido que antes de Cristo morir, resucitar y ascender, los justos que habían muerto estaban en el Seol. Desde la muerte de Cristo hubo un cambio. Antes de la muerte de Cristo existía el Seol a donde iban los muertos, y en el cual había una sima que separaba a unos de otros.

“34Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días. 35Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre. 36Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia” (Génesis 37:34-36).

En estas palabras de Jacob se nota la fe de este patriarca en ese tiempo. Él dice, descenderé (no dice subiré) enlutado a mi hijo hasta el Seol. Eso significa que Jacob entendía que al morir, él descendería al Seol, debajo de la tierra. Por eso la Palabra dice que Jesucristo descendió a lo más bajo de la tierra y tomó cautiva la cautividad. Jacob pensaba que al morir él descendería al Seol. En ese lugar debajo de la tierra había una sima que separaba a los perdidos de los que estaban con Abraham; pero, ¿a dónde pensaba Jacob que bajaría? ¿de dónde era que subía Samuel? Eso significa que antes de la venida de Cristo ellos estaban en un lugar; después vino Cristo y llevó cautiva la cautividad, predicó el evangelio a los muertos, tomó a los de un lugar, los

del seno de Abraham, y los llevó al Paraíso. Por eso hay que distinguir todo lo relacionado a eso antes y después de Cristo.

El relato que cuenta Jesús en Lucas 16 es algo que ocurre antes de morir Jesús, antes de visitarlos allá después de muerto, antes de resucitar y ascender. El Señor relata aquello cuando aún estaba en Su vida terrenal, y cuenta una cuestión del pasado. Por eso fue que aquel rico vio de lejos a Abraham, pero aunque lo pudo ver, sin embargo no estaban en el mismo lugar, sino que entre unos y otros había una sima, aunque todo aquello era llamado el Seol. En el tiempo anterior a Cristo, en el Seol había una sección donde permanecían los perdidos, donde se encontraba atormentado ese rico, y al otro lado de la sima estaba Abraham con Lázaro. Había una sima que los separaba, pero él pudo ver a Abraham. Recuérdese que dice que Isaac fue recogido a los suyos, y Jacob tiene el mismo pensamiento.

“28Todos éstos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo. 29Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo” (Génesis 49:28-29).

Lo mismo que se dijo de Abraham, que fue reunido a su pueblo, ahora dice que Jacob fue recogido a su pueblo; es decir, que se encontraron con sus antepasados como Lázaro se encontró con Abraham. Jacob pensaba que él iba a ser recogido con su pueblo, pero ahora él decía que descendería al Seol, y eso significa que el Seol tenía dos secciones separadas por una gran sima, cosa que ocurría antes de la venida de Cristo, antes de que el Señor muriera, visitara esas regiones, hiciera lo que vamos a ver que hizo allá, resucitara y ascendiera, y se estableciera a partir de Él algo diferente, algo modificado, una situación distinta.

Estamos viendo que cuando las personas morían eran conscientes; se iban al Seol, el cual tenía dos secciones: una donde estaban atormentados los que habían vivido una vida mala, pero separados por una gran sima, al otro lado, estaban Abraham, Isaac, Jacob, los antepasados mismos de Abraham que habían sido salvos, entre ellos seguramente Noé, porque dice que fueron reunidos a su pueblo. Eso sucedía antes de la venida y muerte del Señor.

### **El Hades es el mismo Seol**

El Seol y el Hades es lo mismo; se trata de un mismo lugar. Hades es la palabra griega que traduce el término hebreo Seol. Para demostrarlo, y que conste en la Biblia, leemos en Hechos 2:25-28,31, así:

“25Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. 26Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; 27porque no dejarás mi alma en el Hades, mi

permitirás que tu Santo vea corrupción. 28Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia. 31Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción”.

Cuando el Señor Jesús murió, Él también fue al Hades, pero Su alma no fue dejada en el Hades. ¿Por qué estamos diciendo que el Hades es lo mismo que el Seol? Porque esta cita de David es del Salmo 16; allí podemos constatar con nuestros propios ojos que Hades es la traducción griega de Seol. Lo que San Pedro está haciendo en Hechos 2 es una cita de un mictam de David, que es el Salmo 16. Desde el versículo 7 al 11 del Salmo 16, está la traducción española desde el hebreo; mientras que en Hechos está la traducción española desde el griego; pero lo que está haciendo Pedro es citar el Salmo 16 en arameo, y luego Lucas se encarga de copiar la cita en griego.

“7Bendeciré a Jehová que me aconseja; aun en las noches me enseña mi conciencia. 8A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. 9Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; 10porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. 11Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:7-11).

Vemos claramente que el Salmo dice, “no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción”, y en Hechos dice, “porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”; de donde queda claro que Hades es la traducción griega de la palabra hebrea Seol. Es el lugar de los muertos, y allí las almas están conscientes; antes de la venida de Cristo todos iban al Seol, y aun Cristo cuando murió fue al Seol o Hades. Dice con toda claridad, “no dejarás mi alma en el Hades”. Cristo fue al Hades y venció; venció Él y liberó a los justos. La Palabra dice que Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades. Son dos cosas diferentes, porque cuando la persona muere, sale el alma y no entra directamente en el Hades sino que es llevado. Ser llevado es un precio. Hay pues lo que es la muerte o el estado de muerte, y lo que es el Hades.

Los muertos son reunidos a sus padres en el Hades. Jacob dijo que descendería al Seol, pero a la vez dice que él fue reunido a sus padres. Cuando el rico fue al Hades, él vio a Abraham y a Lázaro en su seno, pero había una sima que los separaba.

### **Saúl y la adivina de Endor**

“3Y Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos. 4Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa. 5Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera. 6Y consultó Saúl a Jehová; pero

Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. 7Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación. 8Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere. 9Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? 10Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto. 11La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel. 12Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: 13¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra. 14Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia. 15Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer. 16Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo? 17Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David. 18Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy. 19Y Jehová entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos, y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos. 20Entonces Saúl cayó en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan. 21Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndole turbado en gran manera, le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he arriesgado mi vida, y he oído las palabras que tú me has dicho. 22Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva; pondré yo delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas, y sigas tu camino. 23Y él rehusó diciendo: No comeré. Pero porfiaron con él sus siervos juntamente con la mujer, y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama. 24Y aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado, el cual mató luego; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura. 25Y lo trajo delante de Saúl y de sus siervos; y después de haber comido, se levantaron, y se fueron aquella noche” (1 Samuel 28:3-25).

Todo este pasaje es motivo de muchas controversias y estudio, y generalmente en los institutos bíblicos se suele poner este pasaje en discusión a fin de establecer si realmente era Samuel el que hablaba con Saúl, o si se trataba de un espíritu. Algunos dicen que era un espíritu, y otros dicen que era verdaderamente Samuel. Pero la cuestión no es interpretar, sino dejar decir a la Biblia verdaderamente lo que dice. Tenemos que tener presente que si el que está hablando es un demonio, entonces se puede dudar del demonio. Si aquí se está poniendo algo en boca de la adivina, entonces se puede decir que es la adivina la que está engañando, y aquí el cronista está registrando el engaño de la adivina, entonces seguramente no era Samuel sino un demonio; pero si no es la adivina solamente la que está siendo citada, sino que es el cronista inspirado por el Espíritu Santo el que está haciendo un relato, entonces ya no es un demonio el que habla sino el Espíritu Santo por medio del cronista.

El Espíritu Santo puede registrar las palabras del diablo, y es inspirado el registro de las palabras del diablo, pero no las palabras mismas del diablo; es decir, el diablo puede decir una mentira y Dios puede inspirarte a que registres esa mentira, pero eso no hace que la mentira sea inspirada; lo que es inspirado es el registro de la mentira, sabiendo que es mentira. Lo mismo sucede acá. Si el que está hablando es un demonio y el Señor inspira que lo que dice el demonio se registre, entonces uno puede establecer que el que habla es un demonio, el cual puede mentir y puede estar haciéndose pasar por otra persona. Pero si el que habla no es el demonio, sino que es el mismo cronista el que está relatando algo, entonces ya lo que el cronista dice es el Espíritu Santo hablando, porque Jesús dijo que la Escritura no puede ser quebrantada, y por el Espíritu Santo Pablo dijo que toda la Escritura es inspirada por Dios; pues para dilucidar quién es el que habla, o Samuel o un demonio haciéndose pasar por Samuel, tenemos que leer con cuidado a ver quién está hablando. Si el cronista está explicando las cosas o si solamente está registrando las palabras de la adivina.

Cuando en el verso 7 dice que la mujer de Endor tiene un espíritu de adivinación, ese espíritu se trata de un demonio. Cuando Pablo reprendió a un demonio que tenía una muchacha en Filipos, la Palabra dice que esa muchacha tenía un espíritu de adivinación. De acuerdo al concepto que existía en ese tiempo, en el verso 8 Saúl le dice a la adivina que “me hagas subir a quien yo te dijere”. Ellos sabían que estaba debajo; porque es que el Seol está bajo la tierra; por eso Jacob dijo: descenderé. Hasta el versículo 11 vemos el pensamiento de Saúl conversando con una mujer poseída de demonios. En el verso 12 está hablando el cronista para referirse a que la mujer vio a Samuel. Pero, ¿lo que vio la mujer era verdadero o falso? La mujer dice que ve dioses que suben de la tierra, porque en ese tiempo llamaban dioses a los espíritus, a los ángeles. Vemos que en el verso 15 el cronista le llama Samuel al personaje que vio la adivina. ¿Era verdadero o falso? Lo curioso es que el cronista en el verso 16 le sigue llamando Samuel sin la más mínima señal de que aquello sea un demonio; lo va llamando directamente Samuel. Claro que se trata del Samuel que ella

vio, pero el cronista no da indicio de que ella haya visto algo equivocado, sino que él mismo sigue llamándole Samuel en la crónica como si fuera Samuel; cosa que le hace pensar a uno.

En el verso 19 Samuel le dice a Saúl: “Y mañana estaréis conmigo”; es decir, esa profecía de ese Samuel que ella vio subir de la tierra, se cumplió, y que Saúl estuvo con Samuel, pues murió conforme, y la muerte de Saúl se encuentra en el capítulo 31 del mismo libro. Entonces la pregunta es, ¿realmente se apareció Samuel? ¿Quién es el que cuenta todo eso? El cronista es el que está contando. Es como si el cronista creyera que el que la mujer vio es verdadero, porque no da ni las más mínima señal para decir que la mujer estaba engañada. Cuando se lee atentamente el pasaje, allí no da la impresión, y a mí personalmente no me da la impresión de que el cronista esté dudando de la experiencia de ella; pues es una experiencia que se dio, que está prohibida por Dios, pero el hecho de que esté prohibido no significa que no sea real, sino que es peligroso, que es abominación a los ojos de Dios, pero que muchos lo hacen.

Hay experiencias raras entre la gente, que Dios las permite, pero que a Sus ojos son abominación y por eso las prohíbe; pero no hay que confundir prohibición con que no pueda suceder. Si suceden es en contra de lo que Dios quiere, siendo para Dios abominable y es un pecado. Si Dios prohíbe, por ejemplo el adulterio, eso no significa que no exista, aunque sea un pecado. Si Dios prohíbe evocar a los muertos, pues es pecado, pero la prohibición no quiere decir que no pueda suceder; solamente que es abominable delante del Señor. Si una cosa no pudiera darse, ¿para qué prohibirla? Pero si se puede dar, se prohíbe porque es dañina.

### **Ubicación del Hades**

Ya hemos visto que antes de venir Cristo, los que morían iban al Seol. Jacob pensaba ir al Seol al morir, y sin embargo dice que fue reunido a sus padres. Lo mismo ocurrió con Abraham e Isaac. También hemos visto que en el Hades o Seol, aquel rico ve de lejos a otros de los cuales está separado por una sima; sin embargo pueden verse. Pero, ¿dónde está ubicado el Seol? Debajo de la tierra. Lo encontramos en el capítulo 16 del libro de Números, donde se relaciona la rebelión de Coré, Datán y Abiram.

“28Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. 29Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió. 30Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová. 31Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. 32Abrió

la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. 33Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación” (vv.28-33).

Los demás descienden muertos, pero lo nuevo fue que ellos descendieron vivos. ¿A dónde? Hacia abajo de la tierra; la tierra abrió su boca y se los tragó. La Biblia habla del Seol abajo, y de descender al Seol; y aun en el Nuevo Testamento se habla de personas que están debajo de la tierra.

“8Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. 9Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? 10El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo” (Efesios 4:8-10).

Se refiere a Cristo, después de haber descendido al Hades, ascendió llevando cautiva la cautividad. Antes de ascender, Cristo había descendido a las partes más bajas de la tierra; pero no se refiere solamente a las partes físicas. Claro que en Israel hay partes que están muy por debajo del nivel del mar, como el caso del mar Muerto, pero aquí no se refiere solamente que Él descendió al mar Muerto, sino que descendió a las partes más bajas de la tierra.

“9Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra” (Filipenses 2:9-10).

Aquí la Palabra habla de unos que están en los cielos, otros que están en la tierra y otros que están debajo de la tierra.

“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 5:13).

Muchos ocultistas hablan de meterse debajo de la tierra, y los satanistas hacen cuevas; y los relacionados con el esoterismo, los nazis, del cordón dorado y otros, hablan de las potestades inferiores que están debajo de la tierra; y en la tierra funcionan esos dioses invocados, que les ayudan en la guerra. Los esotéricos hablan de ciudades subterráneas, pero nosotros no debemos llamarle ciudad, pues debemos usar el lenguaje bíblico, el revelado por Dios, el exacto, y a la luz de la revelación es que se juzga las experiencias de otros. Dios inspira y revela para manifestar algo. Apocalipsis fue escrito para manifestar. Al morir la persona, su alma es consciente. Antes de venir Cristo, las almas todas descendían al Seol; allí se reunían con su pueblo, pero en el Seol había una sima que separaba a unos de otros: los que estaban

en tormentos y los que estaban consolados, pero de todas maneras era en el Seol; y estaban esperando la venida del Mesías.

### **¿Qué hizo Cristo al morir antes de resucitar?**

Hubo varias cosas que hizo el Señor cuando murió en la cruz. Por una parte el Señor descendió al Hades, porque dice: “No dejarás mi alma en el Hades”; también dice que descendió a las partes más bajas de la tierra y que cuando subió llevó cautiva la cautividad. También encontramos en los evangelios que Él fue al Paraíso. Al que murió con Él, le dijo: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Pero paraíso es el tercer cielo; o sea que hubo un cambio en el Seol, porque su parte de consuelo, lo que allí le llama el seno de Abraham, fue trasladada al Paraíso. Ahora, desde Cristo en adelante, las cosas son en el Paraíso. Los otros se quedan debajo de la tierra.

“Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios” (1 Pedro 4:6).

Aquellas personas que habían muerto antes de que Cristo viniera, ellas murieron en esperanza, en fe, pero en ese tiempo ellos estaban con el temor de la muerte.

“14Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham” (Hebreos 2:14-16).

Antes el diablo tenía el imperio de la muerte, ya no lo tiene. Antes la gente al morir no podía salir de ahí, pues el diablo tenía las llaves de ese lugar; pero el Señor venció y ahora Él es el que tiene las llaves de la muerte y del Hades, pero para eso tuvo que vencer, pasar por la muerte, y por medio de la muerte destruir, vencer, paralizar, al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo. No se crea que la muerte solamente se relaciona con la cruz, no; la muerte encierra toda esa experiencia en el más allá. Y libró a la descendencia de Abraham; no socorrió a los ángeles; los dejó ahí presos. No socorrió a unos, y en cambio socorrió a otros.

### **El Tártaro**

“Porque Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 Pedro 2:4).

Cuando dice que arrojó a los ángeles al infierno, se refiere no al Seol sino al Tártaro, o sea, prisión de los ángeles; prisiones de oscuridad. Según las traducciones bíblicas, la

palabra española infierno ha sido mal entendida. Si tomas la versión Reina Valera de 1909, vas a encontrar que donde el original dice Seol o Hades, allí aparece infierno, y donde el original dice Gehenna, tradujeron Gehenna. En cambio la versión Reina Valera de 1960 corrigió a la de 1909, y en donde dice Seol, dejaron Seol, donde dice Hades dejaron Hades, siendo que la anterior traduce infierno; y donde la anterior decía Gehenna, la de 1960 traduce infierno; pero resulta que en 2 Pedro 2:4 aparece otro lugar, el Tártaro, que es algo diferente al Seol o Hades y al Gehenna.

El Tártaro son las prisiones de oscuridad donde los ángeles caídos son reservados para el juicio. En el texto griego de 2 Pedro 2:4 dice que a los ángeles que no perdonó fueron arrojados al Tártaro. En la versión Reina Valera 1960 se traduce infierno, pero realmente allí no dice Seol, ni Hades, ni Gehenna, sino que se trata de una prisión también temporal, porque dice que son reservados para el juicio. El Hades es también temporal porque éstos tienen que ser echados al lago de fuego, que es diferente.

En la cultura griega había una aplicación para la palabra Tártaro. Para ellos el Tártaro era una región debajo de la tierra donde estaban prisioneros aquellos antiguos espíritus llamados Titanes por los griegos, y los gigantes. En Génesis 6, la Biblia también habla que hubo ángeles caídos, o sea que hubo hijos de Elohim que tomaron a las hijas de los adam (hombres), y que como consecuencia les nacieron gigantes (nefilim). Ellos tenían presente todo lo que el libro de Enoc había dicho más acerca de eso, y a eso se refería Pedro. Pedro al escribir tuvo presente al libro de Enoc. Cualquiera que haya leído el libro de Enoc sabe lo que tenía presente Pedro cuando él se refiere a eso. En el caso de los gigantes, Goliat, por ejemplo, pertenecía a los descendientes de los gigantes antediluvianos, los cuales murieron con el diluvio, pero algunas personas sobrevivientes al diluvio portaron los genes de esos gigantes. La genética se trasmite, y hubo descendientes de los gigantes después del diluvio; no las personas, no los gigantes como personas, pero sí la genética.

### **El Tártaro en Hesíodo**

Hesíodo en su Teogonía habla del Tártaro y de los gigantes. También habla de la tenebrosa noche. Dice Hesíodo:

“Y el padre, el gran Urano, apodó Titanes a los hijos que engendrara, maldiciéndolos. Diciéndoles que habían extendido la mano para cometer una gran crimen, del cual tomaría venganza en el porvenir. Parió la Noche al maldito Moros, a la negra Ker y a Tánatos” (que significa muerte).

Urano es la manera cómo en griego se le llama al cielo, como cuando dice “las fuerzas del urano”, las fuerzas del cielo. Hesíodo, con su lenguaje mitológico, habla rememorando todas aquellas cosas antiguas, antediluvianas, pero lo hace ya en el

tiempo de los albores de la cultura griega, y lo rememora al estilo mitológico, pero sin embargo tiene los rasgos de la historia antediluviana que aparece en la Biblia. Entonces notamos cómo incluso los poetas de la antigüedad griega tenían esos conceptos. Hesíodo sigue diciendo:

“A los dioses Titanes los precipitaron cargados de duras ligaduras a las profundidades de la anchurosa tierra después de haberlos vencido con sus manos a pesar de su terrible furia, y los sumieron bajo tierra, tan lejos de la superficie como lejos está la tierra del urano, porque es el mismo espacio que hay entre la tierra y el tenebroso Tártaro”.

Note lo que Hesíodo recordaba de las antigüedades, que esos dioses Titanes, como ellos llamaban a los antiguos dioses, fueron precipitados cargados de ligaduras. Aquí vemos que Hesíodo habla de Titanes que fueron sumergidos, enterrados, en el Tártaro; y asimismo Pedro habla de los ángeles que pecaron y que fueron arrojados al Tártaro; sólo que los griegos, en vez de llamarles ángeles caídos, los llamaban Titanes; en cambio a los gigantes sí les llamaban gigantes. Luego Hesíodo entra a describir el Tártaro, así:

“Rodando nueve noches y nueve días, llegaría a la tierra en el décimo día un yunque de bronce caído del Urano, y rodando nueve noches y nueve días, llegaría al negro Tártaro en el décimo día un yunque de bronce caído de la tierra. Un recinto de bronce lo rodea, y la noche esparce tres muros de sombra en torno a la entrada. Por encima están las raíces de la tierra y del mar estéril. Y allí bajo la negra niebla está ese lugar infecto, en las extremidades de la tierra, inmersa por orden de Zeus, que amontona las nubes en que están escondidos los dioses Titanes, que no tienen salida de este lugar, el Tártaro negro. Es una sima enorme”.

Zeus quiere decir Theus, Teos, de donde viene la palabra Dios (del latín Deos), pues los griegos le llamaban Zeus a Dios. Vemos que Hesíodo también usa la palabra sima, abismo. Este poeta griego traía recuerdos de la antigüedad; es decir, que fue creyente sin conocer la Biblia, pero como era de los personajes antiguos, de manera mitológica recordaba aquellas experiencias antediluvianas. Y sigue diciendo:

“Y en todo un año no llegaría a su fondo quien traspusiera sus puertas, sino que sería llevado de acá para allá por una impetuosa tempestad atroz, y hasta para los dioses inmortales es horrible esa sima monstruosa; y allá se hierve la morada horrible de la noche negra toda cubierta de sombrías nubes”.

Este concepto era lo que se llamaba Tártaro, el cual era una prisión de oscuridad donde fueron confinados los ángeles caídos. Hesíodo también lo describe como un lugar lúgubre donde estaban esos dioses Titanes; es decir, que los ángeles caídos eran a los que en la antigüedad llamaban dioses, y eso significa que el antiguo

paganismo consistió en la adoración de demonios, pues realmente eran aquellos ángeles que se rebelaron, pero que parte de su historia quedó registrada en la Biblia, y que en la memoria de la humanidad ha sido transmitida a través de mitologías, pero eso es con la memoria de los acontecimientos del pasado.

### **Pedro, Judas y el libro de Enoc**

Pedro habla del Tártaro, diciendo: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al Tártaro los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”. Judas habla también de lo mismo, quien a su vez tenía en mente a Pedro; porque recordemos lo que dice Pedro en 2 Pedro 3:3-4: “Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”. Judas a su vez dice: “Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos” (versos 17-18). Pedro está siendo recordado por Judas, porque Judas se está refiriendo a lo que enseñaban los apóstoles y que quedó registrado precisamente en la segunda epístola de Pedro.

Asimismo en los versos 6-7, Judas dice: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”. El pecado de Sodoma y Gomorra fue contra naturaleza, y dice que ellos hicieron lo mismo que habían hecho los ángeles, que habían pecado contra naturaleza. Cuando leemos “habiendo fornicado”, en el original griego dice “ex fornicado”; es decir, fornicación no dentro de la misma naturaleza, sino con una naturaleza diferente. En el griego la palabra porneia, de donde viene pornografía, es lo que significa la fornicación. Pero en la epístola de Judas no usa el verbo porneia sino ex porneia. Entonces no se trata de una fornicación común y corriente, dentro de dos seres de la misma naturaleza, sino una fornicación contra naturaleza; es decir, cuando los hombres se meten con animales, se meten con demonios. Son cosas horribles que existen. Incluso es algo peor que el mismo homosexualismo, aunque esto sea una parte.

Dice Pedro que estos ángeles fueron arrojados al Tártaro, a esas prisiones de oscuridad, reservados para el juicio; y Judas tiene presente todo, diciendo lo mismo que Pedro. Entonces el Tártaro es una prisión de oscuridad donde aquellos ángeles que pecaron contra naturaleza, rebajando su propia dignidad, fueron arrojados.

“1Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, 2que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. 3Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. 4Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre” (Génesis 6:1-4).

A estos hijos de Dios se les llama los hijos de Elohim. En el Antiguo Testamento, en el tiempo patriarcal, hijos de Elohim se le decía a los ángeles; la prueba de eso está en el libro de Job. Por ejemplo, en Job 1:6,7, dice: “6Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. 7Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella”. Estos hijos de Dios no eran seres humanos. La mitología antigua les llamaba los anunakis, o los dioses, o los hijos de Dios; se refería a los ángeles creados por Dios; algunos permanecieron fieles y otros cayeron.

También en Job 38:4-7, dice: “4¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. 5¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? 6¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, 7cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?”. Aquí Dios se está refiriendo a antes de la creación de los hombres. Esos hijos de Dios no son hombres, pues aquí está hablando Dios cuando Él fundaba la tierra, y cuando eso acontecía, se regocijaban los hijos de Dios. Entonces en el período patriarcal se le decía hijos de Dios únicamente a los ángeles.

Y por eso dice: “los ángeles que pecaron, que no guardaron su propia morada, los puso en oscuridad”. Todo esto lo explicamos para poder entender un pasaje en Pedro que vamos a mirar. Al libro de Enoc, uno de los apócrifos del Antiguo Testamento, lo tenían en mente tanto Pedro como Judas cuando escribieron sus respectivas epístolas. ¿Por qué? Porque san Judas cita textualmente una profecía del libro de Enoc. Allí Judas dice: “14De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, 15para hacer juicio contra todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él” (vv.14-15). Esta profecía tú no la encuentras en el Antiguo Testamento, pues sólo se encuentra en el libro de Enoc; significa eso que san Judas, por el Espíritu Santo, está tomando como verdadera por lo menos esa parte del libro de Enoc. Pero al hablar de los ángeles que pecaron y todo eso, y tener en mente el libro de Enoc, quiere decir que ellos tenían en mente la siguiente cita del libro de Enoc, tomada del

capítulo 6 de la segunda parte, llamada Libro de los Vigilantes. Note que lo que acabamos de leer en Génesis ahora lo leeremos en el Libro de Enoc como si fuera el mismo lenguaje, pero un poco más detallado:

“En aquellos días, cuando se multiplicaron los hijos de los hombres, sucedió que les nacieron hijas bellas y hermosas. Las vieron los ángeles, los hijos de los cielos, las desearon y se dijeron:

-Ea, escojámosnos de entre los humanos y engendremos hijos.

Semyaza, su jefe, les dijo:

-Temo que no queráis que tal acción llegue a ejecutarse y sea yo sólo quien pague por tamaño pecado.

Le respondieron todos:

-Juremos y comprometámonos bajo anatema entre nosotros a no cambiar esta decisión y a ejecutarla ciertamente.

Entonces, juraron todos de consuno y se comprometieron a ello bajo anatema. Eran doscientos los que bajaron a Ardis, que es la cima del monte Hermón, al que llamaron así porque en él juraron y se comprometieron bajo anatema. Estos eran los nombres de sus jefes: Semyaza, que era su jefe supremo; Urakiva, Rameel, Kokabiel, Tamiel, Ramiel, Daniel, Ezequiel, Baraquiel, Asael, Armaros, Batriel, Ananel, Zaquiel, Samsiel, Sartael, Turiel, Yomiel y Araziel: éstos eran sus decuriones.

Y tomaron mujeres; cada uno se escogió la suya y comenzaron a convivir y a unirse con ellas, enseñándoles ensalmos y conjuros y adiestrándolas en recoger raíces y plantas. Quedaron encinta y engendraron enormes gigantes de tres mil codos de talla cada uno. Consumían el producto de los hombres, hasta que fue imposible a éstos alimentarlos. Entonces los gigantes se volvieron contra ellos y se comían a los hombres. Comenzaron a pecar con aves, bestias, reptiles y peces, consumiendo su propia carne y bebiendo su sangre. Entonces la tierra se quejó de los inicuos”.

Pero eso no sólo sucedió en la antigüedad. Si tú realmente conoces el mundo del ocultismo, del satanismo, es exactamente la misma terrible cosa. Salto algunas partes en que el libro entra en demasiados detalles, como qué fue lo que enseñó cada demonio, qué conjuros, qué curanderías, etcétera; todo ese ocultismo viene de ahí. Seguimos leyendo algo en el libro de Enoc para entender lo que dicen los espíritus encarcelados en los días de Noé, saltándonos algunos detalles que no tienen mucho interés para nuestro estudio por el momento.

“Entonces miraron Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel desde el cielo, y vieron la mucha sangre que se derramaba sobre la tierra, y toda la iniquidad que sobre ella se cometía. Y se dijeron:

-Clame la tierra desolada con el sonido de sus ayes hasta las puertas del cielo. A vosotros, pues, santos del cielo, se quejan ahora las almas de los hombres diciendo así: «Llevad al Altísimo nuestro pleito».

Y dijeron al Señor de reyes:

-Tú eres Señor de señores, Dios de dioses, Rey de reyes. Tu trono glorioso permanece por todas las generaciones del universo; tú has creado todo y en ti está el omnímodo poder; todo ante ti está abierto y explícito; tú lo ves todo y nada hay que pueda ocultársete. Tú has visto lo que ha hecho Azazel al enseñar toda clase de iniquidad por la tierra y difundir los misterios eternos que se realizaban en los cielos; Semyaza, a quien tú has dado poder para regir a los que están junto con él, han enseñado conjuros. Han ido a las hijas de los hombres, yaciendo con ellas; con esas mujeres han cometido impurezas y les han revelado estos pecados. Las mujeres han parido gigantes, por lo que toda la tierra está llena de sangre e iniquidad. Ahora, pues, claman las almas de los que han muerto, se quejan hasta las mismas puertas del cielo, y su clamor ha ascendido y no puede cesar ante la iniquidad que se comete sobre la tierra. Tú sabes todo antes de que suceda; Tú sabes estas cosas y las permites sin decirnos nada: ¿Qué debemos hacer con ellos a causa de esto?

Entonces el Altísimo, Grande y Santo, dio una orden y envió a Arsyalaryur al hijo de Lamec, con estas palabras:

-Dile en mi nombre: «Ocúltate». Y revélale el final que va a llegar, pues va a perecer toda la tierra, y el agua del diluvio ha de venir sobre toda ella, y perecerá cuanto en ella haya. Instrúyete, pues, que escape y quede su semilla para toda la tierra.

Y dijo también el Señor a Rafael:

-Encadena a Azazel de manos y pies y arrójalo a la tiniebla; hiende el desierto que hay en Dudael y arrójalo allí. Echa sobre él piedras ásperas y agudas y cúbrelo de tiniebla; permanezca allí eternamente; cubre su rostro, que no vea la luz, y en el gran día del juicio sea enviado al fuego. Vivifica la tierra que corrompieron los ángeles, anuncia su restauración, pues yo la vivificaré, para que no perezcan todos los hijos de los hombres a causa de todos los secretos que los vigilantes mostraron y enseñaron a sus hijos. Pues se ha corrompido toda la tierra por la enseñanza de las obras de Azazel: adscríbele toda la culpa”.

Azazel es otro nombre del diablo. Vemos aquí que el libro de Enoc entra en más detalles de lo que el Génesis dice en forma sucinta. Pero este libro de Enoc es el tenía

presente Judas; y si Judas, que era hermano del Señor Jesús, creía eso, quiere decir que en el ambiente apostólico era lo más probable que esa versión se entendiera de esa manera. Volviendo a Pedro, vamos a entender mejor por qué Pedro habla de la siguiente manera.

“18Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; 19en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, 20 los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua” (1 Pe. 3:18-20).

Aquí Pedro se está refiriendo al tiempo antes del diluvio, mientras Dios soportaba con paciencia; porque hubo un tiempo en que Dios no decía nada, como dice Enoc, hasta que Dios encarceló a unos espíritus. También en su segunda epístola Pedro dice: “4Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al Tártaro los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”. Y es lo mismo que dice Judas, el cual dice: “6Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”. Estas prisiones de los ángeles eso lo que se llama el Tártaro.

### **El Gehenna y el juicio final**

Es diferente el Hades o Seol del lago de fuego (Gehenna). El Tártaro es temporal, lo mismo que el Hades o Seol. ¿Por qué decimos que es temporal? Porque no es el juicio definitivo. Es como la persona que es enviada a una cárcel después del juicio, pero mientras tanto lo tienen en una prisión preventiva en una comisaría hasta que se realice el juicio. Aunque esta prisión preventiva sea un anticipo. Entonces el Tártaro es un lugar de tormento, prisiones de oscuridad, pero reservados para el juicio; es decir, que el juicio va a ser aun peor que esa prisión. En la tierra suceden cosas muy terribles, pero Dios las juzga.

“11Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. 12Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. 13Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. 15Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:11-15).

Aquí aparece que en el juicio del gran trono blanco son juzgados todos los demás muertos, los que no habían resucitado en la primera resurrección, antes del milenio. En el mar hay muertos y son entregados, lo mismo que en la muerte y en el Hades, y de ahí todas esas experiencias de personas, porque la Biblia habla de regiones de sombra de muerte, y la Biblia habla de puertas de la muerte; es decir, que hay una especie de intermedio entre el Hades. Porque también dice la Biblia “desciendo” y “fue llevado por”, como una especie de distancia. Dios le pregunta a Job en el capítulo 38:16-18: “16¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, y has andado escudriñando el abismo? 17¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte? 18¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra? Declara si sabes todo esto”. Vemos que Dios le habla a Job de puertas de la muerte; como diciendo, primero se pasa hasta aquí, luego hasta allá y luego hasta allá; es decir, no es una cosa rápida. Hay lo que la Biblia llama regiones de sombras de muerte; hay lo que la Biblia llama, antes del Hades, la muerte. Y dice que hay muertos en la muerte, muertos en el mar y muertos en el Hades. No sólo en el Hades; son cosas misteriosas, pero la Biblia misma lo dice.

En los versos 13 y 14 dice que el mar entregó los muertos que había en él; también la muerte, o sea el Tánatos que hemos leído en Hesíodo, y el Hades también entregaron los muertos que había en ellos, pues en lo del caballo amarillo dice que el que lo montaba tenía por nombre muerte, y el Hades le seguía. Hay personas que han tenido ciertas experiencias y cuentan que han llegado hasta cierto lugar y pueden volver, pero si cruzan más allá, ya no vuelven, porque la Biblia habla de las puertas. Jesús también habló de las puertas del Hades, cuando dijo: “Y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” . Pero no hay solamente puertas del Hades sino también puertas de la muerte; por eso Jesús también tiene las llaves de la muerte y del Hades; se trata de llaves de puertas, porque habla de puertas de la muerte y puertas del Hades; es decir, que El puede si quiere, permitir que alguien regrese o no, eso depende del Señor.

### **El lago de fuego y el Hades**

Unos muertos están en la región de sombras de muerte, entre esas puertas, y otros están en el Hades mismo. Son como territorios misteriosos. En el día del juicio unos vienen del Hades, otros vienen de la muerte, otros vienen del mar. Cuando dice que la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego (Gehenna), eso significa que no es lo mismo el lago de fuego que el Hades, y el lago de fuego es la muerte segunda, porque la primera muerte fue cuando la persona estando viva pasa a la muerte, y luego ya de esa muerte pasa a la segunda. Pero hay que tener en cuenta que la muerte y el Hades son dos cosas diferentes.

En Apocalipsis, en el cuarto sello dice: “7Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. 8Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el

que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra” (Apocalipsis 6:7-8). Vemos entonces que el Hades viene después de la muerte; es decir, se encuentran las puertas y sigue algo más allá de las puertas. De las puertas para acá y de las puertas para allá; y son varias puertas. Se habla de las puertas de la muerte y de las puertas del Hades. Cuando habla de las puertas de la muerte, se supone que deben ser mínimo dos, porque habla en plural; asimismo, las puertas del Hades son mínimo dos, por la misma razón.

El Hades es más profundo, y todavía no es el definitivo, pues el definitivo es el lago de fuego. Es preciso tener claro que Jesús fue al Hades, Jesús fue al Tártaro y Jesús también fue al Paraíso, y luego volvió a la tierra; es decir, que en esos tres días el Señor hizo un recorrido tremendo. Ya hemos leído donde dice: “no dejarás mi alma en el Hades”; es decir, que Él, como murió, fue al Hades, pero hemos leído en la primera carta de Pedro 4:6 que el evangelio le fue predicado a los muertos, para que vivan en espíritu según Dios, aunque sean juzgados en la carne según los hombres. Eso significa que aquellos que estaban esperando al Mesías, como Jacob, pudieran vivir en espíritu según Dios. Jacob antes de morir dijo que él bajaría al Seol al morir.

Ellos, los que estaban en el Seol, que murieron antes de que el Señor viniera, los que esperaban al Mesías, no habían escuchado el evangelio pero murieron con la esperanza, entonces el Señor les predicó el evangelio en ese lugar. Estos puntos muy poco se enseñan, pero la Biblia lo dice. ¿Cuál evangelio les predicó allá el Señor Jesús? Sobre quién es Jesús, el Hijo de Dios, que murió por ellos, que iba a resucitar y venía a liberarlos, para que vivan en espíritu según Dios. El Señor también predicó a los espíritus encarcelados en el Tártaro, los ángeles; pero note que la Biblia no dice que les predicó el evangelio, ni los salvó. A los que estaban en el Hades, a los hombres que creyeron en Él, a la descendencia de Abraham, sí los socorrió, pero a los ángeles no. A éstos les confirmó su juicio.

## **El Paraíso**

¿Entonces qué pasó? El Señor subió a lo alto y llevó cautiva la cautividad. Después de haber visitado esos lugares el Señor ascendió. Al ladrón arrepentido en la cruz, le dijo: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Después de Cristo los creyentes al morir pasan al paraíso. Antes de Cristo era en el Seol, pero en una prisión de consuelo, diferente de la prisión de tormento, pero ambas abajo. Ahora, después de Cristo, unos están abajo y los otros arriba. Por eso dice en Filipenses de unos que están en los cielos, otros en la tierra, y otros debajo de la tierra. Ahora el paraíso es el tercer cielo.

Dice en 2 Corintios 12:2: “2Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. 3Y conozco a tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), 4que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no les es dado al hombre expresar”. Ser arrebatado ya no es una cuestión de descender. Note que en el verso 2 dice tercer cielo y en el verso 4 dice paraíso; es decir, que interpreta al paraíso como el tercer cielo. Por eso le dijo al ladrón: Hoy estarás conmigo en el paraíso. Eso quiere decir que existe un lugar, ya no en el Seol sino en el tercer cielo, bajo el altar, donde están las almas.

### **Destino de los creyentes al morir**

“9Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. 10Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? 11Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos” (Apocalipsis 6:9-11).

Ahí vemos que las almas están conscientes, y están descansando. El altar está en los cielos, y el paraíso es un poco más abajo. Allí están los santos conscientes esperando, como el ladrón arrepentido, que fue llevado al paraíso. El tercer cielo incluirá también el altar, pero hay una parte donde falta algo más, que es la resurrección del cuerpo. Pablo dice que el paraíso es el tercer cielo, y allí están descansando las almas de los que mueren. ¿Donde está descansando el que murió al lado de Cristo? En el paraíso. ¿Donde están descansando aquellas almas que murieron con Cristo y que debían esperar los demás que debían morir? Bajo el altar. Entonces el paraíso está bajo el altar. Los que mueren al lado de Cristo van al paraíso, y dice la Palabra que allí están descansando, y que debían descansar hasta que el resto de los que tenían que morir como ellos, muriesen. ¿Dónde estaban éstos? Bajo el altar.

“1Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. 2Y por eso también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; 3pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. 4Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. 5Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. 6Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor 7(porque por fe andamos, no por vista); 8pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Corintios 5:1-8).

Mientras estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor. ¿Dónde está el Señor? Arriba, no está bajo la tierra. Su alma no puede estar en el Hades. El resucitó, ascendió y se sentó sobre la majestad de todos los cielos. Una persona salva, al salir de este cuerpo va a estar presente al Señor.

“21Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. 22Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. 23Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1:21-23).

Aquí la Palabra nos enseña que los creyentes, estando ausentes del cuerpo, estamos ya presentes al Señor. ¿Qué fue lo que dijo Esteban cuando lo estaban apedreando? Dijo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. ¿Y dónde vio al Señor? A la diestra del Padre . Ya la cosa no es debajo de la tierra, sino que hay quienes están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra. Ahora los salvos vamos a estar con el Señor, presentes al Señor; pero en el Paraíso, la situación no es todavía definitiva, porque el Señor también nos creó con cuerpo: Nuestra alma está descansando, pero nuestro cuerpo todavía está sujeto a corrupción y está podrido; es decir, que hace falta que también nuestros cuerpos sean recuperados. En 1 Tesalonicenses vemos que los santos están con el Señor en el cielo.

“13Para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos. 13Tampoco queremos, hermanos que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. 14Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. 15Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. 16Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Te. 3:13; 4:13-16).

Al decir que el Señor viene con todos sus santos, quiere decir que están con Él. Morir y estar con Cristo. Si Dios los traerá con Jesús, significa que están con Jesús, pero en alma y espíritu, no todavía en cuerpo. Es necesario que vengan a tomar sus cuerpos. A lo que se refiere Pablo en el verso 15 del capítulo 4, son palabras que había enseñado Cristo mismo. Entonces hay un momento en que el Señor no solamente recoge los que están en la tierra. La voz de trompeta no solamente recoge a los santos que están en la tierra, sino también a los que están en el cielo. Las almas están descansando en el paraíso, y el Señor en su próxima venida las convoca para traerlas con Él a tomar sus cuerpos.

“Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24:29-31).

El Señor juntará a sus escogidos desde un extremo del cielo hasta el otro. Dice que el Señor traerá con Jesús a los que durmieron en Él. ¿Dónde están los que durmieron en Él? Están con Cristo. ¿Dónde está con Jesús aquel ladrón que murió a su lado en la cruz, no es en el Paraíso? Asimismo dice que los que murieron en Cristo y que están esperando el día del juicio, ¿no están descansando bajo el altar? Los que vienen con el Señor, bajan a tomar sus cuerpos en la resurrección. Resucitan y nos juntamos todos ya con cuerpo con el Señor en el aire. Pero antes de que ellos vengan a tomar sus cuerpos, ellos han estado descansado, y son convocados allá.

### **Resurrección y juicio de la Iglesia**

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

¿Cuál es el momento de este juicio para juzgar a los muertos para que los que están en Cristo reciban galardón? En la séptima trompeta, la de la resurrección, antes del milenio.

“15El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. 16Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 17diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. 18Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. 19Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo” (Apocalipsis 11:15-19).

Aquí habla de la final trompeta a que se refiere 1 Corintios 15:52, el misterio de la final trompeta, no la primera, no la segunda, no la tercera, sino la final, y son sólo siete. Se trata, pues, de la séptima trompeta. ¿Qué pasa en la final trompeta? Los muertos son resucitados y nosotros somos transformados. La séptima trompeta es el

establecimiento del reino. Primero juzgar a los muertos y dar galardón a los santos, porque el tiempo de juzgar y dar galardón es el tiempo de la final trompeta. Por eso dice el Señor: "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apocalipsis 22:12). También habrá algún castigo para algunos creyentes.

### **Castigo temporal para los creyentes**

"35Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; 36y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran enseguida. 37Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. 38Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. 39Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. 40Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá. 41Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? 42Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? 43Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. 44En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. 45Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, 46vendrá el señor de aquel siervo en día en que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. 47Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. 48Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá" (Lucas 12:35-48).

Cada verdad que se conoce, debe enseñarse pero apropiadamente en su momento, y también sabiendo en qué terreno estás hablando. Si estás hablando en un terreno donde hay muchas cosas, en donde nunca han oído esto, seguramente que nunca lo han pensado, entonces es necesario decirlo con mucha prudencia. En la anterior lectura, cuando el Señor dice vosotros, se refiere a los creyentes, los siervos de Dios, no al mundo en general. La casa del Señor es la iglesia, donde han sido puesto los mayordomos, los cuales son responsables de alimentar a las ovejas de la Iglesia. No todos los hijos de Dios son mayordomos, hay nuevos; pero cuando habla de su casa, cabemos todos los de la Iglesia. Note que el Señor también habla de ración; no se puede dar todo al tiempo, fuera de lugar, cualquier cosa que yo piense, que se me ocurra, que me llame la atención, no. Sino que cada ración tiene su tiempo, y cuando

Dios te la da, es para ti, y tienes que esperar la carga de la Palabra en tu corazón para darla a la Iglesia, porque es la ración a su tiempo. No es cualquier palabra, ni es cualquier tiempo, ni porque yo ahora estoy estudiando esto ya se lo voy a decir a todo el mundo. Cada cual y cada cosa tiene su tiempo, y no es todo, es su ración, porque eso es administrar bien, de lo contrario sería administrar mal. Si lo hace bien, el Señor le pondrá sobre todos sus bienes.

A partir del verso 45 se trata del mismo siervo al cual el Señor pondría sobre todo; es la misma persona, un creyente sirviéndole al Señor inclusive al frente de la iglesia. Ese mismo siervo puede llegar a tratar mal a los hermanos. Al venir el Señor en la hora en que este siervo no lo espera, dice que le castigará duramente. Sí hay castigo. No se puede negar las claras palabras de Jesús. ¿Quién es un siervo fiel? Aquí cuando habla de fiel e infiel, se relaciona al siervo. Siervo fiel es el que administra bien, porque “se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” ; porque un administrador puede ser hallado infiel. Aquí no se trata ni habla del infierno para todos; aquí habla es de un castigo directo que se llama azote, o muchos o pocos. Y esos azotes tienen un aspa y una salida. Por eso dice Santiago: “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (3:1), porque él tenía presente esta enseñanza del Señor Jesús.

“21Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. 22Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. 23Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. 25Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. 26De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante” (Mateo 5:21-26).

Quien habla aquí es el Señor Jesús. Al comenzar el sermón (Mateo 5:1), dice: “Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos”; es decir, que el Señor le está hablando a sus discípulos. En el verso 25 vemos que si estás cometiendo una injusticia contra un hermano, y el hermano pone esto en las manos de Dios, porque él no quiere tomar venganza por sus propias manos, puedes llegar recibir a un castigo temporal. Allí habla de cárcel, y de que no saldrás de allí hasta que pagues todo. Esto es serio.

“45¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? 46Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. 47De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. 48Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;

49y comencare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, 50vendrá el Señor de aquel siervo en día en que éste no espera, y a la hora que no sabe, 51y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 24:45-51).

El Señor le está hablando al siervo. La cosa es delicada. Esto se relaciona no con el infierno, pero sí es un castigo temporal, que conlleva cárcel y una medida de azote, que no será igual para todos, y el lloro y el crujir de dientes, hasta que pague el último cuadrante.

“14Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. 15A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. 16Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. 17Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. 18Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. 19Después de mucho tiempo vino el Señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. 20Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. 21Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. 22Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. 23Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. 24Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; 25por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. 26Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. 27Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. 28Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. 29Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 30Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 25:14-30).

En esta parábola se trata de siervos que han recibidos bienes del Señor. Uno produjo tanto, otro produjo tanto y otro tanto. Pero el énfasis de la parábola se concentra en el siervo que recibe un solo talento y lo devuelve a su señor sin haberlo puesto a trabajar. Ese siervo inútil es echado en las tinieblas de afuera, donde será el lloro y el crujir de dientes. Eso nos confirma que sí hay un castigo. Notemos que en ninguna parte dice eterno, sino muchos azotes, pocos azotes, hasta que pague el último cuadrante. Entonces, ¿en dónde lo vamos a poner? No puede ser en la nueva Jerusalén. Por eso algunos calificarán para el milenio y otros no.

## Capítulo XV

# CONCEPTOS ACERCA DE CIENCIAS AUXILIARES DE LA BIBLIA

### Introducción

Habiendo terminado lo que es lo relativo al mensaje mismo de la Palabra; es decir, identificar las materias que se ocupan de los distintos aspectos del mensaje bíblico, esta parte final la llamé apéndice, aunque no es que no tenga importancia, pero la llamé apéndice en relación con el resto que hemos visto hasta aquí, porque lo que hemos visto hasta aquí es el contenido del mensaje. Lo que vamos a ver ahora es lo relativo a las Ciencias Auxiliares.

¿Por qué le estamos llamando Ciencias Auxiliares? Porque sirven para entender mejor la Biblia en general, para validar la autenticidad del documento y la autenticidad de la transmisión del mensaje a lo largo de la historia, de documento en documento, y también para entender el contexto histórico en el que se dio la revelación, y el contexto histórico del pueblo de Dios, cómo ha entendido esta revelación a lo largo de su historia. De manera que hay distintas ciencias o materias que sirven para enriquecer el estudio de la Biblia, pero que no se ocupan de su mensaje propiamente.

### Metodología

Por ejemplo, una materia auxiliar es la Metodología. Como lo dice su nombre, la Metodología es el método o la metodología para estudiar la Biblia. Esta materia no estudia la Biblia misma, sino los distintos métodos que se usan para estudiar la Biblia, pero esos métodos enseñan a estudiar la Biblia. Usted puede estudiar la Biblia por personajes, o por pactos, por libros, por temas; hay muchos métodos para estudiarla, y también los requisitos que tiene que cumplir el lector y el estudiante de la Biblia. Todas esas cosas, los requisitos del estudiante, su aptitud, las distintas

maneras de enfocar un tema al estudiarlo, están dentro de esta materia, la Metodología.

## **BIBLIOGRAFÍA PARA METODOLOGÍA**

Para estudiar esta materia, les aconsejo un libro muy bueno de Watchman Nee, que se llama “Escudriñad las Escrituras”, que lo considero uno de los mejores para tratar este tema de la Metodología del estudio bíblico.

Nos damos cuenta entonces, que es una ciencia auxiliar, porque no estudia a la Biblia misma, pero estudia cómo estudiar la Biblia.

## **Hermenéutica**

Es otra materia auxiliar que es distinta de la Metodología. La palabra hermenéutica viene del verbo hermeneuo, que en griego quiere decir interpretar; y a la vez el verbo hermeneuo viene del nombre Hermes Trimegisto, aquél ser mitológico de la antigüedad griega que se decía a sí mismo intérprete de los dioses. La Hermenéutica es la ciencia y el arte de la sana interpretación. El conjunto de principios, métodos, normas y reglas para interpretar correctamente un texto; para hacer una exégesis científica.

Nótese que hay una diferencia entre la Metodología y la Hermenéutica. La Metodología estudia los distintos métodos para estudiar la Biblia, en cambio la Hermenéutica no estudia métodos para estudiar, sino que estudia métodos de interpretar, que es distinto. Una es una metodología para acercarse al documento; otra es una regla de pensamiento para no malentender el mensaje del texto. Por ejemplo, no sacar un texto de su contexto; o ponerse en la mente del escritor, en su época, en su situación. Porque es que hay algunas veces en que nosotros nos olvidamos de que San Pablo, por ejemplo, no vivió en el siglo XX y en que su mente no estaba el trasfondo occidental de nuestra cultura, y que cuando él escribía sus cartas, las escribió con un contexto cultural determinado. De manera que tú tienes que ir a esa regla de la Hermenéutica, ponerte en el lugar del escritor, comprender su coyuntura histórica en la cual él escribió, para poder entender el mensaje hoy; de lo contrario irías a tomar, con categorías tuyas, un mensaje que él dio con otras categorías y le vas a hacer decir lo que él no estaba diciendo. Entonces no vas a entender bien el texto.

Ese conjunto de reglas, unas pequeñas y otras grandes, que se ocupan de verificar que se interprete correctamente un texto, hacen parte de la materia que se llama Hermenéutica. Interpretar es hacer una exégesis, porque exégesis significa interpretar, sacar el sentido del texto. Nótese que la exégesis estudia el texto e interpreta, en cambio la Hermenéutica no estudia el texto, sino las reglas para interpretar el texto, y la Metodología estudia los métodos para estudiar el libro. Son

materias diferentes que da la impresión que tienen parecido, pero si las analizas bien, la Metodología, la Hermenéutica y la exégesis son distintas materias.

El conjunto de principios, métodos, normas y reglas para interpretar correctamente un texto; para hacer una exégesis objetiva, eso es el contenido de esta materia auxiliar de la Biblia que se llama Hermenéutica. La Biblia es como una sopa que no se puede tomar sola; sino que la sopa hay que tomársela en un plato y con una cuchara. Ese plato, es el documento, es toda la historia del documento, es la demostración de la legitimidad del documento, de la legitimidad de los autores, de la legitimidad de la transmisión. Hay una ciencia que se ocupa de demostrar esa legitimidad y esa autenticidad que no es el texto mismo, ni es el mensaje. El mensaje tiene valor, pero mucho más valor lo tiene el documento, puesto que el documento en que se ha anotado es auténtico, y proviene realmente de las personas que vivieron esa experiencia y que son los testigos oculares, o los testigos cercanos. Entonces ese es el plato, en el cual nos viene la sopa; la sopa es el mensaje y el plato es el documento; la cuchara, es la Hermenéutica, es la herramienta por medio de la cual, nosotros, nos tomamos la sopa. Hermenéutica es la ciencia y el arte para interpretar sanamente.

¿Qué estudia la Hermenéutica? No estudia el mensaje, sino las leyes de la interpretación; por eso no es una materia de fondo, de mensaje, sino por eso la he puesto dentro de las Ciencias Auxiliares. La Hermenéutica, estudia cómo interpretar. Por ejemplo, hay una regla de la Hermenéutica que es un dicho popular: texto sin contexto es un pretexto; quiere decir, que si tú tomas un texto, lo sacas de su contexto y lo haces decir lo que no dice, entonces no estás interpretando realmente lo que el autor quiere decir; sino que tú estás más bien inyectando de tu propio punto de vista y haciéndole decir lo que tú quieres, pero no lo que él dice. Esa es tu exégesis e interpretación muy subjetiva; no es científica: Es simplemente algo que tú has proyectado, haciéndole decir al texto, lo que el texto no dice. Pero si tú te pones a analizar realmente al autor del texto, al contexto histórico, a su lenguaje, cuál es el comienzo y el fin ligado a ese mensaje, te das cuenta de que realmente no está diciendo lo que se le pretende hacer decir. Hay personas que interpretan mal porque no están acostumbradas a tener una mentalidad objetiva y científica, sino que son muy subjetivos; cambian todas las cosas, les ponen el color de su propia personalidad; las tergiversan, distorsionan la realidad.

Esta materia de Hermenéutica sirve para disciplinar la mente y la actitud del hombre y hacerlo objetivo, para realmente saber lo que dice el autor y no hacerle decir lo que a uno le parece, lo que uno piensa. La Hermenéutica, se ocupa es de las reglas, normas, métodos y principios de interpretación. Es el arte de las leyes para interpretar, para hacer una exégesis objetiva y correcta. Claro está que si se estudia la historia, es decir los distintos métodos de interpretar a lo largo de la historia, tenemos que no siempre las cosas han sido iguales, sino que la época ha tenido

mucho que ver; es decir, cada época se ha caracterizado en una determinada manera de entender las cosas; porque la sociedad en la que uno vive influye en la manera como uno interpreta y se acerca al texto.

Eso hay que tenerlo en cuenta, también para no colorear con lo propio de nuestra época un texto que pertenece a otra época; y sin embargo la verdad tiene que entenderse en esta época, y aplicarse a esta época, así que tiene sus bemoles esa materia, la Hermenéutica, la cual es muy importante.

## **BIBLIOGRAFÍA PARA HERMENÉUTICA**

Vamos a dar una bibliografía sobre Hermenéutica. Hay varios libros, porque hay distintos niveles: Hermenéutica I, Hermenéutica II, Hermenéutica III y Hermenéutica IV; es decir, desde la Hermenéutica simple, las primeras reglas, hasta la Hermenéutica más a fondo. Entonces son cuatro niveles de bibliografía para Hermenéutica.

- Introducción a la Biblia y Hermenéutica. Lund. Tiene esas dos materias de la manera más rudimentaria. Este libro es el más sencillo, en donde se incluye Bibliología I y Hermenéutica I. En los institutos bíblicos estudian Hermenéutica I con este libro.

- Normas de Interpretación Bíblica. Ernesto Trenchard. Para Hermenéutica II.

- Principios de Interpretación Bíblica. Louis Berkhof. Para Hermenéutica III. Trata sobre la historia de las escuelas de Hermenéutica.

- Hermenéutica Bíblica. J. E. Martínez. El más avanzado y profundo, para Hermenéutica IV.

Estos libros sirven para conformar la biblioteca de un instituto bíblico, en relación a la enseñanza de los distintos niveles de la Hermenéutica.

## **BIBLIOLOGÍA**

Ahora, lo que estaba diciendo al principio sobre las Ciencias Auxiliares en general, lo del plato; lo que corrobora la autenticidad no del mensaje, sino del documento. Documento es una cosa y mensaje es otra. Por ejemplo, yo voy a escribir un poema, y ese poema puede firmarlo Miguel. Entonces el poema es el mismo; ya sea que lo haya escrito yo, o que lo haya escrito Miguel, que sea verdadero, que sea el autor Miguel o yo, el poema es el mismo; el mensaje del poema no cambia con el autor. Pero si el poema lo escribió Miguel, y digo yo que lo escribí yo, el mensaje del poema no cambia; pero la autenticidad del autor sí cambia porque se me está atribuyendo lo que escribió Miguel. Sin embargo el poema en sí puede ser muy bueno, lo haya escrito uno o el otro. No estamos estudiando el poema. Estamos estudiando el autor

del poema. Entonces existe una materia que tiene dentro de ella varias materias subunidas, o sea formando parte de ella misma, que es lo que se llama la Bibliología. Se ha subdividido la Bibliología en Bibliología I, Bibliología II, Bibliología III, IV, V, etcétera, y cada punto trata un aspecto distinto de la Bibliología.

Bibliología I. Introducción general a la Biblia. Uno no está todavía estudiando la Biblia, la Biblia en sí, su mensaje, sino que está estudiando una materia acerca de un libro que se llama la Biblia. Entonces es la materia que dice que la Biblia es un libro compuesto por una biblioteca de 1.600 años de tiempo, compuesta de dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento fue escrito por varios autores, en tales idiomas, en tales épocas; el Nuevo Testamento fue escrito en tales otras épocas, por tales otros autores, en tales otros idiomas, en tales otras circunstancias. O sea que estás introduciéndote al conocimiento de un documento. Qué es la Biblia en sí. No estás entendiendo el mensaje. No estás tratando el tema de la Biblia, sino que el tema es la Biblia. El tema de la Bibliología I, no es el mensaje de la Biblia, sino la Biblia como libro, como documento, como colección; cómo se formó la Biblia, cuál es la historia de la Biblia, cuáles son los autores humanos de la Biblia, en qué época escribieron, en qué materiales escribieron, dónde están las copias más antiguas, en qué museos están, cómo se han recopilado. Es toda una materia de interés. Saber lo técnico, el plato; no es la sopa; es el plato. Entonces eso es una introducción general a la Biblia.

La Bibliología I, que es la Introducción General a la Biblia trata de qué está formada la Biblia, de tal y de cual; de que sus idiomas son el hebreo en el Antiguo y el griego en el Nuevo Testamento, aunque en el hebreo haya pasajes en arameo tales como tal capítulo de Daniel, tal capítulo de Esdras, como viene cierta palabra en persa, en griego, y así, se hace una análisis del documento en sí; no de su mensaje. Si su mensaje es verdadero o falso, en eso no se ocupa la Bibliología; se ocupa es del documento, cómo es, hace una descripción del documento, de su historia.

Bibliología II. Introducción Especial a los Libros Particulares del Antiguo Testamento. Luego viene la Bibliología II, que ya no es una introducción general a la Biblia, sino una introducción particular o especial a los libros del Antiguo Testamento. Entonces ya no estudia la Biblia en general como documento, sino que estudia cada documento del Antiguo Testamento. Se introduce en la historia específica del Pentateuco, en la historia específica del Génesis, en la historia específica del libro de Nahum. Cómo sabemos que ese libro lo escribió Nahum, cuál es la tradición de este libro, en qué documentos se encuentra, cómo fue transmitido de siglo en siglo, cómo se ha conservado, cómo se ha transmitido. Entonces es el plato en que nos dieron el mensaje; el mensaje está en la profecía de Nahum. Cuando tú lees Nahum, ya sabes que es una profecía; pero, ¿cómo sabes que esa profecía la escribió

Nahum? Bueno, porque se le atribuye a Nahum desde tal época, y se ha transmitido de tales textos, del primer siglo al segundo, del segundo al tercero y de tal a tal.

## **BIBLIOGRAFÍA PARA BIBLIOLOGÍA II**

Para Bibliología II hay una obra muy buena, de nivel académico, llamada Introducción al Antiguo Testamento, de Edward J. Young. Es una obra que vale la pena que cada siervo del Señor, cada obrero, la conozca y estudie, porque se enfrenta a los problemas de la crítica, de la incredulidad, del escepticismo, con una propiedad y erudición, con mucha maestría.

Bibliología III. Introducción Especial a los Libros Particulares del Nuevo Testamento. Luego viene Bibliología III, otra introducción especial a los libros particulares del Nuevo Testamento. Hay toda una introducción al libro mismo; por eso se llama Introducción Especial a los Libros Particulares del Antiguo Testamento, e Introducción Especial a los Libros Particulares del Nuevo Testamento; es decir, que hay una materia.

Hay estudiosos, hay eruditos, que han investigado todo ese tema, y hay libros y bibliotecas enteras con esos estudios, con esas comprobaciones, y sin embargo todavía no se sabe cuáles son sus tesis. Por eso no es una ciencia del mensaje, sino una ciencia auxiliar, como decía un hermano, la autenticidad del documento no es la legitimidad o veracidad del autor. Este libro lo escribió Moisés, en el desierto, en tal material, lo transmitió a tal, y de tal pasó a tal, y de tal a cual, y de tal a cual y nos llegó a muchos. Entonces esta es una materia de escribas, de eruditos; una materia científica documentaria. Es una materia auxiliar, que también se estudia. Es toda una materia y hay una bibliografía acerca de ella, y hay distintas escuelas sobre eso.

## **BIBLIOGRAFÍA PARA BIBLIOLOGÍA III**

- Introducción al Nuevo Testamento. Harrison. Estudia libro por libro.
- Los Libros de la Biblia. Obra escrita por Angus & Green. Estos dos eruditos escriben aquí tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y esta obra trata justamente de una introducción particular a cada libro; muy interesante.

Bibliología IV. Canon. Esta materia estudia cómo se formó el canon de las Sagradas Escrituras; cómo se reconoció el canon, y cuál es el canon y por qué hay diferencias de cánones y cuáles son los criterios que alimentan esas diferencias; por qué los católicos incluyen lo que los protestantes llaman libros apócrifos; por qué los judíos concuerdan con los protestantes en rechazar a Tobías, a Judith, a Macabeos y otros libros como parte del texto canónico, y por qué los ponen solamente como apócrifos

o deuterocanónicos, pero no canónicos; todas esas razones históricas. Todo eso hace parte de esta materia llamada Canon.

Canon es el estudio de cuáles son los libros inspirados y cuáles no; cuáles son los puros, cuáles son los falsos; cuáles son verdaderos pero no inspirados; cómo fueron reconocidos en la historia de la Iglesia; cuál es la historia del canon; cómo se formó el canon del Antiguo Testamento; cuál era el canon que usaba Jesucristo; cuál era el canon que usaban los apóstoles; cuál es el canon del Nuevo Testamento; cómo se formó el canon del Nuevo Testamento; cuáles son los documentos que casi entran al canon; cuáles son los que casi quedan fuera del canon; cómo fue que se consolidó el canon, y por qué ciertos sectores del cristianismo incluyen más y otros incluyen menos.

### **BIBLIOGRAFÍA PARA CANON**

- El Canon de las Sagradas Escrituras. B.F. Westcott.

- Breve Historia del Canon. Baes Camargo (México).

**Bibliología V. Baja Crítica.** Esta materia tiene que ver con el criticismo sagrado y el texto. ¿En qué consiste la Baja Crítica? ¿Por qué se le llama Baja Crítica? Consiste en cerciorarse del texto actual de las Escrituras, si su transmisión es legítima y si concuerda con los más antiguos documentos; es decir, que cuando tú lees el texto de una versión bíblica de hoy, debes tener la confianza si el texto de una versión de 1991 está conforme al texto que se escribió en los originales, que aparece en los manuscritos más antiguos del primer siglo, como el papiro Bodmer, luego como los del siglo II, el texto Oxyrrincos, y los demás papiros y pergaminos; o el códice sinaítico, el vaticano, el alejandrino y los otros códices, los minúsculos, los unciales, y cómo esos códices han sido transmitidos de siglo en siglo.

Eso nos dice que existe toda una historia de la transmisión del texto. En eso consiste esta materia, la Baja Crítica, en comprobar científicamente que el texto que tenemos hoy es el mismo texto del principio, que se fue transmitiendo de siglo en siglo. Es la comprobación documental de la veracidad del texto. Hay personas eruditas en Baja Crítica y hay abundante bibliografía sobre ella.

El Canon y la Baja Crítica se diferencian porque son diferentes los temas que tratan. El Canon estudia cuáles son los documentos sagrados, cómo se reconocieron, con qué criterio; y la Baja Crítica la transmisión fidedigna del texto, desde los más antiguos documentos hasta los más modernos. Es toda una ciencia de transmisión documentaria. Esta materia está bien documentada con abundante bibliografía, y es necesario conocer sobre esto, porque la ignorancia es atrevida.

### **BIBLIOGRAFÍA PARA BAJA CRITICA**

- Breve Historia del Texto Bíblico. Eugenio Nida. El tema de esta obra es diferente del canon, porque el canon trata de cómo se llegó a identificar ciertos escritos como los inspirados a diferencia de los otros, y por qué.

**Bibliología VI - Alta Crítica.** La Alta Crítica no estudia la transmisión del texto, sino que el texto que se ha transmitido pertenece al autor al que se le atribuye. Eso es lo que estudia la Alta Crítica; no la fidedignidad de la transmisión del texto, sino la autenticidad del hagiógrafo. El hagiógrafo es el documento sagrado de la historia sagrada; es decir, que realmente fue Pablo el que escribió la epístola a los Efesios y no por allá en el siglo XVI; es decir, algunos pueden decir que las epístolas de Pablo fueron escritas por allá en el siglo XVII, pero, ¿de dónde lo saca? ¿cómo comprueba? Hay una comprobación que realmente el libro fue escrito por Pablo.

Esto lo estudia la materia de la Alta Crítica. Es un examen científico para comprobar que el documento es legítimo del autor al que se le atribuye; que las epístolas de Pablo son legítimamente de Pablo. Entonces es una materia de fondo pero en el sentido autoral; no estudia el mensaje del tema, sino que el autor realmente fue Pablo.

¿Cómo sabemos que el primer evangelio que aparece en el Nuevo Testamento es de Mateo, si ni siquiera el mismo evangelio dice que lo escribió Mateo? ¿Por qué se dice que lo escribió Mateo? Entonces hay toda una demostración que está documentada que permite concluir con certeza, que ese documento es legítimo del apóstol Mateo. Es toda un área de estudio que se ha dado ya desde varios siglos, y que están utilizando en bibliotecas.

## **BIBLIOGRAFÍA PARA ALTA CRITICA**

Por ejemplo, hay una obra de un gran apologista, y que conviene conocer, llamado William Paley, titulada Las Epístolas de San Pablo. Ese autor lo que hace en esas epístolas no es analizar su mensaje, sino agarrar epístola por epístola y demostrar su autenticidad. Entonces se trata de una obra de Alta Crítica.

Otra interesante obra es la titulada Evidencia que exige un veredicto, Tomo II, de Josh McDowell, donde se hace un análisis de toda la crítica de las formas, la crítica textual, la crítica de las fuentes, la crítica de la redacción, la hipótesis documentaria. Es una obra fundamental y clave que toda biblioteca de cristianos, de congregaciones, de institutos, de grupos, debiera tenerla.

## **HISTORIA**

Aparte de las anteriores, está lo que se llama la Historia, como ciencia auxiliar. Hay que estudiar también la Historia; especialmente aquella que tiene que ver con los períodos bíblicos. Por ejemplo, la Biblia menciona a Alejandro Magno, a Ciro el Persa;

pero si tú lees a Herodoto, si lees a Jenofonte, o sea los historiadores clásicos, ves que ellos también hablan de Alejandro Magno, también hablan de Ciro el Persa, de Nabucodonosor, de Babilonia; entonces las historias de los historiadores clásicos seculares enriquecen la visión de la coyuntura histórica en que se dio la historia bíblica y el mensaje bíblico, y son ciencias auxiliares. Leer a Josefo, leer a Herodoto, leer a Jenofonte, y también dentro de la historia eclesiástica. La historia secular clásica y la historia eclesiástica; porque hay que conocer también cómo se ha ido desarrollando la Iglesia.

## **ARQUEOLOGÍA BÍBLICA**

Para complementar el aporte de los historiadores, hay otra ciencia que se llama Arqueología Bíblica, como otra ciencia auxiliar. Esta materia es toda una ciencia, con todo un batallón de eruditos que se han quemado las pestañas y se han gastado las uñas raspando la tierra. ¿De qué trata esta materia? Lo que hace la Arqueología es desenterrar los restos de las civilizaciones antiguas y encontrar allí textos, estatuas, momias y otras cosas, y aparecen los nombres de los personajes bíblicos; de manera que esos personajes que están en la Biblia no son inventos mitológicos, sino que fueron personas que pisaron la tierra y que dejaron sus huellas, y aparecen sus placas, sus casas, sus lanzas, sus cosas, y la recopilación de todo este material descubierto por la Arqueología forma toda una materia que se llama, Arqueología Bíblica.

## **GEOGRAFÍA BÍBLICA**

Además de lo anterior está también otra materia auxiliar que hay que estudiarla con la Biblia pero también fuera de ella, que se llama la Geografía Bíblica, que es aquella materia que estudia los lugares, cómo se llaman hoy, cómo se llamaban antes, si ha habido alguna modificación con el tiempo, si ha habido alguna modificación de los lugares mismos; en otros lugares ha habido modificación solamente de los nombres, según la época, los ríos, las montañas y dónde quedaba esto y dónde quedaba aquello. Cuando se lee la Biblia con la ayuda de la materia Geografía Bíblica, entonces se entiende mejor y se tiene una visión mucho más clara.

## **El Mundo de la Biblia**

La anterior materia se puede también complementar con otra que se llama El Mundo de la Biblia; o sea que la Historia antigua con la Geografía Bíblica, dan lugar también a un estudio o a una tercera materia que se llama El Mundo de la Biblia; es decir, remontarnos a la época que fue de los patriarcas, a la época de los reyes, de los profetas, a la época de los apóstoles, y ver, con la ayuda de la Arqueología, con la ayuda de la Historia y con el mismo texto bíblico, cuáles fueron las costumbres, los estilos de la época, por qué era que se suscitaban tales parábolas, etcétera. Porque es

que esas parábolas tienen mucho más sentido cuando tú las estudias a la luz del mundo en que se vivió y en el que se enseñó.

Entonces el estudio del mundo bíblico encierra qué clase de costumbres había, qué comían, cómo se vestían, cuál era la política, cómo era la vida familiar, la vida comercial, la economía, todo eso, pues, te ayuda a entender el mundo en que vivieron los patriarcas, los jueces, los reyes, los profetas, los apóstoles, etcétera, y eso te enseña mucho más para entender el mensaje, lo cual es una ciencia auxiliar para hacer más patente el sentido del mensaje bíblico.

### **Idiomas Bíblicos**

Al dar más o menos una idea de lo que significan las Ciencias Auxiliares, le podemos añadir también lo relacionado con el estudio de los Idiomas Bíblicos. Los Idiomas Bíblicos nos ayudan a ir a los idiomas originales y leer la Biblia en el idioma original en que fue escrita. Los Idiomas Bíblicos son principalmente hebreo y griego; pero también arameo, ¿Por qué? Porque hay algunos pasajes en Daniel y en Esdras, y algunos versículos en Jeremías, escritos en arameo.

### **La Apócrifa**

Otra Ciencia Auxiliar que sirve para enriquecer es el estudio de los apócrifos, porque eran documentos que circulaban dentro del mismo pueblo de Dios. Incluye el estudio de los apócrifos del Antiguo Testamento y los del Nuevo Testamento. Existen colecciones de apócrifos veterotestamentarios y colecciones de apócrifos neotestamentarios.

### **Religiones comparadas y sectas**

Hay otra materia que se llama Religiones Comparadas y Sectas. Ya no es precisamente una Ciencia Auxiliar en el sentido de que trata acerca del documento, sino que contrasta el mensaje bíblico con el mensaje falso de sectas y religiones. Existen sectas y religiones separadas. Esta materia sirve para contrastar y resaltar el mensaje bíblico, en lo cual auxiliaría para, por vía de contraste, hacer más nítido el mensaje legítimo.